MO XIANG TONG XIU

Mo Dao Zu Shi 2

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

NORMA Editorial

Mo Dao Zu Shi
© Mo Xiang Tong Xiu / JJWXC

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

MO XIANG TONG XIU

CAPÍTULO VIII

Naturaleza

Primera parte

LA REGIÓN DE SHUDONG estaba repleta de valles fluviales, altas montañas y terrenos con pendientes, lo cual hacía que muchos lugares fuesen un espectáculo de niebla durante todo el año.

Lan Wangji y Wei Wuxian caminaron recto hacia donde el brazo izquierdo les había indicado y pasaron por un pequeño pueblo.

Varias cercas rodeaban las casas de barro con tejado de paja y de los patios salían y entraban grupos de gallinas y polluelos de diversos colores para picotear el arroz. Un gran gallo de plumas brillantes se encontraba encima de uno de los tejados. De pie sobre una pata y agitando la cresta, giraba el cuello para observar a su alrededor de manera vigilante y altiva. Por suerte, ninguna de las familias que vivían allí tenía perros. Si ya de por sí se creía que los aldeanos no contaban con los suficientes recursos para comer carne, mucho menos podrían alimentar a una mascota.

En la entrada del pueblo había un camino que se dividía en tres direcciones. Dos de los senderos estaban despejados y había huellas que indicaban que eran muy transitados. Por el contrario, el último estaba cubierto de maleza y un bloque de piedra cuadrado se hallaba a su lado,

apuntando hacia la misma dirección. Funcionaba como punto de referencia, era viejo, estaba desgastado por llevar tanto tiempo a la intemperie y a lo largo de él se extendía una grieta de donde emergía hierba seca. En la piedra había tallados dos grandes caracteres que probablemente indicaban el nombre del lugar adonde conducía el sendero. El primero se leía como «ciudad», mientras que el segundo tenía trazos complicados. Además, justo allí estaba la grieta que había provocado que algunos pedazos de la piedra se desprendieran.

Wei Wuxian se inclinó y apartó la hierba. Sin embargo, no logró descifrar cuál era la segunda palabra a pesar de que se quedó examinándola un buen rato. Y lo más curioso era que el brazo izquierdo apuntaba hacia esa dirección.

—¿Qué te parece si preguntamos a los aldeanos? —sugirió.

Lan Wangji asintió con la cabeza. Por supuesto, Wei Wuxian no esperaba que él hiciera las preguntas, así que esbozó una sonrisa y fue directo hacia unas campesinas que arrojaban arroz al suelo para alimentar a las gallinas.

El grupo de mujeres, tanto jóvenes como mayores, se pusieron tan nerviosas al ver que un desconocido se les acercaba que casi tiraron la cesta y volvieron al interior de su casa. Cuando Wei Wuxian, sonriente, les dijo algunas palabras, se fueron calmando poco a poco y respondieron con timidez.

Él señaló el bloque de piedra y les hizo algunas preguntas. La expresión de todas cambió y, después de vacilar un instante, empezaron a hablar del tema con gestos y alguna que otra seña. Durante ese lapso, no se atrevieron a mirar ni una sola vez a Lan Wangji, quien estaba de pie junto a la piedra. Con la comisura de los labios arqueada, Wei Wuxian se dedicó a escucharlas con suma atención durante un rato. Al final de la charla, optó por cambiar de tema, consiguiendo que las campesinas se sintieran más cómodas, se relajaran y le sonrieran con naturalidad.

A pesar de que Lan Wangji se quedó mirando en su dirección y esperó

mucho tiempo, no vio que Wei Wuxian tuviera intención de volver, así que bajó la cabeza y pateó una piedrecita que estaba a sus pies. Se quedó un buen rato dándole vueltas y vueltas hasta que alzó la cabeza de nuevo y vio a Wei Wuxian sacando algo de su túnica y dándoselo a las campesinas que habían aportado más información.

Dado que había estado tanto tiempo de pie en el mismo sitio como un tonto, ya no pudo soportarlo más. Justo cuando quiso acercarse a ellos, vio que Wei Wuxian caminaba hacia él de forma despreocupada y con las manos detrás de la espalda.

—Hanguang-jun, deberías haberte acercado —comentó tan pronto como llegó al lado de Lan Wangji—. ¡Hay conejos en el patio!

Sin mostrar ninguna reacción ante su intento de molestarlo, Lan Wangji respondió:

—¿Qué información has obtenido?

—Este camino conduce a Ciudad Ataúd. El segundo carácter chino del bloque de piedra se lee «yi».

—¿Es el mismo que el de *xiayi*, que significa «caballería»?

—Sí y no.

—Explícate.

—Aunque tiene el mismo «yi» de *xiayi*, en realidad se inspiraron en los caracteres de la palabra *yizhuang*, que significa «casa mortuoria».

Ambos siguieron el camino cubierto de maleza y dejaron atrás el bloque de piedra.

—Según lo que esas señoritas me han contado —continuó diciendo Wei Wuxian—, desde hace muchísimo tiempo, se sabe que los habitantes de esa ciudad tienen vidas cortas; o mueren muy jóvenes o fallecen de manera inesperada. Es por ello por lo que el lugar está repleto de casas mortuorias donde se guardan los cuerpos de los fallecidos. Además, muchos de los habitantes se han especializado en confeccionar ataúdes, billetes funerarios[1] y diversos materiales para los entierros. Le pusieron el nombre

de Ciudad Ataúd en honor a su exquisita y avanzada forma de elaborar materiales funerarios.

Dado que el camino no solo estaba cubierto de maleza y piedras, sino que también había muchas zanjas difíciles de detectar, Lan Wangji se aseguró de vigilar los pasos de Wei Wuxian mientras este continuaba hablando.

—También han mencionado que muy pocas personas viajan a Ciudad Ataúd, y los que viven en ella solo salen para entregar mercancías. Al parecer, muy pocos la han abandonado y en los últimos años no se ha visto salir ni a una sombra. Hace bastante tiempo que nadie pasa por allí. Con razón es tan difícil andar por este camino.

—¿Y qué más?

—¿Qué más quieres que te diga?

—¿Qué les has dado?

—Ah, conque te refieres a eso. Les he regalado colorete.

Mientras recababa información en Qinghe, Wei Wuxian le había comprado una cajita de colorete al charlatán que se hacía pasar por taoísta. Desde entonces, siempre la había llevado con él.

—Cuando alguien te da información, de alguna manera hay que recompensárselo. Al principio planeaba darles dinero, pero se asustaron tanto que no se atrevieron a aceptarlo. Como he visto que les gustaba el olor del colorete y que parecía que nunca habían utilizado algo así, he decidido regalárselo. —Wei Wuxian hizo una pausa y añadió—: Hanguang-jun, ¿por qué me miras así? Sé que esa cajita de colorete no tenía nada de especial, pero, entiéndeme, las cosas han cambiado para mí. Ya no llevo flores ni horquillas todo el tiempo para andar regalándoselas a las chicas. No he podido darles otra cosa, pero era mejor que nada.

Como si se hubiera acordado de algo desagradable, Lan Wangji arqueó las cejas y giró la cabeza despacio.

A medida que avanzaban por aquel sendero tan complicado, la maleza iba disminuyendo, los lados se iban despejando y el camino se volvía más

amplio, aunque la niebla también se espesaba cada vez más. Cuando la mano del brazo izquierdo se cerró en un puño, vieron el portón de una ciudad en ruinas al final del extenso camino.

En su cima, la torre que unía los muros de la entrada carecía de tejas y pintura, y le faltaba una esquina. La estructura estaba sumamente deteriorada y era fea; un desconocido había pintarrajeado las paredes. El rojo de los portones se veía casi blanco de lo descoloridos que estaban y los clavos se habían vuelto negros por lo oxidados que se encontraban. Las dos puertas estaban entreabiertas, como si alguien acabara de abrir una rendija para entrar.

Sin poner un pie dentro, percibieron que era un lugar infernal donde abundaban los seres malignos.

Durante todo el camino, Wei Wuxian había estado examinando sus alrededores y, cuando llegaron a la entrada de la ciudad, comentó:

—Qué terrible es el *feng shui* aquí.

Lan Wangji asintió despacio con la cabeza.

—Qué paisaje más desolado y lamentable.

Toda Ciudad Ataúd estaba rodeada de altas montañas y pronunciados acantilados. Las montañas se inclinaban hacia el centro de una forma abrumadora e intimidante, como si fueran a derrumbarse en cualquier momento. El hecho de que estuviera cercada de elevaciones y precipicios tan grandes y prominentes y tan escondida entre la espesa neblina blanca resultaba más aterrador que encontrarse ante auténticos monstruos y demonios. Era tal el peligro que irradiaba que cualquiera que se detuviera allí se sofocaría de ansiedad y terror.

El dicho «gloriosos terrenos fomentan grandes talentos» había existido desde la antigüedad, aunque en ciertos casos podía darse al revés. Algunos lugares tenían un terrible *feng shui* debido a su ubicación geográfica y su topografía, que hacía que del aire emanara naturalmente una sensación lúgubre. Las personas que vivían en ellos solían tener vidas cortas y eran

más propensas a que todo les saliera mal. Si sus ancestros también se habían establecido en el mismo sitio, eso empeoraba la situación, ya que cargaban con la mala energía de las generaciones pasadas hasta en la médula. Encima, los fenómenos paranormales, como la transformación de cadáveres y la aparición de espíritus malignos, ocurrían con más frecuencia en estos lugares.

Resultaba obvio que ese era el caso de Ciudad Ataúd.

Esa clase de sitios solían ser tan remotos que estaban fuera del alcance de los clanes ilustres del mundo de la cultivación. Aunque, claro, ni siquiera ellos se habrían molestado en hacerse cargo. Al fin y al cabo, era más problemático que lidiar con un abismo acuático; a este último se lo podía ahuyentar, pero era imposible cambiar el paisaje natural de un lugar. Mientras nadie fuera a quejarse ni a suplicarles, los clanes simplemente hacían la vista gorda y fingían que no pasaba nada.

La forma más efectiva de escapar de aquella situación era que se fuesen de la ciudad. No obstante, para aquellos que se habían asentado en un lugar tan remoto durante varias generaciones, era difícil tomar la decisión de abandonar su ciudad natal. Incluso si siete de cada diez habitantes tenían vidas cortas, mantenían la esperanza de quedar entre los tres que eran la excepción. Parecían capaces de aguantar la desdicha con tales expectativas.

Una vez que llegaron frente a la entrada de la ciudad, ambos intercambiaron una mirada.

Con un chirrido, el portón, que estaba desalineado debido a sus inestables soportes, se abrió lentamente.

Lo que vieron frente a ellos no fue a personas caminando por las calles ni cadáveres asesinos, sino un blanco abrumador. La niebla era mil veces más espesa en el interior de la ciudad que fuera. Apenas alcanzaban a ver un camino extenso y largo al frente y casas a ambos lados. No parecía haber ni una sola alma aparte de ellos.

Por instinto, ambos se acercaron más el uno al otro antes de adentrarse en

la ciudad.

Pese a que todavía era de día, un silencio sepulcral los rodeaba. No solo no había ni una sola persona, sino que tampoco se escuchaban el canto de los gallos ni el ladrido de los perros. Resultaba bastante inquietante, aunque, por otro lado, no era de extrañar debido a que se trataba del lugar al que los había guiado el brazo izquierdo.

Después de caminar durante un largo rato, se dieron cuenta de que, cuanto más se adentraban en esa calle, más espesa se hacía la niebla blanca. Era como si la energía maligna se desbordara por todas partes. Al principio veían con claridad lo que había diez pasos más adelante, luego la distancia se redujo a cinco y, al final, la periferia disminuyó a solo lo que había en los dedos de sus pies.

Cuanto más avanzaban Wei Wuxian y Lan Wangji, más se iban acercando el uno al otro. Solo cuando estaban hombro con hombro podían verse las caras. Aunque hasta eso lo hacían con gran dificultad.

De pronto, un pensamiento cruzó por la mente de Wei Wuxian: «Si alguien aprovechara la espesa niebla y se uniera a nosotros, ni siquiera nos daríamos cuenta».

Justo en ese momento, pateó algo sin querer, pero no pudo identificar qué era por más que inclinara la cabeza para verlo. Entonces se aferró a la mano de Lan Wangji y le indicó que no avanzara sin él. Cuando se agachó y entrecerró los párpados, vislumbró entre la niebla una cabeza con unos ojos muy redondos de mirada penetrante.

Tenía el rostro de un hombre, cejas abundantes, ojos grandes y dos inusuales círculos rojos en las mejillas que se suponía que eran coloretes.

Cuando Wei Wuxian la pateó casi la había lanzado por los aires, así que, a juzgar por su peso, tan liviano, supo que no se trataba de una cabeza real. Tras levantarla y pincharla, gran parte de la mejilla se hundió y el colorete se escurrió.

Resultó ser una cabeza humana elaborada con papel. Estaba muy bien

hecha y era bastante realista, con un maquillaje exagerado y unos rasgos faciales delicados.

Ciudad Ataúd se había especializado en elaborar objetos para ofrendas funerarias, por lo que las figurillas de papel eran de excelente calidad. Había unas efigies que funcionaban como «sustitutos». Se creía que, si se las quemaba frente al difunto, la figura sufriría en el infierno por él, escalando montañas de cuchillos y sumergiéndose en un caldero lleno de aceite hirviendo. También se creía que había mujeres hermosas en el inframundo que les masajearían la cintura y las piernas a los muertos. Aunque, claro, no eran más que pensamientos con los que los vivos buscaban consuelo.

La cabeza con la que se había topado debía de tratarse de un guerrero yin. Como su nombre indicaba, era como un matón al que se enviaba al inframundo para que protegiera al difunto de los espíritus malignos o los jueces aprovechados que pudieran intimidarlo. También se encargaría de que los fantasmitas no le arrebataran los billetes funerarios que le enviaban sus familiares.

Se suponía que la cabeza debía estar unida a un cuerpo alto y sólido hecho de papel, pero parecía que alguien había desbaratado la figura y la había arrojado al suelo. Su cabello era de un negro azabache y las hebras capilares brillaban bastante. Cuando Wei Wuxian extendió la mano y las tocó, se dio cuenta de que estaban adheridas a la raíz, como si fueran pelo real que creciera en su cuero cabelludo.

«Sin lugar a dudas, la artesanía es excelente. ¿Habrán pegado cabello real a la cabeza?», pensó.

De repente, una sombra delgada pasó rápidamente cerca de ellos. Aquella silueta había llegado de una forma muy extraña: se movió a toda velocidad y desapareció entre la espesa niebla.

Bichen, la espada del Retiro de lo Mundano, se desenvainó sola e intentó perseguir a la sombra antes de volver a su funda.

¡Esa cosa había pasado a una velocidad tan extraordinaria que no era humanamente posible!

—Ten cuidado y mantente alerta —indicó Lan Wangji.

Aunque esa vez solo había pasado por allí, nada les garantizaba que no fuera a hacerles algo más la próxima vez.

—¿Lo has oído? —preguntó Wei Wuxian después de enderezarse.

—Sí. Unos pasos y el sonido de una caña de bambú.

En ese breve instante, no solo escucharon unos pasos frenéticos, sino también otros ruidos muy extraños. El *tac, tac, tac* era muy nítido y sonaba como si fuera un palo de bambú que golpeteara constantemente el suelo. No entendían a qué se debía todo aquello.

En ese preciso momento, se oyeron otros pasos en la niebla, más adelante. Esa vez eran más ligeros y lentos, aunque también sonaban más numerosos y desordenados. Parecía que un montón de gente se acercaba a ellos de forma cautelosa, pero que, por alguna razón, procuraban guardar silencio. Wei Wuxian agitó el brazo para sacar un talismán combustible y arrojarlo de manera sigilosa hacia delante. En caso de que hubiera alguna energía maligna cerca, este se encendería al instante y las llamas iluminarían el lugar hasta cierto punto.

Como los transeúntes del lado opuesto notaron que les habían lanzado algo, se defendieron de inmediato. Varios destellos de espadas de diferentes colores se precipitaron ferozmente hacia ellos. Bichen se desenvainó, se puso delante de Wei Wuxian y repelió todos y cada uno de los ataques. Enseguida hubo una conmoción al otro lado y las personas parecieron entrar en pánico.

Al escuchar los gritos, Lan Wangji enfundó a Bichen de inmediato y Wei Wuxian preguntó:

—¿Jin Ling? ¿Sizhui?

Y no se equivocó, pues la voz de Jin Ling sonó a través de la niebla blanca.

—¡¿Tú otra vez?!

—¡Eso mismo iba a preguntar yo!

—¿Es usted, joven señor Mo? ¿Eso quiere decir que Hanguang-jun también está aquí? —Por más que Lan Sizhui trató de disimularlo, no pudo ocultar la alegría de su voz.

Ante la posibilidad de que Lan Wangji se encontrara allí, Jin Ling se calló al instante como si le hubiesen lanzado el hechizo silenciador de nuevo o como si tuviera miedo de que lo atrapasen y lo castigasen por sus errores.

—¡Seguro que sí! —gritó Lan Jingyi—. Esa espada era Bichen, ¡¿verdad?! ¡¿A que sí?!

—Sí, justo está a mi lado —respondió Wei Wuxian—. Venga, daos prisa y acercaos.

Dado que ahora sabían que quienes se encontraban al otro lado eran sus amigos en vez de sus enemigos, los jóvenes los rodearon como si los acabaran de salvar. Aparte de Jin Ling y de algunos discípulos del clan Lan, había otros siete u ocho jóvenes que vestían uniformes de otros clanes y que aún parecían confundidos. Debían de ser discípulos de las otras familias ilustres del mundo de la cultivación.

—¿Qué hacéis todos aquí? —empezó a decir Wei Wuxian—. ¿Por qué habéis arremetido con tanta fiereza de buenas a primeras? He tenido suerte de que Hanguang-jun estuviera a mi lado, pero ¿y si hubierais atacado a una persona normal?

—La gente común no vendría a un lugar como este —refutó Jin Ling—. ¡No hay nadie en esta ciudad!

Lan Sizhui asintió y añadió:

—Es de día, el lugar está repleto de niebla maligna y no hay ni una sola tienda abierta.

—Dejemos ese tema para después —dijo Wei Wuxian—. ¿Cómo os habéis reunido aquí? No me digáis que habéis acordado ir juntos de cacería nocturna.

Jin Ling, quien no soportaba a la mayoría y solía pelearse con todos, había tenido varios altercados con algunos discípulos del clan Lan, así que le parecía inverosímil que fuera de cacería nocturna con ellos.

Lan Sizhui, quien siempre parecía tener respuesta para todo, comenzó a explicar:

—Es una historia muy larga. Al principio estábamos…

En ese preciso instante, el repiqueteo de una caña de bambú contra el suelo volvió a resonar con aspereza entre la neblina y el rostro de los adolescentes se llenó de terror.

—¡Aquí va de nuevo!

El extraño sonido del palo de bambú aparecía y desaparecía; a veces sonaba lejos y otras, cerca. Era imposible determinar de dónde provenía y mucho menos qué lo provocaba.

—Venid aquí —ordenó Wei Wuxian—. Debemos mantenernos juntos. No os mováis ni desenvainéis vuestras espadas.

Si los adolescentes las blandieran al azar en medio de una niebla tan espesa, habría más riesgo de que se lastimaran entre ellos que posibilidades de herir al enemigo.

Al cabo de un rato, el ruido cesó de forma abrupta. Y, después de quedarse en silencio mucho tiempo, uno de los jóvenes discípulos susurró:

—De nuevo ha sido esa cosa… ¡¿Hasta cuándo piensa seguirnos?!

—¿Esa cosa? ¿Os ha estado persiguiendo durante todo este tiempo? —preguntó Wei Wuxian.

—Después de entrar en la ciudad, nos dimos cuenta de que la neblina era demasiado densa, así que nos mantuvimos juntos para no separarnos —fue relatando Lan Sizhui—. Al poco tiempo, empezamos a escuchar ese ruido, aunque no era tan rápido como hace rato. Sonaba muy lento y pudimos ver una sombra pequeña que caminaba entre la niebla enfrente de nosotros. Intentamos ir detrás de ella, pero desapareció. Y luego el repiqueteo comenzó a seguirnos.

—¿Cómo de pequeña era? —inquirió Wei Wuxian.

Lan Sizhui se puso la mano en el pecho para indicarle la altura de la sombra.

—Más o menos así, era muy bajita y delgada.

—¿Cuánto tiempo lleváis aquí?

—Alrededor de medio incienso.

—¿Medio incienso? —repitió Wei Wuxian—. Hanguang-jun, ¿cuánto llevamos nosotros aquí?

—Casi un incienso. —La voz de Lan Wangji llegó a través de la brumosa neblina.

—¿Lo veis? —dijo Wei Wuxian—. Hemos entrado antes que vosotros, ¿cómo es que nos habéis adelantado? Y no ha sido hasta que os habéis dado la vuelta cuando nos hemos topado con vosotros.

—¡Pero si no nos hemos dado la vuelta! —Jin Ling no se resistió a intervenir—. Hemos estado avanzando por el mismo camino desde que entramos.

Si no se habían dado la vuelta, ¿era posible que alguien hubiera dibujado un círculo mágico en el camino para que se volviera un laberinto recurrente?

—¿Habéis intentado montaros en vuestras espadas y volar sobre ellas para ver? —preguntó Wei Wuxian.

—Sí —respondió Lan Sizhui—. Sentí como si hubiera volado mucho tiempo cuando, en realidad, no había llegado muy alto. Además, vi vagamente unas sombras oscuras flotando en el aire. No sabía qué eran y me preocupaba no poder lidiar con ellas, así que bajé.

Después de escucharlo, todos se quedaron en silencio un rato. La región de Shudong era conocida por su abundante niebla, así que no le habían dado demasiada importancia cuando llegaron. Sin embargo, ahora pensaban que quizá no se trataba de una bruma natural, sino maligna.

—Esta niebla no estará envenenada, ¡¿verdad?! —preguntó Lan Jingyi,

entrando en pánico.

—No lo creo. Hemos estado aquí muchísimo tiempo y seguimos vivos —razonó Wei Wuxian.

—Si lo hubiera sabido antes, habría traído a Hada —comentó Jin Ling—. ¡Todo ha sido culpa de tu maldito burro!

Wei Wuxian sintió escalofríos en la espalda al escuchar el nombre del perro, pero las palabras de Lan Jingyi lo sacaron de su ensimismamiento:

—¡Oye, aún no nos hemos quejado de tu perro! Si él no lo hubiera mordido primero, Manzanita no le habría dado semejante patada. ¿Quién crees que tuvo la culpa? Pero, sea como sea, ¡ninguno de los dos puede moverse ahora!

—¡¿Qué?! —exclamó Wei Wuxian—. ¡¿Un perro ha mordido a mi Manzanita?!

—¿Y qué? Ese burro no le llega ni a los talones a mi Hada —refutó Jin Ling—. Mi tío me lo regaló, así que, si algo le pasa, ¡no podrás compensármelo ni con diez mil burros!

—No trates de usar a Lianfang-zun para intimidar a los demás. —Wei Wuxian empezó a inventarse disparates—: Mi Manzanita fue un regalo de Hanguang-jun. ¡¿Cómo habéis podido bajarlo de la montaña para que fuera de cacería nocturna con vosotros?! ¡Encima, ha salido herido!

—¡Mentiroso! —dijeron al unísono los discípulos de los diferentes clanes.

A juzgar por los gustos de Hanguang-jun, sabían que no elegiría esa clase de montura como regalo. Pese a que Lan Wangji no lo desmintió, ellos se negaron a creerlo.

—Em… Lo lamento, joven señor Mo —empezó a decir Lan Sizhui—. Su Manza… digo, su burro… hacía ruido todos los días en Nubes Recónditas. No parábamos de recibir quejas de los mayores y, al final, nos ordenaron ahuyentarlo cuando volviéramos a bajar de cacería nocturna. Es por eso por lo que…

Como Jin Ling tampoco creía que el asno fuera un obsequio de Lan

Wangji, se atrevió a decir:

—¡Cada vez que veo a ese burro me da rabia! Encima, lo llama «Manzanita», ¡qué nombre tan ridículo!

Dado que Lan Jingyi no quería ofender a Lan Wangji en caso de que de verdad hubiera sido un regalo suyo, trató de hablar a favor del animal:

—¿Y qué pasa? Se llama así porque le gustan las manzanas, tan sencillo como eso. ¡Al menos, es mil veces mejor que ponerle «Hada» a un perro gordo!

—¡Hada no está gordo! Venga, te reto a encontrar un perro espiritual más hábil que él…

De pronto, todo quedó en silencio.

—Eh, ¿seguís ahí? —se animó a preguntar Wei Wuxian después de un rato.

Enseguida se oyeron una serie de sonidos guturales, lo que indicaba que todos continuaban allí.

—Qué ruidosos —dijo Lan Wangji con gelidez.

Les había lanzado el hechizo silenciador a todos a la vez.

Al pensar en lo afortunado que había sido, Wei Wuxian no pudo evitar llevarse la mano a los labios.

Justo en ese momento, en medio de la neblina, se oyeron unos pasos pesados y pausados que procedían del lado izquierdo. Enseguida el mismo sonido vino de delante, desde la derecha y por detrás. Aunque la neblina era tan densa que no les permitía distinguir las sombras, el olor a podrido los había alcanzado.

Debido a que Wei Wuxian no consideraba a unos simples cadáveres ambulantes como una amenaza, emitió un silbido con una tonada especial al final para repelerlos.

Enseguida los cadáveres ambulantes que estaban entre la neblina se detuvieron al escucharlo. No obstante, de manera inesperada, ¡se precipitaron hacia ellos! Wei Wuxian jamás habría imaginado que la orden

de retirada no solo no funcionaría, sino que en realidad los estimularía. ¡Nunca la habría confundido con la de «irritar»!

Sin embargo, no era el mejor momento para analizar la situación en detalle. Alrededor de siete u ocho figuras que se tambaleaban emergieron de la bruma blanquecina. ¡Con la densidad de la niebla de Ciudad Ataúd, ver sus siluetas significaba que estaban demasiado cerca!

El brillo azul gélido de Bichen atravesó la neblina, los rodeó a todos y dibujó un círculo en el aire, cortando a varios cadáveres ambulantes por la mitad antes de regresar a la funda.

Wei Wuxian suspiró de alivio, y Lan Wangji le preguntó en voz baja:

—¿Por qué ha sucedido eso?

Él también tenía la misma duda: «¿Por qué los cadáveres ambulantes no han obedecido a la orden del silbido? A juzgar por la lentitud con la que caminan y la fetidez que emana de ellos, no debe de tratarse de cadáveres asesinos de alto nivel. En teoría, debería poder ahuyentarlos con solo aplaudir. Es muy poco probable que mi silbido haya fallado, ya que no funciona con energía espiritual. Nunca había sucedido algo como…».

De repente, una idea cruzó por su mente y una fina capa de sudor se le formó en la espalda.

Aquello no era del todo correcto, puesto que algo similar había ocurrido antes, y no solo una vez. Había una clase de cadáveres asesinos y seres malignos que no lo obedecían: ¡se trataba de aquellos que estaban siendo controlados por el amuleto del Tigre Estigio!

Lan Wangji levantó el hechizo silenciador y Lan Sizhui pudo hablar de nuevo.

—Hanguang-jun, ¿la situación se ha vuelto muy peligrosa? ¿Deberíamos irnos de la ciudad ahora mismo?

—Pero la niebla es muy espesa y el camino, intransitable… Para colmo, tampoco podemos volar…

—¡Parece que se acercan más cadáveres ambulantes! —avisó un joven

discípulo de otro clan.

—¿Por dónde? ¡No he oído más pasos!

—Me parece que he escuchado una respiración extraña… —Después de que el adolescente se diera cuenta de lo ridículo que era lo que había dicho, se quedó callado.

—Eres un caso perdido —se burló otro joven—. Los cadáveres ambulantes están muertos, es imposible que puedan respirar.

Antes de que terminara de hablar, otra sombra borrosa se acercó a ellos. Bichen salió de la funda y le cortó la cabeza a la figura con un extraño sonido de salpicadura.

Cuando los adolescentes gritaron con horror, Wei Wuxian se preocupó y les preguntó:

—¿Qué pasa?

—Algo ha salido del cuerpo de ese cadáver ambulante —contestó Lan Jingyi—. Creo que es una especie de polvo. ¡Es amargo, dulce y rancio!

Para su mala suerte, justo cuando empezó a hablar, una gran cantidad del polvo se le metió en la boca, así que dejó de lado sus modales y escupió un par de veces seguidas.

No se podía tomar a la ligera la sustancia que había salido de aquel cadáver ambulante, puesto que todavía seguía en el aire y, si llegaba a sus pulmones, sería mil veces peor que ingerirla por la boca.

—¡Será mejor que os alejéis de ahí! —indicó Wei Wuxian—. Daos prisa y venid. Dejad que os eche un vistazo.

—Está bien —replicó Lan Jingyi—, pero no lo veo. ¿Dónde está?

Ni siquiera llegaban a verse los dedos, lo que les dificultaba muchísimo moverse. Entonces Wei Wuxian recordó que, cada vez que Bichen se desenvainaba, su brillo atravesaba la niebla blanca, de modo que se volvió hacia Lan Wangji y le pidió:

—Hanguang-jun, saca tu espada para que se puedan acercar.

Se suponía que Lan Wangji estaba a su lado, pero no escuchó ninguna

respuesta por su parte y tampoco percibió que se moviera.

Entonces, a unos siete pasos de distancia, apareció el gélido destello azul de una espada.

Si Lan Wangji se encontraba allí, ¡¿quién era la persona que había estado a su lado en silencio?!

De repente, la visión de Wei Wuxian se volvió negra y un rostro oscuro apareció delante de él. ¡La razón por la que era de ese color se debía a que la cara estaba cubierta de una gruesa capa de niebla sombría!

La persona del rostro turbio extendió la mano para arrebatarle la bolsa del cosmos selladora del mal que llevaba colgada de la cintura. Tan pronto como la agarró, se hinchó de manera inesperada y la cuerda se desató, ¡haciendo que tres espíritus malignos llenos de resentimiento que estaban unidos entre sí salieran y lo atacaran directamente!

Wei Wuxian se rio y dijo:

—¿Pretendías quitarme la bolsa del cosmos selladora del mal? De ser así, no debes de ver muy bien, ya que has agarrado mi saquito atrapaespíritus.

Desde lo que había ocurrido en el cementerio del clan Chang de Yueyang, donde Wei Wuxian y Lan Wangji habían tomado el torso que el saqueador de tumbas acababa de extraer y lo habían obligado a irse con las manos vacías, ambos se habían mantenido muy alerta, ya que intuían que no se rendiría y que aparecería en el momento menos esperado para recuperar el torso. Y, en efecto, no se equivocaban, pues, cuando entraron en Ciudad Ataúd, el saqueador de tumbas quiso aprovechar la espesa niebla y la multitud para actuar de manera furtiva. Si bien parecía que había tenido éxito, en realidad, Wei Wuxian había intercambiado la bolsa del cosmos selladora del mal que contenía el brazo izquierdo por el saquito atrapaespíritus.

Con un *fuish*, el oponente dio un salto hacia atrás y desenvainó su espada. Acto seguido, los espíritus malignos chillaron con resentimiento ante la confusión que les había provocado el repentino ataque.

«Justo como imaginaba, es un cultivador de alto nivel», pensó Wei Wuxian y luego gritó:

—¡Hanguang-jun, el saqueador de tumbas está aquí!

No había necesidad de mencionarlo, ya que Lan Wangji había determinado que algo andaba mal con solo escuchar los ruidos. Si bien no pronunció palabra alguna, dio una respuesta silenciosa: agitó a Bichen de manera incesante y rápida.

La situación no pintaba bien. La espada del saqueador de tumbas estaba cubierta de una capa de niebla negra y no se veía su brillo. Para colmo, se escondía muy bien en la bruma blanca. Por el contrario, por más que lo intentase, Bichen no podía ocultar su luz. Lan Wangji estaba expuesto, mientras que el enemigo permanecía en la oscuridad. Las habilidades del oponente eran de alto nivel y parecía estar familiarizado con el manejo de la espada del clan Lan de Gusu. Además, a pesar de que ambos se encontraban entre la espesa neblina, el saqueador de tumbas no tenía reparo en atacar, pero Lan Wangji estaba en una gran desventaja porque tenía que actuar con cautela para no lastimar a su gente por accidente.

A Wei Wuxian se le aceleró el corazón al escuchar como ambas espadas chocaban entre sí.

—¿Lan Zhan? ¡¿Te ha herido?!

De pronto, se escuchó un leve quejido en la distancia, como si alguien hubiera resultado herido, aunque era evidente que no se trataba de la voz de Lan Wangji.

—Imposible —replicó Lan Wangji.

—¡Tienes razón! —exclamó Wei Wuxian entre risas.

El desconocido emitió una risita, alzó la espada y retomó la lucha. Tanto la luz de Bichen como el entrechocar de ambas espadas se fueron alejando cada vez más, y Wei Wuxian supo que Lan Wangji había alejado a propósito al saqueador de tumbas para no herir a otras personas sin querer y dejar que él se encargara del resto.

Entonces se dio la vuelta y preguntó:

—¿Cómo se encuentran las personas que han inhalado el polvo?

—¡Están a punto de desmayarse! —respondió Lan Sizhui.

—¡Reuníos en el centro y aseguraos de que no falte ni uno! —ordenó Wei Wuxian.

Por suerte, después de eliminar al grupo de cadáveres ambulantes y alejar al saqueador de tumbas, nada más los molestó, ni siquiera el golpeteo de la caña de bambú contra el suelo. El resto de los jóvenes discípulos de los clanes ilustres se reunieron y contaron cuántos eran en total. Afortunadamente, no faltaba ni uno solo. Wei Wuxian se acercó a Lan Jingyi y, cuando le tocó la frente, se percató de que tenía un poco de fiebre. Todos los jóvenes que habían inhalado el polvo que había salido del cadáver ambulante parecían encontrarse en el mismo estado.

Wei Wuxian abrió los párpados de Lan Jingyi e indicó:

—Venga, di «aaah» y saca la lengua para que la vea.

—Aaah…

—Muy bien. Felicidades, estáis envenenados con polvo de toxina cadavérica.

—¡¿Te parece motivo para felicitarnos?! —se quejó Jin Ling.

—Tomáoslo como una experiencia de vida. Será algo que podréis contar cuando seáis mayores.

El envenenamiento por toxina cadavérica se daba cuando un cadáver transformado mordía o arañaba a alguien, o cuando una herida se infectaba por su sangre necrótica. Era muy raro que un cultivador permitiera que los cadáveres ambulantes se le aproximaran tanto como para que lo mordieran o lo arañaran, por lo que muy pocos llevaban el antídoto todo el tiempo.

—Joven señor Mo, ¿corren peligro? —preguntó Lan Sizhui, consternado.

—Están bien por ahora, pero, cuando el veneno traspase a la sangre y llegue al corazón, ya no tendrán salvación.

—¿Qu… qué sucederá entonces? —preguntó Lan Sizhui.

—Os volveréis como los cadáveres. En el mejor de los casos, os pudriréis y apestaréis; en el peor, os convertiréis en un *jiangshi*[2] de cabello largo y tendréis que dar saltitos para moveros.

Los jóvenes que habían sido envenenados se quedaron sin aliento.

—Queréis trataros, ¿verdad?

Todos asintieron con vigor.

—Entonces, escuchad con atención —indicó Wei Wuxian—. De ahora en adelante, sin excepción alguna, todos y cada uno de vosotros me tendréis que hacer caso.

A pesar de que muchos de los adolescentes no lo conocían todavía, les parecía de la misma generación que Hanguang-jun, y tenía tanta intimidad con él que hasta lo llamaba por su nombre de nacimiento. Además, no solo estaban atrapados en medio de una ciudad fantasmagórica repleta de niebla maligna, sino que también se habían intoxicado y tenían fiebre, así que se sentían tan vulnerables e inquietos que necesitaban con urgencia a alguien que los ayudara. Dado que Wei Wuxian hablaba con una inexplicable seguridad y despreocupación, no les resultó muy difícil confiar en él y dejar que los guiara.

—¡De acuerdo! —respondieron al unísono.

Wei Wuxian aprovechó para ir más allá.

—Haréis todo lo que os pida y no me desobedeceréis, ¡¿entendido?!

—¡Entendido!

—¡Levantaos! —ordenó Wei Wuxian mientras aplaudía—. Aquellos que no estén envenenados cargarán con los que sí lo están. Lo mejor será llevarlos a la espalda, pero, en caso de que necesitéis cogerlos entre dos personas, recordad que debéis mantener su cabeza y su pecho hacia arriba.

—Aún puedo caminar, ¿por qué me tienen que llevar? —protestó Lan Jingyi.

—Pues ¿por qué será, pequeño genio? —inquirió Wei Wuxian en un tono sarcástico—. Cuanto más os mováis, más rápido fluirá la sangre hasta llegar

al corazón, así que lo mejor será que os quedéis lo más quietos posible. Lo ideal es que no hagáis ningún movimiento.

Enseguida los jóvenes se detuvieron y se pusieron tan rígidos como una tabla antes de dejar que sus compañeros cargaran con ellos.

Sobre la espalda de un discípulo de su mismo clan, uno de los adolescentes murmuró:

—Estoy seguro de que el cadáver ambulante que nos salpicó el veneno estaba respirando.

Su compañero resopló con frustración e insistió:

—Ya te he dicho que solo los vivos pueden respirar.

—Joven señor Mo —lo llamó Lan Sizhui—, ya los hemos cogido. ¿Hacia dónde deberíamos ir?

Él era la persona que mejor se comportaba de todo el grupo. También era el más obediente y el más fiable.

—Lo más probable es que no podamos salir de la ciudad por ahora, así que id a llamar a las puertas.

—¿Qué puertas? —preguntó Jin Ling.

Wei Wuxian se quedó un rato pensando antes de responder:

—¿Hay algo más que tenga puertas aparte de las casas?

—¿Quieres que entremos en las casas? —inquirió Jin Ling—. Con el peligro que hay fuera, quién sabe qué se esconde dentro. ¡Quizá nos estén mirando!

Tan pronto como lo escucharon, un escalofrío espeluznante invadió a los adolescentes. Sintieron como si de verdad hubiera muchos ojos escondidos en la espesa niebla y en las casas, vigilando de cerca cada uno de sus movimientos, sus palabras y sus acciones.

—Tienes razón. Es difícil determinar si es más peligroso estar fuera o dentro. Sin embargo, si la situación es tan caótica fuera, sin importar si algo terrible nos aguarda dentro, no puede ser mucho peor. Venga, no podemos perder más tiempo. Hay que desintoxicaros.

El grupo de adolescentes no tuvo más remedio que hacerle caso. Siguiendo las instrucciones de Wei Wuxian, cada uno de ellos sostuvo la funda de la espada de la persona que tenía delante para evitar separarse o perderse en medio de la espesa niebla. De esa manera, fueron llamando de puerta en puerta.

Como Jin Ling pasó un buen rato golpeando con fuerza las puertas sin obtener respuesta de ninguna de las casas, propuso:

—Parece que no hay nadie aquí. Entremos.

—¿Quién ha dicho que podemos entrar si no hay nadie? —La voz de Wei Wuxian llegó desde lejos—. Continuad llamando. Debemos entrar en una casa donde haya gente.

—¡¿Tiene que estar ocupada?! —preguntó Jin Ling.

—Así es. Llama bien a las puertas. Hace rato lo hiciste con demasiada fuerza, ¿acaso no sabes que es de mala educación?

Jin Ling estaba tan enfadado que por poco derribó una puerta de madera de una sola patada; no obstante, optó por dar un fuerte pisotón en el suelo.

Cada una de las casas de ese tramo tenía las puertas firmemente cerradas y, sin importar lo fuerte que llamaran, no obtenían ninguna reacción. Cuanto más llamaba Jin Ling, más se irritaba, aunque había bajado la intensidad de sus golpes de manera considerable. Por su parte, Lan Sizhui se mantuvo paciente y sereno; cuando llamó a la decimotercera tienda, hizo la misma pregunta que tanto había estado repitiendo:

—¿Hay alguien ahí?

De repente, la puerta se movió, revelando una fina abertura negra.

El otro lado estaba completamente oscuro, no se veía qué había detrás y la persona del interior tampoco habló. Los jóvenes que estaban más cerca retrocedieron unos pasos de manera instintiva.

Lan Sizhui se recompuso y preguntó:

—Disculpe, ¿es usted la dueña de la tienda?

Al cabo de un rato, la extraña voz de una anciana se filtró por la ranura de

la puerta.

—Sí.

Wei Wuxian se acercó, le dio unas palmaditas en el hombro a Lan Sizhui para indicarle que retrocediera y dijo:

—Verá, es la primera vez que visitamos el lugar y la niebla es tan espesa que nos hemos perdido. Estamos cansados de tanto caminar. ¿Sería tan amable de dejarnos entrar para descansar un rato?

—Mi tienda no es para que la gente descanse.

Como Wei Wuxian no percibió nada extraño, añadió con toda naturalidad:

—Pero parece que no hay nadie en las otras. ¿De verdad no nos puede hacer el favor? Nos aseguraremos de darle una merecida recompensa.

—¿De dónde vas a sacar el dinero? —preguntó Jin Ling con impaciencia —. Que quede clara una cosa: no pienso prestártelo.

Wei Wuxian sacó una bolsa y la agitó frente a sus ojos.

—Mira lo que tengo.

—¡¿Cómo se atreve?! ¡Eso es de Hanguang-jun! —dijo Lan Jingyi, exaltado.

En medio de la discusión, la puerta se abrió otro poquito. Aunque seguían sin ver lo que había en el interior, distinguieron a una anciana detrás de la puerta, con el rostro inexpresivo y el cabello grisáceo. Si bien era jorobada y a simple vista parecía muy mayor, no tenía demasiadas arrugas ni manchas en la piel. Hasta podía pasar por una señora en lugar de por una anciana.

La mujer abrió más la puerta y se apartó. Parecía dispuesta a dejarlos pasar.

De lo sorprendido que estaba, Jin Ling preguntó en voz baja:

—¿En serio nos va a dejar entrar?

—Por supuesto. —Al igual que él, Wei Wuxian habló en voz baja—. Ya tengo un pie al otro lado de la puerta y ella no podrá cerrarla por más que quiera. Y, aunque no me permitiera entrar, derribaría la puerta de una sola

patada.

Jin Ling se quedó sin palabras.

A juzgar por lo siniestra y rara que era Ciudad Ataúd, suponían que sus habitantes no debían de ser personas normales. La anciana actuaba de una manera tan sospechosa que era inevitable que los jóvenes discípulos se preocuparan. Aunque la mayoría no estaban dispuestos a entrar a la casa, quedarse fuera no era una opción. Los tiempos desesperados requerían medidas desesperadas, así que, cargando con los compañeros que habían sido envenenados con la toxina cadavérica, uno a uno los adolescentes cruzaron la puerta.

La anciana se quedó a un lado con una mirada indiferente y, una vez que los jóvenes entraron, cerró la puerta al instante. El interior de la casa volvió a quedarse en una absoluta oscuridad.

—Señora, ¿por qué no enciende la luz? —preguntó Wei Wuxian.

—En la mesa hay una lamparilla, encendedla vosotros mismos.

Dado que Lan Sizhui estaba cerca, buscó a tientas hasta que encontró la lámpara de aceite y se manchó las manos del polvo que se había acumulado en el objeto con los años. Luego sacó un talismán iluminador y lo encendió. Justo cuando lo acercó a la mecha de la lámpara, alzó la vista sin querer y lo que vio lo dejó helado de los pies a la cabeza. Sintió tanto miedo que hasta se le erizó el cuero cabelludo.

En la sala principal de la tienda había una inmensa cantidad de personas amontonadas unas al lado de las otras. ¡Todas y cada una de ellas los miraban con unos inquietantes y enormes ojos que no parpadeaban!

Del susto, Lan Sizhui aflojó su agarre. Antes de que la lámpara de aceite cayera al suelo, Wei Wuxian la atrapó y, haciendo uso del talismán iluminador que llevaba en la otra mano, la encendió y la colocó sobre la mesa.

—¿Usted ha hecho todo esto, señora? ¡Vaya talento tiene!

Cuando escucharon las palabras de Wei Wuxian, se percataron de que lo

que había en la sala no eran verdaderos humanos, sino una gran cantidad de efigies de papel. La cabeza, el rostro y el cuerpo de los muñecos tenían un tamaño y unas proporciones similares a los de las personas reales. La calidad con la que se habían elaborado era excelente. Había figuras de hombres, mujeres, niños y niñas. Todas las efigies de los hombres eran guerreros yin, robustos, altos y de mirada intimidante; por el contrario, las de las mujeres eran hermosas y tenían unas facciones delicadas. Algunas llevaban el cabello peinado en dos coletas enrolladas, y otras, recogido en un moño. A pesar de sus holgadas ropas de papel, se apreciaban sus gráciles figuras. Los patrones de sus prendas incluso tenían mejores diseños que las túnicas con bordados auténticos. Muchos estaban pintados con colores brillantes, mientras que otros solo en blanco y gris. Todas las efigies tenían dos círculos de colorete pintados de manera exagerada en las mejillas para simular el aspecto de una persona viva. Sin embargo, era como si no les hubiera dado tiempo a pintarles las pupilas, ya que sus ojos eran completamente blancos. Cuanto más intenso era el colorete, más espeluznantes resultaban.

En la sala principal también había una mesa sobre la cual descansaban varias velas de diferentes tamaños. Wei Wuxian se acercó para encender una y la luz amarillenta iluminó casi toda la tienda. Aparte de las efigies de papel, a los lados había dos grandes guirnaldas fúnebres y montañas de billetes funerarios, así como de lingotes de oro y pagodas[3] hechos de papel.

Jin Ling había desenvainado su espada hasta cierto punto, pero, cuando vio que solo era una tienda que vendía artículos funerarios, suspiró de alivio y la volvió a enfundar.

Sin importar quién fuera el taoísta que falleciera en las familias ilustres del mundo de la cultivación, a ninguno se le dedicaba una ceremonia que involucrara materiales tan lúgubres, así que los chicos nunca habían visto nada parecido. Aunque al principio se horrorizaron, una vez que les ganó la curiosidad, se les puso la piel de gallina y hasta pensaron que era más emocionante que ir de cacería nocturna a atrapar a los monstruos habituales.

Sin importar cuán espesa se volviera la niebla, no podría entrar en la tienda. Era la primera vez desde que habían llegado a Ciudad Ataúd que podían verse las caras sin dificultad, por lo que se sintieron tranquilos.

Cuando Wei Wuxian vio que los adolescentes se relajaban, procedió a hacerle más preguntas a la anciana.

—Disculpe, ¿me permite utilizar la cocina?

Como si no le agradara la luz, la mujer se quedó mirando intensamente la lámpara de aceite.

—Está en la parte de atrás. Úsela como quiera.

Al terminar de hablar, entró en una de las habitaciones, como si estuviera huyendo del dios de las pestilencias, y dio un portazo tan fuerte que provocó que varios se sobresaltaran.

—¡Seguro que esa vieja bruja esconde algo! Será mejor que… —Jin Ling dejó la frase a medias.

—Bien, dejémonos de palabrería —lo interrumpió Wei Wuxian—.

Necesito que alguien me eche una mano, ¿quién se ofrece a ayudarme?

—¡Yo! —se apresuró a decir Lan Sizhui.

Lan Jingyi, quien seguía de pie tan rígido como una tabla, se quejó:

—¿Y qué va a pasar conmigo?

—Continúa en esa posición —ordenó Wei Wuxian—. Quédate así hasta que te diga lo contrario.

Lan Sizhui siguió a Wei Wuxian hasta la cocina y, tan pronto como entraron, los recibió un hedor a moho. Jamás en su vida había percibido el muchacho un olor tan desagradable y, pese a que se mareó, se las apañó para aguantarse las ganas de salir corriendo de allí.

Jin Ling también los siguió, pero, nada más entrar, saltó hacia fuera de inmediato y empezó a abanicarse con desesperación.

—¡¿Qué olor tan asqueroso es ese?! ¡¿Qué haces aquí en lugar de buscar la manera de desintoxicarlos?!

—¿Eh? Has llegado justo a tiempo —comentó Wei Wuxian—. ¿Cómo has sabido que estaba a punto de llamarte? Ven, ayúdanos.

—¡No he venido a eso! ¡Buaj! ¡¿Acaso han matado a alguien aquí y se han olvidado de enterrarlo?!

—¿Vas a venir o no, señorita Jin? —dijo Wei Wuxian con claras intenciones de molestarlo—. Si no vas a ser de ayuda, entonces vuelve a sentarte y pídele a otro que venga.

—¡Aquí no hay ninguna señorita Jin, cuidado con lo que dices! —gritó Jin Ling con furia. Después de frotarse la nariz y vacilar un rato, añadió con un bufido—: Me quedaré a ver qué demonios haces.

Entonces se alzó la túnica y entró enfadado. No obstante, para su sorpresa, Wei Wuxian abrió una caja que estaba en el suelo con estrépito. Fue cuando se dieron cuenta de que el hedor provenía de allí. Dentro había una pierna de cerdo y un pollo. Se suponía que la carne debía ser roja, pero estaba completamente verde. Además, se veían gusanos, blancos y vivos, amontonados y enroscados en las partes podridas.

Una vez más, Jin Ling se vio obligado a retirarse; sin embargo, Wei Wuxian le entregó la caja y dijo:

—Ten, tíralo donde quieras. Tan solo asegúrate de que no podamos olerlo.

Sintiendo un asco tremendo y con mucha suspicacia, le hizo caso. Al terminar, se limpió frenéticamente los dedos con un pañuelo que enseguida tiró. Cuando volvió a la cocina, vio que Wei Wuxian y Lan Sizhui estaban limpiándola con dos cubos de agua que habían sacado del pozo del patio trasero.

—¿Qué hacéis?

—Como ves, estamos limpiando el fogón —respondió Lan Sizhui sin dejar de trabajar con diligencia.

—¿Para qué? No vamos a cocinar.

—¿Y quién ha dicho que no? —replicó Wei Wuxian—. Eso es precisamente lo que tenemos que hacer. Tú te encargarás de barrer; ve y quita todas esas telarañas que están ahí arriba.

Su orden sonó tan convincente y justa que, cuando le dieron la escoba, Jin Ling hizo lo que le había pedido como si lo hubieran hipnotizado. Cuanto más barría, más sospechoso le parecía. Estuvo a punto de lanzar la escoba a la cabeza de Wei Wuxian, pero, cuando este abrió otra caja, se asustó tanto que salió corriendo. Por suerte, esa vez ningún olor desagradable les invadió la nariz.

Los tres trabajaron tan rápido que en poco tiempo dejaron la cocina como nueva. Por fin parecía que tenía vida y ya no se veía como una casa embrujada que hubieran abandonado hacía años. Como en la esquina había leña lista para usarse, la colocaron debajo del fogón, la encendieron con un talismán iluminador y colocaron una olla grande encima para hervir agua. Wei Wuxian sacó cierta cantidad de arroz glutinoso de la caja y lo limpió muy bien antes de echarlo dentro.

—¿Vas a preparar gachas? —preguntó Jin Ling.

—Ajá.

Cuando el chico lanzó el trapo que sostenía, Wei Wuxian lo regañó.

—Mírate, haciendo un berrinche cuando solo has trabajado un poco. ¿Por qué no aprendes de Lan Sizhui? Aunque es el que más se ha esforzado, no se ha quejado. ¿Qué tiene de malo que haga gachas?

—¡No saben bien, solo son una sopa insípida! Un momento… ¡¿Piensas que me he enfadado por las gachas?!

—De todos modos, no son para ti.

—¿Qué dices? ¡¿Me vas a dejar sin mi parte cuando he trabajado tan duro?!

—Joven señor Mo, ¿las gachas servirán para desintoxicarlos? —intervino Lan Sizhui.

—Sí, pero lo que contrarresta la toxina cadavérica no son las gachas, sino el arroz glutinoso —respondió Wei Wuxian con una sonrisa—. Es un remedio muy antiguo, se suele usar para los arañazos y las mordeduras. En caso de que en un futuro os encontréis en una situación similar, podéis probar este método. Aunque duela mucho, es muy efectivo y los resultados son inmediatos. Sin embargo, ellos no se han intoxicado con mordiscos ni con arañazos, sino que han inhalado la toxina cadavérica, así que no nos queda otra que preparar unas gachas para que se las beban.

—Con razón insistía tanto en entrar en una vivienda con gente —dijo Lan Sizhui al comprender la situación—. Solo en las casas donde viven personas se pueden encontrar cocinas y arroz glutinoso.

—Quién sabe cuánto tiempo ha estado ese arroz aquí —refutó Jin Ling—. ¿Aún es comestible? Además, se nota que esta cocina no se ha usado al menos en un año. Estaba llena de polvo y la carne ya se había podrido. ¿Cómo ha podido esa señora no cocinar en tanto tiempo? No parece que practique el ayuno[4], ¿cómo ha sobrevivido hasta ahora?

—O esta tienda siempre ha estado inhabitada y ella no es la dueña, o no necesita comer —especuló Wei Wuxian.

—Si no necesita comer es que está muerta —susurró Lan Sizhui—, pero

es evidente que la anciana aún respira.

Wei Wuxian tomó al azar varios frascos y botellas, y vertió su contenido en la olla mientras removía con una espátula.

—Por cierto, no me habéis contado cómo habéis llegado a Ciudad Ataúd. No me digáis que de nuevo os habéis topado con nosotros por pura casualidad.

De pronto, la expresión de los dos jóvenes se volvió seria.

—Los miembros del clan Lan, los discípulos de los otros clanes ilustres y yo buscamos la misma cosa. Yo he venido desde Qinghe —dijo Jing Lin.

—Y nosotros, desde Langye —añadió Lan Sizhui.

—¿Qué estáis buscando?

Lan Sizhui sacudió la cabeza.

—No lo sabemos. Nunca se ha mostrado ante nosotros, por lo que desconocemos qué cosa o qué clase de persona es… Tampoco sabemos si se trata de una organización.

Debido a que, hacía unos días, Jing Lin había engañado a su tío para liberar a Wei Wuxian, le preocupaba que Jiang Chen fuera a romperle las piernas de verdad, así que decidió desaparecer diez días y medio hasta que su ira se apaciguara. Aun así, se aseguró de entregarle Zidian a sus subordinados más cercanos antes de escapar. Llegó a una ciudad pequeña que quedaba en la frontera de Qinghe con la esperanza de encontrar una buena ubicación adonde ir de cacería nocturna. Se alojó en una gran posada para descansar y pasó parte de la noche recitando hechizos en la habitación. No obstante, Hada, que yacía a sus pies, salió corriendo y comenzó a ladrar. Como ya era muy entrada la noche, Jin Ling le gritó al perro espiritual para que se comportara, pero, justo en ese momento, alguien llamó a la puerta.

Aunque Hada dejó de ladrar, se lo notaba muy inquieto, pues no paraba de arañar el suelo ni de emitir sonidos guturales bajitos. Alarmado, Jing Lin preguntó quién era; sin embargo, al no obtener respuesta, le restó

importancia. No fue hasta media hora más tarde cuando volvieron a llamar a la puerta.

Con Hada en brazos, Jin Ling salió por la ventana y dio una vuelta por el edificio para subir las escaleras por el piso de abajo. Su intención era pillar a la persona desprevenida y sorprenderla por detrás. Quería descubrir quién le estaba gastando una broma de tan mal gusto en medio de la noche. Sin embargo, no encontró a nadie y, a pesar de que se escondió y esperó un rato, nadie apareció frente a la puerta de su habitación.

Tomando precauciones, le pidió a Hada que vigilara la puerta y que se preparara para atacar a cualquiera que se acercara. Aunque no sucedió nada, no pegó ojo en toda la noche. Tan solo escuchó algún que otro sonido extraño que se asemejaba al del agua goteando.

A la mañana siguiente, se escucharon gritos al otro lado de la puerta. Jin Ling la abrió de una sola patada y, cuando salió, pisó un charco de sangre. Algo cayó desde arriba y, gracias a que retrocedió, logró esquivarlo de chiripa.

¡Se trataba de un gato negro!

Alguien había clavado un gato muerto en la parte superior de su puerta sin que se diera cuenta. El extraño sonido que había escuchado por la noche era, en realidad, el goteo de la sangre del pobre animal.

—Aunque me cambié varias veces de posada, sucedía lo mismo en todas, así que decidí averiguar qué pasaba yo mismo. Donde se rumoreaba que aparecía un gato muerto, allí iba a investigar. Estoy decidido a descubrir quién está detrás de todo esto.

—¿A vosotros os ha pasado lo mismo? —le preguntó Wei Wuxian a Lan Sizhui, y este asintió con la cabeza.

—Así es. Hace unos días, estábamos de cacería nocturna en Langye. Una noche, mientras cenábamos, encontramos la cabeza de un gato sin despellejar en la sopa… Al principio no pensamos que estuviera dirigido a

nosotros, pero, cuando nos cambiamos de posada para descansar, encontramos el cadáver de otro gato dentro de las colchas de la habitación. Nos sucedió lo mismo los siguientes días. Siguiendo las pistas, llegamos a Yueyang y, tras encontrarnos con el joven señor Jin, nos percatamos de que estábamos investigando el mismo caso y decidimos unir fuerzas. De algún modo, hoy llegamos aquí. Nos encontramos con un cazador en la aldea que se hallaba frente a un bloque de piedra, le hicimos algunas preguntas y nos indicó cómo llegar a Ciudad Ataúd.

«¿Un cazador?», se preguntó Wei Wuxian.

Lan Wangji y él habían pasado antes que los jóvenes discípulos por el bloque de piedra de la entrada de la aldea y no habían visto a ningún cazador, solo se habían encontrado con unas campesinas tímidas que estaban alimentando a las gallinas y cuidando una casa. Incluso habían mencionado que los hombres de la casa habían ido muy lejos a entregar mercancías y que tardarían muchísimo en volver.

Cuanto más lo pensaba Wei Wuxian, más solemne se volvía su expresión.

Después de escuchar los relatos, se dio cuenta de que la persona que estaba detrás de los hechos solo había matado gatos y abandonado sus cuerpos. Aunque era aterrador, nadie había sufrido ningún daño. En lugar de eso, parecía que su intención era despertar su curiosidad e incitarlos a que investigaran.

Además, el grupo de adolescentes se había reunido en Yueyang y, casualmente, Wei Wuxian y Lan Wangji también habían partido de allí y habían caminado hacia el sur para dirigirse a Shudong. Por cómo habían ocurrido las cosas, parecía que alguien había guiado intencionadamente a esos ingenuos jóvenes para que se encontraran con ellos dos.

Hacer que un grupo de adolescentes llegaran a un lugar desconocido y peligroso para que se enfrentaran a las partes desmembradas de un cadáver asesino sonaba exactamente igual a lo que había sucedido en la mansión de la familia Mo.

Sin embargo, eso no era lo más complicado del asunto. A Wei Wuxian le preocupaba que el amuleto del Tigre Estigio pudiera estar en alguna parte de Ciudad Ataúd. Aunque ni él mismo quería creer en esa posibilidad, debía admitir que era la explicación más razonable. No era para menos, ya que se sabía que alguien había logrado reparar la otra mitad del amuleto y, pese a que se rumoreaba que ya se habían deshecho de esa persona, nadie sabía en qué manos había caído el artefacto.

Lan Sizhui, que estaba arrodillado en el suelo abanicando la leña para avivar las llamas, alzó la cabeza y dijo:

—Señor Mo, creo que las gachas ya están listas.

Wei Wuxian volvió en sí, dejó de remover con la espátula, tomó el bol que Lan Sizhui acababa de lavar y probó un poco.

—Sí, ya están listas. Ve y sírvele un bol a cada uno de los intoxicados.

No obstante, después de que les dieran las gachas, Lan Jingyi escupió tan pronto como probó el primer bocado.

—¡¿Qué es esto?! ¡¿Veneno?!

—¿Cómo que veneno? ¡Es el antídoto! Son gachas de arroz glutinoso —explicó Wei Wuxian.

—Aunque no entiendo por qué funcionan como antídoto, ¡nunca había tomado unas tan picantes! —refutó Lan Jingyi.

Con los ojos llenos de lágrimas, todos los que acababan de probarlas asintieron uno tras otro.

Wei Wuxian se tocó la barbilla. Había crecido en Yunmeng, y la gente de allí aguantaba muy bien el picante, así que había desarrollado un gusto extremo por ese tipo de sabores. Cada vez que cocinaba, la comida le quedaba tan picante que ni siquiera Jiang Cheng lo soportaba; siempre terminaba lanzando el plato y quejándose de lo mal que sabía. Aun así, nunca se resistía a añadir una cucharada de especias tras otra a las ollas. Al parecer, esa vez tampoco había sido una excepción, pues había vuelto a perder el control con las gachas de arroz.

Lan Sizhui probó un bocado por pura curiosidad y acabó con toda la cara roja. Con los ojos enrojecidos, apretó los labios para evitar escupir y pensó: «Esto… sabe tan mal que hasta me resulta familiar».

—¿No sabéis que toda medicina tiene su lado adverso? El picante es para haceros sudar, así os recuperaréis antes.

Uno tras otro, los adolescentes mostraron su incredulidad; aun así, todos se terminaron las gachas con una mueca de sufrimiento en la cara. En cuestión de segundos, sus rostros se pusieron rojos y empezaron a sudar profusamente. Estaban sufriendo tanto que hasta consideraron que era mejor morir.

—Tampoco es para tanto —dijo Wei Wuxian—. Al igual que vosotros, Hanguang-jun es de Gusu y bien que come picante. No sé por qué os ponéis así…

Lan Sizhui se tapó la boca y dijo:

—Eso no es cierto, señor Mo. A Hanguang-jun le gustan los sabores suaves y jamás come picante…

—¿En serio? —preguntó Wei Wuxian, sorprendido.

Al contrario de lo que le habían dicho, recordó que, en su vida pasada, se había encontrado con Lan Wangji en Yiling después de abandonar el clan Jiang de Yunmeng. Pese a que Wei Wuxian había recibido muchas críticas en ese momento, todavía no habían provocado que la gente quisiera aniquilarlo, por lo que, de forma descarada, le había insistido a Lan Wangji para que comiera con él y recordaran viejos tiempos. Dado que todos los platos que había pedido Lan Wangji llevaban una gran cantidad de pimienta de Sichuan, Wei Wuxian siempre había pensado que tenía unos gustos similares a los suyos.

De algún modo, ahora que lo pensaba, no podía recordar si había llegado a tocar la comida con sus palillos. Pero, desde luego, había terminado pagando la cuenta porque a Wei Wuxian se le había olvidado hacerlo a pesar de que había prometido que lo invitaría, así que no era de extrañar que

no se acordara de tales detalles.

Por alguna razón, en ese momento le entraron muchas ganas de ver la cara de Lan Wangji.

—¡Oiga, señor Mo…!

—¿Eh? —Wei Wuxian por fin reaccionó.

—La puerta de la habitación de la anciana… se ha abierto —informó Lan Sizhui en voz baja.

---

[1] Hojas de papel con forma y diseño de billetes que se utilizan en ofrendas, especialmente para venerar a los difuntos. *(Todas las notas son N. de T.)*

[2] Especie de vampiros o zombis muy populares en la mitología china. Son cadáveres que han vuelto a la vida y que, por lo general, han sufrido una muerte violenta o poco natural, o no han encontrado paz en el momento de su fallecimiento.

[3] Edificios que se construían en la antigua China con fines religiosos (budismo y taoísmo). Dado que son lugares dedicados a la adoración, se encuentran generalmente en templos.

[4] Se refiere al *pìgǔ*, una práctica taoísta que consiste en hacer ayunos o restringir la ingesta de ciertos alimentos.

Segunda parte

De repente entró una ráfaga de viento escalofriante, dejando una pequeña abertura en la puerta de la habitación, que de vez en cuando se cerraba y se volvía a abrir. El interior estaba completamente oscuro y solo se veía una borrosa figura encorvada que estaba sentada a un lado de la mesa. Wei Wuxian les indicó a los demás que no se movieran y entró en la habitación.

La luz de la lámpara de aceite y las velas se filtraba por la habitación. La anciana bajó la cabeza como si no hubiera notado que alguien había entrado. Tenía sobre las rodillas un pedazo de tela que estaba atado a un marco para bordar. Parecía que estaba cosiendo algo. Tenía juntas las rígidas manos y trataba de pasar un hilo por una aguja.

Wei Wuxian se sentó junto a la mesa y dijo:

—Señora, ¿por qué no enciende la luz para enhebrar la aguja? Venga, deje que la ayude.

Tomó los materiales e introdujo el hilo en la aguja en un santiamén. Después de entregárselos a la anciana, salió de la habitación como si nada hubiera pasado y cerró la puerta.

—No paséis —les indicó a los muchachos.

—Cuando entraste, ¿no comprobaste si esa vieja bruja de verdad está viva? —preguntó Jin Ling.

—No seas grosero, deja de llamarla así. La anciana es un cadáver viviente.

Los adolescentes intercambiaron miradas consternadas.

—¿Y eso qué es? —inquirió Lan Sizhui.

—Se llama así a aquellos que parecen cadáveres de los pies a la cabeza, pero que en realidad siguen vivos.

—¡¿Nos estás diciendo que sigue viva?! —exclamó Jin Ling, alarmado.

—¿Habéis visto el interior de la habitación? —preguntó Wei Wuxian.

—Sí.

—¿Qué habéis visto? ¿Qué estaba haciendo la anciana?

—Enhebrar un hilo en una aguja.

—¿Y lo ha logrado?

—No…

—Así es, no ha podido hacerlo. Los músculos de los cadáveres están tan rígidos que no les permiten hacer labores tan complicadas como enhebrar una aguja. Lo que tiene en el rostro no son manchas de edad, sino cadavéricas. Aunque no necesita comer, puede respirar porque está viva.

—Pe… pero esa señora parece muy mayor —argumentó Lan Sizhui—. Muchas ancianas tienen problemas de visión y no pueden enhebrar agujas por sí solas.

—Por eso la he ayudado. Además, ¿no habéis notado que, desde que he entrado hasta que he salido, no ha pestañeado ni una sola vez? —Los adolescentes parpadearon repetidamente. Wei Wuxian añadió—: Los vivos pestañeamos para evitar que los ojos se sequen, pero los muertos no tienen necesidad de hacerlo. ¿Alguno de vosotros ha notado cómo me ha mirado cuando la he ayudado a enhebrar la aguja?

—¡No ha movido los ojos… sino la cabeza! —respondió Jin Ling.

—Exacto —dijo Wei Wuxian—. Por lo general, cuando dirigimos la vista hacia algo, movemos los ojos hasta cierto punto, pero los muertos son incapaces de realizar movimientos tan exactos. Solo pueden mover la cabeza y el cuello.

—¿Deberíamos tomar notas? —preguntó Lan Jingyi con perplejidad.

—Si bien sería una buena práctica —empezó a decir Wei Wuxian—, no

tendréis tiempo de revisar los apuntes cuando estéis de cacería nocturna, así que es mejor que lo memoricéis.

—¡Como si los cadáveres ambulantes no fueran lo suficientemente malvados, también existen cosas como los cadáveres vivientes! —se quejó Jin Ling con los dientes apretados.

—Es muy difícil que un cadáver viviente se forme de manera natural —explicó Wei Wuxian—. Por lo general, alguien los crea, justo como ha ocurrido con la anciana.

—¡¿Alguien los crea?! ¡¿Por qué?!

—Los muertos tienen muchos defectos, tales como músculos rígidos y movimientos lentos, entre otros, pero también ventajas: no le temen al dolor, no piensan y son muy fáciles de manipular. Los cadáveres vivientes nacieron porque alguien consideró que podía mejorar sus carencias y convertirlos en las marionetas perfectas.

Pese a que los adolescentes no pronunciaron palabra alguna, en sus rostros se veía reflejado lo que estaban pensando: «¡Esa persona debió de ser Wei Wuxian!».

Sin poder reír ni llorar, Wei Wuxian pensó: «¡Nunca he hecho tal cosa!».

¡Aunque debía admitir que parecía muy de su estilo!

—Ejem. Sí, Wei Wuxian inició el proceso cuando logró perfeccionar a Wen Ning, es decir, al general fantasma. Por cierto, siempre me he preguntado a quién se le ocurrió un apodo tan soso. Además, las personas que fracasaron a la hora de emularlo optaron por la senda demoníaca y se fijaron en los vivos, lo cual ha resultado en esta clase de cadáveres vivientes. —Al final, concluyó—: No son más que imitaciones fallidas.

Al escuchar el nombre del patriarca de Yiling, Jin Ling bufó con una expresión fría.

—Para empezar, Wei Ying ya era un demonio.

—Sí, pero los que crean cadáveres vivientes son de la peor calaña —justificó Wei Wuxian.

—Señor Mo, ¿qué deberíamos hacer ahora? —preguntó Lan Sizhui.

—Es posible que algunos cadáveres vivientes no sepan que están muertos, y me parece que este es el caso de la anciana, así que lo mejor será que no la molestemos por ahora.

Justo en ese instante, escucharon el claro sonido de un palo de bambú que golpeaba el suelo. Dado que el ruido provenía de una de las ventanas cercanas y esta estaba sellada con tablas de madera negra, el rostro de todos los jóvenes palideció. Desde que habían entrado a la ciudad, ese sonido los había estado persiguiendo y hostigando, así que no pudieron evitar entrar en pánico al volver a oírlo.

Wei Wuxian les indicó mediante señas que guardaran silencio, y todos contuvieron la respiración mientras veían como se acercaba a la ventana y miraba a través de una hendidura que había entre las maderas.

Todo lo que pudo atisbar fue una capa blanca, por lo que pensó que la niebla de fuera era tan espesa que le impedía ver con claridad. Sin embargo, para su sorpresa, esa cosa blanca comenzó a retroceder a gran velocidad. Entonces vislumbró un par de ojos siniestros que lo observaban con intensidad a través de la rendija. Lo que había visto al principio no era la niebla, sino un par de ojos sin pupilas.

El corazón de Jin Ling y los demás latía con frenesí. Como temían que se encontrara con algo inesperado y negativo, se taparon los ojos y bajaron la cabeza. Cuando escucharon el «ah» de Wei Wuxian, a todos los jóvenes se les pusieron los pelos de punta y sintieron que el corazón se les iba a salir por la boca.

—¡¿Qué pasa?!

—Shhh, no habléis, que todavía sigo mirando —les indicó Wei Wuxian en voz muy baja.

—¿Y qué has visto hasta ahora? ¿Qué hay fuera? —preguntó Jing Ling en un tono más bajo que el suyo.

Sin apartar los ojos de la ventana ni darles una respuesta concreta, Wei

Wuxian dijo:

—Hmm… Sí… Asombroso… Es increíble.

Dado que se lo veía contento y su muestra de admiración parecía genuina, los jóvenes discípulos reemplazaron el miedo por la curiosidad.

—Señor Mo… ¿Qué es tan asombroso? —no pudo evitar preguntar Lan Sizhui.

—¡Uy! Es tan interesante… Bajad la voz, no vaya a ser que se espante. Todavía no he visto lo suficiente.

—¡Aparta! Yo también quiero mirar —dijo Jin Ling.

—¡Yo igual!

—¿En serio? —preguntó Wei Wuxian.

—¡Sí!

Como a regañadientes, Wei Wuxian se apartó con una lentitud exasperante. Jin Ling fue el primero en acercarse y mirar a través de la rendija entre las tablas de madera. A pesar de que era de noche y hacía bastante frío, la niebla demoníaca se había disipado un poco, así que se veía con claridad la calle que estaba a unos cuantos metros de distancia.

Aunque Jin Ling miró durante un rato, no encontró nada «asombroso» ni «interesante», así que pensó con cierta decepción: «¿Se habrá espantado porque he hablado?».

Justo cuando se iba a rendir, una silueta flacucha y demacrada apareció de forma abrupta frente a la hendidura. La aparición fue tan repentina e impactante que sintió que un escalofrío le recorría el cuerpo hasta explotar en su cabeza. Estuvo a punto de gritar, pero por alguna extraña razón toda aquella energía anidó en su pecho y pudo contenerla. Permaneció en aquella posición, agachado y tenso, hasta que se le pasó el entumecimiento.

No quería mirar a Wei Wuxian, pero al final no pudo evitarlo y, cuando lo hizo, vio al perverso hombre apoyado en el marco de la ventana, con los labios curvados hacia arriba.

—¿Qué tal? ¿No te ha parecido interesante? —le preguntó Wei Wuxian

con una ceja arqueada y una sonrisa malvada.

Jin Ling le lanzó una mirada iracunda. Como sabía que lo había hecho a propósito para gastarles una broma de mal gusto a todos, apretó los dientes y respondió:

—Así es… —Entonces cambió de parecer, se enderezó y añadió en un tono despreocupado—: Bueno, no es para tanto. ¡Apenas puede considerarse interesante!

Dicho aquello, se apartó para que cayera la siguiente víctima. Gracias a las mentiras de los dos, la curiosidad de los otros jóvenes alcanzó su grado máximo.

Lan Sizhui no pudo resistir más y se puso frente a la ventana. Sin embargo, tan pronto como miró a través de la hendidura, no pudo contener un grito y retrocedió de un solo salto con el rostro lleno de terror e impotencia. Confundido, miró a su alrededor dos veces antes de atisbar a Wei Wuxian y lamentarse de su hallazgo.

—¡Señor Mo! Fuera hay un… un…

—También lo has visto, ¿no? —dijo Wei Wuxian con complicidad—. No es necesario que lo describas. De lo contrario, no sería una sorpresa. Deja que los demás lo vean con sus propios ojos.

Era imposible que el resto de los adolescentes se atreviera a mirar después de ver lo mucho que se había asustado Lan Sizhui. En lugar de una «sorpresa», lo que los recibiría sería un gran susto.

—¡No, gracias! ¡Ya no tenemos ganas de mirar! —negaron todos mientras sacudían las manos.

—¡¿Cómo puedes gastarnos una broma en una situación como esta?! —le espetó Jin Ling—. ¡De verdad no entiendo en qué estabas pensando!

—No te hagas el tonto, que me has seguido el juego. Deja de hablar como tu tío… Sizhui, ¿esa cosa te ha asustado?

El chico asintió con la cabeza y respondió con total honestidad:

—Sí.

—Bien, así es como debe ser —manifestó Wei Wuxian—. Esta es una maravillosa oportunidad para que entrenéis. ¿Sabéis por qué los fantasmas asustan a la gente? Porque, cuando tenemos miedo, nos quedamos pasmados y nuestro espíritu se agita; entonces es más fácil que nos absorban la energía yang. Por tanto, a quien más temen las criaturas como los fantasmas es a los valientes, ya que, como no sienten miedo, no pueden hacerles daño ni aprovecharse de ellos. Como buenos discípulos de los clanes ilustres, ¡vuestra prioridad es volveros más audaces!

Lan Jingyi estaba agradecido de no haber mirado por la ventana debido a que no podía moverse. Aun así, no se resistió a preguntar en voz baja:

—La valentía es innata, ¿qué pasa si alguien nace siendo un cobarde?

—¿Y tú naciste sabiendo volar sobre una espada? Todo eso lo has aprendido mediante la práctica constante —argumentó Wei Wuxian—. Del mismo modo, cuanto más os expongáis al miedo, más os acostumbraréis. ¿Qué os parece el olor de las letrinas? Es asqueroso, ¿verdad? Pero, creedme, si vivierais en una durante un mes, hasta podríais comer en ella.

Los adolescentes sintieron escalofríos y negaron al unísono:

—¡De ninguna manera! ¡No podemos creerlo!

—Solo era una analogía —dijo Wei Wuxian—. Vale, admito que no he vivido en una letrina y que no sé si podría comer allí. Os he puesto un ejemplo demasiado absurdo, pero, sea como sea, deberíais practicar con la cosa que está fuera. No solo se trata de mirar, sino de prestar atención. En el menor tiempo posible, analizad cada uno de sus detalles y usadlos a vuestro favor para descubrir las debilidades que esté escondiendo. Mantened la calma en los momentos críticos y encontrad la oportunidad de contraatacar. ¿Y bien? ¿Habéis entendido todo lo que os he dicho hasta ahora? Muy pocas personas tienen el privilegio de recibir mis enseñanzas, así que deberíais apreciarlas. Venga, no os acobardéis. Venid aquí y formad una fila para mirar uno por uno.

—¿De verdad tenemos que hacerlo…?

—Por supuesto —respondió Wei Wuxian—. Nunca gasto bromas ni le tomo el pelo a nadie. Comencemos por Jingyi. Jin Ling y Sizhui ya han mirado.

—¿Eh? ¿Yo también tengo que hacerlo? —protestó el muchacho—. Los intoxicados no deberíamos movernos, usted mismo lo dijo.

—A ver esa lengua. Aaah… —ordenó Wei Wuxian.

—Aaah…

—Enhorabuena, ya te has desintoxicado. ¡Venga, da el primer paso con valentía!

—¡¿Tan rápido me he curado?! ¡Seguro que está mintiendo!

Dado que su protesta no surtió efecto, no le quedó otra que armarse de valor y caminar hasta la ventana. Una vez allí, enfocó y apartó la mirada una y otra vez.

Wei Wuxian golpeteó una de las tablas de madera y dijo:

—¿A qué le temes? Siempre que yo esté aquí, no se atreverá a traspasar la madera. Tampoco te va a comer los ojos.

—¡Ya he terminado! —informó Lan Jingyi después de alejarse de un salto.

Fue el turno de la siguiente persona. Los jóvenes lanzaban suspiros mientras miraban. Tras asegurarse de que todos en la fila lo hubiesen hecho, Wei Wuxian indicó:

—¿Ya habéis mirado todos? Bien, ahora cada uno explicará lo que ha visto. Seamos breves.

—Tiene las pupilas blancas. —Jin Ling fue el primero en hablar—. Es una chica de apariencia aceptable, muy pequeña y delgada. Lleva una caña de bambú.

Después de analizarlo, Lan Sizhui dijo:

—Me llega a la altura del pecho. Parece una vagabunda debido a su ropa andrajosa y sucia. Parece que usa el palo de bambú como un bastón. Es posible que los ojos no se le volvieran blancos después de morir, sino que

ya estuviera ciega en vida.

—Jin Ling ha visto mucho, pero Sizhui ha mirado mejor.

Jin Ling frunció los labios.

—Es una chica de apenas quince o dieciséis años. —Otro de los discípulos comenzó a describirla—. Tiene el rostro ovalado y las facciones delicadas, pero en esa delicadeza hay un aire de vitalidad. Tiene su larga cabellera recogida con una horquilla de madera en cuyo extremo se ha tallado la cabeza de un zorro. Es menuda pero muy esbelta. Aunque no esté demasiado limpia, tampoco resulta desagradable. Seguro que, aseada, sería muy guapa.

Al escucharlo, Wei Wuxian pensó que el muchacho tendría un brillante futuro.

—Nada mal, ¿eh? —empezó a elogiarlo con vigor—. Tienes capacidad de observación y una perspectiva singular. Vas camino de ser todo un romántico.

El adolescente se sonrojó, se cubrió el rostro y se giró hacia la pared, ignorando las risas de sus compañeros.

—Parece que, cuando camina, suenan esos golpeteos en el suelo —aportó otro joven—. Si ya era ciega en vida, tampoco podría ver siendo un fantasma. Aun después de su muerte, tendría que depender del bastón.

—Pero algo no cuadra. ¿Alguna vez habéis visto a un ciego? —comentó otro discípulo—. Quienes no pueden ver caminan y se mueven muy despacio porque tienen miedo de tropezar. Sin embargo, la chica que está fuera es muy rápida. Nunca había visto a una ciega tan ágil.

—Hm, es una muy buena observación —lo elogió Wei Wuxian entre risas —. Así es como se deben analizar las cosas, sin dejar escapar ni el más mínimo detalle. Deberíamos permitirle entrar para que aclare todas nuestras dudas.

Cuando terminó de hablar, comenzó a quitar una de las tablas de madera. No solo los adolescentes del interior se sobresaltaron con sus movimientos,

sino que el fantasma de fuera también lo hizo y hasta levantó su bastón para defenderse en caso de que fuera necesario.

Wei Wuxian la saludó antes de hacerle preguntas.

—Señorita, llevas mucho tiempo siguiendo a los muchachos. ¿Qué quieres de ellos?

La joven abrió los ojos como platos. Si hubiera estado viva, seguro que habría resultado encantadora. No obstante, con las pupilas blancas y las dos líneas de sangre que le brotaban de los ojos, solo resultaba espantosa y siniestra.

Como Wei Wuxian escuchó que alguien jadeaba tras él, dijo:

—¿A qué viene tanto miedo? En el futuro os hartaréis de ver gente sangrando por los siete orificios. ¿Solo dos os parecen demasiados? ¡¿Veis por qué os digo que practiquéis?!

La chica había estado dando vueltas, impaciente, frente a la ventana, propinando patadas y golpeteando el suelo, mirándolos fijamente y agitando los brazos. Sin embargo, después de eso, su actitud cambió e hizo unas señas, como si quisiera decirles algo.

—Qué raro, ¿es que no puede hablar? —preguntó Jin Ling.

Al oírlo, la joven hizo una pausa y abrió la boca. La sangre le brotaba de la boca vacía. Resultaba que le habían arrancado la lengua de raíz.

Aunque a todos los jóvenes discípulos se les puso la piel de gallina, no pudieron evitar compadecerse de ella.

«Con razón no habla. Pobrecilla, aparte de ciega, es muda», pensaron algunos.

—¿Está usando lengua de signos? ¿Alguno la entiende? —inquirió Wei Wuxian.

Como nadie la comprendía, la muchacha pataleó con desesperación y empezó a hacer trazos y dibujos en el suelo con su bastón. No obstante, era evidente que no pertenecía a una familia pudiente y que no sabía leer. No logró escribir nada, todo lo que pudo trazar fueron unos dibujos de un

montón de personitas en tal desorden que nadie fue capaz de descifrar lo que quería expresar.

En ese instante, en el punto más lejano de aquella extensa calle, se escuchó un estallido de pasos apresurados junto con respiraciones agitadas.

El fantasma de la joven desapareció de forma abrupta, pero como estaba seguro de que regresaría en algún momento, Wei Wuxian no se preocupó; en cambio, volvió a colocar la tabla de madera y continuó observando a través de la rendija. Dado que el grupo de adolescentes también quería ver lo que sucedía fuera, se amontonaron frente a la ventana, formando una fila de cabezas desde el punto más alto hasta el más bajo y bloqueando la hendidura con los ojos.

La niebla maligna, que antes se había disipado un poco, ahora volvía a ser densa, así que todo lo que pudieron ver fue una figura desaliñada saliendo de la bruma blanca y corriendo hacia ellos. El hombre en cuestión vestía de negro y se tambaleaba. Parecía herido. En la cintura llevaba una espada que también estaba envuelta en una tela negra.

—¿Es la misma persona del rostro turbio? —preguntó Lan Jingyi en voz baja.

—No creo, la silueta de aquel hombre era diferente —susurró Lan Sizhui.

Al desconocido lo perseguía un grupo de cadáveres ambulantes. Se movían tan rápido que no tardaron en alcanzarlo. El hombre desenvainó la espada, mostrando su claro brillo mientras la blandía a través de la niebla.

«¡Excelente movimiento!», lo alabó Wei Wuxian mentalmente.

No obstante, cuando los atacó con la espada, se escuchó el familiar y extraño sonido de salpicaduras, y un polvo rojizo salió de los brazos cercenados de los cadáveres ambulantes. Debido a que el hombre estaba rodeado y no tenía forma de escapar, la abrumadora toxina cadavérica lo golpeó en toda la cara.

Lan Sizhui se horrorizó ante la escena y comenzó a decir:

—Señor Mo, esa persona, nosotros…

Justo en ese momento, un grupo nuevo de cadáveres ambulantes se acercaron y lo rodearon, encerrándolo en un círculo cada vez más pequeño. Cuando volvió a blandir la espada, provocó que salpicaran más toxina cadavérica. Como resultado, también inhaló más cantidad de polvo y parecía que ya no podía mantenerse de pie.

—Hay que salvarlo —dijo Wei Wuxian.

—¿Cómo piensas hacerlo? —preguntó Jin Ling—. Ahora mismo no podemos salir. El aire está lleno de toxina cadavérica, nos vamos a envenenar si nos acercamos.

Después de analizar la situación un instante, Wei Wuxian se alejó de la ventana y se dirigió al centro de la sala principal. El grupo de adolescentes no pudo evitar seguirlo con la mirada. Vieron un montón de efigies de papel de diferentes apariencias y tamaños, de pie e inmóviles, en medio de dos guirnaldas fúnebres. Wei Wuxian pasó a través de ellas y se detuvo frente a dos muñecas de papel. Todas las figuras de la sala tenían un aspecto distinto, salvo ese par. Parecía que las habían creado para que fueran hermanas gemelas: el maquillaje, la vestimenta y los rasgos faciales estaban hechos con el mismo molde. Tenían las cejas y los ojos curvados y una sonrisa en el rostro; daba la impresión de que se podían escuchar sus risas. Con sus peinados de dos coletas enrolladas, sus pendientes de cuentas rojas, sus pulseras de oro y sus zapatos bordados, parecían un par de sirvientas de una familia adinerada.

—Estas dos servirán —declaró Wei Wuxian.

Aprovechó que uno de los discípulos tenía la espada desenvainada para hacerse un pequeño corte en el pulgar. Se dio la vuelta y, con la sangre, añadió puntos en los dos pares de ojos, pintando así cuatro pupilas.

Enseguida retrocedió un paso, soltó una risita y dijo:

—Mirada coqueta, sonrisa de carmín. Seáis buenas o malas, os quiero para mí.

Un viento escalofriante sopló de la nada e invadió toda la tienda. Los

adolescentes se agarraron a sus espadas de manera inconsciente.

De repente, las efigies de las gemelas se sacudieron con brusquedad.

Acto seguido, se escucharon unas siniestras risitas que salían de sus labios carmesíes.

¡Era el conjuro de los ojos pintados!

Como si hubieran visto o escuchado algo gracioso, aquel par de efigies de papel se reían como ramas de flores trémulas y, al mismo tiempo, movían de aquí para allá las pupilas que se les habían pintado con sangre humana, lo cual hacía que la escena fuera encantadora y espeluznante a la vez.

Wei Wuxian se puso frente a ellas, asintió con la cabeza y las saludó con una pequeña reverencia.

Respondiendo al gesto, las efigies de papel también se inclinaron ante él, devolviéndole el saludo con un respeto mayor.

Wei Wuxian señaló hacia la puerta y ordenó:

—Traed al vivo y aniquilad al resto, sin excepción alguna.

De las bocas de las muñecas salieron unas risas estridentes antes de que una ráfaga de viento siniestro soplara y abriera las puertas de par en par.

Una al lado de la otra, las efigies de papel salieron y se quedaron en medio del círculo que estaba rodeado por los cadáveres ambulantes. Era difícil creer que unas muñecas de papel escondieran un poder tan fiero y destructivo. Caminando con sus delicados zapatos bordados y agitando sus ligeras mangas, cortaron el brazo de un cadáver ambulante y luego, la cabeza de otro por la mitad. Parecía que sus mangas de papel se hubieran convertido en cuchillos afilados. Sus risitas coquetas resonaban de forma constante a lo largo de la extensa calle, alterándolos y aterrorizándolos a todos.

Al poco tiempo, el par de efigies de papel hicieron añicos a quince o dieciséis cadáveres ambulantes. ¡Todo el suelo quedó cubierto de pedacitos de sus cuerpos!

Las sirvientas de papel salieron victoriosas y, obedeciendo su orden,

llevaron al agonizante superviviente dentro de la tienda. Cuando volvieron a salir, la puerta se cerró automáticamente y ambas se quedaron a los lados, custodiando en silencio la entrada como si fueran leones guardianes.

Varios de los jóvenes discípulos se quedaron estupefactos.

Sus conocimientos de la senda demoníaca se limitaban solo a lo que habían leído en los libros y lo que habían escuchado de sus mayores, así que no comprendían por qué tanta gente optaba por aprender prácticas tan malvadas ni por qué había tantos imitadores del patriarca de Yiling. Sin embargo, después de verlo con sus propios ojos, cayeron en la cuenta de que tenía su lado atractivo y místico, y eso que el conjuro de los ojos pintados era solo la punta del iceberg. Por tal motivo, cuando los adolescentes volvieron en sí, no mostraron rechazo; por el contrario, no pudieron ocultar su emoción. Pensaban que habían adquirido muchísimo conocimiento y que tendrían mucho de que hablar con sus compañeros cuando regresaran a sus clanes. Solo Jin Ling puso mala cara.

Lan Sizhui se acercó para ayudar a Wei Wuxian a sujetar al hombre, pero este le dijo:

—No os acerquéis. Procurad no tocar la toxina cadavérica. También podríais intoxicaros si entra en contacto con vuestra piel.

Cuando las efigies de papel lo metieron en la tienda, el hombre no tenía demasiada fuerza y a duras penas estaba consciente. Ahora que se encontraba más lúcido, tosió un par de veces mientras se tapaba la boca, como si tuviera miedo de salpicar toxina cadavérica a los presentes.

—¿Quiénes sois? —preguntó el desconocido en voz baja.

Sonaba extremadamente cansado. No solo hizo la pregunta porque no reconocía a las personas que estaban en la tienda, sino también porque no podía ver. A juzgar por las gruesas capas de vendaje blanco que le cubrían los ojos, debía de ser ciego. Además, era muy guapo: tenía una nariz recta y unos labios delgados y rojizos. Se lo veía tan joven que parecía estar entre su adolescencia y el inicio de la edad adulta, cosa que provocaba que otros

sintieran lástima por él.

«¿Por qué últimamente me topo con tantos ciegos? Ya sea viéndolos o escuchando hablar de ellos. Además, los hay tanto vivos como muertos», pensó Wei Wuxian.

—Oye —dijo Jin Ling de repente—. Aún no sabemos quién es ni si es un enemigo o un aliado. ¿Por qué lo has salvado con tanta prisa? ¿Qué pasa si es malvado? ¿No sería como haber rescatado a una víbora?

Si bien tenía razón, resultaba un tanto chocante que fuera tan directo, y más cuando estaba hablando delante de la persona en cuestión. Aun así, el hombre no se molestó y tampoco pareció importarle que lo echaran de allí, ya que esbozó una ligera sonrisa y dijo:

—El joven señor tiene razón. Será mejor que me vaya.

Como Jin Ling no esperaba esa clase de reacción, se quedó perplejo y no supo qué decir, así que se limitó a soltar un resoplido tras otro.

Por su parte, Lan Sizhui intervino de inmediato para calmar las cosas.

—Existe la posibilidad de que no sea una mala persona. En cualquier caso, negarse a salvar a alguien va en contra de las normas de nuestro clan.

—Bien. Haced lo que queráis, vosotros sois los buenos. Pero no os quejéis cuando alguien muera —le espetó Jin Ling con renuencia.

Lan Jingyi empezó a decir con indignación:

—¿Cómo puedes ser tan…?

La lengua se le trabó sin que terminara la frase, ya que vio la espada que esa persona había puesto sobre la mesa. La tela negra que la cubría se había abierto por la mitad, revelando parte del arma.

Estaba forjada con un magnífico nivel artesanal. La vaina era de color bronce y tenía calados fractales de escarcha. Al final de esos patrones ahuecados, se podía ver el cuerpo de la espada, que brillaba como estrellas plateadas sobre una flor de escarcha. Tenía una belleza pura y resplandeciente.

Lan Jingyi abrió mucho los ojos, como si estuviera a punto de decir algo.

Aunque Wei Wuxian no sabía qué pretendía expresar, no deseaba alertar al desconocido; después de todo, intuía que no quería que otros vieran la espada por la manera en la que la había envuelto con la tela negra. Por eso extendió la mano para taparle la boca a Lan Jingyi y se llevó el dedo índice a la boca, indicándoles a todos los adolescentes que guardaran silencio.

Jin Ling articuló dos sílabas con los labios, luego extendió la mano hacia la superficie polvorienta de la mesa y escribió la palabra «Shuanghua».

¿Shuanghua? ¿La Escarchada?

Sin vocalizar, Wei Wuxian preguntó mediante gestos:

—¿Shuanghua, la espada Escarchada de Xiao Xingchen?

Muy seguros, Jin Ling y los otros asintieron con la cabeza.

Si bien los jóvenes discípulos no habían visto a Xiao Xingchen, Shuanghua era una espada única y muy reconocida. No solo poseía una poderosa y abundante energía espiritual, sino también una singular y hermosa apariencia. Había sido incluida en numerosas ediciones de *El almanaque de las espadas espirituales* y *El atlas de las espadas legendarias*, lo cual la hacía inolvidable.

Wei Wuxian se quedó pensando: «Si esa espada es Shuanghua y el portador es ciego, eso significa que…».

Uno de los adolescentes, al que también se le había ocurrido la misma posibilidad, extendió la mano de forma inconsciente para tocar la venda que cubría los ojos del desconocido, con intención de quitársela para ver si aún tenía globos oculares. No obstante, tan pronto como rozó el vendaje, el hombre mostró una expresión de extremo dolor y retrocedió de forma imperceptible, como si tuviera miedo de que otros le tocaran los ojos.

Como el adolescente cayó en la cuenta de que era un acto imprudente, retiró la mano y se disculpó de inmediato.

—Lo siento, lo siento… No era mi intención molestarlo.

El hombre alzó la mano izquierda, enfundada en un fino guante negro, con intención de cubrirse los ojos, aunque no se atrevía a tocarlos del todo.

Era como si aquel ligero roce le hubiera causado un dolor tan insoportable que hasta se le había formado una delgada capa de sudor en la frente.

—No pasa nada… —pronunció con dificultad y la voz temblorosa.

A juzgar por su forma de comportarse, era casi seguro que esa persona era Xiao Xingchen, quien había desaparecido después del caso de la familia Chang de Yueyang.

Xiao Xingchen, quien no sabía que los otros habían descubierto su identidad, aguantó el dolor y buscó a tientas a Shuanghua. Wei Wuxian extendió la mano tan rápido como pudo y acomodó la tela, que se había resbalado.

Una vez que el ciego la encontró, asintió con la cabeza.

—Gracias por salvarme. Ahora debo irme.

—No se vaya. Ha inhalado toxina cadavérica —dijo Wei Wuxian.

—¿Es grave?

—Sí, mucho.

—Entonces no hace falta que me quede. Si ya no tiene remedio, aprovecharé para matar a más cadáveres ambulantes antes de transformarme.

Al ver la poca importancia que les daba a la vida y a la muerte, al grupo de adolescentes le hirvió la sangre de indignación.

—¿Quién ha dicho que no tiene remedio? —no pudo evitar decir Lan Jingyi—. ¡Quédese! ¡Él lo va a curar!

—¿Yo? Disculpa, ¿te refieres a mí? —preguntó Wei Wuxian.

En realidad, a él le daba pena decir la verdad, ya que Xiao Xingchen había inhalado demasiada toxina cadavérica y su tez empezaba a teñirse de morado. Era posible que las gachas de arroz glutinoso no funcionaran para los casos severos de intoxicación.

—Ya he matado a infinidad de cadáveres ambulantes en esta ciudad —empezó a decir Xiao Xingchen—. Siempre me han estado siguiendo, así que pronto vendrán más y continuarán llegando otros nuevos. Si me quedo,

tarde o temprano os superarán.

—Señor, ¿sabe por qué Ciudad Ataúd ha acabado así? —inquirió Wei Wuxian.

Xiao Xingchen negó con la cabeza antes de responder.

—No. Solo soy un taoísta errante… Una vez llegué aquí y me di cuenta de todos los fenómenos extraños que sucedían, decidí quedarme a hacer cacerías nocturnas. La ciudad está repleta de cadáveres ambulantes y vivientes, y vosotros aún no habéis visto de lo que son capaces. Algunos son tan ágiles que es imposible escapar de ellos y otros salpican toxina cadavérica cuando mueren. Cualquiera se puede intoxicar si entra en contacto con el polvo, pero, si no se los mata, se vuelven a levantar e intentan morder a la gente. En cualquier caso, el resultado es el mismo: envenenamiento por toxina cadavérica. Es realmente difícil lidiar con esta situación. A juzgar por vuestras voces, hay muchos jóvenes entre vosotros, ¿me equivoco? Os sugiero que os vayáis de aquí lo antes posible.

Tan pronto como terminó de hablar, las siniestras risas de las gemelas de papel se escucharon a través de la puerta. Esta vez el sonido fue muchísimo más estridente.

Lan Jingyi echó un vistazo por la rendija de la puerta y de inmediato la bloqueó con su cuerpo.

—Ha… ha… ¡hay demasiados! —dijo estupefacto.

—¿Cadáveres ambulantes? ¿Cuántos son «demasiados»? —preguntó Wei Wuxian.

—¡Qué sé yo! Hay tantos que llenan toda la calle. ¡Puede que haya cientos de ellos! ¡Además, siguen viniendo! ¡Por cómo van las cosas, esas efigies de papel no resistirán mucho más!

Si las muñecas fallaban en proteger la puerta, los cadáveres ambulantes de fuera invadirían la tienda. Si los aniquilaban, se infectarían con la toxina cadavérica y, cuanto más vigorosa fuera la lucha, más rápido circularía el veneno. Pero, si no se deshacían de ellos, morirían por sus mordiscos.

Xiao Xingchen sostuvo la espada y trató de abrir la puerta, probablemente con la intención de acabar con tantos cadáveres ambulantes como le fuera posible con las fuerzas que le quedaban. No obstante, su rostro adquirió un tono morado y cayó de culo al suelo.

—Quédese quieto y siéntese bien —le indicó Wei Wuxian—. Lo resolveremos muy pronto.

Aprovechó para volver a cortarse el pulgar derecho con la espada de Lan Jingyi. Cuando la sangre goteó, el muchacho dijo:

—¿Volverá a usar el conjuro de los ojos pintados? Se va a desangrar si pretende dibujarles pupilas a todos los muñecos de papel. ¿Necesita que le dé un poco?

Enseguida unos cuantos adolescentes se arremangaron y se ofrecieron a ayudar.

—Yo también puedo aportar un poco…

—No es necesario —respondió Wei Wuxian. No sabía si reír o llorar—. ¿Alguien tiene talismanes en blanco?

Los jóvenes discípulos de los clanes ilustres aún no habían entrenado lo suficiente como para poder dibujar talismanes en el momento y usarlos de inmediato, así que todos los que llevaban ya estaban dibujados.

Lan Sizhui sacudió la cabeza.

—No.

—Dibujados también me valen. —De cualquier manera, servirían.

Lan Sizhui sacó de su bolsa del cosmos una pila de talismanes. Wei Wuxian solo tomó uno, lo examinó minuciosamente y luego juntó el dedo medio y el pulgar de la mano derecha para dibujar unos jeroglíficos sobre la hoja, de arriba abajo. La sangre se mezcló con la tinta bermellón de los trazos originales y formaron un nuevo conjunto de símbolos. Con un movimiento de la muñeca, el talismán amarillo con símbolos rojos se incendió en medio del aire. Wei Wuxian extendió la mano izquierda para atrapar las cenizas que quedaron, juntó los cinco dedos y bajó un poco la

cabeza. Mientras abría la mano, sopló suavemente las oscuras cenizas hacia la fila de efigies de papel.

—No existe fuego que todo lo arrase. Con la brisa primaveral, la vida renace —pronunció en voz baja.

Las cenizas del talismán golpearon directamente a los muñecos de papel.

El guerrero yin que estaba más cerca levantó el machete que estaba a sus pies y se lo echó al hombro.

A su lado se hallaba una hermosa mujer de papel con un peinado elegante y vestimenta ostentosa. Alzó lentamente la mano derecha y estiró sus largos y esbeltos dedos, como si fuera una delicada y despreocupada noble que admirara sus largas uñas de color escarlata. A los pies de la bella dama se encontraban un niño de oro y una niña de jade[5]. El niño tiró de forma juguetona de la trenza de la niña, y esta le sacó la lengua. Una lengua de aproximadamente veinte centímetros salió de su pequeña boca, alcanzó el pecho del niño de oro como una víbora venenosa y le hizo un gran hueco con saña y crueldad antes de retirarse. El niño abrió la boca, revelando dos siniestras hileras de dientes blanquecinos, y mordió a la niña en el brazo. Fue así como ambos se empezaron a pelear entre ellos.

Alrededor de unas veinte o treinta efigies de papel comenzaron a balancearse una tras otra, como si estuvieran calentando los músculos. Mientras se movían, se susurraban entre ellas, provocando que un montón de murmullos resonaran en el lugar. Aunque no estaban vivas, superaban por mucho a los seres vivientes.

—Aguantad la respiración.

Después de indicar aquello, Wei Wuxian se apartó para dejar el camino libre hacia la entrada y luego se inclinó, haciendo un gesto de invitación.

Las puertas de madera se abrieron una vez más y el dulce y rancio olor de la toxina cadavérica entró. Todos se taparon la boca de inmediato y levantaron las mangas para bloquearla. El guerrero yin rugió y fue el primero en salir corriendo. El resto de las efigies de papel salieron en fila.

Una vez que el último muñeco salió, las puertas de madera volvieron a cerrarse.

—Ninguno ha respirado toxina, ¿verdad? —preguntó Wei Wuxian.

Todos lo negaron. Wei Wuxian ayudó a Xiao Xingchen a levantarse. Tenía la intención de llevarlo a un sitio donde pudiera recostarse, pero, para su sorpresa, no encontró un buen lugar, así que no tuvo más remedio que sentarlo en el suelo frío y polvoriento. Xiao Xingchen aún sostenía a Shuanghua con fuerza y le costó mucho salir de su estado semiinconsciente. Cuando lo hizo, tosió un par de veces y dijo con debilidad:

—Señor, ¿eso ha sido… el conjuro de los ojos pintados?

—Bueno, he hecho lo que he podido con mis escasos conocimientos —contestó Wei Wuxian.

Después de pensarlo un instante, Xiao Xingchen esbozó una ligera sonrisa.

—Hm… De hecho, es la mejor manera de acabar con esos cadáveres ambulantes. —Después de una pausa, añadió—: Sin embargo, los cultivadores que practican la senda demoníaca corren el riesgo de que los fantasmas aviesos y otros seres malignos que controlan se rebelen contra ellos. Ni siquiera su mismísimo fundador, el patriarca de Yiling, Wei Wuxian, fue una excepción. Señor, si no es un experto, le sugiero que tenga más cuidado en el futuro. A no ser que sea necesario, procure no usar esos métodos. Debería considerar practicar otra senda…

Wei Wuxian suspiró de alivio para sus adentros.

—Muchas gracias por el consejo.

La mayoría de los taoístas de renombre mantenían una postura firme respecto al tema y establecían sus límites con claridad, demostrando su odio hacia cierta persona. Sin embargo, a pesar de que su tío cultivacional estaba moribundo, había tratado de hacerlo entrar en razón con diplomacia y hasta le había advertido que tuviera cuidado con las consecuencias. Eso demostraba lo bondadoso que era su corazón, así como su gentileza y su

amabilidad. Al ver las gruesas capas que le cubrían los ojos y recordar lo que le había sucedido, Wei Wuxian no pudo evitar suspirar con pesadumbre.

Por lo general, solo los discípulos más jóvenes e inexpertos se quedaban más fascinados que disgustados con el tema de la senda demoníaca.

A excepción de Jin Ling, quien siempre ponía mala cara, todos los adolescentes se amontonaron frente a la puerta para mirar a través de la grieta.

—Vaya… Qué uñas tan espantosas tiene esa muñeca. De un zarpazo te abre cinco surcos.

—¿Y esa niña por qué tiene la lengua tan larga y dura? ¿Acaso es el fantasma de una ahorcada?

—¡Qué hombre tan fuerte! Es capaz de levantar a varios cadáveres ambulantes a la vez… ¡Ah, se va a caer al suelo! ¡Miraaaad! ¡Se ha roto!

Tras quedarse ensimismado un rato por las gentiles palabras de Xiao Xingchen, Wei Wuxian tomó el último bol de gachas de arroz glutinoso que no se habían comido y dijo:

—Su intoxicación es severa. Aquí tengo algo que podría aliviarlo un poco, pero no es seguro. Lo malo es que tiene un sabor horrible. ¿Desea probarlo? Si ya no quiere vivir, no se preocupe.

Xiao Xingchen tomó el bol con ambas manos.

—Claro que quiero. Mientras haya una manera, resistiré tanto como pueda.

No obstante, tan pronto como bajó la cabeza y probó el primer bocado, las comisuras de los labios se le contrajeron y tuvo que cerrar la boca con fuerza para no escupir. No logró recomponerse hasta un rato después.

—Gracias —dijo cortésmente.

Wei Wuxian giró la cabeza hacia los adolescentes y dijo:

—¡¿Lo veis?! ¿Lo habéis oído o no? Sois vosotros los delicados, quejándoos de las gachas que con tanto esfuerzo os preparé.

—¿Cómo que las preparaste? —preguntó Jin Ling—. ¿Qué más hiciste aparte de echar un montón de especias raras a la olla?

—Lo he pensado mejor —intervino Xiao Xingchen—. Si tuviera que comer esto a diario, elegiría la muerte.

Jin Ling se carcajeó sin reparo, y hasta Lan Sizhui no pudo evitar soltar un «pfft». Atónito, Wei Wuxian se quedó mirándolos, y Lan Sizhui se obligó a comportarse.

—Ya están todos muertos. ¡Hemos ganado! —anunció Lan Jingyi con alegría.

Xiao Xingchen dejó el tazón en la mesa y aconsejó:

—No abráis la puerta todavía. Hay que tener cuidado, es posible que vengan más…

—No suelte el bol —le indicó Wei Wuxian—. Tómelo de nuevo y acábese las gachas.

Mientras hablaba, se acercó a las puertas de madera y observó a través de la rendija. Después de la inhumana batalla, la calle se llenó de una fina capa de niebla blanca y polvo morado. La toxina cadavérica se iba disipando poco a poco y las efigies de papel inspeccionaban de manera despreocupada el lugar. Dado que el suelo estaba cubierto de pedacitos de cadáver, cada vez que veían que uno se movía, lo pisaban de forma despiadada hasta que se convertía en un charco de sangre y carne.

Aparte de eso, todo estaba tranquilo y silencioso. No habían llegado nuevos cadáveres ambulantes por el momento.

Justo cuando Wei Wuxian comenzaba a relajarse, percibió un movimiento muy ligero por encima de su cabeza.

Era un sonido muy difícil de detectar. Era como si alguien estuviera pisando rápidamente las tejas con unos movimientos tan ligeros, cuidadosos e inusuales que resultaban casi imperceptibles.

Wei Wuxian los detectó gracias a sus agudos sentidos, y aquello tampoco pasó desapercibido para un ciego como Xiao Xingchen, quien de inmediato

les advirtió:

—¡Arriba!

—¡Apartaos! —gritó Wei Wuxian.

Apenas terminó de hablar, un gran agujero se abrió en el techo de la habitación principal. Tejas rotas, polvo y briznas de paja cayeron como lluvia. Gracias a que todos los presentes se habían dispersado, nadie resultó herido.

Una silueta oscura descendió por el hueco del techo. La persona vestía una túnica completamente negra, era alta y su postura era tan recta como un pino. Llevaba un mosquero a la espalda y una espada en la mano. Tenía un rostro sereno y hermoso que lo hacía parecer muy distante, pero, en contraste, no había pupilas en sus ojos: eran completamente blancos. ¡Era un cadáver asesino!

Tan pronto como todos llegaron a esa conclusión, el hombre blandió su espada hacia ellos.

El primero al que atacó fue a Jin Ling, quien estaba más cerca de él. Cuando el joven lo bloqueó con su espada, sintió que la fuerza de la acometida era tan intensa que hasta le entumeció el brazo. De no haber sido por el extraordinario poder espiritual de Suihua, la Perduradora, habría muerto.

Como el cadáver asesino vestido de negro vio que no había tenido éxito, blandió la espada de nuevo y apuntó directamente al brazo de Jin Ling con movimientos tan fluidos y bruscos como una corriente de agua y un odio tan profundo como el océano. Debido a la urgencia del momento, Xiao Xingchen desenvainó su espada y bloqueó el ataque por Jin Ling. Sin embargo, terminó cayendo al suelo y se quedó inmóvil, probablemente por el efecto de la toxina cadavérica.

—¡¿Está vivo o muerto?! —preguntó Lan Jingyi, horrorizado—. Jamás había visto algo tan…

¡Sin duda alguna, aquel era un cadáver asesino demasiado ágil y con

habilidades increíbles en el manejo de la espada! Sin embargo, antes de que terminara la frase, se retractó de sus propias palabras al recordar que ya había visto algo parecido: ¡el general fantasma!

Wei Wuxian se quedó mirando fijamente al taoísta con un torbellino de emociones. Tomó la flauta de bambú que colgaba de su cintura y tocó una melodía tan larga, estridente y chirriante que provocó que todos los presentes se taparan los oídos. Cuando el taoísta escuchó el sonido, se tambaleó y, pese a que le temblaba la mano, ¡blandió la espada hacia él!

Era imposible controlar a ese cadáver asesino, ¡lo cual significaba que ya tenía un dueño!

Wei Wuxian esquivó la espada, que había llegado tan rápido como un rayo, y tocó otra melodía con calma mientras se apartaba poco a poco. Enseguida las efigies de papel que estaban fuera se subieron al tejado y entraron por el agujero de un salto. Al notar la amenaza, el cadáver asesino agitó la mano derecha dos veces, haciendo que su espada cortara dos muñecos de papel por la mitad en sentido vertical. Con la izquierda, sacó el mosquero, y los miles de hilos suaves y blancos parecieron convertirse en látigos de acero y espinas venenosas. Con un simple golpe podía hacerles explotar la cabeza y cortarles las extremidades y, con un choque accidental, convertirlos en un tamiz que escurriera sangre por todos lados.

Aunque estaba demasiado ocupado, Wei Wuxian alcanzó a decir:

—No os acerquéis. ¡Quedaos quietos en la esquina!

Entonces continuó dando órdenes con la flauta. A veces su sonido era frívolo y juguetón; otras, tan abrumador como la ira.

Aunque el taoísta usaba ambas manos y sus movimientos eran demasiado violentos, las efigies de papel seguían cayendo del techo y rodeándolo para atacarlo. Pese a que el cadáver asesino lanzaba ataques a diestra y siniestra, aniquilando a los que estaban tanto detrás como delante de él, no dejaban de aparecer más y más muñecos de papel. Su increíble fuerza ya no era suficiente para seguir aguantando.

De repente, un guerrero yin cayó del cielo, lo golpeó, le pisó el hombro y lo presionó contra el suelo. Acto seguido, otros tres saltaron del agujero del techo y cayeron uno tras otro sobre él.

Según las leyendas, los guerreros yin tenían una fuerza extraordinaria, de modo que, al crearlos, los artesanos se aseguraban de agregarles más cosas para aumentar su peso. Cuando se invocaba a fantasmas solitarios y salvajes para que poseyeran sus muñecos, cada cual se hacía más fuerte y pesado que el anterior. Tener a uno encima era como si una gran montaña te aplastara, así que, con cuatro encima de él, era un milagro que el taoísta no hubiera empezado a vomitar sus propias entrañas. Al ser aplastado por los cuatro guerreros yin, el cadáver asesino ya no pudo moverse.

Cuando Wei Wuxian se acercó, se dio cuenta de que tenía un rasgón en la parte de atrás de la túnica. Después de alisar la tela e inspeccionarla en detalle, vio una herida delgada y estrecha cerca de su omóplato izquierdo.

—Dadle la vuelta —ordenó Wei Wuxian.

Los cuatro guerreros yin giraron al taoísta y lo dejaron boca arriba para que pudiera examinarlo mejor.

Wei Wuxian extendió el dedo donde tenía la herida y les frotó los labios uno a uno como recompensa. Los guerreros yin sacaron sus rojizas lenguas de papel y lamieron la sangre con lentitud y apreciación, como si se estuvieran deleitando con un manjar. Al terminar, Wei Wuxian bajó la cabeza y continuó inspeccionando al taoísta: en el lado izquierdo del pecho tenía otro rasgón similar en la ropa y la misma herida angosta. Parecía que había muerto por una puñalada que le había atravesado el corazón.

El cadáver asesino no se quedó quieto en ningún momento, no dejaba de emitir rugidos bajos y le fluía sangre negra por las comisuras de los labios. Wei Wuxian le apretó las mejillas para forzarlo a abrir la boca y, cuando miró el interior, descubrió que a él también le habían cortado la lengua de raíz.

¿Por qué había tantos ciegos sin lengua?

Después de observarlo durante un rato, su corazón dio un vuelco al pensar que aquel cadáver asesino se parecía a Wen Ning cuando tenía los clavos largos y negros que lo controlaban. Tal y como supuso, cuando extendió las manos para tocarle las sienes, ¡encontró dos pequeñas protuberancias de metal!

Esa clase de clavos negros se usaban para controlar a los cadáveres asesinos de alto nivel, haciéndoles perder el conocimiento y la capacidad de pensar por sí solos.

Dado que Wei Wuxian desconocía la identidad y la personalidad del taoísta, no consideraba prudente quitárselos. Primero debía interrogarlo. Sin embargo, debido a que no tenía lengua, no sería capaz de hablar ni aunque estuviera lúcido.

Entonces se volvió hacia los jóvenes discípulos del clan Lan y preguntó:

—¿Alguno de vosotros sabe tocar la pieza «Interrogatorio»?

Lan Sizhui levantó la mano y respondió.

—Yo la he estudiado.

—¿Has traído la cítara?

—Sí —afirmó el chico antes de sacar una de madera simple pero brillante de su bolsa del cosmos.

Como Wei Wuxian vio que el instrumento era nuevo, hizo más preguntas.

—¿Qué tal se te da el lenguaje de la cítara? ¿Lo has usado en un contexto real? ¿Mentirá el espíritu al que le preguntes?

—Hanguang-jun dijo que las habilidades de Sizhui eran aceptables —intervino Lan Jingyi.

Wei Wuxian se quedó tranquilo al escucharlo. Si Lan Wangji había dicho que eran «aceptables», entonces debía de ser cierto, ya que no las exageraría ni las infravaloraría.

—Hanguang-jun me dijo que la calidad de las prácticas valía más que la cantidad —añadió Lan Sizhui—. El espíritu al que convoque podrá evitar responder, pero de ningún modo mentirá, así que todo lo que conteste será

verdad.

—Entonces, adelante —le indicó Wei Wuxian.

Después de colocar la cítara frente a la cabeza del taoísta, Lan Sizhui se sentó en el suelo y el dobladillo de su túnica quedó extendido de forma ordenada. Probó tocando dos notas y luego asintió con la cabeza.

—Haz la primera pregunta: ¿quién es? —ordenó Wei Wuxian.

Lan Sizhui lo pensó un momento y repasó en silencio las notas musicales antes de tocar la primera melodía.

Al cabo de un rato, las cuerdas vibraron, emitiendo dos notas que sonaron como unas rocas al romperse, por lo que Lan Sizhui abrió los ojos con asombro.

—¿Qué ha dicho? —exigió saber Lan Jingyi.

—¡Song Lan!

¡¿El amigo de Xiao Xingchen?!

Todos miraron a Xiao Xingchen, quien yacía inconsciente en el suelo.

—Me pregunto si sabe que es Song Lan… —murmuró Lan Sizhui.

—Apuesto a que no. —Jin Ling también habló en voz baja—. Él es ciego y Song Lan, aparte de mudo, se ha convertido en un cadáver asesino que no tiene conciencia propia… Es mejor que no se entere.

—Hazle la segunda pregunta: ¿quién lo mató? —indicó Wei Wuxian.

Lan Sizhui tocó seriamente otra melodía. En esta ocasión, el silencio duró tres veces más que la anterior.

Justo cuando pensaban que el espíritu de Song Lan no estaba dispuesto a responder, las cuerdas vibraron, emitiendo tres notas cargadas de pesadumbre.

—¡No puede ser! —exclamó Lan Sizhui.

—¿Qué ha dicho? —inquirió Wei Wuxian.

—Que fue… Xiao Xingchen —replicó con incredulidad.

¡¿Xiao Xingchen había matado a Song Lan?!

Aunque solo le habían hecho dos preguntas, cada respuesta fue más

impactante que la anterior.

—¡Te habrás equivocado en alguna nota! —le espetó Jin Ling con suspicacia.

—Pero «¿quién eres?» y «¿quién te mató?» son las preguntas más básicas y las más usadas. También son las primeras entonaciones que todos aprendemos cuando empezamos a estudiar la pieza «Interrogatorio». Las he practicado decenas de millones de veces y me he asegurado de tocar bien cada nota. Estoy seguro de que no me he equivocado.

—Si no es así, habrás malinterpretado lo que ha dicho —insistió Jin Ling.

Lan Sizhui negó con la cabeza.

—Si ya había pocas posibilidades de que me equivocara con las notas, más difícil sería malinterpretar la respuesta. Las notas que forman las sílabas de «Xiao Xingchen» son poco comunes en los interrogatorios. Aunque hubiera dicho otro nombre y yo lo hubiera entendido mal, no habría manera de que saliera precisamente ese.

—Song Lan fue en busca del desaparecido Xiao Xingchen y este lo mató… —murmuró Jin Ling—. ¿Por qué acabaría con su propio amigo? No parece esa clase de persona.

—No penséis en eso ahora —dijo Wei Wuxian—. Sizhui, hazle la tercera pregunta: ¿quién lo controla?

Con una expresión seria y sin atreverse a respirar demasiado hondo, Lan Sizhui tocó la tercera serie de notas. Muchos ojos estaban fijos en las cuerdas, esperando la respuesta de Song Lan.

Entonces escucharon la interpretación de Lan Sizhui, que la pronunció palabra por palabra:

—El… que… está… detrás… de… ti.

Todos giraron abruptamente la cabeza hacia Xiao Xingchen. Aunque hacía rato que se había desmayado, ahora se encontraba sentado, sujetándose la barbilla con una mano y sonriéndoles. De pronto, alzó la mano izquierda, que estaba cubierta por el guante negro, y chasqueó los

dedos.

---

[5] Ambos son deidades mitológicas del taoísmo, sirvientes del Emperador de Jade. Suelen hacerse muñecos de papel de estos dioses porque se cree que pueden guiar a los difuntos en el inframundo y proteger las casas y los templos.

Tercera parte

El sonido estridente llegó a oídos de Song Lan, quien se hallaba en el suelo, como una explosión repentina en sus tímpanos. ¡De pronto, las cuatro efigies de papel que lo estaban conteniendo con firmeza salieron volando!

Dio un salto, alzó de nuevo su espada y su mosquero y usó ambas manos para cortar a los cuatro guerreros yin en múltiples pedacitos de diversos colores. Mientras mantenía su espada contra el cuello de Wei Wuxian, su mosquero apuntaba de forma amenazante a los jóvenes discípulos de los clanes ilustres.

En cuestión de instantes, la situación dentro de la tienda había cambiado drásticamente.

Jin Ling puso una mano sobre su espada, y Wei Wuxian miró a su alrededor antes de advertirle:

—Quedaos quietos y no empeoréis las cosas. Ni aunque todos los presentes uniéramos nuestras fuerzas podríamos superar las habilidades de Song Lan.

El cuerpo actual de Wei Wuxian no contaba con el suficiente poder espiritual y no traía su espada consigo. Para colmo, tampoco sabía si Xiao Xingchen era un aliado o un enemigo.

—Esto es un asunto de adultos, así que salid, niños. —Xiao Xingchen le hizo un ademán a Song Lan, quien obedeció en silencio y echó a los jóvenes discípulos de los clanes ilustres del lugar.

Wei Wuxian se dirigió a los jóvenes y añadió:

—Marchaos, aquí no seríais de ayuda. Fuera hay una capa muy espesa de toxina cadavérica, así que procurad caminar con cuidado y no levantar el polvo. Tened cuidado al respirar.

Jin Ling se indignó y se frustró ante la mención de que no podían ayudar en nada. Por más que no quisiera darse por vencido, sabía que tenía razón. Con gran impotencia, fue el primero en salir con enojo.

Aunque parecía que Lan Sizhui quería decir algo, no se animó a hacerlo, por lo que Wei Wuxian le dijo antes de que se fuera:

—Sizhui, como eres el más sensato, deberías cuidar al resto del grupo. ¿Crees que podrás hacerlo?

El muchacho asintió, y Wei Wuxian añadió:

—No tengas miedo.

—No lo tengo —respondió Lan Sizhui.

—¿En serio?

—Sí. —El chico sonrió—. ¿Sabe? Hanguang-jun y usted son muy similares.

Wei Wuxian preguntó extrañado:

—¿Eh? ¿En qué nos parecemos?

«¡Pero si somos completamente diferentes!», pensó.

Lan Sizhui se limitó a sonreír y a llevarse al resto del grupo. Si bien no respondió en voz alta, sí que pensó: «Tampoco estoy seguro, solo sé que me resultan muy parecidos. Me da la impresión de que, mientras alguno de ellos esté presente, nadie tendrá de qué preocuparse».

Xiao Xingchen sacó una pequeña píldora roja de la nada, se la metió en la boca y comentó:

—Qué conmovedor.

Tan pronto como se la tragó, el aura púrpura alrededor de su rostro se desvaneció.

—¿Es el antídoto para la toxina cadavérica? —inquirió Wei Wuxian.

—Así es. Además de ser dulce, es muchísimo más efectivo que tus

horribles gachas, ¿no crees? —replicó Xiao Xingchen.

—Qué actuación tan convincente. Desde que agotaste toda tu energía en derrotar a los cadáveres hasta cuando perdiste la consciencia después de defender a Jin Ling del ataque. ¿Has preparado todo este espectáculo especialmente para nosotros? —siguió preguntando Wei Wuxian.

Xiao Xingchen levantó uno de los dedos y lo sacudió delante de él.

—No, no era para «vosotros», únicamente para «ti». Llevo mucho tiempo queriendo conocer al patriarca de Yiling. Ahora puedo decir que eres más formidable de lo que cuentan las leyendas. —Como Wei Wuxian no reaccionó ante sus palabras, continuó—: Apuesto a que no le has dicho a nadie cuál es tu verdadera identidad. Por eso, en lugar de delatarte, les he pedido que se vayan para que podamos hablar con más privacidad. ¿Qué te parece? ¿No crees que soy demasiado considerado?

—¿Todos los cadáveres ambulantes de Ciudad Ataúd siguen tus órdenes? —preguntó Wei Wuxian.

—Por supuesto. Desde que entraste y tocaste la flauta, pensé que había algo raro en ti, así que decidí involucrarme personalmente y ponerte a prueba. Tal y como supuse, solo el creador es capaz de hacer que un hechizo de tan bajo nivel como el conjuro de los ojos pintados sea tan poderoso.

Dado que ambos seguían el mismo método cultivacional, no se podían ocultar cosas mientras usaran las mismas prácticas malignas.

—¿Por eso tomaste a los chicos como rehenes? ¿Y bien? ¿Qué quieres de mí? —inquirió Wei Wuxian.

Xiao Xingchen sonrió y declaró:

—Si no es mucha molestia, señor, me gustaría pedirte un pequeño favor.

Wei Wuxian se quedó sin palabras. ¿Cómo era posible que el hermano cultivacional de su madre se refiriera a él como «señor»? ¡Qué jerarquía generacional tan confusa!

Entonces Xiao Xingchen puso un saquito atrapaespíritus en la mesa y

dijo:

—Toma.

Wei Wuxian acercó la mano para medir su energía espiritual y dijo:

—¿A quién pertenece el espíritu? Está tan destrozado que no puede recomponerse. Pende de un hilo.

—Si tan fácil fuera juntar su alma, ¿por qué iba a pedirte ayuda? —argumentó Xiao Xingchen.

Wei Wuxian retiró la mano y explicó:

—¿Pretendes que recomponga este espíritu? No es que no quiera ayudar, pero la porción que queda de su alma es muy reducida. Además, a juzgar por su estado, debió de sufrir grandes torturas y dolores extremos en vida. Lo más probable es que se haya suicidado por no querer seguir en este mundo. Si el propio espíritu no tiene deseos de vivir, no se podrá recuperar ni la cuarta parte de su alma. Si no me equivoco, alguien juntó a la fuerza sus pedacitos, por lo que correría el riesgo de dispersarse una vez que la retiremos del saquito. Seguro que eres consciente de ello.

—En realidad, ni lo sé ni me importa. Tienes que ayudarme como sea —insistió Xiao Xingchen—. Señor, no te olvides de los jóvenes que están fuera: todos esperan con ansias que los saques del peligro.

Su discurso resultaba extraño. Si bien había cierta dulzura en su voz, también escondía una hostilidad inexplicable. Parecía que en un segundo se comportaba como su respetuoso e inofensivo hermano cultivacional y al otro se convertía en un enemigo que era capaz de matarlo.

Wei Wuxian sonrió y dijo:

—Pienso que tú también superas con creces tu reputación. Xue Yang, ¿por qué un delincuente como tú finge ser un taoísta?

Después de una breve pausa, «Xiao Xingchen» alzó la mano para quitarse la venda, que cayó capa por capa hasta revelar un par de ojos tan brillantes como las estrellas. Estaban intactos.

Tenía un joven y adorable rostro que podía resultar bello. Cuando sonreía,

revelaba un par de colmillos tan tiernos que lo hacían parecer un niño y ocultaban la ferocidad y el salvajismo de sus ojos.

Tras deshacerse del vendaje, dijo con fingida sorpresa:

—Uy, me has pillado.

Wei Wuxian dijo:

—Fingiste miedo y dolor para que la gente sintiera tanta lástima y compasión por ti que no se atreviera a cuestionar la venda que llevabas en los ojos, mostraste parte de Shuanghua y te hiciste pasar por un taoísta errante. Eres como un lobo con piel de cordero que aparenta ser recto, inspirador y de buena moral para aprovecharse de la buena voluntad de los demás. Si no fuera porque conoces mucha información que no deberías, habría creído ciegamente que eras el verdadero Xiao Xingchen.

Además, las respuestas de Song Lan a las dos preguntas que le habían hecho durante el interrogatorio habían sido «Xiao Xingchen» y «el que está detrás de ti», respectivamente. Si ambas se hubieran referido al mismo individuo, no habría tenido sentido que respondiera de manera diferente a la segunda, a no ser que «Xiao Xingchen» y «el que está detrás de ti» no fueran la misma persona. Dado que Song Lan había querido advertirles cuán peligroso era Xue Yang y, al mismo tiempo, temía que no reconocieran su nombre, no había tenido más remedio que darles aquella ingeniosa respuesta.

Xue Yang sonrió y dijo:

—Bueno, a diferencia de mí, él goza de muy buena reputación, así que se me ocurrió que sería facilísimo ganarme la confianza de los demás al hacerme pasar por él.

—Vaya, sí que actúas de maravilla —reconoció Wei Wuxian.

Xue Yang dijo:

—Bah, no exageres. Conozco a alguien de gran renombre que sí actúa de maravilla y cuyas habilidades superan por mucho las mías. Pero, bueno, dejémonos de tonterías y vayamos al grano: me tienes que ayudar, señor

Wei.

—¿Tú les pusiste los clavos a Song Lan y a Wen Ning para controlarlos? Hasta fuiste capaz de restaurar una de las mitades del amuleto del Tigre Estigio, ¿por qué necesitas que te ayude a reparar un alma?

—Esto es diferente. Después de todo, tú eres el creador. Si no hubieras hecho la primera parte del amuleto del Tigre Estigio, no habría podido arreglar la otra mitad, lo cual quiere decir que sigues siendo muchísimo mejor que yo y definitivamente podrás conseguir lo que yo no puedo hacer.

Wei Wuxian no comprendía por qué personas a las que no conocía tenían tanta fe en sus habilidades. Se tocó la barbilla, sin estar seguro de si debía devolverle el cumplido.

—Cuánta modestia por tu parte.

—No estoy siendo modesto, solo digo la verdad. Hablar de manera retórica no es lo mío. Si digo que voy a matar a toda una familia, lo hago y no dejo vivo ni al perro —contestó Xue Yang.

—¿Tal y como hiciste con el clan Chang de Yueyang?

Antes de que pudiera responder, la puerta se abrió de golpe y una figura oscura entró volando.

Wei Wuxian y Xue Yang retrocedieron y se alejaron de la mesa cuadrada al mismo tiempo. Con una agilidad y una velocidad increíbles, Xue Yang tomó el saquito atrapaespíritus antes de que lo tumbaran. Enseguida Song Lan apoyó la mano sobre la mesa, se impulsó hacia arriba y cayó sobre la superficie de esta, perdiendo toda su energía. Mientras unas venas negras ascendían por sus mejillas, alzó la cabeza y miró hacia la puerta.

Arrastrando el peso de los grandes grilletes de hierro que le encadenaban el cuerpo, Wen Ning entró con una ráfaga de niebla blanca y viento negro.

La primera vez que Wei Wuxian tocó la flauta, había invocado al general fantasma con una orden contundente: «Sal y pelea sin romper nada. Ten cuidado con los vivos y no dejes que otros cadáveres ambulantes se te acerquen».

Wen Ning levantó el brazo derecho y blandió la cadena hacia delante. Song Lan usó su mosquero para enfrentarse a él, y las dos armas se golpearon y se enredaron. Wen Ning comenzó a tirar de la cadena hacia atrás y, como Song Lan no se soltó, lo arrastró fuera de la puerta.

Dado que los discípulos de los clanes ilustres se habían escondido en otra tienda que estaba cerca, estiraban el cuello y se asomaban para observar lo que sucedía. Con un mosquero, cadenas de hierro, una espada larga, tintineos y chispas volando aquí y allá, ambos cadáveres asesinos luchaban ferozmente entre sí. Cada impacto era más despiadado e implacable que el anterior. ¡Solo una pelea entre seres de ese calibre podía ser tan violenta! Si se hubiera tratado de dos personas vivas, ¡no solo se habrían roto las extremidades, sino que hasta les habría explotado el cerebro!

—¿Quién crees que ganará? —preguntó Xue Yang de repente.

—Hasta la pregunta ofende. Es obvio que Wen Ning —respondió Wei Wuxian.

—Es una lástima que se haya negado a obedecerme a pesar de todos los clavos que le introduje en la cabeza. Supongo que hay cosas que son indomables y fieles a sus dueños.

—Wen Ning no es una cosa —replicó Wei Wuxian de manera tajante.

Xue Yang se rio y dijo:

—¿Te das cuenta de lo ambiguo que es lo que acabas de decir? —A mitad de la frase, desenvainó su espada y la blandió hacia él.

Wei Wuxian lo esquivó e inquirió:

—¿A menudo atacas a otros en medio de una conversación?

—Por supuesto, no por nada soy un criminal —comentó Xue Yang con sorpresa—. Tampoco es como si fuera algo nuevo para ti. Además, no te quiero matar, solo pretendo inmovilizarte y llevarte conmigo para que me ayudes a restaurar el alma.

—Ya te he dicho que no hay nada que se pueda hacer.

—Vamos, no te apresures a llegar a esa conclusión. Puede que no se te

ocurra nada por tu cuenta, pero dos cabezas piensan mejor que una. Podríamos intercambiar ideas… —Antes de concluir su frase, blandió la espada una vez más.

«Este malandrín sí que es habilidoso», pensó Wei Wuxian a la par que esquivaba sus ataques y retrocedía hacia los pedacitos de las efigies de papel esparcidos por el suelo.

—¿Te estás aprovechando de la poca energía espiritual que tiene mi cuerpo actual? —preguntó al percatarse de que los movimientos de Xue Yang se volvían cada vez más rápidos y que las zonas donde intentaba apuñalarlo eran cada vez más estratégicas.

—¡Así es! —contestó Xue Yang alegremente.

Dado que por fin veía a alguien más osado que él, Wei Wuxian emitió una risita y dijo:

—«Ten pleitos con un honrado antes que con un malvado», y con malvado me refiero a ti. Bien, paso de pelear contigo; que lo haga otro.

Xue Yang sonrió.

—¿Quién más lo haría? ¿Ese tal Hanguang-jun? Envié a más de trescientos cadáveres ambulantes para que lo rodearan y… —No había terminado de hablar cuando unos ropajes blancos descendieron del cielo y, de pronto, la luz fría y clara de Bichen lo sorprendió.

El cuerpo de Lan Wangji parecía estar completamente envuelto en una nube de escarcha que resguardaba a Wei Wuxian.

Entonces Xue Yang lanzó a Shuanghua para bloquear su ataque, y las dos famosas espadas chocaron entre sí antes de regresar a las manos de sus respectivos portadores.

—Uy, a eso lo llamo yo llegar justo a tiempo —comentó Wei Wuxian.

—Hm. —Tan pronto como Lan Wangji pronunció aquello, volvió a centrarse en su lucha contra Xue Yang.

Si bien hasta hacía unos instantes Xue Yang había superado a Wei Wuxian, ahora era Lan Wangji quien dominaba la batalla.

Al ver lo mala que se había vuelto la situación para él, Xue Yang sonrió con astucia antes de lanzar a Shuanghua a su mano izquierda y sacudir su manga derecha. Wei Wuxian pensó que iba a sacar polvo de toxina cadavérica o algo parecido de su bolsa del cosmos; sin embargo, sacó una segunda espada y empezó a pelear con una doble arma.

La espada que acababa de extraer era larga y tenía un borde sombrío que parecía exudar energía yin cuando se la balanceaba, lo cual contrastaba enormemente con el brillo puro y plateado de Shuanghua.

Xue Yang blandía ambas espadas al mismo tiempo y movía los brazos con fluidez y agilidad, volviendo a estabilizarse en la lucha.

—¿Es Jiangzai? —preguntó Lan Wangji.

—¿Eh? ¿La conoces, Hanguang-jun? ¡Menudo honor!

Jiangzai, o la Calamitosa, era la espada de Xue Yang y, como su nombre indicaba, era una siniestra arma capaz de provocar masacres sangrientas, al igual que su portador.

—Vaya, tanto su nombre como su dueño le van como anillo al dedo —comentó Wei Wuxian.

—Retrocede. No es necesario que intervengas —ordenó Lan Wangji.

Wei Wuxian le hizo caso y fue retirándose poco a poco. Cuando llegó a la puerta y miró hacia fuera, vio que Wen Ning agarraba a Song Lan por el cuello, lo levantaba en el aire y lo estrellaba contra la pared, creando un enorme cráter con forma humana. Por su parte, Song Lan también arremetió contra él: lo tomó de la muñeca y lo lanzó al suelo. Los dos cadáveres asesinos se golpeaban el uno al otro con cara inexpresiva y provocaban ruidos estrepitosos. Ninguno de los dos sentía dolor y tampoco tenían miedo de resultar heridos. A menos que se les cortaran por completo las extremidades, eran capaces de luchar con las piernas y los brazos rotos.

«Parece que solo estorbo aquí», se dijo Wei Wuxian y, de repente, vio a Lan Jingyi sacudiendo la mano con insistencia en una tienda oscura enfrente de él. «Ja, supongo que ahí sí me necesitan».

Tan pronto como Lan Wangji dio un paso adelante, Bichen brilló con intensidad. En un instante, Xue Yang deslizó la mano y Shuanghua salió volando de su palma. Lan Wangji aprovechó la oportunidad para atraparla.

Una vez que la Escarchada cayó en manos ajenas, Jiangzai atacó el brazo izquierdo de Lan Wangji. Al ver que no lograba hacerle ningún corte, Xue Yang le indicó solemnemente:

—Devuélveme la espada.

—No. No eres digno de ella —respondió Lan Wangji.

Xue Yang se rio.

Cuando Wei Wuxian se acercó a los jóvenes discípulos de los clanes ilustres y estos lo rodearon, preguntó:

—¿Estáis bien?

—¡Sí!

—Le hemos hecho caso y hemos contenido la respiración.

—Genial. Al que no me haga caso le volveré a dar gachas de arroz glutinoso.

A quienes habían probado aquel asqueroso sabor les entraron arcadas.

Justo en ese instante se escucharon un montón de pasos desde todas las direcciones, y una multitud de personas apareció al otro extremo de la extensa calle. Lan Wangji también oyó el tumulto y, con un revuelo de las mangas de su túnica, sacó la cítara del Olvido de Toda Empresa y la dejó caer sobre la mesa. Entonces pasó a Bichen a la mano izquierda y, sin dejar de mover su espada ni mirar atrás, continuó peleando con Xue Yang a la par que pulsaba las cuerdas con la mano derecha. El rasgueo de la cítara se extendió hasta el final de la prolongada calle, y lo que regresó fue el sonido peculiar y característico de las cabezas de los cadáveres ambulantes al explotar.

Lan Wangji continuó luchando contra Xue Yang con una mano mientras con la otra tocaba el instrumento. Con una actitud despreocupada y

tranquila, le echaba algún que otro vistazo a la vez que manipulaba las cuerdas, lanzando ataques a ambos lados.

—¡Es increíble! —exclamó Jin Ling sin poder evitarlo.

Había visto a Jiang Cheng y a Jin Guangyao ir de cacería nocturna y matar monstruos, por lo que consideraba que sus dos tíos eran los cultivadores más poderosos que existían. Por el contrario, siempre había sentido más miedo que respeto hacia Lan Wangji, pues le intimidaba lo frío y callado que era. Sin embargo, en ese momento se quedó encantado e impresionado por su elegancia.

—Bueno, Hanguang-jun siempre ha sido así de poderoso. Es solo que es discreto y no le gusta presumir, ¿no cree? —comentó Lan Jingyi con orgullo—. ¡¿No cree?! —La pregunta iba dirigida a Wei Wuxian.

—¿Eh? ¿Y por qué me lo preguntas a mí? —protestó él, confundido.

—¡¿Acaso no está de acuerdo con que Hanguang-jun es poderosísimo?! —insistió Lan Jingyi.

Wei Wuxian se frotó la barbilla.

—Sí. Es poderosísimo. Es el mejor. —Se rio mientras hablaba.

Aquella noche turbia y peligrosa estaba a punto de llegar a su fin para dar paso al amanecer. Sin embargo, no era un buen augurio, sino todo lo contrario: significaba que la niebla maligna se haría más espesa. ¡Y, si eso sucedía, moverse por los alrededores volvería a ser una complicadísima tarea!

Si Wei Wuxian y Lan Wangji hubieran estado solos en aquel lugar, habrían lidiado con la situación sin ningún inconveniente, pero había mucha gente viva alrededor. En caso de que una gran cantidad de cadáveres ambulantes los rodearan, ni volando podrían escapar.

Justo cuando Wei Wuxian estaba pensando en una solución, el repiqueteo del bastón de bambú contra el suelo volvió a sonar. ¡El fantasma de la chica ciega y sin lengua apareció de nuevo!

Como último recurso, instó a los jóvenes:

—¡Corred!

—Pero ¡¿adónde?! —preguntó Lan Jingyi.

—Hacia el lugar de donde proviene el sonido del bastón —contestó Wei Wuxian.

—¿Pretendes que sigamos al fantasma? —inquirió Jin Ling con incredulidad—. ¡Quién sabe adónde nos llevará!

—Solo haced lo que digo. Desde que habéis entrado, ese sonido os ha estado siguiendo, ¿no? Mientras caminabais por la ciudad, ella os guio hasta que nos encontrasteis en la entrada. ¡La razón por la cual os echó de allí fue para salvaros!

El extraño e impredecible sonido del palo de bambú golpeteando el suelo, que sonaba cerca y lejos a la vez, era su forma de ahuyentar a los vivos que se adentraban en la ciudad. Aun así, sus intenciones no eran necesariamente malas. Era muy probable que hubiera sido ella quien había arrojado la cabeza del muñeco de papel que Wei Wuxian había pateado entonces. De ser así, aquel debía de ser otro de sus métodos para espantarlos y advertirles del peligro.

Wei Wuxian añadió:

—Era evidente que anoche quería decirnos algo muy importante, pero no podía expresarlo. Y, tan pronto como llegó Xue Yang, ella desapareció. Tal vez lo estaba evitando, pero, en definitiva, no es su aliada.

—¡¿Qué?! ¡¿Cómo que Xue Yang?! ¿No estaban solo Xiao Xingchen y Song Lan?

—Eh, ya os lo explicaré luego. Pero, en resumidas cuentas, la persona que está peleando con Hanguang-jun en la tienda no es Xiao Xingchen, sino Xue Yang. Solo fingía ser él.

El repiqueteo del palo de bambú seguía presente, como si estuviera aguardándolos y atosigándolos al mismo tiempo. Si lo seguían, correrían el riesgo de caer en una trampa; si no lo hacían, los rodearían un montón de cadáveres ambulantes que les salpicarían polvo de toxina cadavérica. Pese a

que ninguna de las opciones parecía segura, optaron por correr junto a Wei Wuxian y seguir el golpeteo del bastón contra el suelo. Tal y como esperaban, mientras avanzaban, el sonido parecía seguirlos. En ocasiones veían una pequeña y tenue sombra en la niebla delante de ellos y otras veces no lograban distinguir nada.

—¿Huiremos así, sin más? —preguntó Lan Jingyi después de correr durante un rato.

Entonces Wei Wuxian se dio la vuelta y gritó:

—¡Hanguang-jun, lo dejamos todo en tus manos! ¡Nosotros nos iremos primero!

De pronto, se escuchó el *clang* de las cuerdas de la cítara seguido de un «hm», y Wei Wuxian se carcajeó.

—¿Eso es todo? ¿No le dice nada más? —inquirió Lan Jingyi.

—¿Y qué más debería decirle? —preguntó Wei Wuxian.

Lan Jingyi contestó:

—Pues algo como «¡no me voy a ir, estoy preocupado por ti!». «¡Vete!». «¡No, no te dejaré solo! ¡No me iré si no es contigo!». Esa es la conversación que deberían tener.

Wei Wuxian lo regañó:

—¿Dónde has aprendido eso? ¿Quién te ha dicho que deberíamos mantener ese tipo de diálogo? Bah, me da igual lo que penséis de mí, pero ¿os imagináis a Hanguang-jun hablando así?

Uno tras otro, los jóvenes discípulos del clan Lan contestaron:

—No…

—¿Lo veis? No perdáis el tiempo en tonterías —dijo Wei Wuxian—. Vuestro Hanguang-jun es muy fiable, seguro que podrá lidiar con la situación. Por mi parte, haré lo que me corresponde: esperaré tranquilamente a que venga a mí. Y, si no lo hace, yo mismo iré a buscarlo.

Después de seguir el golpeteo del palo de bambú y doblar varias esquinas durante menos de un incienso, el sonido cesó súbitamente frente a ellos.

Wei Wuxian extendió el brazo para detener a los adolescentes que lo seguían y dio unos pasos hacia delante. Había una casa solitaria en medio de la creciente niebla maligna.

De pronto, se escuchó un chirrido. Alguien abrió la puerta y parecía esperar en silencio a que los extraños entraran. Wei Wuxian tuvo el presentimiento de que se encontrarían con algo dentro, y no algo siniestro u hostil que fuera a cobrarse la vida de alguien, sino algo que podría darles pistas y respuestas a ciertos misterios.

—Bueno, ya que estamos aquí, entremos. —Wei Wuxian puso un pie dentro de la casa y, mientras se acostumbraba a la oscuridad del interior, advirtió al grupo de adolescentes sin mirar atrás—: Tened cuidado. No tropecéis con el umbral de la puerta.

Un joven que casi tropezó dijo con frustración:

—¿Por qué es tan alto? Ni que fuera un templo.

—No lo es, pero sí es un lugar que necesita este tipo de umbrales —contestó Wei Wuxian.

Entre varios de los presentes encendieron alrededor de cinco o seis talismanes iluminadores. Cuando la luz anaranjada y oscilante alumbró el interior de la casa, vieron que había un montón de paja esparcida por el suelo y un altar al fondo. Debajo de él, había taburetes de diferentes alturas y a la derecha, una habitación oscura y pequeña. Pero eso no era todo, también había alrededor de seis o siete ataúdes de madera de color negro azabache.

—¿Esto es lo que se llama una «casa mortuoria»? —preguntó Jin Ling—. ¿Es un lugar donde guardan temporalmente los cadáveres?

—Así es. Los cadáveres que no se reclaman y a los que su familia no quiere mantener en casa por supersticiones permanecen en las casas mortuorias esperando a que los entierren. Es como una posada para los muertos —explicó Wei Wuxian.

La pequeña habitación del lado derecho debía de ser la zona donde

descansaba el personal que custodiaba la casa mortuoria.

—Señor Mo, ¿y por qué el umbral tiene que ser tan alto? —quiso saber Lan Sizhui.

—Para contener a los cadáveres que se transforman —respondió Wei Wuxian.

—¿Colocar un umbral tan alto puede impedir que se transformen? —inquirió Lan Jingyi con rostro inexpresivo.

—No, pero sí que los de bajo nivel salgan. —Wei Wuxian se dio la vuelta, se puso frente al umbral y añadió—: Bien, supongamos que me he muerto y acaban de reanimar mi cadáver.

Los adolescentes asintieron.

—Como me acaban de reanimar, tendría las extremidades rígidas, ¿cierto? Eso evitaría que me moviera libremente, ¿no? —continuó.

—¿Y lo tienes que preguntar? Ni siquiera podrías caminar ni mover las piernas, solo podrías saltar… —Al mencionar la última palabra, Jin Ling cayó en la cuenta de algo.

—Exacto.

Wei Wuxian juntó las piernas e intentó saltar hacia fuera. Sin embargo, debido a que el umbral era demasiado alto, no lograba cruzar la puerta y los dedos de los pies no hacían más que chocar contra el escalón.

Los jóvenes miraron divertidos su simulación y se rieron al imaginar un grupo de cadáveres recién transformados fallando en sus intentos de cruzar el umbral.

—¿Lo veis? No os riais. Esto debería ser de conocimiento general. Aunque parezca simple e insignificante, es muy efectivo para retener a los cadáveres de bajo nivel. Si se tropiezan con el umbral y caen al suelo, les costará mucho levantarse debido a la rigidez de sus extremidades. Para cuando lo lograran, ya estaría amaneciendo o el gallo ya habría cantado, o bien los trabajadores de la casa mortuoria los habrían pillado.

Jin Ling dejó de reírse de inmediato y dijo:

—¿Y adónde se ha ido el fantasma? ¿Por qué nos ha traído a esta casa mortuoria? ¿Acaso los cadáveres ambulantes no podrán acercarse?

—Supongo que no. Ya llevamos aquí un buen rato, ¿alguno de vosotros los ha escuchado? —razonó Wei Wuxian.

Tan pronto como terminó de hablar, el fantasma de la joven apareció abruptamente encima de uno de los ataúdes.

Debido a que los adolescentes habían observado con detalle su apariencia cuando Wei Wuxian los había guiado, ya no se sentían asustados ni nerviosos por sus ojos ensangrentados ni su lengua cortada. Y eso solo demostraba que Wei Wuxian tenía razón: cuanto más se expusieran al miedo, más valientes se volverían y podrían enfrentarse a las cosas con calma.

La chica no tenía cuerpo físico y la luz que emanaba de su espíritu apenas era notable. Era de complexión delgada y tenía una cara muy pequeña. Si se limpiara y se arreglara, seguro que sería como cualquier chica frágil y vulnerable que uno se encontrara por ahí. Sin embargo, a juzgar por cómo abría las piernas al sentarse, se sabía que no era para nada delicada. Con el palo de bambú que usaba como bastón para ciegos inclinado a uno de sus costados, balanceaba ansiosamente las piernas, que le colgaban del ataúd.

Dio un golpecito en la tapa con la mano, se bajó de un solo salto, dio una vuelta alrededor del ataúd y les hizo un gesto. Aquella señal fue más fácil de entender: les estaba indicando que lo abrieran.

—¿Quiere que abramos el ataúd? —preguntó Jin Ling.

—¿Será que ahí se encuentra su cuerpo? ¿Quiere que le demos una sepultura adecuada para que descanse en paz? —especuló Lan Sizhui.

De hecho, era la teoría más razonable, ya que muchos fantasmas no lograban descansar en paz porque sus cuerpos no habían sido enterrados. Wei Wuxian estaba de pie a un lado del ataúd y, como vio que algunos de los jóvenes del otro costado intentaban levantar la tapa, advirtió:

—No es necesario que lo hagáis, mejor manteneos alejados. Si no es un

cuerpo lo que hay dentro, no os quejéis cuando os salpique toxina cadavérica o algo así.

Abrió el ataúd y puso la tapa en el suelo. Cuando bajó la cabeza, vio un cadáver en el interior. Sin embargo, no era el cuerpo de la chica, sino el de otra persona.

Se trataba de un joven a quien habían colocado en posición de descanso y con las manos juntas, debajo de las cuales se encontraba un mosquero. Llevaba una túnica taoísta tan blanca como la nieve. La parte inferior de su rostro era fina y elegante; se le notaban una tez pálida y unos labios muy claros. La parte superior de su cara estaba cubierta de varias capas de vendaje de cuatro dedos de ancho. Donde se suponía que debía estar el relieve de los globos oculares solo se hallaba un ahuecamiento, lo cual significaba que había un par de agujeros en lugar de ojos.

Cuando el fantasma de la joven escuchó que la tapa se abría, se acercó poco a poco, introdujo la mano en el ataúd y comenzó a buscar a tientas hasta que tocó el rostro del cadáver. Entonces pataleó un par de veces y dos líneas de sangre le brotaron de los ojos ciegos.

Sin necesidad de palabras ni gestos, todos los presentes lo entendieron: el cuerpo solitario de aquella casa mortuoria tan aislada era el del verdadero Xiao Xingchen.

A pesar de que los fantasmas eran incapaces de derramar lágrimas, la chica lloró un momento y, de pronto, apretó los dientes y se levantó.

—Aaaah, aaaah —pronunció con enojo y frustración, como si deseara hablar con urgencia.

—¿Deberíamos recurrir a «Interrogatorio» de nuevo? —sugirió Lan Sizhui.

—No es necesario. Es muy probable que no le hagamos las preguntas correctas y que sus respuestas sean difíciles de interpretar —dijo Wei Wuxian.

Aunque no le había dicho explícitamente que no pudiera lograrlo, Lan

Sizhui se sintió avergonzado, así que tomó una decisión en secreto: «Cuando vuelva, voy a practicar diligentemente la pieza». Aspiraba a ser como Hanguang-jun; quería ser igual de hábil con los instrumentos musicales, responder a las preguntas con rapidez y hallar una solución a todo.

—Entonces, ¿qué deberíamos hacer? —inquirió Lan Jingyi.

—Una sesión de empatía —replicó Wei Wuxian.

Cada clan tenía su propio método para obtener y recopilar información de los espíritus resentidos, y Wei Wuxian era experto en las sesiones de empatía. Su táctica no era tan sofisticada como otras y cualquiera podía usarla. Consistía en invitar al espíritu resentido a que lo poseyera y que su cuerpo funcionara como un intermediario para ver a través del alma y los recuerdos del difunto, así como para escuchar, ver y sentir lo mismo que él. Si sus emociones eran demasiado intensas, el médium se vería afectado por su tristeza, su ira, su júbilo… Por eso se las llamaba «sesiones de empatía».

Si bien era el método más directo, simple, rápido y efectivo de todos, también era el más peligroso. Cuando se trataba de posesiones por parte de espíritus resentidos, no era de extrañar que todos sintieran miedo y quisieran evitarlas. Al fin y al cabo, la empatía era como jugar con fuego: con tan solo un pequeño descuido, podrían terminar quemándose.

En caso de que el espíritu resentido se retractara y todo jugara a su favor para dominar la situación, lo peor sería que le arrebatase el cuerpo al médium.

Jin Ling protestó:

—¡Sería demasiado peligroso! Esa clase de embrujos nunca funcio…

Wei Wuxian lo interrumpió:

—Dejémonos de tonterías, que no tenemos tiempo. Vamos, daos prisa y manteneos en posición, que debemos buscar a Hanguang-jun una vez que terminemos. Jin Ling, serás el supervisor.

El supervisor tenía un papel fundamental en las sesiones de empatía. Para evitar que el médium quedara atrapado en un profundo estado de resentimiento, ambas partes debían acordar una señal secreta, que preferiblemente fuera una palabra o un sonido con el que el empatizador estuviera familiarizado. El supervisor tendría que monitorearlo todo el tiempo y, si notara algo fuera de lugar, actuar de inmediato para sacarlo.

Jin Ling se señaló y preguntó:

—¿Yo? ¿Pretendes que un joven señor como…? Digo, ¿pretendes que te supervise en algo como esto?

—Si el joven señor Jin no está dispuesto a hacerlo, yo me ofrezco —propuso Lan Sizhui.

—Jin Ling, ¿has traído el cascabel de plata? —inquirió Wei Wuxian.

El cascabel de plata era un emblema del clan Jiang de Yunmeng. Dado que Jin Ling había sido criado por sus dos familias, había vivido tanto en la torre de la Carpa Dorada del clan Jin de Lanling como en Muelle de Loto, del clan Jiang de Yunmeng, por lo que Wei Wuxian intuía que debía de

llevar consigo los objetos de las dos familias.

Y, en efecto, el joven sacó de forma vacilante un pequeño y sencillo cascabel de plata donde estaba grabada la insignia del clan Jiang, un loto de nueve pétalos.

Como a Jin Ling le pareció extraño que Wei Wuxian se quedara mirándolo fijamente, preguntó:

—¿Qué pasa?

—Nada. —Tomó el cascabel, se lo dio a Lan Sizhui e indicó—: El cascabel de plata del clan Jiang de Yunmeng tiene el efecto de calmar y despejar la mente, así que lo usaremos como señal.

Jin Ling estiró el brazo, lo recuperó y declaró:

—¡Yo lo haré!

—Hace un momento no estabas dispuesto y ahora sí. A veces quieres que salga el sol y otras, que esté nublado. Menudo carácter de princesa tienes —refunfuñó Lan Jingyi.

—Muy bien, entra —le indicó Wei Wuxian al fantasma de la joven.

La chica se limpió los ojos y la cara antes de caminar en su dirección y, cuando chocó contra él, su alma entera entró en su cuerpo. Poco a poco, Wei Wuxian se dejó caer junto al ataúd, y los adolescentes rápidamente improvisaron un cojín de paja para que estuviera cómodo mientras Jin Ling permanecía inmóvil, apretando con fuerza el cascabel y perdido en pensamientos indescifrables.

«Si esta joven es ciega, ¿quiere decir que no podré ver nada durante la sesión de empatía? De ser así, los resultados no serán tan efectivos, pero no importa, creo que me basta con escuchar», pensó Wei Wuxian en el momento en que el fantasma entró en su cuerpo.

Después de que terminara la transición, el espíritu de la chica, que originalmente era ligero y fluctuante, pareció estabilizarse sobre el suelo.

Tan pronto como ella abrió los ojos, Wei Wuxian también lo hizo y, para su sorpresa, lo que vio no fue oscuridad, sino un paisaje hermoso y

colorido.

¡¿En realidad podía ver?!

Después de analizar la situación, supuso que la chica no estaba ciega en el momento en que transcurrió aquel recuerdo.

En ese instante, lo que se presentaba ante Wei Wuxian eran fragmentos de recuerdos en los que la joven había experimentado las emociones más intensas de su vida, que anhelaba mostrarles a otras personas. Además, los sentidos de ambos se habían unificado: era como si tuviera los mismos ojos y la misma boca que ella.

Solo tenía que ver y sentir todo en silencio.

La chica estaba cerca de un pequeño arroyo, lavándose la cara en el agua. Aunque su ropa estaba hecha jirones, nunca podía faltar la higiene básica. Mientras tarareaba una canción, daba golpecitos con los dedos de los pies al mismo ritmo y se arreglaba el cabello. Parecía que, sin importar cómo se peinara, no quedaba satisfecha. Wei Wuxian no hacía más que sentir que una fina horquilla de madera se movía entre su cabellera. Cuando ella inclinó la cabeza para ver su reflejo en el agua, él también bajó la vista. El riachuelo reflejaba el rostro ovalado y la barbilla puntiaguda de una joven; sus ojos no tenían pupilas, eran completamente blancos.

«Su apariencia es la de una ciega, pero ¿por qué puedo ver?», se preguntó Wei Wuxian.

La chica terminó de recogerse el cabello, se levantó de un salto, se sacudió el trasero con las manos, tomó el bastón de bambú que tenía a los pies y se fue dando brincos de alegría. Mientras caminaba, no dejaba de balancear el palo, golpeando las ramas y las hojas sobre su cabeza, las piedras a sus pies, y asustando a los saltamontes que se hallaban entre la hierba. Tan pronto como atisbó a unas personas que se aproximaban desde muy lejos, dejó de brincar, sostuvo el bambú con rectitud y comenzó a usarlo para tantear el suelo, avanzando con exasperante lentitud, como si lo hiciera con suma cautela.

Las personas que se acercaban eran varias chicas del pueblo. Cuando la vieron, susurraron entre ellas y le abrieron paso.

—¡Gracias, os lo agradezco mucho! —se apresuró a decir la joven a la par que asentía con la cabeza.

Una de las aldeanas pareció sentir lástima por ella, ya que alzó la tela blanca que cubría su cesta, sacó un panecillo al vapor calentito y se lo entregó.

—Anda con cuidado, niña. ¿Tienes hambre? Ten, cómetelo.

—Ah… No podría aceptarlo. Yo… yo… —dijo la joven, entre avergonzada y agradecida.

—¡Bah, cógelo! —insistió la otra muchacha y le puso el panecillo en la mano.

—¡Gracias! ¡Qing te está muy agradecida! —Y la joven lo aceptó con alegría.

¡Conque su nombre era Qing!

Tras despedirse de las aldeanas, se comió el panecillo en un santiamén y comenzó a caminar a grandes brincos de nuevo. Dado que Wei Wuxian prácticamente se movía junto a su cuerpo, se mareó de tanto saltar y no pudo evitar pensar: «Vaya, qué brusca es esta chica… Ya lo entiendo, solo finge ser ciega. Aunque parezca que no puede ver, en realidad sí lo hace, y lo más probable es que haya nacido con las pupilas blancas. Se aprovecha de ello para engañar a los demás y ganarse su compasión».

Además de ser una vagabunda solitaria, fingía ser ciega, por lo que muchos bajaban la guardia ante ella. No obstante, la realidad era que podía ver con total nitidez y tenía una capacidad increíble para adaptarse a cualquier entorno. Viéndolo desde otra perspectiva, se podía decir que usaba una estrategia inteligente para protegerse.

Sin embargo, había algo que no cuadraba: el fantasma de Qing no podía ver, lo cual significaba que había perdido la vista antes de morir. Entonces, ¿cómo había pasado de ser una falsa ciega a una de verdad? ¿Acaso se

debía a que había visto algo que jamás debió ver?

Dando saltitos cuando no había nadie cerca y haciéndose la ciega y la víctima cuando pasaba por donde había gente, llegó a un mercado.

Al estar en un lugar tan concurrido, no era de extrañar que sacara a relucir sus habilidades de actuación: adoptó su mejor postura y comenzó a golpetear el suelo con su caña de bambú. Fue caminando despacio entre la multitud y, cuando vio a un hombre de mediana edad vestido con ropas caras, chocó directamente contra él y exclamó alarmada:

—¡Lo siento, es que soy ciega! ¡Lo lamento tanto!

¡Qué ciega ni qué ocho cuartos, era obvio que lo había hecho a propósito!

Al sentir el impacto, el hombre giró la cabeza con enfado, como si quisiera maldecir. Sin embargo, al ver que la joven era bonita además de ciega, supo que la gente lo criticaría si la abofeteaba, así que se contuvo y solo emitió una queja:

—¡Deberías tener más cuidado al caminar!

Qing se disculpó varias veces y, antes de irse, el hombre no se resistió a extender la mano derecha para pellizcar con firmeza y sin pudor la nalga de la muchacha. Aquel movimiento equivalía a pinchar también a Wei Wuxian, así que sintió el mismo dolor. De inmediato, percibió tal estremecimiento en su interior que le hizo tener unas inmensas ganas de darle una merecida bofetada que lo enviara directo contra el suelo.

Entretanto, Qing se encogió y se quedó inmóvil, como si estuviera asustada, pero, cuando el hombre se alejó, caminó con su bastón de bambú hasta un callejón escondido, bufó con frustración, extrajo un saquito de dinero que escondía en su ropa y volcó su contenido. Cuando terminó de contar el dinero, resopló de nuevo y dijo:

—¡Malditos hombres! ¡¿Por qué siempre son así?! ¡Solo engañan con las apariencias! ¡El saquito no tintinea ni zarandeándolo!

Wei Wuxian no sabía si reír o llorar. A pesar de que Qing era solo una adolescente que no debía pasar de los quince años, se le daba muy bien

maldecir a la gente y hurtar las bolsitas de dinero de otros.

«Si me hubieras robado a mí, no habrías tenido que lanzar esos insultos. Era muy rico», pensó Wei Wuxian con altivez.

Mientras él se lamentaba y se preguntaba cuándo se había vuelto tan pobre, Qing ya había encontrado a su siguiente objetivo. De nuevo, fingió ser ciega y salió del callejón. Después de caminar un rato, repitió su estrategia habitual y chocó con un taoísta que vestía una túnica blanca.

—¡Ay! ¡Lo siento, es que soy ciega! ¡Lo lamento tanto!

«¡Ni siquiera has cambiado el guion, chiquilla!». Wei Wuxian negó con la cabeza mentalmente.

El taoísta se sorprendió por el choque. Enseguida se giró hacia ella y la sujetó para que no perdiera el equilibrio.

—No te preocupes, me encuentro bien. ¿Tampoco puedes ver, señorita?

El hombre era muy joven, vestía una túnica sencilla y pulcra, y a la espalda llevaba atada una larga espada envuelta con una tela blanca. Aunque la parte inferior de su rostro era algo delgada, era bien parecido. En cuanto a la parte superior de su cara, estaba envuelta con una venda de unos cuatro dedos de ancho, bajo la cual se veía un poco de sangre.

—Ah… ¡A… así es! —respondió Qing a pesar de haberse quedado perpleja durante unos instantes.

—En ese caso, procura caminar despacio, no vaya a ser que choques con otra persona —le aconsejó Xiao Xingchen.

Él tampoco mencionó que no podía ver, pero tomó a Qing de la mano y la llevó hasta la orilla del sendero.

—Ven, camina por aquí, que hay menos gente.

Sus palabras y sus acciones fueron tan gentiles y sensatas que Qing dudó al extender la mano. Aun así, terminó por quitarle rápidamente el saquito que colgaba de su cintura sin que nadie se diera cuenta.

—¡Qing te lo agradece mucho, amigo!

—No me llames amigo, mejor llámame «taoísta» —la corrigió Xiao

Xingchen.

Qing parpadeó un par de veces y contestó:

—Que seas un taoísta no quiere decir que no puedas ser mi amigo.

Xiao Xingchen sonrió y sugirió:

—Bueno, ya que me quieres tratar con tanta confianza, ¿por qué no me devuelves mi saquito de dinero?

Por muy ágiles y astutos que fueran los movimientos de una rufiana como Qing, no eran capaces de engañar los cinco sentidos de un cultivador.

Tan pronto como cayó en la cuenta de que estaba en problemas, apretó la caña de bambú y echó a correr. No obstante, apenas dio unos pocos pasos, Xiao Xingchen la agarró del cuello de la ropa con una mano y la arrastró de vuelta.

—Ya te he dicho que no camines tan rápido. ¿Qué pasa si vuelves a chocar con alguien?

Qing comenzó a retorcerse y a forcejear para que la liberara e hizo una mueca antes de morderse el labio inferior.

«Oh, no. Esto no pinta bien. Parece que está a punto de gritar: "¡Socorro, un pervertido!"», pensó Wei Wuxian de inmediato.

Justo en ese instante, un hombre de mediana edad llegó a toda prisa desde una esquina de la calle. Tan pronto como vio a Qing, la miró con indignación y se acercó para maldecir.

—¡Te pillé, bribona! ¡Devuélveme mi dinero!

Dado que aquello no le bastó para descargar su ira, levantó la mano para abofetearla. Qing se asustó tanto que se encogió y apretó los párpados, sin percatarse de que el golpe no aterrizó en su mejilla, sino que fue interceptado a mitad de camino.

—Cálmese, señor. No creo que sea correcto hacerle eso a una señorita —intervino Xiao Xingchen.

Qing abrió los ojos de forma discreta y echó un vistazo. Era evidente que el hombre de mediana edad había ejercido una gran fuerza; aun así, Xiao

Xingchen había logrado detenerlo sin ningún esfuerzo aparente. Cuando el hombre comprobó que no podía mover la mano se puso nervioso, pero aun así dijo con agresividad:

—¡¿De dónde has salido, ciego?! ¡¿Por qué te haces el héroe?! ¿Esta ladronzuela es tu amante? ¡Me ha robado mi saquito de dinero! ¡Si la defiendes, serás su cómplice!

Mientras sujetaba la muñeca del hombre con una mano y a Qing con la otra, giró la cabeza y dijo:

—Devuélvele su dinero.

Sin oponerse, la chica sacó rápidamente la pequeña cantidad que había guardado en su ropa y se la entregó. Tan pronto como Xiao Xingchen soltó al hombre de mediana edad, este bajó la cabeza y contó las monedas, cerciorándose de que no faltaba ni una. Después de echarle otro vistazo al ciego, supo que no sería capaz de lidiar con él, de modo que no tuvo más remedio que tragarse su orgullo y alejarse.

—Qué osada eres. Aunque eres ciega, te atreves a robar a otros —comentó Xiao Xingchen.

Qing dio un gran salto y contestó:

—¡Me tocó y me pellizcó el trasero! ¡Me dolió un montón! ¿Qué tiene de malo que le cobre algo de dinero, eh? ¡No sé para qué tiene un saco tan grande si solo va a guardar una mísera cantidad de dinero! Encima, se enfada e intenta abofetearme. ¡No es más que un pobre diablo!

«¡Eh! Fuiste tú quien se chocó con él a propósito para robarle, ¿y ahora resulta que fue él quien se aprovechó primero? Ya veo que te gusta distorsionar la realidad como te conviene», pensó Wei Wuxian.

Xiao Xingchen sacudió la cabeza y dijo:

—Con más razón no debiste provocarlo. Si nadie hubiese intervenido, se habría cobrado algo más que una bofetada, así que cuídate, señorita. —Dicho esto, se dio la vuelta y se fue en otra dirección.

«¡Oye, aún no has recuperado tu saquito de dinero! Da igual, supongo que

mi tío cultivacional era todo un caballero», se dijo Wei Wuxian.

Qing sostuvo el saquito de dinero que había robado y, después de quedarse pasmada unos instantes, se lo metió en una de las mangas, golpeó el suelo con el palo de bambú, se fue directa hacia Xiao Xingchen y chocó contra la espalda del taoísta.

Él no tuvo más remedio que sujetarla de nuevo.

—¿Qué pasa? ¿Necesitas algo más? —inquirió.

—¡Aún tengo tu saquito! —exclamó Qing.

—Ahí no hay mucho dinero, así que te lo regalo. Solo procura no volver a robar hasta que no te lo gastes por completo.

—Pero, a juzgar por lo que dijo ese hombre maloliente, también eres ciego, ¿no?

Al escuchar la última parte de su oración, la expresión de Xiao Xingchen se suavizó y su sonrisa desapareció.

A veces las palabras más inocentes de los niños son las más mortíferas. Precisamente porque son tan jóvenes no comprenden ciertas cosas y en muchas ocasiones son tan directos que hieren el corazón de otras personas sin darse cuenta.

Debajo del vendaje que cubría los ojos de Xiao Xingchen, una línea de sangre comenzó a oscurecerse cada vez más, casi filtrándose a través de la tela. Con el brazo tembloroso, alzó la mano para taparla. Al fin y al cabo, ni el dolor ni las heridas causadas por la extracción de los ojos eran fáciles de sanar.

Qing, quien pensaba que solo se había mareado, dijo con entusiasmo:

—¡Llévame contigo!

—¿Para qué? ¿Pretendes convertirte en una taoísta? —preguntó Xiao Xingchen con una sonrisa forzada.

—Tú eres un ciego adulto y yo, una ciega joven. Si permanecemos juntos, podríamos cuidarnos el uno al otro. No tengo padres ni un lugar donde quedarme. No hay nadie mejor a quien pueda seguir.

Era muy inteligente y astuta. Como tenía miedo de que Xiao Xingchen se negara y había notado que era una persona de buen corazón, intentó chantajearlo:

—¿Qué crees que va a suceder si no dejas que me vaya contigo? Suelo gastarme muy rápido el dinero y, cuando me lo acabe, tendré que estafar y robar a la gente de nuevo. Eso provocará que me den una paliza tan grande que me quedaré tonta. ¡Ay, pobre de mí, qué lamentable sería!

—Con lo pícara que eres, es más probable que seas tú la que deje tonto a alguien con tus engaños. No creo que nadie pueda vencerte en ello.

Después de observar un largo rato, Wei Wuxian se percató de algo bastante peculiar: ahora que podía hacer una comparación con el mismísimo Xiao Xingchen, ¡cayó en la cuenta de que Xue Yang lo imitaba casi a la perfección! A excepción de su apariencia, cada detalle parecía muy auténtico. Si le hubieran dicho que Xiao Xingchen había poseído a Xue Yang, se lo habría creído.

De forma insistente, agobiante y lastimera, Qing continuó hostigándolo. Aunque Xiao Xingchen le explicó varias veces lo peligroso que sería seguirlo, la joven hizo caso omiso a sus advertencias. Ni siquiera se espantó cuando el taoísta pasó por un pueblo para deshacerse de un viejo buey que se había convertido en un espíritu[6] hacía muchos años. En cambio, se aferró más a la idea de seguirlo y no dejó de adularlo ni de alabarlo en ningún momento.

Después de tanta persistencia, Xiao Xingchen por fin accedió a que ella lo siguiera. No sabía exactamente cuál era la razón; quizá se debía a su inteligencia, su valentía, su entusiasmo o a que, al igual que él, no podía ver y era una persona solitaria que no tenía quien la apoyara. Además, se dio cuenta de que no representaba una carga para él.

Al principio Wei Wuxian pensó que Xiao Xingchen ya había trazado un destino; sin embargo, después de presenciar varios recuerdos y analizar las costumbres y los acentos de los lugares que habían visitado, llegó a la

conclusión de que su ruta no era continua ni estaba organizada. No parecían tener un objetivo específico, por el contrario, era como si fueran de cacería nocturna sin ningún plan previo. Iba adonde se rumoreaba que había espíritus malignos para encargarse de ellos.

«Tal vez el incidente del clan Chang de Yueyang le afectó tanto que ya no quiso volver a involucrarse con los clanes ilustres del mundo de la cultivación. Aun así, dado que no pudo renunciar a sus aspiraciones iniciales, optó por merodear por diversos lugares para ir de cacería nocturna. Siempre que estuviera a su alcance, aportaba su granito de arena», pensó Wei Wuxian.

En ese momento, Xiao Xingchen y Qing recorrían un extenso y plano sendero lleno de maleza que les llegaba hasta la cintura.

—¡Ah! —Qing emitió un quejido de repente.

—¿Qué pasa? —inquirió Xiao Xingchen de inmediato.

—Ay, no es nada. Solo me he torcido el pie.

A Wei Wuxian le resultaba más que evidente que el grito no había sido por una lesión en el tobillo, ya que seguía caminando sin problema alguno. De no ser porque la joven continuó fingiendo ser ciega para que Xiao Xingchen no la dejara sola, habría dado un salto tan grande que habría alcanzado el cielo. En realidad, la adolescente había gritado porque había visto una figura oscura tendida entre la densa maleza. No sabía si aquel ser estaba vivo o muerto, pero, de cualquier manera, consideraba que podía ser problemático.

—Venga, sigamos. ¡Descansemos en la ciudad más cercana, que me muero de agotamiento! —Qing lo apremió porque no quería que Xiao Xingchen se percatara de la presencia de aquella persona.

—¿No te habías torcido el tobillo? ¿Quieres que te suba a mi espalda?

—¡Sí, sí, síiii! —replicó Qing con entusiasmo al tiempo que golpeteaba el suelo con el bastón de bambú.

Xiao Xingchen sonrió, se volvió y se agachó, apoyándose en el suelo

sobre una rodilla. Justo cuando la joven estaba a punto de abalanzarse sobre su espalda, el taoísta la detuvo y se puso en pie de forma abrupta.

—Huele a sangre —comentó, alerta.

Pese a que Qing también notó un ligero olor a sangre, apenas era perceptible a causa del fuerte viento de la noche.

—¿En serio? No huelo nada. —La adolescente fingió estar confundida—. Seguro que se trata de una familia que está matando cerdos y gallinas por aquí cerca.

Como si el universo se hubiera puesto en su contra, la persona que se escondía entre la maleza tosió en el instante en que terminó de hablar. Aunque fue un sonido extremadamente tenue, no pasó desapercibido a los oídos de Xiao Xingchen, quien supo de inmediato de dónde provenía. Entonces caminó entre la hierba y se agachó a su lado.

—Hay alguien tendido en el suelo.

—Con razón el olor a sangre es tan fuerte. ¿Está muerto? ¿Deberíamos cavar un hoyo y enterrarlo?

Qing sabía que los muertos eran menos problemáticos que los vivos, así que esperaba que aquella persona hubiera fallecido.

—No está muerto, solo gravemente herido —dijo Xiao Xingchen.

Después de considerarlo un momento, levantó con delicadeza al hombre que estaba en el suelo para echárselo a la espalda.

Al percatarse de que un tipo maloliente y cubierto de sangre había ocupado su lugar y, por consiguiente, él no la llevaría hasta la ciudad, Qing se irritó tanto que hizo pucheros y abrió varios agujeros profundos en la tierra con el palo de bambú. Aun así, la joven no protestó, puesto que sabía que no había nada que pudiera impedir que Xiao Xingchen salvara a esa persona.

Entonces ambos retomaron el camino. Cuanto más avanzaban, más familiar le resultaba el lugar a Wei Wuxian.

«Un momento… ¿Este no es el sitio por donde pasamos Lan Zhan y yo antes de llegar a Ciudad Ataúd?», recordó.

Y, en efecto, vio la majestuosa ciudad al final del camino.

En ese entonces, su puerta no estaba tan deteriorada, las torres estaban intactas y las murallas no estaban pintarrajeadas. Aunque, al cruzar por el portón, la neblina se notaba más densa que la de fuera, resultaba insignificante al compararla con la espesa bruma maligna que la invadiría más adelante. Había luces provenientes de las puertas y las ventanas de las casas que se hallaban a ambos lados y se podían escuchar voces que, si bien sonaban relativamente distantes, al menos denotaban lo animado que estaba el ambiente de la ciudad.

Xiao Xingchen cargaba con un hombre cubierto de sangre y gravemente herido. Dado que sabía que en ningún sitio atenderían a un cliente en esas condiciones, en lugar de buscar un establecimiento donde hospedarse, aprovechó que un centinela se estaba acercando para preguntarle si había alguna casa mortuoria abandonada.

—Sí, de hecho, hay una por ahí. El anciano que la vigilaba falleció el mes pasado y nadie se ha hecho cargo hasta ahora —respondió.

Viendo que a Xiao Xingchen le iba a resultar complicado encontrar el camino por ser ciego, el hombre tomó la iniciativa de guiarlos hasta allí. Era la misma casa mortuoria donde más adelante colocarían el cuerpo del taoísta después de que falleciera.

Después de darle las gracias al centinela, Xiao Xingchen llevó al hombre herido a la habitación de la derecha. El dormitorio no era ni grande ni pequeño. Había una cama baja y sencilla contra la pared, así como ollas, sartenes y otros utensilios similares. Con cuidado, recostó al hombre sobre la cama, sacó una píldora de su bolsa del cosmos y, como pudo, la introdujo entre sus dientes apretados.

Después de que Qing examinara la habitación durante un largo rato, exclamó con entusiasmo:

—¡Hay un montón de cosas aquí! ¡Hasta una palangana!

—¿Por casualidad hay algún hornillo?

—¡Sí!

—Qing, encuentra la manera de hervir un poco de agua. Procura no quemarte.

La adolescente frunció los labios antes de ponerse manos a la obra. Xiao Xingchen tocó la frente del hombre herido, sacó otra píldora y se la suministró.

Aunque Wei Wuxian quería mirar más de cerca su cara, Qing no sentía interés por él y estaba tan molesta que ni siquiera le prestaba atención.

Una vez que el agua hirvió, Xiao Xingchen le limpió la sangre del rostro. Qing, que estaba a un lado, no pudo evitar jadear de asombro. Y es que, ahora que la cara del hombre estaba limpia, se dio cuenta de que era bastante guapo.

Por su parte, el corazón de Wei Wuxian dio un vuelco al verlo.

Tal y como había supuesto, se trataba de Xue Yang.

«¿Cómo es que el camino de este par de enemigos ha terminado cruzándose de semejante manera…? Vaya, Xiao Xingchen, supongo que tu mala suerte estaba en su máximo esplendor», pensó Wei Wuxian.

En ese momento, Xue Yang todavía era un adolescente muy apuesto y joven. Era difícil creer que un chiquillo que mostraba un par de tiernos colmillos al sonreír resultaría ser un desquiciado y sanguinario asesino que exterminaría a una familia entera.

Al rememorar los acontecimientos, estimó que aquello debía de haber sucedido después de que Jin Guangyao se convirtiera en cultivador jefe. A juzgar por lo lamentable que parecía Xue Yang en ese momento, intuía que debía de haber escapado de la muerte por la «limpieza» de Jin Guangyao. Dado que el líder del clan Jin no lo había matado, no era de extrañar que le

hubiera dado vergüenza anunciarlo, o tal vez creyó que el chico no sobreviviría, así que difundió la noticia de que ya se habían encargado de él.

Por desgracia, la situación no terminó entonces y la desdicha continuó: justo cuando Xue Yang estaba a punto de morir, su antiguo enemigo lo salvó.

Pobre Xiao Xingchen. Ni en sus sueños más descabellados se hubiera imaginado a sí mismo tocando el rostro de aquella persona con tanta delicadeza. Las casualidades e ironías de la vida habían hecho que rescatara nada más y nada menos que a la misma persona que lo había llevado a aquella deplorable situación.

Si bien Qing podía verlo, no pertenecía al mundo cultivacional, por lo que no tenía conocimiento alguno de Xue Yang ni mucho menos de la profunda enemistad entre ambos. Es más, ni siquiera sabía el nombre de Xiao Xingchen…

Wei Wuxian volvió a suspirar para sus adentros, sin poder creer la serie de eventos desafortunados que se habían desencadenado. Era como si toda la mala suerte del mundo hubiese caído sobre Xiao Xingchen.

Xue Yang frunció el ceño de repente, y dado que el taoísta estaba inspeccionando y vendando sus heridas, sintió que se iba a despertar pronto.

—No te muevas —le indicó Xiao Xingchen.

Era natural que una persona como Xue Yang, que había cometido incontables fechorías en su vida, se mantuviera siempre alerta, por lo que abrió los ojos y se sentó tan pronto como escuchó aquella voz. Se deslizó hasta apoyarse contra la esquina y adoptó una postura defensiva mientras observaba con fiereza a Xiao Xingchen. Su mirada era como la de una bestia acorralada: irradiaba crueldad y malicia sin pudor alguno, cosa que provocó que hasta el cuero cabelludo de Qing se erizara.

Wei Wuxian, quien percibió la misma sensación que la adolescente, gritó en su mente:

«¡Que hable! ¡Lo más seguro es que Xiao Xingchen reconozca su voz!».

—Tú… —dijo Xue Yang.

Tan pronto como el joven criminal abrió la boca, Wei Wuxian supo por qué todo se había ido al garete. Aunque hablara, Xiao Xingchen no lo reconocería. Xue Yang tenía heridas en la garganta y, después de toser sangre, ¡su voz se había enronquecido tanto que era imposible saber que era la misma persona!

—Te he dicho que no te muevas, la herida puede abrirse —le advirtió Xiao Xingchen después de sentarse en el borde de la cama—. No te preocupes. He sido yo quien te ha rescatado, así que no te voy a hacer daño.

Xue Yang reaccionó de inmediato y supuso que Xiao Xingchen no lo había reconocido, de modo que lo miró, tosió un par de veces a propósito y preguntó de manera tentativa:

—¿Quién eres?

—¿De qué te sirven los ojos si no los usas para ver? Es un taoísta errante y se ha esforzado muchísimo en traerte hasta aquí para tratar tus heridas y darte píldoras milagrosas. ¡Te ha salvado la vida! ¡¿Por qué lo tratas con tanta hostilidad?! —intervino Qing.

Enseguida Xue Yang dirigió la vista hacia ella.

—¿Eres ciega? —inquirió en un tono gélido.

En ese instante, Wei Wuxian temió por ella.

El pequeño malhechor era muy perspicaz, astuto y cauteloso, así que, aunque Qing tuviera las pupilas blancas, no iba a dar nada por sentado ni a bajar la guardia. No estaba dispuesto a abandonar ni la más mínima sospecha. Ante cualquier descuido, podría descubrir su secreto.

Para entonces Xue Yang solo había dicho unas pocas palabras y, a juzgar por el tono en que las había pronunciado, era difícil saber si era hostil o no a menos que se hubiera visto su expresión o su mirada.

Por suerte, Qing estaba acostumbrada a mentir desde que era niña, así que dijo de inmediato:

—¿Desprecias a los ciegos o qué? ¡Si no fuera por nosotros, te habrías

podrido en medio de la calle sin que a nadie le importara! Desde que has despertado, no le has dicho ni una palabra de agradecimiento al taoísta. ¡Qué desagradecido y grosero eres! Hasta me has llamado «ciega»… ¡Hum! ¡¿Y qué si lo soy, eh?!

Fingiendo quejarse con agravio e indignación, la joven logró cambiar el foco de la conversación a su favor. Fue tanto su convencimiento que Xiao Xingchen se acercó a consolarla de inmediato. Por el contrario, Xue Yang se apoyó en la esquina y puso los ojos en blanco.

Tan pronto como Xiao Xingchen percibió sus movimientos, se giró hacia el adolescente y le indicó:

—No te recuestes en la pared, que aún no he terminado de vendarte la pierna. Ven, acércate. —Como Xue Yang mantuvo un semblante frío y se quedó pensativo, añadió—: Si no te trato ahora, corres el riesgo de perder la pierna.

Al escucharlo, el chico tomó una decisión contundente.

Para Wei Wuxian, no fue muy difícil adivinar en qué estaba pensando: dado que se encontraba gravemente herido y tenía dificultades para moverse, sabía que era imposible recuperarse sin recibir ningún tratamiento, así que su mejor opción era aprovecharse de la ingenuidad y la bondad de Xiao Xingchen.

—De acuerdo. Adelante, taoísta —aceptó Xue Yang con un semblante más dócil y lleno de gratitud.

Al notar lo hábil que era para aparentar inocencia, Wei Wuxian se preocupó por los dos ciegos de la habitación, en especial por Qing, quien fingía serlo. Si Xue Yang descubría que podía ver, la mataría para evitar que revelara su secreto. Pese a saber que muy posiblemente Xue Yang acabara con ella al final, no pudo evitar temer por ellos mientras veía cómo se reproducían los recuerdos.

De pronto se percató de que, de una manera muy discreta y casi imperceptible, Xue Yang había estado evitando que Xiao Xingchen le

tocara la mano izquierda. Al verla más de cerca, resultó que le faltaba el meñique. Además, era evidente que la mutilación no era reciente, sino que la había sufrido hacía algún tiempo. Wei Wuxian intuyó que Xiao Xingchen debía de saber que Xue Yang solo tenía nueve dedos, cosa que explicaría por qué Xue Yang se cubría la mano izquierda con un guante negro cada vez que se hacía pasar por otra persona.

Xiao Xingchen se tomaba muy en serio la tarea de curar a la gente, así que, con la cabeza inclinada sobre el herido, se concentró en aplicarle un ungüento medicinal para, finalmente, vendarlo con esmero.

—Ya está, pero será mejor que no te muevas demasiado. De lo contrario, los huesos volverán a desalinearse.

Para entonces Xue Yang estaba completamente convencido de que Xiao Xingchen no lo reconocería, por lo que se atrevió a esbozar una sonrisa autosuficiente y triunfal, que contrastaba con su apariencia zarrapastrosa y ensangrentada.

—Taoísta, ¿por qué no me preguntas quién soy? ¿Acaso no quieres saber por qué he acabado tan malherido?

Cualquiera en su lugar habría evitado esos temas a toda costa para no dar pistas sobre su verdadera identidad, pero él hizo todo lo contrario y, más bien, los sacó a relucir por iniciativa propia.

Xiao Xingchen bajó la cabeza para guardar los medicamentos y los vendajes antes de decir con calidez:

—A no ser que quieras decírmelo por propia voluntad, ¿por qué tendría que preguntarte? Nuestro encuentro ha sido una mera coincidencia y no me ha costado ayudarte. Una vez que te recuperes, cada cual tomará su propio camino, así que, si yo estuviera en tu lugar, no me gustaría que me hicieran muchas preguntas.

«Aunque Xiao Xingchen preguntara, el malandrín saldría con un argumento tan perfecto y convincente que terminaría por hacerlo caer en sus engaños. Al fin y al cabo, muchas personas tienen un pasado

complicado. Xiao Xingchen ha decidido no hacerle preguntas por puro respeto, pero lo que no sabe es que Xue Yang se aprovecha de ello», pensó Wei Wuxian.

¡Tenía la certeza de que no solo utilizaría su consideración a su favor, sino de que tampoco tomarían «caminos separados»!

Mientras Xue Yang se quedaba descansando en el dormitorio, Xiao Xingchen fue a la sala de la casa mortuoria, reunió cierta cantidad de paja que encontró en el suelo y acomodó una gruesa capa en el interior de un ataúd vacío.

—Como el chico está herido, dejaremos que se quede en la cama. Lamento que tengas que dormir aquí —le indicó a Qing—. Lo he cubierto de paja, así que no deberías tener frío.

Debido a que la muchacha había estado deambulando de aquí para allá desde que era una niña y dormía al aire libre en la mayoría de las ocasiones, contestó de forma despreocupada:

—¿Y qué hay de malo? Tener donde dormir ya es mucho. No hace frío, así que no hace falta que vuelvas a prestarme tu túnica.

Xiao Xingchen le acarició la cabeza, puso el mosquero en su lugar y se echó a Shuanghua a la espalda. Por motivos de seguridad, nunca dejaba que Qing lo siguiera en sus caserías nocturnas.

De manera silenciosa, la adolescente se metió en el ataúd y se quedó allí hasta que escuchó que Xue Yang la llamaba desde la puerta de al lado.

—Oye, cieguita, ven aquí.

Qing asomó la cabeza y contestó:

—¿Para qué?

—Te voy a dar caramelos.

—¡Bah, no los quiero! ¡Me quedaré aquí! —se negó a pesar de que babeaba de las inmensas ganas que tenía de comer dulces.

—¿En serio no quieres comértelos? ¿O acaso tienes miedo de acercarte? —la amenazó Xue Yang con falsa dulzura—. No creas que porque no

vengas no soy capaz de ir adonde estás.

Qing se estremeció al escuchar la forma tan extraña en la que hablaba y se horrorizó más al imaginar la macabra sonrisa de Xue Yang apareciendo por encima del ataúd. Después de dudar un rato, agarró su bastón de bambú y comenzó a golpetear el suelo conforme caminaba hacia la puerta de la habitación. Antes de que pronunciara palabra alguna, un objeto pequeño voló hacia ella.

A pesar de que Wei Wuxian no era capaz de controlar aquel cuerpo, quiso esquivarlo por reflejo, pues temía que hubiese activado algún tipo de mecanismo oculto. Sin embargo, tras recuperarse del susto, ¡cayó en la cuenta de que se trataba de una trampa!

---

[6] Viene del término *chéng jīng* en chino. Se refiere a cuando un ser vivo, ya sea una planta o un animal, se convierte en un espíritu o una entidad. Puede ser maligno o benigno. Además, con «espíritu» no se refiere exactamente a que se ha convertido en alguna clase de fantasma, sino también a que la criatura ha alcanzado otro nivel de consciencia.

Cuarta parte

XUE YANG la estaba poniendo a prueba. ¡Si Qing de verdad no podía ver, no sería capaz de esquivarlo!

Por suerte, había fingido ser ciega durante tanto tiempo que ya era toda una experta. Aunque estaba muy alerta cuando aquello ocurrió, no se sobresaltó y tampoco trató de esquivarlo. Es más, ni siquiera parpadeó. Solo cuando el objeto cayó sobre su pecho dio un salto hacia atrás.

—¡Oye! ¡¿Qué me has lanzado?! —protestó con indignación.

—Es un caramelo. Vamos, cómetelo —contestó Xue Yang después de fallar el primer intento—. Se me había olvidado que eres ciega, así que creí que lo cogerías. Ha caído al suelo y está cerca de tus pies.

Qing bufó, se agachó y buscó a tientas con movimientos bastante propios de una persona ciega hasta que tocó un caramelo. Debido a que nunca había probado nada similar, tragó saliva, lo frotó, se lo llevó a la boca y lo masticó con alegría.

Xue Yang se acomodó de costado sobre la cama y, apoyando la mejilla sobre una mano, dijo:

—¿Qué te parece? ¿A que está delicioso, cieguita?

—¡Oye! No me llamo «cieguita», tengo un nombre.

—Bueno, como no te has presentado, no me ha quedado otra que llamarte así.

Qing solo les revelaba su nombre a quienes la trataban bien; sin embargo, dado que no quería que Xue Yang se dirigiera a ella de una forma tan

desagradable, le indicó:

—Escúchame bien: me llamo Qing. ¡No vuelvas a referirte a mí como «cieguita»! —Como se dio cuenta de que su tono había sido un tanto brusco y no quería enfadar al chico, añadió—: ¿Sabes? Eres muy raro. ¿Por qué tienes caramelos cuando estás malherido y lleno de sangre?

Xue Yang se rio divertido.

—Me gustan los dulces desde que era niño, pero nunca me los podía permitir y solo veía como otros disfrutaban comiéndolos. Siempre me decía que, cuando me hiciera rico, llevaría una reserva infinita adondequiera que fuera.

En ese preciso instante, Qing terminó de comerse el caramelo que tenía en la boca y se relamió los labios con ganas de más. Parecía que su deseo de comer dulces superaba el desagrado que sentía hacia Xue Yang.

—¿Tienes más?

—Por supuesto. —Xue Yang sonrió—. Acércate, que te doy otro.

Qing se enderezó y volvió a golpetear el suelo con el palo de bambú mientras caminaba hacia él, sin tener ni la más remota idea de lo que le esperaba. Manteniendo la sonrisa y con un brillo malicioso en la mirada, Xue Yang sacó en silencio una espada afilada de su manga. Se trataba de Jiangzai.

Cuando Qing estaba a mitad de camino, él le apuntó con el extremo puntiagudo de la espada. Le faltaban solo unos pasos para que Jiangzai la apuñalara. Sin embargo, ¡sabía que, si demostraba aunque fuera una pizca de vacilación, su secreto iba a quedar expuesto!

Dado que los cinco sentidos de Wei Wuxian estaban conectados con los de Qing, él también sintió que la adrenalina se le agolpaba en la nuca. Aun así, la joven mantuvo la valentía y la serenidad, avanzando a tientas como de costumbre.

Justo cuando estaba a escasos centímetros de la punta de la espada, Xue Yang retiró la mano, guardó a Jiangzai en su manga y la sustituyó por dos

caramelos; le dio uno a Qing y se metió el otro en la boca.

—¿Adónde ha ido tu amigo taoísta a estas horas de la noche?

La joven lamió el caramelo.

—Me parece que se ha ido de caza.

Xue Yang se burló y trató de corregirla:

—¿De caza? ¿No habrás querido decir que se ha ido de cacería nocturna?

—¿Acaso no es lo mismo? ¿Qué diferencia hay? Solo va a pelear contra monstruos y fantasmas sin recibir dinero a cambio.

A Wei Wuxian aquello le pareció muy astuto por su parte.

No era que Qing se hubiera confundido con lo que Xiao Xingchen le había dicho; por el contrario, más que nadie, recordaba con claridad cada una de sus palabras. Había expresado de forma errónea el término «cacería nocturna» para sondear a Xue Yang. El hecho de que este la corrigiera significaba que también pertenecía al mundo cultivacional.

Aunque Xue Yang no había podido probar que ella fingía su ceguera, Qing había logrado sonsacarle una pizca de información de forma indirecta. La joven era muy calculadora a pesar de su corta edad.

—¿Cómo va de cacería nocturna si es ciego? —inquirió Xue Yang, incrédulo, con una expresión desdeñosa.

—¡Otra vez con lo mismo! —refunfuñó Qing con enfado—. ¿Y qué si es ciego? El hecho de que no pueda ver no quiere decir que sea menos poderoso. ¡Su espada hace *fuin*, *fuin*, *fuiiiin*! ¿A que no te imaginas lo veloz que es?

Mientras ella imitaba los movimientos de Xiao Xingchen con gestos y bailoteos, Xue Yang le hizo otra pregunta:

—¿Cómo sabes la rapidez con la que desenvaina su espada si no puedes ver?

De manera ingeniosa y astuta, Qing respondió con arrogancia:

—Créeme. ¡Si te digo que la espada del taoísta es rápida es porque de verdad lo es! ¡Aunque no sea capaz de verla, puedo escucharla! ¿Qué

insinúas, eh? ¡No subestimes a los ciegos como nosotros!

Qing parecía una chica risueña que halagaba genuinamente a alguien al que admiraba. Sonaba bastante natural.

En ese momento, Xue Yang ya había intentado tres veces que se delatara sin éxito, de modo que por fin se permitió relajarse. A aquellas alturas, debía de estar convencido de que Qing era ciega de verdad. No obstante, por el contrario, la adolescente aún desconfiaba muchísimo de Xue Yang.

Al día siguiente, Xiao Xingchen regresó con algo de madera, paja y tejas para reparar el tejado. Tan pronto como cruzó la puerta, la adolescente lo sacó de forma sigilosa y estuvo murmurándole durante un largo rato. Le explicó los motivos por los cuales Xue Yang no le parecía una buena persona y lo sospechoso que le resultaba que ocultara que también era un cultivador. A pesar de todo, a Qing no le pareció relevante el hecho de que a Xue Yang le faltase el dedo meñique, ya que en ningún momento reveló aquel detalle fatal.

—Te has comido sus caramelos, así que no trates de echarlo —intentó consolarla Xiao Xingchen—. Tarde o temprano se irá. Después de todo, no hay nadie que esté dispuesto a quedarse con nosotros en esta casa mortuoria.

Tenía razón, en aquel lugar tan destartalado solo había una cama. De no ser porque no había hecho mal tiempo, el tejado estaría en tan malas condiciones que los habría ahuyentado a todos.

Justo cuando Qing estaba a punto de seguir hablando mal de Xue Yang, escuchó su voz detrás de ella.

—¿Estáis hablando de mí?

No podía creer que se hubiera levantado de la cama.

—¿Quién querría hablar de ti? ¡Apestoso! —le espetó sin una pizca de

remordimiento.

Qing agarró el bastón de bambú y comenzó a caminar a tientas hasta volver a entrar en la casa. Luego se escondió de manera furtiva debajo de la ventana y procedió a escucharlos a escondidas.

Fuera de la casa mortuoria, Xiao Xingchen dijo:

—Tus heridas son muy recientes. ¿Por qué no me haces caso y te quedas quieto?

—Cuanto más me mueva, más rápido sanaré. Además, no es como si me hubiese roto las piernas. Estoy acostumbrado a tener esta clase de lesiones, muchas personas me han golpeado.

Xiao Xingchen no sabía qué decir. No estaba seguro de si debía consolarlo o tomárselo como una broma.

—Ah, ya veo… —contestó tras una breve pausa.

—Taoísta, ¿has traído esos materiales para reparar el tejado?

—Sí. Como nos tendremos que quedar aquí un tiempo, no es bueno ni para Qing ni para ti que esté roto. Además, tienes que recuperarte de tus heridas.

—¿Quieres que te ayude?

—Gracias, pero no será necesario.

—¿Sabes cómo hacerlo, taoísta?

Xiao Xingchen sonrió con cierta vergüenza y sacudió la cabeza.

—No. A decir verdad, nunca lo he intentado.

Fue así como ambos comenzaron a trabajar juntos en la reparación del tejado. Mientras uno daba las indicaciones, el otro las acataba. Xue Yang era muy elocuente con las palabras y muy ocurrente con los chistes. Su sentido del humor iba acompañado de un toque de irreverencia y audacia. Dado que Xiao Xingchen no acostumbraba a interactuar con personas como él, se reía en cuanto comenzaba a hablar.

Qing torció los labios al oír como conversaban con entusiasmo y, después de un análisis minucioso, murmuró con amargura:

—Tengo tantas ganas de matarte, bicharraco…
Wei Wuxian compartía el mismo sentir que ella.

El hecho de que Xue Yang hubiera resultado gravemente herido y de que casi hubiera perdido la vida se debía, en parte, a las viejas cuentas que aún no había ajustado con Xiao Xingchen. Se podía decir que ambos eran enemigos mortales. Aunque por dentro deseaba con toda su alma matar a Xiao Xingchen, descuartizar su cuerpo y drenarle toda la sangre, por fuera era capaz de esbozar una sonrisa frente a él.

Si fuera el verdadero Wei Wuxian quien estuviera escondido debajo de la ventana, ya habría matado a Xue Yang sin pensarlo dos veces y antes de que causara más estragos. Sin embargo, aquel no era su cuerpo y Qing no podía hacer nada por buenas que fueran sus intenciones.

Casi un mes después, la mayoría de las heridas de Xue Yang habían sanado gracias a los cuidados de Xiao Xingchen. A excepción de una ligera cojera al caminar, se encontraba en perfectas condiciones. Aun así, no mencionó su partida en ningún momento; en cambio, siguió viviendo en la pequeña casa mortuoria con los dos ciegos. Nadie sabía qué tramaba.

Ese día Xiao Xingchen se aseguró de que Qing se durmiera antes de ir de cacería nocturna. Justo cuando estaba a punto de salir, escuchó la voz de Xue Yang.

—¿Qué te parece si me llevas contigo esta noche, taoísta?

Si bien su garganta se había curado hacía bastante tiempo, seguía fingiendo otra voz.

—De ninguna manera. Me voy a reír apenas abras la boca y, cada vez que lo hago, mi espada se vuelve inestable —explicó con una sonrisa.

—Te prometo que no diré nada. Hasta me ofrezco a llevar tu espada y a ayudarte si quieres. ¡Anda, di que sí! ¡Por favor, déjame acompañarte!

Xue Yang acostumbraba a usar su encanto con los demás, y se dirigía a los adultos como si fuera un hermano menor. Dado que Xiao Xingchen

solía cuidar a sus hermanos cultivacionales cuando era discípulo de Baoshan-sanren y sabía que Xue Yang también era un cultivador, acabó aceptando su petición.

«Seguro que Xue Yang no se trae nada bueno entre manos. No creo que tenga intención de ayudar a Xiao Xingchen en la cacería nocturna… Si Qing no lo sigue, nos perderemos algo muy importante», pensó Wei Wuxian.

Pero, como siempre, la astucia de la joven superaba sus expectativas, pues notó que Xue Yang no tramaba nada bueno y, después de cerciorarse de que ambos hombres se habían marchado de la casa, salió del ataúd y los siguió a cierta distancia. Como se mantuvo lo más alejada posible por miedo a que la descubrieran, los perdió de vista al poco tiempo debido a lo rápidos que eran los dos cultivadores.

Por suerte, recordó que, mientras Xiao Xingchen lavaba unas verduras hacía un rato, había mencionado que una aldea cercana estaba infestada de cadáveres ambulantes y les había advertido que no pisaran aquel lugar, así que Qing fue en esa dirección y no tardó en llegar a la zona. Se metió por un agujero para perros que se hallaba cerca de la entrada de la aldea, se escondió detrás de una casa y asomó la cabeza de forma furtiva.

Wei Wuxian no supo si la muchacha entendía qué estaba viendo, pero él sintió un escalofrío en el corazón.

Xue Yang estaba de pie a un lado de la calle. Tenía los brazos cruzados, la cabeza inclinada y una sonrisa en el rostro. Xiao Xingchen, quien se hallaba frente a él, desenvainó de manera despreocupada a Shuanghua y reveló su brillo plateado. Acto seguido, hizo que la espada atravesara el corazón de un aldeano.

Pero, en realidad, aquella persona estaba viva.

Si hubiera sido otra joven de su edad, habría gritado al instante. Sin embargo, Qing había fingido ser ciega durante varios años y todos creían que de verdad no podía ver, por lo que a menudo la gente hacía cosas

delante de ella sin previo aviso. Las incontables atrocidades que había presenciado habían conseguido que su corazón se volviera tan duro como un diamante.

Qing no emitió ni un sonido ante aquella escena, pero Wei Wuxian sintió como se le tensaban y contraían las piernas.

Xiao Xingchen, de pie entre los cuerpos inertes de los aldeanos esparcidos por el suelo, envainó su espada.

—¿De verdad no hay ni una sola persona viva en esta aldea? ¿Todos son cadáveres ambulantes? —preguntó.

En contraste con la sonrisa que se dibujó en los labios de Xue Yang, su voz sonó entre asombrada, confusa y compasiva.

—Por desgracia, sí. Menos mal que tu espada nos indica dónde hay energía cadavérica. De lo contrario, sería difícil para nosotros dos escapar del asedio.

—Revisemos la aldea una vez más. Si de verdad no quedan personas vivas, quemaremos los cadáveres ambulantes cuanto antes —sugirió Xiao Xingchen.

Ambos comenzaron a caminar uno al lado del otro. Cuando estuvieron lo suficientemente lejos, Qing recuperó la fuerza en las piernas y salió de detrás de la casa; anduvo hasta los cadáveres amontonados, bajó la cabeza y examinó sus alrededores. Todos los aldeanos que yacían en el suelo habían sido asesinados por la hábil espada de Xiao Xingchen, que los había apuñalado en el corazón.

Al mismo tiempo Wei Wuxian siguió la vista de Qing y, de inmediato, reconoció algunos rostros.

Según lo que había visto en recuerdos anteriores, el trío había salido durante el día y se encontró con unos hombres ociosos sentados en la calle de una aldea, jugando a los dados. Cuando los vagos se dieron cuenta de que se trataba de dos ciegos y un cojo, se burlaron y los señalaron con el dedo. Qing les escupió y agitó su bastón de bambú, mientras que Xiao Xingchen hizo como si nada hubiera pasado y caminó con calma. Aunque los labios de Xue Yang se curvaron en una sonrisa, sus ojos no reflejaban amabilidad.

Qing observó varios cadáveres de forma consecutiva, les abrió los párpados y se percató de que todos tenían las pupilas blancas. Cuando vio que muchos tenían la cara llena de manchas cadavéricas, suspiró de alivio. Sin embargo, lejos de relajarse, el corazón de Wei Wuxian dio un vuelco. Pese a que los aldeanos tenían la misma apariencia que los cadáveres ambulantes, en realidad, eran personas vivas que habían sido envenenadas con toxina cadavérica.

Wei Wuxian también vio residuos de un polvo rojizo y púrpura cerca de su nariz y su boca. Aquellos que sufrían un envenenamiento severo y se convertían en cadáveres vivientes ya estaban condenados, pero los que tenían un grado más leve de intoxicación podían salvarse. En el caso de los aldeanos, acababan de ser envenenados y, si bien sus características físicas eran similares a las de los cadáveres ambulantes y emanaban energía cadavérica, tenían capacidad para pensar y hablar. Seguían vivos y, siempre

que los trataran a tiempo, podían salvarse, al igual que había sucedido con Lan Jingyi y el resto en su momento. Cuando esto ocurría, lo mejor era no asesinarlos, ya que sería como matar a una persona viva.

Bien podían haber hablado, pedido ayuda y demostrado su verdadera identidad, pero el problema era que les habían cortado la lengua previamente. Todos los cadáveres tenían sangre tibia o seca en las comisuras de la boca.

Xiao Xingchen no podía verlos y Shuanghua lo guiaba, siguiendo la energía cadavérica. Dado que a los aldeanos les habían cortado la lengua, solo emitían sonidos y aullidos extraños que eran muy similares a los de los cadáveres ambulantes. Por tanto, Xiao Xingchen no había dudado en matarlos.

En pocas palabras, el degenerado le había tendido una trampa para que ensuciara su espada por él. Al villano dadle la mano y os cogerá el brazo.

Qing no era capaz de atar cabos, ya que su escaso conocimiento sobre el tema se limitaba a lo que había escuchado mencionar a Xiao Xingchen en su día a día.

—¿De verdad ese tipo malo está ayudando al taoísta? —murmuró.

«¡Más te vale no confiar tan rápido en Xue Yang!», exclamó Wei Wuxian mentalmente.

Por suerte, la perspicacia de la adolescente era muy aguda. Pese a que su lógica no detectaba nada sospechoso, sentía una desconfianza muy arraigada hacia Xue Yang gracias a su intuición. Instintivamente, lo odiaba y le inquietaba su presencia, de modo que comenzó a seguirlos en secreto cada vez que los dos hombres salían de cacería nocturna. Ni siquiera cuando estaban en casa se quedaba tranquila, nunca bajaba la guardia.

En una noche de ventisca invernal, los tres se reunieron dentro de la

pequeña habitación donde se hallaba el viejo hornillo para mantenerse calientes.

Xiao Xingchen reparaba una cesta de bambú que tenía una de las esquinas rotas, mientras que Qing estaba envuelta con la única manta de la casa. Se hizo un ovillo y se restregó contra el taoísta.

Entretanto, Xue Yang estaba quieto, con la barbilla apoyada en la mano. No obstante, cuando escuchó que la adolescente no dejaba de insistirle a Xiao Xingchen para que contara una historia que la entretuviera, se impacientó.

—¡Como no dejes de fastidiar, te ato la lengua! —la regañó.

Sin hacerle caso, Qing siguió insistiendo:

—¡Taoísta, quiero escuchar un cuento!

—Nadie me los contaba cuando era un niño, ¿cómo pretendes que te relate uno ahora? —Como Xiao Xingchen vio que la adolescente continuaba hostigándolo y casi se tiró al suelo para montar una pataleta, añadió—: Está bien, te voy a contar la historia de una montaña.

—No me digas que es el cuento de «érase una vez una montaña donde había un templo[7]».

—No. Érase una vez una taoísta excepcional que vivía en una montaña mística que pocos conocían. Tenía muchísimos discípulos, pero no les permitía descender.

Nada más escuchar el inicio de la historia, Wei Wuxian comprendió de quién se trataba: Baoshan-sanren.

—¿Por qué no se les permitía bajar de la montaña? —preguntó Qing.

—Porque ni ella misma entendía el mundo exterior. Fue por eso por lo que se aisló en primer lugar. Les decía a sus discípulos: «Si queréis bajar, será mejor que no volváis. No quiero que traigáis los problemas del mundo exterior».

—¿Cómo pudieron aguantarlo? Seguro que muchos de los discípulos no se resistieron a salir de la montaña para divertirse.

—Así fue. El primero en irse fue un discípulo muy destacado. Tan pronto como bajó de la montaña, todos lo admiraron y elogiaron por sus excelentes habilidades. Hasta se convirtió en un reconocido cultivador que practicaba la senda ortodoxa. Sin embargo, su carácter cambió drásticamente y se convirtió en un asesino despiadado. Nadie sabe a qué se debió tal cambio, pero, al final, lo mataron a machetazos.

El primer discípulo de Baoshan-sanren que «no había tenido un buen final» era el taoísta Yan Ling.

¿Qué fue lo que experimentó el tío cultivacional de Wei Wuxian en el mundo exterior como para que su naturaleza cambiara? Hasta ese momento, nadie lo sabía, y existía la posibilidad de que nunca se descubriera la verdad.

Una vez que Xiao Xingchen terminó de reparar la cesta de verduras, la tocó para cerciorarse de que no le pinchara las manos antes de apartarla.

—La segunda persona en descender la montaña también era una discípula muy destacada —continuó relatando.

Wei Wuxian sintió calor en el corazón al pensar en su nombre: Cangse-sanren.

—¿Era guapa? —preguntó Qing.

—No sabría decirte con certeza. Según los rumores, era muy hermosa.

—¡Creo que puedo adivinar lo que sucedió! —exclamó Qing y se llevó las manos a las mejillas—. Seguro que, cuando bajó de la montaña, no le faltaron pretendientes que quisieron casarse con ella. ¡De ser así, lo más probable es que se casara con un funcionario de alto nivel o con el líder de un clan! Je, je.

—Lamento decirte que te has equivocado —dijo Xiao Xingchen con una sonrisa—. Contrajo matrimonio con un sirviente que trabajaba para un clan influyente. Ambos se escaparon para vivir su propia vida.

—No me gusta ese desenlace. ¿Cómo una cultivadora tan hermosa y talentosa pudo fijarse en un sirviente? Qué historia tan poco satisfactoria,

suena como la fantasía que tendría un patético empollón… ¿Y qué sucedió luego? ¿Cómo fue su vida después de que se marcharan juntos?

—Ambos murieron en un accidente mientras estaban de cacería nocturna.

—¡¿Qué clase de historia es esa?! ¡Como si no fuera suficiente con haberse casado con un sirviente, murieron juntos! ¡Ya no quiero seguir escuchando!

«Menos mal que Xiao Xingchen no le ha contado que tuvieron un hijo al que se consideraba un gran demonio y el enemigo de todos los cultivadores. Quizá Qing me habría culpado si se hubiera enterado», pensó Wei Wuxian.

—¿Ves? Desde el principio te dije que no sé contar cuentos —argumentó Xiao Xingchen.

—Pero, taoísta, recuerdas todas y cada una de tus cacerías nocturnas, ¿no? ¡Me encanta escuchar esos relatos! ¿Con qué tipo de monstruos has luchado?

Xue Yang, que había cerrado los ojos y no escuchaba con demasiada atención, entreabrió los párpados y enfocó la vista en Xiao Xingchen.

—Contar todo eso sería demasiado.

—¿En serio? ¿Siempre has ido solo de cacería nocturna? —Xue Yang se sumó a la conversación de repente.

Los labios del joven se habían curvado en una ligera sonrisa que denotaba una evidente malicia, pero su voz parecía llena de una curiosidad genuina.

Después de pensarlo, Xiao Xingchen sonrió.

—No.

—¿Y con quién solías ir? —quiso saber Qing.

Esta vez Xiao Xingchen hizo una pausa más larga antes de responder.

—Con un amigo muy cercano.

Un extraño brillo apareció en los ojos de Xue Yang y su sonrisa se ensanchó. Era como si sintiera un gran placer al hacerle recordar momentos dolorosos.

—Taoísta, ¿qué clase de persona es tu amigo? ¿Cómo es? —La curiosidad

de Qing parecía ir en aumento.

—Es un hombre noble e intachable.

Al oírlo, Xue Yang puso los ojos en blanco con desdén y torció los labios como si estuviera maldiciendo en silencio.

—Pero, taoísta, ¿dónde se encuentra ahora? —añadió Xue Yang de forma deliberada, fingiendo no saber nada—. ¿Por qué no ha venido a verte después de que te quedaras ciego?

«Menudo desalmado. Eso ha sido meter el dedo en la llaga», pensó Wei Wuxian.

En efecto, Xiao Xingchen dejó de hablar. Aunque Qing no sabía qué sucedía, pareció darse cuenta de algo, así que contuvo la respiración y contempló a Xue Yang en silencio. De pronto, sintió un cosquilleo en los dientes, como si quisiera morderlo.

Después de sumirse en sus propios pensamientos durante un rato, Xiao Xingchen rompió el silencio y dijo:

—Aunque desconozco su paradero, espero que… —Dejó inconclusa la frase, acarició la cabeza de Qing y comentó—: Bien, ha sido suficiente por hoy. De verdad, no se me da bien contar historias. Me resulta demasiado difícil.

—¡Vale, está bien! —accedió Qing, obediente.

Sin que nadie se lo esperara, Xue Yang propuso:

—¿Qué os parece si os cuento yo una historia?

Dado que Qing se había decepcionado con la primera, lo instó de inmediato:

—Síiii, ¡hazlo!

—Érase una vez un niño al que le encantaban los dulces —empezó a relatar Xue Yang con calma—, pero, como no tenía padres ni dinero, rara vez los comía. Un día, tal y como acostumbraba a hacer, se sentó en unas escaleras y se quedó absorto, mirando hacia el restaurante de enfrente. Dentro un hombre que estaba sentado a una mesa de banquete lo vio y le

hizo señas para que se acercara.

Aunque el inicio del relato no era impactante, al menos resultaba muchísimo mejor que la anticuada historia de Xiao Xingchen. Si Qing tuviera orejas de conejo, seguro que las habría alzado para escuchar mejor.

—Dado que el niño era ignorante y nadie le había enseñado cómo actuar en esas situaciones, no dudó en correr hacia el desconocido —continuó Xue Yang—. El hombre señaló un plato de pastelitos que había sobre la mesa y preguntó: «¿Quieres comer?». Como el pequeño se moría de ganas de probarlos, asintió con persistencia. Entonces el desconocido le entregó un trozo de papel y le indicó: «Si de verdad quieres comértelos, lleva esto a una de las habitaciones. Una vez que termines, te los daré».

»El niño se puso muy feliz. Se iba a ganar un plato de pastelitos con tan solo hacer un recado. Además, ¡lo iba a conseguir con su propio esfuerzo! Debido a que el pequeño era analfabeto, tomó el papel y lo llevó al lugar que le indicaron. Un hombre corpulento abrió la puerta de la habitación y, después de revisar el pedazo de papel, lo golpeó en la cara, haciendo que sangrara por la nariz. Luego lo cogió por el cabello y le preguntó: «¿Quién te ha pedido que me traigas esto?».

En realidad, Xue Yang estaba relatando su propia historia.

Wei Wuxian jamás se habría imaginado que, con lo astuto que era el malhechor en la actualidad, alguna vez hubiese sido un niño honesto e ingenuo que hacía lo que otros le pedían. Era evidente que lo que estaba escrito en el papel no era nada bueno. Lo más probable era que el hombre del restaurante tuviese algún problema con el tipo corpulento y, como no se atrevía a enfrentarse a él personalmente, hubiera mandado al niño a que le entregara una carta llena de insultos. Esa clase de comportamiento se consideraba vulgar.

—Presa del pánico, señaló en la dirección donde había visto al primer hombre. El tipo corpulento lo siguió arrastrándolo del cabello y lo llevó de vuelta al restaurante, pero el verdadero culpable se había dado a la fuga.

Para colmo, los camareros se llevaron los pastelitos que había dejado en la mesa. El tipo musculoso se enfureció tanto que tumbó varias mesas del establecimiento antes de irse maldiciendo. El pequeño estaba muy asustado; después de todo, lo habían hecho correr para hacer un recado, lo habían golpeado y casi le habían arrancado el cuero cabelludo. Aun así, no quería perder su oportunidad de comer, así que, con lágrimas en los ojos, preguntó al camarero: «¿Dónde están mis pastelillos? Me habían prometido que me los darían». —Xue Yang emitió una risita y continuó—: Pero como el camarero estaba furioso por los destrozos causados en el restaurante, sacó al niño a bofetadas. Una vez fuera, al pequeño le zumbaban los oídos de tantos golpes que había recibido, pero… adivinad con quién se topó después de levantarse y caminar un rato. Sí, con el hombre que le había pedido que entregara la carta.

Xue Yang se detuvo al llegar a ese punto de la historia. Qing, quien estaba sumamente intrigada, lo instó:

—Ajá, ¿y qué más? ¿Qué sucedió después?

—¿Qué más iba a suceder? Recibió unas cuantas palizas más.

—Es tu historia, ¿verdad? ¡A ti también te encantan los dulces! ¡Debes de ser tú! ¿Por qué eras así de niño? ¡Puaaaj! Yo que tú, primero le habría escupido en la comida y en el té antes de darle unos merecidos golpes… —La chica simuló puñetazos y patadas y casi alcanzó a Xiao Xingchen, que estaba a su lado.

—Ya, ya. Ahora que has escuchado el cuento, deberías ir a dormir —se apresuró a decir Xiao Xingchen, y la llevó al ataúd.

—¡Aaagh! —gritó Qing mientras se golpeaba el pecho con indignación—. ¡Vuestras historias me van a matar de cólera! ¡Una, porque es demasiado aburrida; la otra, porque es demasiado irritante! ¡Bah, el hombre de la carta era un desgraciado! ¡Estoy tan enfadada!

Después de envolverla con la manta, Xiao Xingchen se alejó unos pasos y preguntó:

—¿Y qué pasó después?

—¿Tú qué crees? Mi historia no tiene continuación. Tú tampoco has terminado de contar la tuya.

—Sea lo que sea lo que haya ocurrido, lo que importa es que ahora estás bien, así que no deberías aferrarte al pasado.

—No es que me aferre al pasado, es solo que, como la cieguita me roba caramelos todos los días, no he podido evitar recordar la época en la que no podía comerlos.

—¡Taoísta, no le hagas caso! —protestó Qing pateando el ataúd con fuerza—. ¡Han sido muy pocos los que me he comido!

—Venga, ya es hora de descansar —dijo Xiao Xingchen con una sonrisa.

Esa noche Xue Yang no lo siguió, así que el taoísta se fue solo de cacería nocturna.

Por su parte, Qing se quedó quieta en el ataúd, sin poder pegar ojo.

Antes del amanecer y aún con el cielo oscuro, Xiao Xingchen entró por la puerta en silencio e introdujo la mano dentro del ataúd. Qing cerró los párpados y fingió estar dormida. Cuando el taoísta salió de la casa mortuoria de nuevo, los abrió. Al lado de su almohada de paja, vio un pequeño caramelo. Entonces asomó un poco la cabeza y miró hacia el dormitorio. Xue Yang también estaba despierto, se encontraba sentado a la mesa y parecía absorto contemplando un caramelo que tenía frente a él.

Después de la charla nocturna que habían tenido frente al viejo hornillo de la casa, Xiao Xingchen empezó a darle un caramelo a cada uno todos los días. Qing no podía estar más contenta, pero Xue Yang no parecía mostrar gratitud ni rechazo ante aquel gesto, cosa que hizo que la adolescente se sintiera molesta con él durante varios días.

Durante su estancia en Ciudad Ataúd, Xiao Xingchen se encargaba tanto de

la comida como del alojamiento del trío. Como era ciego, no podía elegir verduras frescas y no se atrevía a negociar los precios. Si bien, cuando salía solo, se encontraba con vendedores de buen corazón, muchas veces se topaba con otros que se aprovechaban de su ceguera: o le daban menos cantidad de la que pagaba o le entregaban alimentos que no estaban frescos.

Aunque al propio Xiao Xingchen no parecía importarle mucho o quizá ni siquiera le prestaba atención, a Qing le indignaba sobremanera y tenía unas inmensas ganas de ir de compras con el taoísta para increparles a todos aquellos vendedores sin escrúpulos. Aun así, se contuvo porque no quería que descubrieran que podía ver, y mucho menos montar una escena bochornosa delante de Xiao Xingchen.

Xue Yang fue de gran ayuda en ese momento. Dado que era un delincuente perspicaz y malhablado, cada vez que lo acompañaba a comprar algo, lo primero que hacía era pedirles descaradamente a los vendedores que rebajaran el precio a la mitad. Si se mostraban de acuerdo, les exigía más; si no, los trataba con agresividad. Al verse en aquella situación, a los vendedores ambulantes ya no les importaba que les dieran poco dinero, tan solo querían que se fueran lo antes posible. A juzgar por cómo se comportaba, lo más probable era que, cuando Xue Yang causaba disturbios en la prefectura de Kui y en Lanling, nunca hubiese tenido que usar dinero para obtener lo que quería.

Así como Qing se quejaba de él, también lo elogiaba cuando se ponía contenta. Además, con los deliciosos caramelos que recibían todos los días, la chica y Xue Yang convivieron en paz durante un corto período de tiempo.

Sin importar lo que pasara, la adolescente no podía bajar la guardia ante él y sus dudas y sospechas siempre la dominaban, acabando con los pocos momentos de paz que tenían.

Un día Qing volvió a fingir ser ciega en las calles. Había jugado a aquel juego durante casi toda su vida y parecía no cansarse de él. Mientras caminaba golpeteando el suelo con la caña de bambú, escuchó una voz

detrás de ella.

—Señorita, si no puedes ver, deberías andar más despacio.

Pertenecía a un hombre y sonaba un tanto gélida. Tras darse la vuelta, Qing vio a un taoísta alto y vestido de negro a pocos metros de ella. Llevaba una espada larga a la espalda y un mosquero en el brazo. Su ropa revoloteaba con el viento y se mantenía muy recto, lo cual lo hacía parecer distante y arrogante. Aquel rostro no era otro que el de Song Lan.

Para cuando la adolescente inclinó la cabeza, el hombre ya se había acercado a ella. Le colocó el mosquero sobre uno de los hombros y la impulsó a que se moviera a un lado.

—Hay menos gente a los lados del camino.

«Con razón es un buen amigo de Xiao Xingchen. Sus personalidades se parecen», pensó Wei Wuxian.

—¡Qing te lo agradece mucho, taoísta! —exclamó la joven con una sonrisa.

Song Lan apartó el mosquero y lo sostuvo con el brazo de nuevo. Después de escudriñarla con la mirada, le aconsejó:

—No te distraigas tanto. Está nublado, así que no te quedes fuera después del atardecer.

—¡De acuerdo, lo tendré en cuenta!

Song Lan asintió y siguió su camino.

Qing no pudo evitar volverse para mirarlo y se percató de que, no muy lejos de ella, detuvo a una persona que pasaba.

—Disculpe que lo moleste, ¿por casualidad ha visto a un taoísta ciego con una espada? —preguntó Song Lan.

Enseguida Qing prestó mucha atención a su conversación.

—No sabría decirle. ¿Por qué no les pregunta a las personas que están ahí? —respondió el transeúnte.

—Vale, muchas gracias.

Mientras se acercaba y golpeteaba el suelo con el palo de bambú, Qing

inquirió:

—Taoísta, ¿para qué buscas a esa persona?

Song Lan se giró hacia ella.

—¿Lo has visto?

—Pues… puede que sí, pero también puede que no.

—¿Qué debo hacer para que me lo digas?

—Si respondes a mis preguntas, quizá lo recuerde con más claridad. ¿Eres amigo de ese taoísta?

Song Lan se quedó inmóvil durante un breve instante.

—Sí.

«¿Por qué ha dudado en responder?», se preguntó Wei Wuxian.

A la adolescente también le pareció extraña la forma en la que había contestado, de modo que optó por hacerle más preguntas.

—¿En serio lo conoces? ¿Cómo es de alto? ¿Es guapo o feo? ¿Cómo es su espada?

—Es casi de mi misma estatura, bien parecido, y su espada tiene una flor de escarcha tallada en ella —contestó Song Lan al instante.

Como vio que sus respuestas eran precisas y que no parecía una mala persona, Qing dijo:

—Sé dónde está. ¡Sígueme, taoísta!

Song Lan había estado buscando a su amigo durante años y había sufrido múltiples decepciones. Ahora que por fin parecía tener pistas reales, casi no podía creerlo.

—Mu… muchas gracias… —agradeció a la joven, tratando de no perder la calma.

Aunque Qing lo llevó hasta la casa mortuoria, Song Lan se mantuvo lejos.

—¿Qué pasa? ¿Por qué no te acercas?

Por alguna razón, su rostro palideció al mirar la puerta. Era como si se muriera de ganas de entrar, pero al mismo tiempo no se atreviera a hacerlo. Sin saber cómo ni cuándo, la mirada distante y fría del inicio había

desaparecido.

«No irá a echarse atrás, ¿o sí?», se preguntó Wei Wuxian.

Cuando por fin se animó a acercarse, alguien se le adelantó y entró de forma despreocupada por la puerta. ¡Tan pronto como vio a esa persona con claridad, la cólera reemplazó la palidez de su rostro al instante!

Después de que ambos escucharan unas risitas en el interior de la casa mortuoria, Qing dijo en un tono desdeñoso:

—Vaya, ese pelma ha vuelto.

—¿Quién es y por qué está ahí? —la interrogó Song Lan.

—Es un tipo malo. ¿Cómo demonios voy a saber quién es si nunca ha dicho su nombre? Fue el taoísta quien lo rescató. ¡Es un incordio, se pasa el día fastidiándolo!

El semblante de Song Lan se llenó de terror y furia al mismo tiempo. Tras una pausa, gritó:

—¡No hagas ningún ruido!

Qing se asustó tanto que guardó silencio de inmediato.

Acto seguido, los dos caminaron con sigilo para aproximarse a la casa mortuoria. Una vez allí, uno se apoyó cerca de la ventana y la otra se agachó debajo de ella.

Dentro se escuchó a Xiao Xingchen decir:

—¿A quién le toca hoy?

Al oír su voz, las manos de Song Lan temblaron tanto que hasta Qing lo notó.

—¿Qué te parece si dejamos de turnarnos? Mejor busquemos otro método —sugirió Xue Yang.

—Solo lo dices porque sabes que es tu turno. Bien, ¿qué propones?

—Bueno, aquí hay dos palitos. El que tome el largo se quedará y el que saque el corto tendrá que ir. ¿Qué te parece la idea?

Después de un momento de silencio, Xue Yang se rio y dijo:

—Has sacado el corto. ¡Yo gano, así que tienes que ir!

—De acuerdo —dijo Xiao Xingchen, derrotado, e hizo ademán de levantarse.

«Eso es, sal rápido. ¡Así Song Lan te verá y te sacará de ahí!», se dijo Wei Wuxian.

De manera inesperada, después de caminar unos pasos, escuchó que Xue Yang decía:

—Vuelve, que yo iré.

—¿Y a qué se debe ese cambio tan repentino?

—¿Eres tonto o qué? He hecho trampa. En realidad, he sacado el palo más corto. Había escondido otra ramita más larga, así que, sin importar cuál cogieras, iba a ganar. Solo quería aprovecharme de que no puedes ver para tomarte el pelo.

Después de burlarse de Xiao Xingchen, tomó una cesta y salió.

Qing levantó la cabeza y se preguntó por qué el hombre a su lado estaba tan enfadado, pues notó que seguía temblando.

Song Lan le indicó que guardara silencio y, cuando ambos se alejaron lo suficiente, comenzó a hacerle preguntas:

—¿Cuándo Xing…? Digo… ¿cuándo salvó el taoísta a esa persona?

Dado que el tono del hombre era solemne, Qing comprendió que se trataba de un asunto grave y respondió con toda la seriedad que se merecía:

—Fue hace bastante tiempo. Ya hará unos cuantos años que sucedió.

—¿El taoísta aún no sabe quién es?

—No.

—¿Qué ha hecho esa persona en su presencia?

—Decir tonterías, molestarme, asustarme y… ¡Ah, sí! ¡También va de cacería nocturna con él!

Las cejas de Song Lan se arquearon al escuchar lo último, pues sabía que Xue Yang no tenía buenas intenciones.

—¿De cacería nocturna? ¿Sabes qué es lo que suelen cazar?

Como Qing no quería decir algo indebido, analizó muy bien sus palabras

antes de responder:

—Hubo un tiempo en el que cazaban cadáveres ambulantes, pero ahora cazan almas malignas y animales poseídos, entre otras criaturas.

Cuanto más escuchaba, más sospechoso le resultaba todo, aunque todavía no tenía pistas sólidas.

—¿El taoísta y él tienen una relación muy estrecha?

Pese a que Qing no quería admitirlo, terminó confesando:

—Creo que se sentía solo… Como se alegra de haber encontrado a alguien que se dedica a lo mismo que él, parece que disfruta escuchando los chistes del bicharraco…

Tanto la indignación como la perturbación invadieron el rostro de Song Lan. En medio del enorme caos de su mente, solo tenía una cosa clara: ¡no podía permitir que Xiao Xingchen se enterara!

—No le digas nada de esto al taoísta.

Acto seguido, corrió hacia el lugar por donde Xue Yang se había ido.

—Taoísta, ¿vas a darle una paliza al bicharraco? —preguntó Qing, pero Song Lan se había alejado demasiado.

«¡No solo quiere darle una paliza, sino hacerlo picadillo!», gritó Wei Wuxian en su mente.

Como Qing recordó que Xue Yang había salido con una cesta, supo de inmediato adónde había ido a comprar, de modo que tomó un atajo por el bosque y corrió como si su vida dependiera de ello. Estaba tan agitada que su pecho subía y bajaba con intensidad. Después de un rato, por fin vio la figura de Xue Yang delante de ella. En una mano sostenía una cesta llena de hortalizas, rábanos y panecillos al vapor, entre otros alimentos. Caminaba de forma despreocupada y bostezaba. Parecía que justo regresaba de comprar.

Qing era una experta en escuchar conversaciones a escondidas, así que se ocultó de manera hábil y furtiva entre los arbustos y continuó siguiéndolo con sigilo.

De pronto, la gélida voz de Song Lan resonó más adelante:

—Xue Yang.

Justo como si le hubieran echado un cubo de agua fría o como si lo hubiesen despertado de una bofetada, el rostro de Xue Yang se llenó de estupor y espanto.

Song Lan emergió de detrás de un árbol mientras sostenía su larga espada desenvainada, con el extremo apuntando en diagonal al suelo.

—Vaya, pero si es el taoísta Song —dijo Xue Yang con fingida sorpresa —. ¿Qué te trae por aquí? ¿Acaso quieres que te demos comida gratis?

Song Lan agitó su espada hacia él y, en un rápido movimiento, Xue Yang sacó a Jiangzai de su manga para bloquear el ataque. Luego retrocedió unos pasos y puso la cesta al lado de un árbol.

—¡Maldito taoísta! ¡Como si no fuera suficiente con tener que salir a comprar comida, vienes a arruinarme el día con tu maldita presencia!

—¡¿Qué es lo que tramas?! ¡¿Con qué intenciones te has acercado a Xiao Xingchen?! —inquirió Song Lan, lleno de furia y desesperación.

—Justo me preguntaba por qué no me habías atacado directamente —dijo Xue Yang con una sonrisa—. ¡Así que era porque me querías hacer estas preguntas!

—¡Contéstame! ¡Es imposible que una escoria como tú tenga buenas intenciones al ayudarlo con las cacerías nocturnas!

Song Lan acercó la espada y le hizo un corte en la cara, cosa que no intimidó para nada a Xue Yang.

—¡Vaya, taoísta Song, qué bien me conoces!

Si bien ambos eran cultivadores, uno practicaba la senda ortodoxa, mientras que el otro pertenecía a la senda demoníaca, en la que cometían asesinatos y otros actos perversos.

Como Song Lan era muchísimo más hábil manejando la espada, hirió a Xue Yang en el brazo con tan solo un movimiento.

—¡Que me contestes!

De no ser porque el asunto le parecía sumamente inquietante y debía obtener respuestas como fuera, le habría cortado el cuello en lugar del brazo.

—¿Seguro que estás preparado para escucharlo? —preguntó Xue Yang sin inmutarse ni un poco—. Me temo que te volverías loco si te enteraras. Hay ciertas cosas que es mejor no saber.

—¡Mi paciencia tiene un límite! —advirtió Song Lan con severidad.

Con una estocada, Xue Yang apartó su espada, que le apuntaba a los ojos.

—De acuerdo. Que conste que tú lo has querido, ¿eh? Verás, tu queridísimo buen amigo y compañero ha matado a una gran cantidad de cadáveres ambulantes. Es muy conmovedor que extermine monstruos y demonios sin recibir nada a cambio, ¿no crees? Aunque se sacó los ojos para dártelos y se quedó ciego, por suerte, Shuanghua detecta la energía cadavérica por sí sola. ¿Y sabes qué es lo mejor de todo? He descubierto que, mientras infecte a personas con toxina cadavérica y les corte la lengua para que no puedan hablar, la Escarchada no es capaz de distinguir entre los cadáveres vivientes y los ambulantes, así que…

Al escuchar la explicación tan detallada del malhechor, a Song Lan le temblaron las manos, lo que provocó que su espada también se agitara.

—Eres un bastardo… ¡Eres peor que una bestia!

—Oye, taoísta Song, a veces pienso que es muy aburrido que la gente educada como tú maldiga. Siempre utilizáis los mismos insultos. No son creativos y resultan muy poco ofensivos. Dejé de utilizar esas palabras cuando tenía siete años.

—¡Te has aprovechado de su ceguera para engañarlo y hacerlo sufrir!

Sin poder contener la ira, volvió a atacarlo con la espada. Esta vez fue directo a la garganta. Dado que los movimientos de Song Lan fueron veloces y violentos, Xue Yang apenas logró esquivarlo y no pudo evitar que le atravesara el hombro. A pesar de todo, parecía que seguía sin inmutarse. Ni siquiera frunció el ceño.

—¡Ja! Taoísta Song, ¿acaso se te ha olvidado por quién se sacó los ojos?

Song Lan se quedó petrificado y palideció al oírlo.

—¿Quién te crees que eres para juzgarme? ¿Su amigo? ¿Piensas que tienes derecho a considerarte como tal? Ja, ja, ja, ja. Taoísta Song, ¿necesitas que te recuerde lo que sucedió cuando masacré el templo de la Nieve Blanca? Xiao Xingchen solo quería ayudarte porque estaba muy preocupado por ti, pero ¿recuerdas cómo reaccionaste y qué le dijiste?

—En… en ese momento… —tartamudeó Song Lang, con una vorágine de emociones en su interior.

—¿En ese momento qué? —lo interrumpió Xue Yang al instante—. ¿Te sentías agraviado, dolido y triste? ¿Te desquitaste con él porque no sabías de qué otra forma descargar tu ira? Para ser justos, fue por él por quien masacré tu templo, así que es comprensible que te hayas enfadado con él.

¡Cada frase daba en el blanco! Tanto las palabras como los movimientos de Xue Yang formaban parte de un minucioso plan para atacarlo. La astucia del joven se iba incrementando poco a poco, al igual que su determinación, pero Song Lan no se daba cuenta.

—¡Ah! ¿Quién dijo: «Será mejor que no nos volvamos a ver de ahora en adelante»? —continuó Xue Yang—. ¿Acaso no fuiste tú, taoísta Song? Él cumplió con tu deseo. Después de sacarse los ojos para dártelos, desapareció de tu vista. ¿Por qué ahora vienes a buscarlo? ¿No crees que esto lo incomodará? ¿A que tengo razón, taoísta Xiao Xingchen?

Al escuchar lo último, Song Lan se sobresaltó y su espada se detuvo. El hecho de que hubiera caído en una trampa barata demostraba lo mucho que Xue Yang había logrado perturbar su estado emocional.

Como era de esperar, Xue Yang no dejó escapar la oportunidad: con un movimiento veloz de la mano, esparció toxina cadavérica a su alrededor.

Nadie había visto una tan meticulosamente refinada, ni siquiera el mismísimo Song Lan. Después de que el taoísta inhalara cierta cantidad del polvo, se percató de que era malo y tosió varias veces. ¡Xue Yang había

esperado ese momento desde el principio! ¡Con un brillo frío, su espada entró en la boca de Song Lan!

Justo en ese instante, los ojos de Wei Wuxian se llenaron de oscuridad; fue Qing quien cerró los párpados de lo atemorizada que estaba. Aun así, no tenía que presenciar lo que había pasado para saberlo. Al escuchar un espantoso sonido, supo que Jiangzai le había cortado la lengua a Song Lan.

Pese a que le empezaron a arder los ojos, Qing apretó los dientes con fuerza para no emitir sonidos. Al cabo de un rato, abrió los párpados poco a poco.

Song Lan clavó la espada en el suelo para mantener el equilibrio y se tapó la boca con la otra mano mientras la sangre se le escurría entre los dedos. Debido a que Xue Yang lo había atacado por sorpresa y le había cortado la lengua, le dolía tanto que apenas podía mantenerse en pie. Aun así, retiró la espada del suelo y caminó a trompicones hacia el malhechor.

Con una sonrisa maliciosa en el rostro, Xue Yang lo esquivó de forma despreocupada y tranquila.

Enseguida Wei Wuxian se dio cuenta del motivo detrás de esa sonrisa: con un destello plateado, Shuanghua atravesó el pecho de Song Lan hasta traspasarle la espalda.

El hombre bajó la cabeza y observó que el filo de la Escarchada le había atravesado el corazón. Luego alzó la vista y vio a su gran amigo sosteniendo una larga espada con semblante apacible.

Ajeno a lo que sucedía, Xiao Xingchen preguntó:

—¿Estás ahí?

Song Lan movió los labios sin emitir sonido alguno.

—Sí —respondió Xue Yang con una sonrisa—. ¿Qué haces aquí?

Xiao Xingchen sacó la espada y la enfundó.

—Shuanghua actuaba raro, así que dejé que me guiara hasta aquí —explicó antes de inquirir con curiosidad—: Hacía muchísimo tiempo que no detectábamos cadáveres ambulantes por esta zona. Además, ha sido uno

solo. ¿Habrá venido de otro lugar?

Song Lan se fue arrodillando poco a poco frente a su amigo, y Xue Yang lo miró con desprecio antes de decir:

—Supongo que sí. Sus gritos eran aterradores.

Si Song Lan le entregaba su arma a Xiao Xingchen, seguro que se daría cuenta de quién era. Reconocería la espada de su buen amigo con tan solo tocarla.

Sin embargo, no iba a tener el suficiente valor para ofrecérsela y hacerle saber que había matado a su mejor amigo con sus propias manos. Xue Yang era muy consciente de ello, por eso estaba tan seguro de que se saldría con la suya.

—Vámonos. Regresemos a cocinar, que tengo hambre.

—¿Ya has comprado la comida?

—Sí. Qué mala suerte haberme topado con esa cosa.

Xiao Xingchen dio un paso adelante, y Xue Yang se palmeó las heridas del hombro y el brazo de manera casual antes de recoger la cesta. Cuando llegó hasta donde estaba Song Lan, inclinó la cabeza y susurró:

—Te has quedado sin comer.

Qing no salió de los arbustos hasta que se aseguró de que Xue Yang había recorrido un largo camino, quizá tan largo que incluso hubiese llegado a la casa mortuoria junto a Xiao Xingchen. La pobre adolescente estuvo en cuclillas tanto tiempo que se le entumecieron las piernas, así que cojeó con la ayuda de su palo de bambú y caminó con pasos temblorosos hasta el lugar donde Song Lan seguía arrodillado. Lamentablemente, su cuerpo ya estaba rígido.

Debido a que no había cerrado los párpados ni en sus últimos momentos, Qing se sobresaltó al encontrarlo con los ojos muy abiertos. Le caían lágrimas. Luego vio como la sangre le salía de la boca y le corría por la barbilla hasta manchar tanto su ropa como el suelo.

Aterrorizada, la joven extendió la mano para cerrarle los ojos, se arrodilló

frente a él y juntó las palmas.

—Por favor, no me culpes a mí ni a tu amigo. Lamento no haber podido ayudarte. Si salía, seguro que iba a morir, así que no he tenido más remedio que permanecer escondida. ¡El bicharraco ha engañado al taoísta! ¡Él no lo ha hecho a propósito, ni siquiera sabe que ha sido a ti a quien ha matado! —Entre sollozos, añadió—: Voy a regresar. Te lo ruego, ahora que tu alma está en el cielo, protégeme para que pueda sacar a Xiao Xingchen de ahí. ¡Protégenos para que podamos escapar de las garras de ese demonio! ¡Haz que la bestia de Xue Yang tenga una muerte miserable, que su cuerpo acabe despedazado y que nunca más pueda reencarnarse!

Cuando terminó de hablar, hizo algunas reverencias, prosternándose tres veces. Se limpió la cara con vigor, se puso de pie y reunió el suficiente coraje para regresar a la casa mortuoria.

Cuando llegó, el cielo ya había empezado a oscurecerse. Xue Yang estaba sentado al lado de la mesa, pelando manzanas en forma de conejo. Parecía de muy buen humor. Cualquiera que lo viera pensaría que era un joven travieso y jamás se imaginaría lo que acababa de hacer.

Xiao Xingchen salió con un plato de comida y preguntó:

—Qing, ¿adónde has ido a jugar hoy? ¿Por qué has llegado tan tarde?

Después de echarle un vistazo, Xue Yang se percató de algo y también la interrogó:

—¿Qué te ha pasado? Tienes los ojos hinchados.

—¿Qué ocurre? —Xiao Xingchen se acercó a ella rápidamente—. ¿Alguien se ha metido contigo?

—¿Eh? Pero si nadie podría intimidarla.

Pese a que Xue Yang sonreía de oreja a oreja y bromeaba despreocupadamente, era obvio que empezaba a sospechar, así que Qing dejó caer el palo de bambú y rompió en llanto. Lloró a moco tendido y, cuando su respiración comenzó a agitarse, se abalanzó hacia los brazos de Xiao Xingchen.

—¡Buaaaaa! ¿Soy fea? Por favor, taoísta, dime la verdad: ¿en serio soy fea?

—Claro que no. —Xiao Xingchen le acarició la cabeza—. Qing, eres hermosa. ¿Quién te ha dicho semejante cosa?

—Eres feísima, y estás horrible cuando lloras —comentó Xue Yang con disgusto.

—No la trates así —lo regañó Xiao Xingchen.

Al escucharlo, Qing lloró con más intensidad y pataleó un par de veces.

—Taoísta, ¡¿por qué me dices que soy hermosa si ni siquiera puedes ver?! ¡No me mientas! ¡Él sí ve y ha dicho que soy feísima! ¡Entonces debe de ser cierto! ¡Aparte de ciega, soy horrible!

Dado el gran escándalo que estaba montando, ambos creyeron que se sentía agraviada debido a que algún niño la había insultado diciéndole cosas como «fea», «pupilas blancas» o «ciega».

—¿Te has puesto a llorar tan pronto como te han insultado? ¿Dónde ha quedado tu lado altanero? —inquirió Xue Yang con desdén.

—¡El altanero eres tú! Por cierto, taoísta, ¿todavía te queda dinero?

—Hm… —Después de una pausa, Xiao Xingchen contestó—: Sí, creo que sí.

—Yo tengo; si quieres, puedo hacerte un préstamo —intervino Xue Yang.

—¡¿Un préstamo?! ¡Hace mucho que vives y comes gratis con nosotros! —le espetó Qing—. ¡¿Qué tiene de malo que nos des un poquito de tu dinero?! ¡Eres tan tacaño que quieres que te lo devolvamos! ¡¿Cómo puedes ser tan descarado?! Taoísta, me gustaría comprar ropa bonita y accesorios para el cabello, ¿puedes acompañarme?

«Conque su plan es hacer que Xiao Xingchen salga de la casa mortuoria. Pero ¿qué va a pasar si Xue Yang quiere ir con ellos?», se preguntó Wei Wuxian.

—Pues, por poder, puedo. Sin embargo, no sabría decirte si te sientan bien o no.

—Yo la ayudaré. —Xue Yang volvió a entrometerse en la conversación.

Qing dio un salto y casi golpeó la barbilla de Xiao Xingchen.

—¡Nooo, de ninguna manera! Solo quiero que me acompañes tú, no quiero que él venga con nosotros. ¡Se pasará todo el rato llamándome «fea» y «cieguita»!

No era la primera vez que la adolescente tenía un berrinche, así que los dos hombres ya estaban más que acostumbrados.

Xue Yang hizo una mueca irónica. Xiao Xingchen propuso:

—Está bien, ¿qué te parece si vamos mañana?

—¡No! ¡Quiero que sea esta noche!

—Aunque salgas ahora, las tiendas estarán cerradas. ¿Dónde piensas comprar las cosas? —argumentó Xue Yang.

—¡Bah, está bien! —Qing no tuvo más remedio que acceder—. ¡Vayamos mañana entonces! ¡Así quedamos!

Si seguía insistiendo en salir esa noche, seguro que levantaría sospechas en Xue Yang, así que no tuvo otra opción que rendirse y sentarse a la mesa a cenar. Si bien parecía que actuaba como de costumbre y con suma naturalidad, tenía el estómago revuelto por los nervios. Ni siquiera cuando tomó su cuenco dejaron de temblarle las manos. Dado que Xue Yang estaba sentado a su izquierda, cada vez que este la miraba de reojo, se le tensaban las piernas y el abdomen. El miedo era tal que le impedía comer, de modo que fingió no tener apetito debido a la indignación.

Qing escupió el bocado que se acababa de llevar a la boca, empujó el cuenco de mala gana y maldijo entre susurros:

—¡Zorra desgraciada! ¡Mocosa asquerosa! ¡Veamos cuánto te dura la belleza, maldita bastarda!

Al escuchar que la joven no dejaba de quejarse de la inexistente «mocosa asquerosa», Xue Yang puso los ojos en blanco, y Xiao Xingchen la regañó:

—No desperdicies la comida.

De pronto, Xue Yang desvió la vista de Qing y la dirigió hacia el taoísta,

que estaba justo enfrente.

«Con razón el malandrín sabe imitarlo tan bien. A fin de cuentas, lo veía todos los días y tenía numerosas oportunidades de estudiarlo con detalle», reflexionó Wei Wuxian.

El taoísta era ajeno a las dos miradas que se posaban en su rostro. Después de todo, él era el único y verdadero ciego de la casa.

Al terminar de cenar, Xiao Xingchen recogió los platos y entró en la habitación. Como Qing estaba muy inquieta, quiso seguirlo; no obstante, Xue Yang la llamó.

—Qing.

El corazón de la adolescente dio un vuelco, y Wei Wuxian sintió que hasta su cuero cabelludo palpitaba debido a la adrenalina.

—¡¿Por qué de repente me has llamado por mi nombre?!

—¿No decías que no te gustaba que te llamara «cieguita»?

—¡Cuando se vuelve amable el rufián, seguro que trama algún plan! —Qing bufó—. ¡Dime qué quieres!

—No estoy tramando nada. Solo quiero enseñarte qué hacer cuando alguien te insulta —explicó Xue Yang con una sonrisa.

—Ah, ¿sí? Venga, dime: ¿qué tengo que hacer?

—Si alguien te dice que eres fea, haz que parezca mil veces más feo. Rájale la cara unas diecisiete o dieciocho veces para que no se atreva a salir de su casa el resto de su vida. Si alguien te menosprecia por ser ciega, pínchale los ojos con tu bastón de bambú para que tampoco pueda ver. ¡Así no se atreverá a volver a hablar mal de ti!

A la adolescente se le erizó la piel al escucharlo, pero fingió pensar que él la estaba intimidando, como muchas veces acostumbraba a hacer.

—¡Ya estás otra vez! ¡Siempre tratas de asustarme!

—Bah, tómatelo como quieras. —Xue Yang resopló y, tras colocar enfrente de ella el plato de manzanas que había cortado, le indicó—: Anda, cómetelas.

Al observar el plato de bonitas manzanas en forma de conejitos, con la piel rojiza y la carne dorada, Qing y Wei Wuxian sintieron un escalofrío.

Al día siguiente, temprano por la mañana, la muchacha pidió a gritos que Xiao Xingchen la llevara a comprar ropa bonita y maquillaje.

—Si vais a salir, ¿quiere decir que tendré que comprar la comida hoy? —se quejó Xue Yang.

—¡¿Acaso te cuesta mucho?! ¡El taoísta lo ha hecho un montón de veces! ¡Lo único que sabes hacer es molestarlo y aprovecharte de él! —protestó Qing.

—Está bien, está bien. Lo haré. Ahora mismo iré a comprarla.

Después de que Xue Yang se marchara, Xiao Xingchen preguntó:

—Qing, ¿aún no estás lista? ¿Ya podemos irnos?

Cuando la muchacha se aseguró de que Xue Yang se había alejado lo suficiente, volvió a entrar y cerró la puerta.

—Taoísta, ¿conoces a una persona que se llama Xue Yang?

La sonrisa de Xiao Xingchen se congeló. Si ya de por sí era de tez pálida, el impacto de aquel nombre hizo que el escaso color de su rostro desapareciera por completo. Hasta le palidecieron los labios.

Sin poder asimilarlo por completo, el taoísta dijo en un tono vacilante:

—¿Xue Yang…? —Como si de repente se hubiera percatado de algo, añadió de inmediato—: Qing, ¿dónde has escuchado ese nombre?

—¡Pues ese tal Xue Yang es nada más y nada menos que la persona que vive con nosotros! ¡Es el bicharraco!

—¿La persona que vive con nosotros? —repitió el taoísta, confundido. Sacudió la cabeza como si estuviera mareado y preguntó—: ¿Cómo te has enterado?

—¡Escuché cómo mataba a alguien!

—¿Ha matado a alguien? ¿A quién?

—¡A una mujer! A juzgar por su voz, debía de ser muy joven. Tenía una espada, ¡y ese tal Xue Yang también escondía una! ¡Lo sé porque oí cómo

peleaban! Sus espadas hacían *chischás, chischás.* Ella lo llamó «Xue Yang» y también dijo cosas como «masacre en el templo», «asesinatos y actos perversos» y «el karma te llegará tarde o temprano». ¡Por todos los cielos, ese hombre es un asesino despiadado! ¡Quién sabe qué estará tramando al permanecer a nuestro lado!

Qing se había quedado despierta toda la noche para inventarse aquellas mentiras. No iba a permitir que el taoísta supiera que había matado a personas vivas por confundirlas con cadáveres ambulantes, ni mucho menos le diría que le había quitado la vida a Song Lan con sus propias manos. Por más que le hubiera parecido injusta su muerte, no se atrevía a revelar la verdad. ¡Lo mejor que podía hacer era que Xiao Xingchen descubriera la identidad del malhechor para que huyera tan lejos y tan rápido como le fuera posible!

No obstante, la información que había dado la adolescente era muy difícil de digerir y hasta sonaba un tanto absurda, lo que hizo que Xiao Xingchen se mostrara incrédulo.

—Pero su voz es diferente. Además…

Qing estaba tan desesperada que golpeteó el suelo con el palo de bambú.

—¡Es porque finge otra voz! ¡Lo hace porque tiene miedo de que lo reconozcas! —Cuando otra idea cruzó por su mente, dio un salto y añadió —: ¡Ah, sí! ¡Me he acordado de otra cosa! ¡Tiene nueve dedos! Sabes que a Xue Yang le falta uno, ¿verdad? ¡Seguro que tú mismo lo has visto antes!

De pronto, Xiao Xingchen perdió el equilibrio. Qing lo sostuvo de inmediato, lo condujo hasta la mesa y lo ayudó a sentarse.

Al cabo de un largo rato, Xiao Xingchen continuó con las preguntas.

—Pero, Qing, ¿cómo sabes que tiene nueve dedos? ¿Alguna vez le has tocado las manos? Si de verdad fuera Xue Yang, no habría dejado que descubrieras que le falta un dedo en la mano izquierda.

Frustrada, Qing apretó los dientes y confesó:

—¡Taoísta…! ¡Te diré la verdad: no soy ciega, puedo ver! ¡No lo he

tocado, sino que lo he visto con mis propios ojos!

---

[7] Historia sin sentido e infinita que los padres narran a sus hijos de forma improvisada cuando se quedan sin imaginación o sin ningún cuento en particular que contarles. Por lo general, parte de la oración «érase una vez una montaña donde había un templo», y todo lo demás es inventado.

Quinta parte

TAN IMPACTANTES FUERON sus revelaciones que dejaron aturdido a Xiao Xingchen.

—¿Qué has dicho? ¿Que puedes ver?

Pese a que Qing siempre había tenido miedo de decirle la verdad, ya no lo podía seguir ocultando, así que se disculpó enseguida:

—Lo lamento, taoísta. ¡No era mi intención mentirte! Temía que no dejaras que te siguiera si descubrías que no era ciega. ¡No quería que me echaras! Si quieres reprochármelo, hazlo después. ¡Primero debemos huir de aquí! ¡Pronto regresará de comprar la comida!

A pesar de que todavía no había terminado de hablar, se calló al ver que el vendaje que cubría los ojos de Xiao Xingchen ya no era tan blanco como la nieve. Dos líneas de sangre le brotaron de las cuencas de los ojos y se fueron filtrando por las capas de la tela blanquecina.

—¡Taoísta, estás sangrando! —gritó Qing.

—Ah…

Como si se acabara de dar cuenta, levantó la mano, se tocó la cara y se manchó de sangre. Con las manos temblorosas, Qing lo ayudó a limpiarse, pero cada vez salía más.

Xiao Xingchen alzó una mano y dijo:

—No te preocupes… Estoy bien.

Al principio le sangraban los ojos cada vez que pensaba demasiado o sentía emociones muy fuertes. Como hacía tiempo que no sucedía, Wei

Wuxian pensó que ya había sanado y no imaginaba que sangraría de nuevo.

—Pe… pero ¿cómo es posible que sea Xue Yang? —murmuró Xiao Xingchen—. Si de verdad es él, ¿por qué no me mató al principio? ¿Por qué se ha quedado a mi lado tantos años? ¿Cómo puede ser?

—¡¿Y quién ha dicho que no quería matarte al principio?! ¡Vi cómo te miraba, ni te imaginas lo aterrador y agresivo que era! ¡Pero estaba herido y necesitaba que lo cuidaras! ¡Si hubiera sabido que era un asesino despiadado, lo habría matado a golpes con mi bastón cuando lo encontramos tirado en la maleza! ¡Taoísta, debemos irnos! Vámonos, ¿vale?

Wei Wuxian suspiró para sus adentros y pensó:

«Eso es imposible. Si no hubieses hablado con Xiao Xingchen, habría seguido conviviendo con Xue Yang; pero, ahora que se lo has dicho, no se irá hasta que no se enfrente a él cara a cara. No hay manera de que esto salga bien».

Tal y como había supuesto, una vez que Xiao Xingchen se tranquilizó, le indicó con voz ronca:

—Qing, vete.

—¿Quieres que me vaya sola? ¡No, taoísta, huyamos juntos! —insistió ella, alarmada.

—No puedo. —Xiao Xingchen negó con la cabeza—. Tengo que descubrir qué es exactamente lo que trama. Debe de haber una razón por la cual se ha hecho pasar por otra persona y se ha quedado a mi lado durante todos estos años. Si me voy y lo dejo solo, me temo que hará sufrir a la gente de Ciudad Ataúd. Xue Yang siempre ha sido así.

Qing comenzó a llorar a mares, aunque esta vez ya no fingía. Tiró la caña de bambú a un lado, se aferró a sus piernas y continuó insistiendo.

—¡¿Cómo pretendes que me vaya sola, taoísta?! ¡Quiero seguirte adondequiera que vayas! ¡Si no vienes, me quedaré contigo! Lo peor que puede pasar es que muramos juntos. De cualquier manera, tarde o temprano moriré sola y a la deriva. ¡Si no quieres que tenga un final trágico,

vámonos!

No obstante, para su mala suerte, después de revelarle el secreto de que fingía su ceguera, su estrategia de dar lástima no surtió efecto.

—Qing, puedes ver y eres una chica muy inteligente, así que confío en que podrás vivir bien. No sabes lo aterrador que es Xue Yang, no te puedes quedar aquí ni en ningún otro lugar si eso implica estar cerca de él.

Hasta Wei Wuxian oyó el grito que Qing emitió en su mente: «¡Lo sé! ¡Sé muy bien lo inhumano que es!».

Sin embargo, ¡ella no era capaz de decirle toda la verdad!

De repente, se escucharon unos pasos apresurados a lo lejos. ¡Xue Yang había vuelto!

Xiao Xingchen volvió en sí, alzó la cabeza y se mantuvo tan alerta como cuando se iba de cacería nocturna.

—Voy a enfrentarme a él cuando entre. —Acercó a la adolescente hacia él y le indicó entre susurros—: ¡Hazme caso y aprovecha la oportunidad para huir!

Qing estaba tan asustada que asintió sin pensarlo, con la cara llena de lágrimas.

Xue Yang pateó ligeramente la puerta y dijo:

—Pero ¿qué demonios? Ya he regresado de hacer las compras, ¿cómo es que seguís aquí? Si estáis dentro, abridme la puerta y dejadme entrar. Me muero de cansancio.

Su tono de voz y su manera de hablar eran como los de cualquier adolescente, hasta sonaba como un vivaz hermano cultivacional. ¡Ni en sus sueños más descabellados habrían imaginado que el joven que estaba tras la puerta era una bestia inhumana y un lobo con piel de cordero!

Aunque la puerta no estaba cerrada con llave, sí que estaba bloqueada por dentro con un pasador. Si no la abrían, empezaría a sospechar que algo andaba mal y, cuando entrara, seguro que estaría alerta.

Qing se secó la cara y protestó:

—¡No seas dramático! ¡¿Cuántos pasos has dado para ir a hacer las compras?! ¡¿Tan fácilmente te has cansado?! ¡Me estoy cambiando de ropa! ¡¿Acaso se te caerán las piernas por esperar a que termine?!

—Que yo sepa, no tienes muchas prendas. Sin importar cuántas veces te cambies, seguirás igual. ¡Vamos, ábreme la puerta! —refutó Xue Yang con desdén.

Pese a que a Qing no dejaban de temblarle las pantorrillas, exclamó con firmeza:

—¡Tch! ¡Me niego! ¡Patéala si te atreves!

—Que conste que tú misma lo has pedido, ¿eh? —dijo Xue Yang entre risas—. Taoísta, no me culpes si luego tienes que repararla.

Acto seguido, abrió la puerta de madera de una sola patada, cruzó el alto umbral y entró en la casa. En una de las manos sostenía la cesta llena de comida y en la otra, una manzana de un rojo intenso. Después de darle un mordisco a la fruta, bajó la cabeza y vio que la espada Shuanghua se clavaba en su abdomen. Entonces dejó caer la cesta y las hortalizas, los rábanos, las manzanas y los bollos al vapor de su interior rodaron por todo el suelo.

—¡Huye, Qing! —gritó Xiao Xingchen con voz grave.

Qing echó a correr y salió por la enorme puerta de la casa mortuoria. Después de correr a toda velocidad durante un gran tramo, decidió dar la vuelta y regresar a la casa de manera sigilosa. Una vez allí, se arrastró hasta llegar al lugar secreto donde acostumbraba a escuchar conversaciones a escondidas. Esta vez no se resistió a asomar la cabeza para mirar hacia el interior de la casa.

—¿Te parece divertido? —inquirió Xiao Xingchen en un tono gélido.

Xue Yang le dio otro mordisco a la manzana que aún sostenía en la mano, masticó despacio durante un rato y tragó la carne de la fruta.

—Sí, ¿por qué no iba a parecérmelo? —respondió con su verdadera voz.

—¿Por qué te has quedado a mi lado durante todos estos años? ¿Qué es lo

que tramas?

—Quién sabe. Quizá lo he hecho por aburrimiento. —Cuando Xiao Xingchen retiró a Shuanghua, dispuesto a volver a hundírsela, añadió—: Taoísta, supongo que ya no quieres saber cómo termina la historia que empecé a contar la otra vez, ¿verdad?

—No, ya no.

A pesar de que lo negó con palabras, inclinó un poco la cabeza y detuvo su espada.

—Aun así, voy a contártelo. Cuando acabe, te dejaré hacer lo que quieras si sigues creyendo que lo que hice estuvo mal. —Como pudo, se limpió un poco la herida, la presionó con la mano para no desangrarse y continuó su relato—: Cuando el niño volvió a toparse con el hombre de la carta, se sintió agraviado y contento al mismo tiempo. Entre sollozos, se acercó a él y dijo: «Ya he entregado la carta, como usted me pidió, pero no solo no me han dado los pastelitos, sino que también he recibido una gran paliza. ¿Me podría dar otro plato de comida?».

»Parecía que el hombre acababa de recibir una buena tunda por parte del tipo corpulento, pues su cara estaba llena de heridas. Por tanto, cuando vio que el niño mugriento se aferraba a su pierna, explotó de ira y lo apartó de una sola patada. Enseguida se subió a un carruaje de bueyes y le pidió al conductor que saliera de inmediato. El chiquillo se levantó del suelo y corrió detrás del carro. Gracias a su determinación por comer los dulces pastelillos, consiguió alcanzarlo y se plantó delante agitando la mano para indicarles que se detuvieran. El hombre, molesto por sus lloriqueos y sus quejas, le arrebató el látigo al cochero y azotó al niño en la cabeza, derribándolo.

»Entonces las ruedas del carruaje pasaron por la mano del chiquillo, ¡aplastándole todos los dedos!

Xue Yang hizo énfasis en cada sílaba de la última frase y alzó la mano izquierda, sin importar si Xiao Xingchen podía verla o no.

—¡Tan solo tenía siete años! ¡Se me rompieron todos los huesos de la mano izquierda y el meñique se me hizo papilla al instante! El hombre en cuestión era nada más y nada menos que el padre de Chang Ping.

»¡Taoísta Xiao Xingchen, cuando me llevaste a la torre de la Carpa Dorada en nombre de la justicia, me condenaron por haber matado a toda su familia por un pequeño desacuerdo! ¡Claro, como a vosotros no os mutilaron el dedo, no entendéis el dolor que sentí! ¡No sabéis lo desgarrador que fue el grito que salió de mi boca! Querías saber por qué acabé con toda su familia, ¿no? ¡¿Por qué no preguntas mejor la razón por la que se ensañó conmigo sin que yo le hubiese hecho nada?! ¡Gracias a Chang Ci'an me he convertido en lo que soy ahora! ¡El clan Chang de Yueyang solo sufrió las consecuencias de sus propios actos!

—Incluso si te hubieras querido vengar de Chang Ci'an, podrías haberle cortado un dedo —comentó Xiao Xingchen con incredulidad—. Y, si eso no hubiera bastado para apaciguar tu rencor, ¡habría sido suficiente con cortarle dos o hasta diez! ¡Incluso pudiste haberle amputado un brazo si querías! ¿Por qué tuviste que matar a toda su familia? ¿Acaso era necesario cobrarte más de setenta vidas por un dedo tuyo?

Xue Yang lo pensó detenidamente y, como si su pregunta le pareciera extraña, replicó:

—Por supuesto. El dedo era mío, pero las vidas eran ajenas. Sin importar a cuánta gente matara, no era suficiente. ¿Cómo podía mi dedo valer solo la vida de setenta y tantas personas?

El rostro del taoísta palideció ante el egoísmo y el egocentrismo del joven.

—¿Y qué hay de las otras personas? ¿Por qué masacraste el templo de la Nieve Blanca? ¡¿Por qué dejaste ciego al taoísta Song Zichen?!

—¿Por qué trataste de detenerme? ¿Por qué tuviste que meterte en mi camino? ¿Por qué defendiste a la familia Chang? Ja, ja, ja, ja, ¿por qué crees que Chang Ping se sintió conmovido primero y luego te suplicó que dejaras de ayudarlo? —respondió Xue Yang con más preguntas—. Taoísta,

todo ha sido por tu culpa. No debiste interferir en las disputas de los demás. ¿Acaso alguien ajeno a la situación podría determinar quién tuvo realmente la culpa y cuánto agravio hubo? Quizá nunca debiste bajar de la montaña. A diferencia de ti, tu maestra Baoshan-sanren fue inteligente. ¿Por qué no le hiciste caso y te quedaste allí a entrenar y a cultivar? ¡Si no entendías nada del mundo exterior, no debiste involucrarte en él!

Sin poder soportarlo más, Xiao Xingchen le espetó:

—Xue Yang… eres tan… repugnante…

Al oírlo, la mirada siniestra de Xiao Xingchen, que no había aparecido en muchísimo tiempo, resurgió. Luego se rio de forma irónica y dijo:

—Xiao Xingchen, por eso te detesto. Lo que máaaaas odio es a la gente como tú, que se cree muy justa y honrada. Solo los tontos, los idiotas y los ingenuos piensan que conseguirán que el mundo sea un lugar mejor con solo unos cuantos actos bondadosos. ¿Dices que te parezco repugnante? Bien, ¿crees que me importa lo que piensen los demás? Es más, ¿crees que tienes derecho a juzgarme?

—¿Qué quieres decir? —inquirió Xiao Xingchen con asombro.

¡Tanto Qing como Wei Wuxian sintieron que se les iba a salir el corazón del pecho!

—Últimamente no hemos ido de cacería nocturna —empezó a decir Xue Yang de manera atrevida—, pero ¿te acuerdas de que hace un par de años solíamos matar cadáveres ambulantes a montones cada ciertos días?

Sintiendo una inexplicable inquietud, Xiao Xingchen movió un poco los labios y preguntó de nuevo:

—¿Qué insinúas?

—Ah, nada en especial. Es una lástima que te hayas quedado ciego por haberte sacado los ojos, pues no pudiste ver lo aterrorizados que estaban los «cadáveres ambulantes» cuando los apuñalaste directamente en el corazón. No te imaginas lo mucho que sufrieron: hasta se arrodillaron y se prosternaron ante ti; con lágrimas en los ojos, te rogaron que los dejaras ir

tanto a ellos como a sus familiares. Si no les hubiera cortado la lengua, habrían roto a llorar y gritado: «Taoísta, por favor, déjeme vivir».

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Xiao Xingchen y, tras una larga pausa, dijo con gran dificultad:

—No, me estás mintiendo. Solo tratas de engañarme.

—Así es, te he estado engañando todo este tiempo. ¿Qué pasa? ¿Te has acostumbrado tanto a mis mentiras que no me crees ahora que te digo la verdad?

El taoísta se tambaleó y lo atacó con la espada.

—¡No! ¡Cállate!

Xue Yang se cubrió el abdomen, chasqueó los dedos de la mano izquierda y fue retrocediendo poco a poco. Su expresión carecía de humanidad: el destello verde de sus ojos, unido a los colmillos de tigre que revelaba al sonreír, lo hacían parecer un demonio.

—¡Está bien, me callo! Si no me crees, ¡enfréntate a la persona que está detrás de ti y pregúntale si te he mentido!

Cuando sintió una espada acercarse, Xiao Xingchen la bloqueó con Shuanghua por reflejo. Una vez que ambas espadas chocaron, el taoísta se quedó helado. No solo estaba atónito, sino que era como si se hubiera petrificado por completo.

—¿Eres… Zichen? —preguntó con suma cautela.

No hubo ninguna respuesta.

El cadáver de Song Lan se hallaba detrás de él. Aunque parecía estar mirando fijamente a Xiao Xingchen, sus ojos no tenían pupilas. Sostenía la espada que se había entrecruzado con Shuanghua.

En el pasado habían estudiado juntos el manejo de la espada, y habían cruzado tantas veces sus filos durante los entrenamientos que eran capaces de reconocer al otro solo por la fuerza de su estocada. Aun así, Xiao Xingchen no parecía muy seguro, de modo que se dio la vuelta despacio y, con la mano temblorosa, tocó la hoja de la espada de Song Lan. Como el

otro hombre no se movió, continuó palpándola hasta que tocó las letras que estaban talladas en la empuñadura. Al percatarse de que formaban el nombre de Fuxue, la espada que Remueve la Nieve, su rostro palideció todavía más y, atolondrado, continuó tocándola con desesperación, sin siquiera percatarse de que se había herido la palma durante el proceso.

Le temblaba tanto el cuerpo que a duras penas logró pronunciar sus siguientes palabras.

—Zichen… Song… Lan… ¿En serio… eres tú…?

Song Lan se limitó a contemplarlo en silencio.

Tanta era la sangre que ya empapaba el vendaje que cubría los ojos de Xiao Xingchen que se veían dos espantosos agujeros de color carmesí. Extendió la mano en un intento de tocar al portador de la espada, pero la retiró de inmediato al no atreverse a hacerlo.

Las lágrimas no tardaron en brotar de los ojos de Qing. El dolor que sentía en el pecho era tan desgarrador que no solo ella tenía dificultades para respirar, sino también Wei Wuxian.

Con una gran impotencia, Xiao Xingchen se quedó inmóvil en el mismo lugar.

—¿Qué pasa…? Di algo… —Se desmoronó y gritó—: ¡Que alguien diga algo!

Cumpliendo su deseo, Xue Yang habló.

—¿Qué? ¿Hace falta que te diga quién era el cadáver ambulante al que mataste ayer?

De pronto, Shuanghua cayó al suelo con un *clanc*, y Xue Yang se rio a carcajadas.

Xiao Xingchen se arrodilló, se sostuvo la cabeza y rompió a llorar frente a Song Lan, quien seguía de pie con una expresión estupefacta.

Por su parte, Xue Yang se rio tanto que le brotaron lágrimas de los ojos.

—¿Qué pasa? ¡¿Estás tan conmovido por vuestro reencuentro que has roto a llorar?! ¡Pero qué buenos amigos! ¡¿Por qué no os abrazáis?! —inquirió el

malhechor con saña.

Qing se tapó la boca con fuerza para evitar que se le escapara un sollozo.

Dentro de la casa mortuoria, Xue Yang caminaba de aquí para allá, gritando en un tono aterrador, furioso y extasiado:

—¡¿Querías salvar el mundo?! ¡Ja, no me hagas reír! ¡Ni siquiera puedes salvarte a ti mismo!

Olas de dolor invadieron el interior de Wei Wuxian y esta vez no provenían del alma de Qing.

Postrado a los pies de Song Lan, Xiao Xingchen se fue encogiendo sobre sí mismo, desesperado y roto. Se sentía tan vulnerable que quería desaparecer de la faz de la tierra. Su impecable túnica, originalmente blanca, se manchó de sangre y polvo.

—¡No has logrado nada y has fallado en todo miserablemente! —gritó Xue Yang de manera impulsiva—. ¡Todo ha sido por tu culpa, tú mismo te lo has buscado!

En ese preciso instante, Wei Wuxian se vio a sí mismo reflejado en Xiao Xingchen. Como él, una vez también había estado en una situación igual de miserable: estaba cubierto de sangre, se sentía un total fracaso y la gente no hacía más que juzgarlo y culparlo. Sin saber cómo enmendar la situación, solo pudo romper a llorar.

El vendaje blanco se tiñó completamente de rojo y el rostro de Xiao Xingchen también se llenó de sangre. Como no podía derramar lágrimas debido a que no tenía globos oculares, no hacía más que sangrar. Lo habían engañado durante varios años, había tratado a su enemigo mortal como a un buen amigo y, al final, había pisoteado sus buenas intenciones. Pensaba que estaba exterminando monstruos y demonios cuando, en realidad, se estaba manchando las manos con sangre de gente inocente. ¡Para colmo, también había matado a su más íntimo amigo con sus propias manos!

—Por favor, tened piedad de mí —dijo entre sollozos.

—¿No querías matarme con tu espada hace un rato? ¿Qué pasa? ¿Por qué

ahora suplicas clemencia?

Sabía muy bien que Xiao Xingchen no volvería a empuñar su arma porque el cadáver asesino de Song Lan lo estaba protegiendo. Una vez más, había triunfado de manera espléndida. Había conseguido otra victoria con su gran astucia.

De forma abrupta, Xiao Xingchen tomó a Shuanghua del suelo y la giró para que la hoja quedara contra su propio cuello. Un rayo de luz plateada cruzó los oscuros y despiadados ojos de Xue Yang. Cuando el taoísta bajó la mano, un líquido carmesí comenzó a escurrirse por la hoja de la Escarchada.

Al escuchar que la espada caía al suelo, tanto la sonrisa como los movimientos de Xue Yang se congelaron al instante.

Tras un largo silencio, caminó hacia el cuerpo inerte del taoísta y bajó la cabeza. Entonces las comisuras de sus labios comenzaron a descender poco a poco y en sus ojos aparecieron unas pequeñas líneas rojas. Wei Wuxian no sabía si eran imaginaciones suyas, pero parecía que Xue Yang tenía los ojos ligeramente enrojecidos.

—¡Que conste que tú me has obligado a hacer esto! —exclamó iracundo, con los dientes apretados. Luego se rio y se dijo—: ¡Qué bien que ha muerto! De todos modos, solo los cadáveres me hacen caso.

Xue Yang comprobó la respiración de Xiao Xingchen y le tocó la muñeca buscando su pulso. Como si pensara que no estaba lo suficientemente muerto, o su cuerpo lo suficientemente rígido, se levantó, entró en la habitación, sacó un recipiente con agua y utilizó un paño para limpiarle toda la sangre del rostro. Hasta le cambió minuciosamente el vendaje.

Entonces dibujó un círculo en el suelo y preparó los materiales necesarios antes de acomodar el cuerpo de Xiao Xingchen en el centro. Solo cuando terminó se acordó de vendar la herida que tenía en el abdomen.

Pareció entusiasmarse ante la idea de que los dos se volverían a ver pronto, ya que recogió la fruta y las hortalizas que habían caído al suelo y

las volvió a colocar de forma ordenada en la cesta. Hasta limpió la casa diligentemente y puso una gruesa capa de paja nueva en el ataúd donde Qing dormía. Al final, se sacó de la manga un caramelo que le había dado Xiao Xingchen el día anterior. Justo cuando estaba a punto de metérselo en la boca, pensó un momento, se contuvo y lo guardó de nuevo. Se sentó a la mesa, se llevó una mano a la barbilla y esperó con semblante aburrido a que el taoísta se levantara.

No obstante, eso nunca sucedió.

Cuanto más se oscurecía el cielo, más sombrío se volvía el rostro de Xue Yang y con más impaciencia tamborileaba en la mesa con los dedos.

Al caer la noche, pateó el mueble, maldijo un par de veces y se alzó la ropa antes de acercarse al cuerpo de Xiao Xingchen. Allí, medio arrodillado, se dispuso a inspeccionar los círculos y los hechizos que acababa de dibujar. A pesar de haberlos revisado repetidas veces y haberse cerciorado de que todo estaba en orden, frunció el ceño y los analizó un momento antes de borrarlos y volverlos a dibujar.

En esta ocasión Xue Yang se sentó en el suelo, se quedó observando con paciencia a Xiao Xingchen y esperó durante otro rato.

Por su parte, Qing tenía las piernas entumecidas a más no poder. Sentía unos terribles dolores y cosquilleos, como si se las estuvieran mordiendo miles de hormigas. Tenía los ojos hinchados de tanto llorar y su visión estaba un tanto borrosa.

Después de esperar otra hora, Xue Yang se dio cuenta de que la situación estaba fuera de control. Puso la mano en la frente del taoísta y cerró los párpados hasta que, después de un rato, los abrió abruptamente.

Wei Wuxian sabía que había percibido lo débil que era su energía espiritual, y era imposible convertir un alma así de destrozada en un cadáver asesino.

Era evidente que Xue Yang jamás había imaginado que un hecho tan inesperado ocurriría y, por primera vez, su rostro, que siempre estaba

sonriente, se quedó sin expresión. Sin pensarlo, cubrió la herida del cuello de Xiao Xingchen con las manos, pero la sangre se había drenado hacía bastante tiempo. Además, la cara del taoísta estaba tan pálida como el papel y había grandes manchas de sangre seca y oscura alrededor de su cuello.

Ya no tenía sentido taparle la herida: Xiao Xingchen no solo estaba completamente muerto, sino que su alma se había fragmentado.

Al principio resultaba difícil creer que el niño del cuento, que lloraba porque quería sus dulces pastelitos, fuera el mismísimo Xue Yang. Sin embargo, al verlo en ese estado, Wei Wuxian por fin vio un pequeño reflejo de aquel chiquillo vulnerable e ingenuo en la expresión del malhechor.

En los ojos de Xue Yang volvieron a aparecer líneas de sangre. Por impulso, se puso de pie, apretó los puños y corrió de manera desenfrenada por la casa mortuoria, derribándolo todo y destrozando el lugar que con tanto esmero había ordenado y limpiado. Era como si su expresión y su tono de voz en ese momento se acercaran más al significado de la palabra «demente» que todos sus actos perversos anteriores juntos.

Después de destrozar la casa y calmarse, volvió a agacharse y lo llamó en voz baja.

—Xiao Xingchen, si sigues sin levantarte, haré que tu amigo Song Lan mate a otras personas.

»Convertiré a los habitantes de Ciudad Ataúd en cadáveres vivientes y los mataré a todos. Has vivido aquí muchísimo tiempo, ¿en serio no te importa que lo haga?

»Estrangularé hasta la muerte a la cieguita de Qing, arrojaré su cuerpo a la intemperie y dejaré que los perros salvajes se la coman a pedacitos.

Qing se estremeció en silencio.

Como nadie respondió, Xue Yang gritó con furia:

—¡Xiao Xingchen!

En vano tomó el cuello de su túnica y, mirando fijamente al hombre muerto frente a él, lo agitó un par de veces. Luego tiró del brazo del taoísta y se lo echó a la espalda.

Cargando con el cuerpo de Xiao Xingchen, salió por la puerta y murmuró como un loco:

—El saquito atrapaespíritus, el saquito atrapaespíritus. ¡Sí, eso es! Necesito uno… Tengo que conseguir un saquito atrapaespíritus…

Cuando Qing se aseguró de que Xue Yang se había alejado bastante, se atrevió a moverse un poco. Incapaz de mantener el equilibrio, cayó al suelo y se retorció durante un buen rato hasta que por fin logró levantarse y enderezarse. Con gran dificultad, dio unos cuantos pasos y, cuando sus músculos se reactivaron, caminó cada vez más rápido hasta que empezó a correr.

Tras correr durante un largo rato y dejar la casa mortuoria muy atrás, se atrevió a emitir el grito que estaba conteniendo.

—¡Taoísta! ¡Ay, taoísta! Buaaaaaa, taoísta…

De pronto, la escena cambió, mostrando otro lugar.

Parecía que Qing había estado huyendo durante mucho tiempo. Cuando llegó a una ciudad desconocida, volvió a fingir ser ciega con su bastón de bambú y le fue preguntando a todo aquel con el que se topaba: «Disculpe, ¿sabe si algún clan ilustre vive cerca de aquí?», «¿por casualidad conoce a algún maestro de la cultivación?».

«Busca a una persona que pueda ayudarla a vengar a Xiao Xingchen», pensó Wei Wuxian.

A pesar de que nadie la tomaba en serio y todos se marchaban tras darle respuestas superficiales, la adolescente no se rindió. En cambio, siguió haciendo preguntas sin importar cuántas veces fracasara en sus intentos. Como se percató de que nadie le iba a dar información útil en aquel lugar, decidió alejarse y se fue por un sendero desolado. Estaba agotada de tanto caminar y preguntar a la gente, así que se arrastró con pies cansados y pesados hasta un arroyo. Bebió unos sorbos de agua para humedecer su seca garganta y, cuando vio su reflejo, se percató de que llevaba una horquilla de madera en el cabello, por lo que levantó la mano y se la quitó.

Antes la horquilla de madera era muy áspera, como un palillo con textura irregular. Sin embargo, Xiao Xingchen la había ayudado a lijarla para que fuera más esbelta y suave. Hasta había tallado un pequeño zorro en uno de los extremos. La cara del animalito era puntiaguda, tenía unos grandes ojos y una sonrisa.

Cuando Qing alcanzó la horquilla, la tocó y exclamó con entusiasmo:

—¡Vaya! ¡Se parece mucho a mí!

Sin embargo, tras mirarla durante un rato, frunció los labios y quiso llorar de nuevo. Como no dejaba de rugirle el estómago, se sacó de la manga un saquito blanco de dinero, el mismo que le había robado a Xiao Xingchen,

extrajo un caramelo y lo lamió con cuidado. Después de saborear su dulzura, volvió a envolverlo y a guardarlo. Al fin y al cabo, era el último que le había dado el taoísta.

La adolescente bajó la cabeza para guardar el saquito de dinero y, tras echar un vistazo a su alrededor, vio en el reflejo del agua que había una persona detrás de ella. Era Xue Yang, que sonreía mientras la miraba.

Qing ni siquiera se había percatado de que el malhechor se había detenido detrás de ella, así que se asustó tanto que gritó horrorizada y se alejó como pudo. Mientras sostenía a Shuanghua en una mano, Xue Yang extendió los brazos a los lados como si quisiera un abrazo e inquirió en un tono alegre:

—¿Por qué huyes, Qing? Hacía tanto que no nos veíamos… ¿Acaso no me has echado de menos?

—¡Socorro!

A pesar de su petición de ayuda, nadie acudiría a auxiliarla en aquella zona montañosa y remota.

Xue Yang arqueó las cejas.

—Justo acababa de atender unos asuntos en Yueyang cuando te vi haciendo preguntas aquí y allá en la ciudad. A veces es imposible evitar nuestro destino, ¿no crees? Por cierto, eres tan buena fingiendo que hasta yo caí en tu farsa. ¡Qué impresionante!

Qing era consciente de que no tenía escapatoria y de que su destino era morir. Cuando se le pasó el susto, pensó que podría aprovechar la oportunidad de maldecirlo antes de que la matara, así que, cuando una gran ola de ira se formó en su interior, dio un salto y descargó su furia:

—¡Eres una bestia y un maldito ingrato! ¡Eres el más ruin de todos los canallas! ¡Tus padres concibieron a una abominación como tú en una pocilga! ¡Eres un bastardo que creció comiendo basura!

Dado que ella había crecido merodeando por las calles, había escuchado toda clase de insultos, por lo que no se contuvo y escupió tantas obscenidades como pudo.

Cuando Xue Yang la escuchó, no pudo evitar reírse.

—Vaya, pero si sabes insultar. ¿Por qué nunca fuiste tan grosera delante de Xiao Xingchen? ¿Aún tienes cosas que decirme?

—¡Vete al carajo, maldito descarado! —Qing continuó insultándolo—. ¡¿Cómo te atreves a mencionar al taoísta?! ¡Esa es su espada y no eres digno de empuñarla! ¡Deja de ensuciar sus cosas!

—Ah, ¿te refieres a esto? —preguntó Xue Yang al tiempo que alzaba la mano izquierda, en la que sostenía a Shuanghua—. Ahora es mía. ¿Piensas que tu queridísimo taoísta era un ser inmaculado? De ahora en adelante, me pertenece…

—¡¿Qué demonios dices?! ¡Ni lo sueñes! ¿Quién te crees que eres para decir que el taoísta no era inmaculado? ¡No eres más que un escupitajo de flema! ¡Él fue intachable durante muchísimo tiempo, pero tú lo manchaste! ¡El único que está sucio aquí eres tú, asqueroso pedazo de flema humana!

Entonces el semblante de Xue Yang se volvió lúgubre.

Si bien Qing tenía mucho miedo y había estado huyendo durante bastante tiempo, cuando por fin llegó el momento, sintió un inexplicable alivio en el fondo de su corazón.

—En vista de que disfrutas fingiendo que no puedes ver, haré que te conviertas en una ciega de verdad —dijo Xue Yang con frialdad.

Acto seguido, agitó la mano y esparció un extraño polvo que entró en los ojos de Qing. De pronto, la visión de la adolescente se volvió tan roja como la sangre y luego se oscureció totalmente.

Al poco volvió a escuchar la voz de Xue Yang.

—Como tienes la lengua tan larga, tampoco la vas a necesitar.

Algo frío y afilado penetró en la boca de Qing y, tan pronto como Wei Wuxian sintió un dolor punzante en la base de la lengua, algo lo sacó de allí.

El tintineo del cascabel de plata sonaba cerca, pero Wei Wuxian seguía inmerso en las emociones de Qing y no lograba recobrar sus sentidos ni enfocar la vista porque todo le daba vueltas.

Lan Jingyi extendió la mano y la agitó enfrente de él.

—¿Por qué no reacciona? ¡¿Acaso se ha vuelto loco?!

—¡Yo ya había advertido que las sesiones de empatía son muy peligrosas! —dijo Jin Ling.

—¡Ha sido por tu culpa, has tardado mucho en agitar el cascabel! ¡¿En qué estabas pensando?! —lo reprendió Lan Jingyi.

Con el rostro lívido, Jin Ling musitó:

—Es que…

Por suerte, justo en ese instante, Wei Wuxian volvió en sí y se sujetó al ataúd para ponerse de pie. Qing ya había salido de su cuerpo y estaba tirada a un lado.

Enseguida los adolescentes se agolparon a su alrededor como un grupo de cochinillos y todos hablaron a la vez:

—¡Al fin se ha levantado, al fin se ha levantado!

—Es un alivio que no se haya vuelto loco.

—Pero ya estaba chiflado, ¿no?

—¡Deja de decir tonterías!

Dado que el parloteo lo agobiaba, Wei Wuxian exigió:

—No hagáis tanto ruido, me siento mareado.

De inmediato, los jóvenes guardaron silencio. Wei Wuxian introdujo la mano en el ataúd, abrió la parte superior de la pulcra túnica de Xiao Xingchen y, justo como esperaba, vio una fina cicatriz en la parte vital de su cuello.

Suspiró y le dijo a Qing:

—Gracias por tu esfuerzo.

La razón por la cual el fantasma de la chica no parecía actuar ni moverse con la misma cautela que otros ciegos era que había perdido la vista justo antes de morir. Al fin y al cabo, durante toda su vida, siempre había sido tan ágil como el viento.

A lo largo de todos esos años, había estado escondiéndose sola en Ciudad Ataúd, que estaba plagada de niebla maligna. No solo se ocultaba de Xue Yang, sino que también espantaba a los vivos que se adentraban en la ciudad con el fin de ahuyentarlos y advertirlos. ¡Cuánto coraje y persistencia por su parte!

A un lado del ataúd, Qing juntó las palmas de las manos y se inclinó varias veces hacia Wei Wuxian. Luego utilizó su bastón de bambú como si fuera una espada y simuló los mismos movimientos que hacía cuando peleaba en el pasado.

—No te preocupes —le dijo Wei Wuxian al fantasma. Después les indicó a los discípulos de los clanes ilustres—: Quedaos aquí. Los cadáveres ambulantes de la ciudad no vendrán a esta casa mortuoria. No tardaré en volver.

—¿Qué ha visto durante la sesión de empatía? —preguntó Lan Jingyi.

—Es una historia demasiado larga, así que os la contaré en otro momento.

—¿Y no la puedes resumir? —insistió Jin Ling—. ¡Vamos, no seas aguafiestas!

—Solo puedo deciros una cosa: Xue Yang debe morir.

Entre la abrumadora niebla maligna, el golpeteo del bastón de Qing iba guiando a Wei Wuxian. Una persona y un fantasma avanzaron a toda velocidad hasta volver al lugar donde se había desatado la pelea.

Para cuando llegaron, Lan Wangji y Xue Yang se encontraban en un punto

crítico de su combate a espadas, prácticamente en tablas. Mientras que Bichen estaba serena y tenía la ventaja, Jiangzai parecía un perro rabioso y apenas podía contenerla. Pero, por otro lado, la neblina blanca era tan abrumadora que no permitía que Lan Wangji viera con claridad, mientras que Xue Yang, al igual que Qing, se conocía las calles como la palma de su mano porque había vivido en Ciudad Ataúd durante muchos años.

De vez en cuando, el sonido de la cítara resonaba en el cielo para alejar a los cadáveres ambulantes que intentaban rodearlos.

Tan pronto como Wei Wuxian sacó su flauta, vio que dos figuras oscuras caían pesadamente delante de él como dos torres de hierro. Wen Ning inmovilizó a Song Lan contra el suelo mientras ambos cadáveres asesinos se estrangulaban el uno al otro, haciendo crujir sus huesos.

—¡Sujétalo! —ordenó Wei Wuxian.

Acto seguido, se inclinó y rebuscó entre la cabellera de Song Lan hasta encontrar la punta de los dos clavos que estaban incrustados en su cráneo. Se sintió aliviado, pues eran mucho más delgados que los que había encontrado en Wen Ning y estaban hechos de un material diferente, lo cual significaba que Song Lan no iba a tardar en volver en sí. Cuando Wei Wuxian se dispuso a extraérselos del cráneo, los ojos de Song Lan se abrieron repentinamente y empezó a emitir rugidos. Wen Ning tuvo que sujetarlo con más fuerza para evitar que se zafara y, una vez que le retiraron los clavos por completo, se desplomó en el suelo como una marioneta a la que le acabaran de cortar los hilos, totalmente inmóvil.

Justo en ese instante, se oyó un bramido cerca de ellos:

—¡Devuélvemela!

Lan Wangji había atravesado el pecho de Xue Yang con la espada. No solo su sangre salpicó por todas partes, sino que la punta de Bichen le arrebató el saquito atrapaespíritus que guardaba dentro de su túnica.

Como Wei Wuxian no podía ver con claridad, gritó:

—¡Xue Yang! ¿Qué quieres que te devuelva? ¿A Shuanghua? Ni siquiera

es tu espada, ¿con qué derecho le pides que te la dé? ¡No seas descarado!

Xue Yang se rio a carcajadas.

—Vaya, señor Wei, qué despiadado eres.

—Adelante, ríete todo lo que quieras. Incluso si te mueres de risa, no podrás unir los fragmentos del alma de Xiao Xingchen. ¿No ves que ya está harto de ti? ¿Por qué insistes en seguir jugando con él?

Xue Yang emitió unas risas más y luego protestó:

—¡¿Y quién ha dicho que quiero jugar con él?!

—Entonces, ¿por qué me rogaste que reparara su alma?

Xue Yang era una persona muy inteligente, así que supo desde el principio cuáles eran las intenciones de Wei Wuxian: primero, quería distraerlo y, segundo, pretendía que gritara para que Lan Wangji determinara su ubicación y lo atacara. Aun así, no se resistió a decirle unas cuantas cosas.

—¿Que por qué lo hice? ¡Hmpf! ¿En serio no sabes la razón? ¡Quiero convertirlo en un cadáver asesino que me obedezca! ¿No quería ser un hombre noble y honrado? ¡Pues bien, haré que mate sin cesar y que sufra por toda la eternidad!

—Ah, ¿sí? ¿Tanto lo odias? Entonces, ¿por qué mataste a Chang Ping?

—¿Que por qué? ¡¿Acaso hay necesidad de preguntarlo, patriarca de Yiling?! —se mofó Xue Yang—. ¿No te lo he dicho ya? ¡Juré que acabaría con toda la familia Chang de Yueyang y lo cumplí! ¡No dejé vivo ni a un solo perro!

Dado que revelaba su ubicación cada vez que pronunciaba una palabra, constantemente se oía el sonido de una espada atravesándole el cuerpo. No obstante, la tolerancia de Xue Yang al dolor era superior a la de la gente común, y Wei Wuxian lo había presenciado en la sesión de empatía; incluso cuando lo habían apuñalado en el abdomen, había seguido hablando y riéndose como si nada.

—Debo admitir que tu excusa es muy buena, pero lo que no cuadra es el tiempo —argumentó Wei Wuxian—. Un tipo tan rencoroso como tú, que se

cobra una venganza mil veces peor, actuaría de forma sanguinaria y rápida. Si de verdad querías matar a toda su familia, ¿por qué esperaste varios años? No te hagas el tonto, sabes muy bien por qué acabaste con Chang Ping.

—Entonces, dime, según tú, ¿por qué lo hice? ¡¿Cuál es la verdadera razón?! —gritó.

—Pudiste limitarte a matarlo, ¿por qué lo «castigaste» con la muerte de los mil cortes? ¿Por qué usaste a Shuanghua y no a Jiangzai? ¿Por qué le sacaste los ojos a Chang Ping para que quedara igual que Xiao Xingchen?

—¡Déjate de tonterías! ¡¿Qué clase de disparates son esos?! —gritó Xue Yang con la voz ronca y a todo pulmón—. ¡Era una venganza, no tenía sentido que le diera una muerte tranquila y compasiva!

—En efecto, fue una venganza, pero ¿por quién? ¡Cuánta ironía! Si de verdad querías vengarte, ¡debiste castigarte a ti mismo con la muerte de los mil cortes!

De pronto, un par de silbidos estridentes atravesaron el aire en dirección a Wei Wuxian. Aunque él no movió ni un solo músculo, Wen Ning se puso frente a él, bloqueando los dos clavos craneales que se acercaban a toda velocidad con un brillo siniestro y oscuro.

Xue Yang soltó una risa espantosa como el ulular de un búho y luego se quedó en silencio, lo ignoró y siguió peleando con Lan Wangji en medio de la neblina.

«La vitalidad de este malandrín es tan tenaz que es como si no sintiera dolor. Sin importar dónde lo hieran, actúa como si nada. Si dice unas palabras más y Lan Zhan logra alcanzarlo un par de veces, no creo que siga vivito y coleando después de que le corten los brazos y las piernas. ¡Es una lástima que no haya caído en la trampa!», pensó Wei Wuxian.

En ese preciso instante, se escuchó el claro sonido de los golpeteos de un palo de bambú contra el suelo.

Wei Wuxian aprovechó la situación y cambió de estrategia.

—¡Lan Zhan, apunta hacia el sonido del bastón!

Lan Wangji agitó su espada de inmediato y se escuchó el quejido de Xue Yang. Tan solo unos instantes después, el bastón de bambú sonó en otra parte, a unos metros de distancia, y Lan Wangji siguió apuntando hacia el lugar de donde provenía el golpeteo.

—Cieguita, ¿por qué me sigues? ¿No tienes miedo de que te haga picadillo?

Después de que Xue Yang la asesinara, Qing se había estado escondiendo aquí y allá para evitar que la encontrara, pero al malhechor no parecía haberle importado un fantasma solitario como ella. Seguro que la consideraba un ser insignificante que no representaba ninguna amenaza.

Sin embargo, ahora estaba allí, siguiendo a su verdugo entre la niebla como si fuera su sombra, haciendo repiquetear el bastón de bambú para revelar su ubicación y guiar a Lan Wangji para que atacara en la dirección correcta.

Aunque Xue Yang era veloz y aparecía en otro lugar en un instante, Qing no se quedaba atrás. Si ya de por sí corría rápido cuando estaba viva, como fantasma era aún más persistente; se aferró a la espalda de Xue Yang como si fuera una maldición y golpeteó el suelo con el palo de bambú como una desquiciada.

Sin importar si Xue Yang iba lejos, cerca, a la izquierda, a la derecha, hacia arriba o hacia abajo, el repiqueteo lo seguía a todas partes. Por más que trataba de zafarse de ella, no lo lograba. ¡Siempre que resonaba un golpeteo, la hoja de Bichen entraba en acción!

Xue Yang solía sentirse cómodo en la niebla, como pez en el agua, ya que podía esconderse y lanzar ataques furtivos. No obstante, ahora tenía que concentrarse en lidiar con Qing. El joven maldijo, agitó la mano hacia atrás y arrojó un talismán contra Qing. ¡Fue justo gracias a esa distracción, unida al extraño grito de Qing, por lo que Bichen logró atravesarle el pecho!

Pese a que aquel talismán había derrotado al fantasma de la adolescente y

ya no contaban con el golpeteo del bastón para revelar su ubicación, la espada había alcanzado una parte vital de Xue Yang, que ya no resultaba tan esquivo y veloz como antes.

En medio de la espesa niebla, se escuchó que alguien tosía sangre, y Wei Wuxian no tardó en lanzar un saquito atrapaespíritus para guardar el alma de Qing.

Xue Yang avanzó unos cuantos pasos con dificultad, extendió la mano hacia delante y exigió con un bramido:

—¡Dámelo!

Y entonces el brillo azul de Bichen se precipitó hacia abajo y le cortó el brazo. La sangre salpicó salvajemente y la gran niebla blanca frente a Wei Wuxian se tiñó de carmesí. El hedor a sangre era tan abrumador que, cada vez que inhalaban, su nariz se llenaba del característico olor metálico. Aun así, a él no parecía importarle en absoluto, pues estaba ocupado tratando de buscar, recuperar y absorber el fantasma disperso de Qing.

Aunque Xue Yang no emitió ningún alarido de dolor, se escuchó que un par de rodillas chocaban contra el suelo. Al parecer, había perdido tanta sangre que ya no podía mantenerse en pie y había caído.

Lan Wangji blandió a Bichen de nuevo y esta vez planeaba cortarle la cabeza. No obstante, justo en ese momento, unas llamas azules aparecieron entre la neblina. ¡Era un claro indicio de que se había activado un talismán transportador!

Dado que Wei Wuxian intuía que algo andaba mal, se acercó corriendo sin importar el peligro que representaba la niebla y, con tanta prisa, casi se resbaló. La parte del suelo donde el olor metálico se hacía más fuerte estaba cubierta de la sangre que brotaba del brazo cercenado de Xue Yang; sin embargo, él ya no estaba allí.

Cuando Lan Wangji se puso a su lado, Wei Wuxian preguntó:

—¿Ha sido el saqueador de tumbas?

Bichen lo había atravesado en un punto vital y le habían cortado un brazo,

por lo que había perdido demasiada sangre y era seguro que iba a morir, así que era imposible que tuviera la suficiente energía espiritual para usar un talismán transportador.

Lan Wangji asintió.

—He logrado apuñalarlo tres veces, pero, justo cuando iba a capturarlo vivo, una gran cantidad de cadáveres ambulantes me han atacado y lo han ayudado a escapar.

Wei Wuxian especuló con calma:

—Pese a estar herido, no ha dudado en usar una enorme fuerza espiritual para llevarse el cadáver de Xue Yang. Me temo que es alguien que lo conocía y que sabía muchos de sus secretos… Quizá se lo ha llevado porque pensaba que portaba el amuleto del Tigre Estigio.

Se rumoreaba que, desde que Jin Guangyao «se había deshecho» de Xue Yang, el amuleto del Tigre Estigio había desaparecido y nadie conocía su paradero. Sin embargo, a juzgar por los sucesos más recientes, parecía que aún lo tenía consigo.

En toda Ciudad Ataúd había una cantidad tan descomunal de cadáveres vivientes, ambulantes y asesinos que era imposible controlarlos únicamente con toxina cadavérica o clavos craneales. El amuleto del Tigre Estigio era la única manera de que Xue Yang fuera capaz de manipularlos a su antojo, de hacer que obedecieran cada una de sus órdenes y atacaran como si fueran un ejército.

Con lo astuto y desconfiado que era, no iba a guardarlo en un lugar que estuviera fuera de su alcance, y no había sitio más seguro que su propio cuerpo, donde podía tocarlo todo el tiempo. El hecho de que el saqueador de tumbas se hubiese ido con su cadáver equivalía a haberse llevado el amuleto del Tigre Estigio.

Al ver que el asunto era más complicado de lo que imaginaban, Wei Wuxian dijo en un tono solemne:

—En vista de que las cosas han acabado así, no nos queda más remedio

que rezar para que el poder del amuleto que Xue Yang ha restaurado sea limitado.

Entonces Lan Wangji le arrojó algo con suavidad, y él lo atrapó al vuelo.

—¿Y esto qué es?

—El brazo derecho.

Cuando Wei Wuxian se percató de que le había lanzado una nueva bolsa del cosmos selladora del mal, se acordó del propósito por el cual habían entrado en Ciudad Ataúd.

—¿El de nuestro buen amigo? —inquirió con entusiasmo.

—Sí —respondió Lan Wangji.

A pesar de lo desafiante que había sido lidiar con el saqueador de tumbas, el ejército de cadáveres ambulantes y la niebla maligna, Lan Wangji se las había apañado para encontrar el brazo derecho del muerto.

—¡Bravo, Hanguang-jun, no esperaba menos de ti! Con esto, ya estamos un paso más cerca. Es una lástima que no haya sido la cabeza, tengo ganas de verle la cara a nuestro buen amigo, aunque no dudo que pronto la encontraremos… ¡Un momento! ¿Dónde está Song Lan?

Desde que el cuerpo de Xue Yang había desaparecido, la niebla blanca se había ido dispersando rápidamente, mejorando sustancialmente la visibilidad, y Wei Wuxian se percató de que Song Lan se había esfumado. En el lugar donde se había desplomado, solo quedaba Wen Ning, quien todavía estaba en cuclillas en el suelo, observándolos con la mirada perdida.

Lan Wangji puso una mano en la empuñadura de su espada, que acababa de envainar, y Wei Wuxian le indicó:

—Descuida, no hay necesidad de alarmarse. Lo más probable es que Song Lan, es decir, el cadáver asesino de hace un rato, no tenga intención de atacar. De lo contrario, Wen Ning ya nos lo habría advertido. Tal vez ha recuperado la consciencia y se ha ido solo.

Entonces tocó la flauta gentilmente, haciendo que el general fantasma se levantara y le dedicara una inclinación de cabeza antes de que su figura

desapareciera sin dejar rastro en medio de la niebla. El ruido de las cadenas al arrastrarse por el suelo también se fue desvaneciendo poco a poco.

—Vámonos. —Si bien solo fue una palabra, Lan Wangji la pronunció con rotundidad.

—Espera —dijo Wei Wuxian justo cuando estaban a punto de dar un paso adelante.

En medio del enorme charco de sangre, vio algo: un brazo izquierdo cercenado cuyos dedos estaban cerrados fuertemente en un puño, aunque le faltaba el meñique.

Wei Wuxian se agachó y usó todas sus fuerzas para separar los dedos uno a uno. Cuando por fin lo logró, halló un pequeño caramelo en el centro de la palma. Se había puesto un tanto negro y estaba chafado por la presión ejercida sobre él, así que ya no se podía comer.

Cuando Wei Wuxian regresó a la casa mortuoria junto a Lan Wangji, la puerta estaba abierta y, como era de esperar, Song Lan estaba de pie a un lado del ataúd donde yacía Xiao Xingchen, mirándolo fijamente con la cabeza gacha.

Por otra parte, los discípulos de los clanes ilustres estaban apiñados en una esquina con las espadas desenvainadas mientras observaban con cautela al cadáver asesino que los había atacado hacía rato. Al ver que Wei Wuxian y Lan Wangji habían regresado, se sintieron aliviados, pero no se atrevieron a emitir ni un solo ruido por miedo a provocar o enfurecer a Song Lan.

Tan pronto como Wei Wuxian cruzó la puerta de la casa mortuoria, presentó al cadáver asesino a Lan Wangji.

—Él es Song Lan, el taoísta Song Zichen.

Lan Wangji alzó un poco su túnica para cruzar el alto umbral con una postura elegante y asintió levemente con la cabeza.

Song Lan levantó la vista para mirarlos. Después de recuperar la consciencia, sus negras y brillantes pupilas habían vuelto a aparecer. Aquellos ojos, que una vez le pertenecieron a Xiao Xingchen, reflejaban una profunda tristeza.

Entonces Wei Wuxian supo mejor que nadie que no había necesidad de hacer preguntas. Song Lan recordaba con detalle todo lo que Xue Yang le había hecho pasar desde que lo había convertido en un cadáver asesino, así que interrogarlo sería como meter el dedo en la llaga.

Después de un momento de silencio, Wei Wuxian cogió dos saquitos atrapaespíritus del mismo tamaño y se los entregó.

—Son las almas del taoísta Xiao Xingchen y la señorita Qing.

A pesar de que la muchacha le tenía mucho miedo al hombre que le había quitado la vida, había decidido perseguirlo para que no pudiera huir ni esconderse hasta que este tuvo su merecido cuando la hoja de Bichen le atravesó el pecho. Debido al perverso hechizo que le había lanzado Xue Yang, su espíritu casi había desaparecido. Wei Wuxian había hecho todo lo posible por reunir su alma, que ahora había quedado fragmentada, como la de Xiao Xingchen.

Ambas se hallaban dentro de sus respectivos saquitos atrapaespíritus. Estaban tan débiles que, si chocaran entre sí con la más mínima fuerza, se desharían dentro de ellos.

Con las manos temblorosas, Song Lan los recibió en la palma de las manos. Ni siquiera se atrevió a levantarlos por el cordón por miedo a sacudirlos.

—Taoísta Song, ¿qué planeas hacer con el cuerpo de Xiao Xingchen? —preguntó Wei Wuxian.

Song Lan sostuvo los saquitos atrapaespíritus con una sola mano, sacó a Fuxue con la otra y escribió dos líneas de palabras en el suelo: «Incinerar el cuerpo. Velar por su alma».

Dado lo fragmentada que estaba el alma de Xiao Xingchen, era imposible

que regresara a su cuerpo, así que lo mejor sería incinerarlo. Si se conservaba pura y se velaba por ella, existiría la posibilidad de que volviera al mundo algún día.

—¿Y qué planes tienes para el futuro? —preguntó Wei Wuxian después de asentir con la cabeza.

«Recorrer el mundo con Shuanghua a la espalda y exorcizar demonios y seres malignos junto con Xiao Xingchen». Tras una pausa, siguió escribiendo: «Y, cuando despierte, me disculparé y le haré saber que no fue culpa suya».

Eran las palabras que no había podido decirle a Xiao Xingchen en vida.

Como la niebla maligna de Ciudad Ataúd se había ido disipando poco a poco, ya podían distinguir con claridad las calles y los caminos. Cuando Lan Wangji y Wei Wuxian salieron del desolado pueblo fantasmal junto al grupo de adolescentes, Song Lan se despidió de ellos en el gran portón de la ciudad. Todavía llevaba su túnica, tan negra como el carbón. Con las espadas Shuanghua y Fuxue a la espalda y las almas de Xiao Xingchen y Qing, emprendió en solitario un camino diferente al que habían tomado cuando llegaron a la ciudad.

Al ver la espalda del taoísta, Lan Sizhui se quedó pensativo un instante y luego comentó:

—Xiao Xingchen, compañero de la luna y la brisa; Song Zichen, desafiador de la nieve y la escarcha… Me pregunto si los dos llegarán a reunirse algún día.

Cuando Wei Wuxian vio un área cubierta de césped en medio del terreno lleno de maleza por el que estaban caminando, pensó: «Aquí fue donde Xiao Xingchen y Qing socorrieron a Xue Yang».

—Supongo que ahora ya puede contarnos lo que sucedió durante la sesión

de empatía, ¿no? —preguntó Lan Jingyi—. ¿En serio ese hombre era Xue Yang? ¿Por qué se hacía pasar por Xiao Xingchen?

—Y… y… ¿ese al que hemos visto era el general fantasma? ¿Dónde ha ido? ¿Por qué no está con nosotros? ¿Se ha quedado en Ciudad Ataúd? ¿Cómo es que ha aparecido de repente?

Wei Wuxian decidió ignorar las preguntas sobre Wen Ning.

—Pues es una historia muy complicada…

Entonces empezó a contársela mientras seguían caminando y, una vez que terminó, todos se quedaron tan tristes que se olvidaron del general fantasma.

—¡¿Cómo es posible que pasen cosas así en el mundo?! —Entre sollozos, Lan Jingyi fue el primero en hablar.

—¡Ese tal Xue Yang es una escoria de la peor calaña! ¡La muerte es poco para lo que se merece! —dijo Jin Ling con furia—. ¡Ojalá Hada estuviera aquí! ¡Se lo echaría encima para que se lo comiera a mordiscos!

Wei Wuxian se espantó al oírlo. Si el perro espiritual hubiera estado allí, él se habría muerto del susto antes de que hubiera mordido a Xue Yang.

El joven que había elogiado a Qing cuando se asomó por la ventana gritó entre golpetazos en el pecho y pisotones:

—¡Señorita Qing! ¡Señorita Qing!

Aunque Lan Jingyi era el que más fuerte lloraba, no hubo nadie que le recordara que debía mantener los modales, ya que Lan Sizhui también tenía los ojos rojos. Por suerte, Lan Wangji tampoco lo detuvo.

Con lágrimas en los ojos y mocos escurriéndole por la nariz, Lan Jingyi sugirió:

—¿Qué os parece si quemamos billetes funerarios para el taoísta Xiao Xingchen y la señorita Qing? Creo que hay una aldea cerca, podríamos ir y comprar algo para rendirles homenaje.

—¡Síii, buena idea! —Todos se mostraron de acuerdo.

Después de llegar a la entrada de la aldea mencionada, Lan Jingyi y Lan Sizhui entraron corriendo a comprar un montón de velas e incienso de diferentes tamaños y estilos, así como billetes funerarios de color rojo y amarillo. Luego se pusieron a un lado del camino y construyeron una especie de hornillo con piedras y ladrillos. El grupo de adolescentes se sentaron en círculo en el suelo y comenzaron a quemar los billetes funerarios mientras murmuraban plegarias.

Si ya de por sí Wei Wuxian estaba de tan mal humor que no hizo ningún chiste durante todo el trayecto, cuando vio lo que hacían los jóvenes discípulos, no se aguantó y se quejó a Lan Wangji.

—Míralos, Hanguang-jun, ¿por qué no les llamas la atención por hacer semejante cosa frente a una casa ajena?

—¿Y por qué no vas tú y los detienes? —respondió él con serenidad.

—De acuerdo, te ayudaré a disciplinarlos. —Entonces se acercó al grupo de adolescentes y dijo—: Esto debe de ser una broma, ¿no? Todos vosotros sois de clanes ilustres. ¿Acaso ninguno de vuestros ancestros os ha enseñado que los muertos no pueden recibir billetes? ¿Para qué necesitarían dinero? No tiene sentido. Además, es irrespetuoso quemarlos enfrente de una casa ajena…

—Échese para allá, échese para allá, que está bloqueando el viento y se va a apagar el fuego —dijo Lan Jingyi sacudiendo la mano—. Además, usted no se ha muerto. ¿Cómo sabe que no pueden recibirlos?

Otro de los jóvenes levantó la cabeza, con el rostro lleno de lágrimas y cenizas.

—Tiene razón. ¿Cómo está tan seguro? ¿Y si pueden?

—¿Que cómo lo sé? —murmuró Wei Wuxian.

¡Por supuesto que lo sabía! ¡No había recibido ni un solo billete funerario

durante los más de diez años que había estado muerto!

—Incluso si fuera verdad que murió y no recibió ninguno, debió de ser porque nadie los quemó para usted. —Lan Jingyi volvió a darle un golpe bajo con sus palabras.

«Imposible. ¿Acaso soy tan miserable que ni una sola persona se molestó en quemar billetes para mí? ¿En serio no recibí ninguno porque nadie quiso enviármelos?», se preguntó Wei Wuxian.

Cuanto más lo pensaba, más imposible le resultaba, así que se volvió hacia Lan Wangji y preguntó:

—Hanguang-jun, ¿alguna vez me quemaste billetes funerarios? Al menos tú sí lo hiciste, ¿cierto?

Lan Wangji le echó un vistazo, bajó la cabeza para quitarse las cenizas que quedaban en la parte inferior de sus mangas, miró hacia otro lado y se quedó en silencio.

Al ver lo tranquilo que parecía, Wei Wuxian no pudo evitar pensar: «¡No me lo creo! ¡¿En serio nunca lo hizo?!».

Justo en ese instante, un aldeano que llevaba un modesto arco a la espalda se acercó y se quejó, molesto.

—¡¿Por qué los quemáis aquí, eh?! ¡Esta es la puerta de mi casa! ¡Menudo mal augurio!

—¿Lo veis? ¿Estáis contentos ahora que os han regañado? —dijo Wei Wuxian en un tono satisfecho.

Dado que era la primera vez que los discípulos hacían algo así y no sabían que era de mal augurio, se disculparon varias veces.

Lan Sizhui se limpió la cara antes de preguntarle al hombre:

—¿De verdad es su casa?

—Pero ¿qué dices, mocoso? ¡Tres generaciones de mi familia han vivido aquí! ¡¿De quién iba a ser la casa sino mía?!

—¡¿Por qué nos hablas así?! —preguntó Jin Ling, molesto por su actitud.

Wei Wuxian hizo que el joven bajara la cabeza, y Lan Sizhui añadió de

inmediato:

—Ya veo. Lamento si se ha malinterpretado mi pregunta. Es solo que, cuando pasamos por aquí la otra vez, vimos que había otro cazador. Por eso he querido cerciorarme de que fuera su casa.

—¿Qué dices? ¿Otro cazador? —preguntó el aldeano, confundido. Levantó tres dedos y añadió—: ¡A lo largo de tres generaciones, mi familia ha tenido un solo heredero! ¡Eso quiere decir que soy hijo único y que no tengo hermanos! Hace mucho que mi padre falleció y ni siquiera tengo esposa ni hijos, ¡es imposible que hayáis visto a otro cazador aquí!

—¡Pero si es verdad! —Lan Jingyi se puso de pie y explicó—: Llevaba mucha ropa y un sombrero. Estaba sentado en el jardín de su casa con la cabeza gacha, arreglando un arco y sus flechas como si fuera a cazar pronto. Hasta le pedimos indicaciones cuando llegamos. ¡Fue él quien nos dijo cómo ir a Ciudad Ataúd!

—¡Disparates! ¿Cómo es posible que hayáis visto a alguien en mi jardín? ¡Vivo solo! ¿Dices que os dio direcciones? Ciudad Ataúd está llena de fantasmas que matan a la gente. ¡O pretendía llevaros a la muerte o lo que visteis era un fantasma!

Tras espetarles aquello, el aldeano escupió un par de veces para deshacerse de la mala suerte, sacudió la cabeza, se dio la vuelta y se fue. Los adolescentes se miraron los unos a los otros, confundidos.

—En serio lo vi sentado en el jardín, lo recuerdo claramente… —Lan Jingyi siguió defendiendo su testimonio con insistencia.

Después de decirle algunas palabras a Lan Wangji, Wei Wuxian se dirigió a los jóvenes discípulos y dijo:

—Ya lo he pillado, alguien os atrajo a Ciudad Ataúd. Apuesto a que la persona que os dio direcciones ni siquiera era un habitante de este lugar. Solo se hizo pasar por un aldeano con intenciones ocultas.

—Entonces, ¿alguien nos guio deliberadamente a Ciudad Ataúd desde el incidente de los gatos muertos? ¿La persona que se hizo pasar por el

cazador es quien ha desencadenado todo esto? —teorizó Jin Ling.

—Lo más probable es que así haya sido —replicó Wei Wuxian.

—¿Por qué llegó tan lejos para llevarnos a Ciudad Ataúd? —inquirió Lan Sizhui, confundido.

—Aún no lo sabemos —dijo Wei Wuxian—, pero debéis tener cuidado de ahora en adelante. Si volvéis a toparos con algo tan sospechoso como esto, no lo investiguéis por vuestra cuenta. Contactad primero con vuestros clanes, no actuéis solos y esperad a que lleguen refuerzos. De no ser porque Hanguang-jun también estaba en Ciudad Ataúd, probablemente habríais perdido la vida.

Al pensar en lo que podría haber pasado si se hubieran quedado atrapados en Ciudad Ataúd, a muchos de los adolescentes se les erizó la piel. Tanto si hubieran acabado rodeados por el ejército de cadáveres como si hubieran tenido que enfrentarse al demonio de Xue Yang, ambas posibilidades resultaban escalofriantes.

Lan Wangji y Wei Wuxian guiaron al grupo de jóvenes discípulos durante bastante tiempo y, justo cuando empezaba a anochecer, llegaron a la ciudad donde habían dejado al perro y al burro. El lugar estaba muy animado e iluminado, cosa que hizo que se sintieran aliviados. En contraste con Ciudad Ataúd, aquel lugar estaba repleto de personas vivas.

Wei Wuxian extendió los brazos hacia su burro y exclamó:

—¡Manzanita!

Enseguida se escuchó un gruñido enojado del animal, seguido del ladrido de un perro, por lo que Wei Wuxian se escondió rápidamente detrás de Lan Wangji. Cuando Hada se acercó, el perro y el burro se enfrentaron, mostrándose los dientes el uno al otro.

—Atadlos antes de que vayamos a cenar —ordenó Lan Wangji.

Arrastró a Wei Wuxian, que casi se le había subido a la espalda, y, con la guía del camarero, lo llevó al segundo piso. Pese a que Jin Ling y el resto quisieron seguirlos, Lan Wangji se volvió y les lanzó una mirada indescifrable.

—Cada cual tiene que ir con los de su edad, así que será mejor que nos quedemos en el primer piso —les dijo Lan Sizhui a los demás.

Lan Wangji asintió con ligereza y siguió caminando con una expresión fría. Jin Ling se quedó inmóvil en medio de las escaleras, sin saber si subir o bajar.

Wei Wuxian giró la cabeza y dijo entre risitas:

—Los niños no pueden mezclarse con los adultos. Hay cosas que es mejor que no veáis.

Jin Ling frunció los labios y replicó:

—¡Ni que nos interesara!

Lan Wangji le ordenó a alguien que preparara una mesa para el grupo de jóvenes discípulos en el primer piso, mientras que él y Wei Wuxian reservaron una habitación privada en el segundo y se sentaron uno frente al otro.

—Escúchame bien, Hanguang-jun: tu clan no debería ser el único en hacerse responsable de las secuelas que ha dejado el caso de Ciudad Ataúd. El lugar es demasiado grande y, en caso de que haya que poner orden, se requerirán abundantes recursos y será demasiado laborioso. Shudong no pertenece a la jurisdicción del clan Lan de Gusu, así que deberías identificar a qué clan pertenece cada joven discípulo del primer piso y así dividir las responsabilidades entre todos. Que contribuyan aquellos a los que les compete hacerlo.

—Lo voy a considerar.

—Piénsalo bien. A todos les encanta ir detrás de sus presas, pero, a la hora de asumir responsabilidades, se lavan las manos. Si tu clan va a cargar con el muerto en esta ocasión, los demás se acostumbrarán a no apreciar su

bondad y a no entender su ideología. Cuantas más veces se repita, más darán por sentado que vosotros siempre daréis la cara por todos. Así es como funciona el mundo. —Tras una pausa, añadió—: Ahora que lo pienso, es una lástima que Ciudad Ataúd esté en una zona tan remota. De no haber sido por eso y porque no había ninguna torre de vigilancia cerca, Jin Ling, Sizhui y los demás no habrían entrado ahí por error, y las almas del taoísta Xiao Xingchen y de la señorita Qing no habrían tardado tantos años en ser liberadas.

Los clanes ilustres del mundo cultivacional, ya fueran grandes o pequeños, estaban dispersos por diferentes lugares; la mayoría se encontraba en ciudades prósperas y céntricas o en tierras espirituales con paisajes encantadores. Sin embargo, ninguno de ellos estaba dispuesto a establecerse en áreas remotas y áridas, así que los cultivadores solitarios rara vez viajaban a esos lugares. Por tanto, cuando los monstruos y los seres malignos causaban estragos en esas zonas, la gente común era la que más sufría por no tener a quien recurrir para que los ayudara.

Cuando Jin Guangshan, el antiguo líder del clan Jin de Lanling, aún vivía, Jin Guangyao le propuso un plan para erradicar el problema. No obstante, debido a lo laborioso y lo costoso que sería, Jin Guangshan no le prestó demasiada atención. Además, como en esa época el clan Jin de Langlin no contaba con el suficiente poder ni el suficiente apoyo, le restaron importancia al asunto y lo dejaron pasar.

Después de que Jin Guangyao asumiera el liderazgo del clan y ascendiera a cultivador jefe, comenzó a reunir y asignar mano de obra y recursos materiales de los diferentes clanes para llevar a cabo su idea original. Al principio muchos se opusieron rotundamente y se cuestionaron si el clan Jin de Langlin no se aprovecharía de la situación para llenar sus propios bolsillos, pero, aun así, Jin Guangyao mantuvo la frente alta y trabajó duro durante cinco años. Aunque en el proceso logró formar alianzas con numerosas personas, también se peleó con otras tantas. Después de recurrir

a infinidad de tácticas tanto sutiles como rigurosas, por fin logró su cometido: construyó más de mil doscientas «torres de vigilancia».

Esas torres estaban distribuidas en las zonas remotas y áridas, y a cada una se le asignaban discípulos de los diferentes clanes. En caso de que se detectara alguna anomalía, tendrían que actuar de inmediato y, si no podían resolver el problema por su cuenta, tendrían que notificarlo y pedir ayuda al resto del clan o recurrir a algún cultivador solitario. Si el cultivador que iba a ayudarlos les pedía remuneración y los lugareños no podían pagarle, los fondos que recaudaba el clan Jin de Lanling todos los años sería suficiente para cubrir este tipo de gastos.

Todos esos hechos sucedieron después de la muerte del patriarca de Yiling. Tras haber pasado por varias torres de vigilancia durante su viaje, Lan Wangji le contó toda la historia a Wei Wuxian.

Corría el rumor de que en la torre de la Carpa Dorada se preparaban para construir una segunda tanda de torres de vigilancia, pues planeaban extender la cantidad a un total de tres mil para cubrir un área más amplia. Una vez que se terminaron de construir las primeras, recibieron muchos elogios gracias a su notable eficacia, pero la suspicacia y las críticas desfavorables nunca cesaron, así que, cuando llegara el momento, definitivamente se desataría otra gran controversia.

La comida y los licores no tardaron en llegar. Cuando Wei Wuxian le echó un vistazo a la mesa, se dio cuenta de que la mayoría de los platos eran picantes. Entonces les prestó atención a los palillos de Lan Wangji y se percató de que tomaba más de los platos ligeros. Si bien mantenía el rostro inexpresivo las pocas veces que se llevaba la comida picante a la boca, por dentro se le estremecía el corazón.

—¿Qué pasa? —preguntó Lan Wangji al notar su mirada.

Wei Wuxian se sirvió un vaso de alcohol y dijo:

—Me apetece beber con alguien.

CAPÍTULO IX

La seducción

COMO NO ESPERABA que Lan Wangji aceptara, bajó la cabeza y se bebió el vaso de licor que sostenía. Sin embargo, para su sorpresa, después de que este lo mirara en silencio durante un rato, se arremangó con cuidado, extendió la mano y se sirvió un poco de licor. Luego hizo una pausa, alzó el vaso y se bebió el alcohol poco a poco.

—¡Qué considerado eres, Hanguang-jun! —exclamó Wei Wuxian con incredulidad—. ¿De verdad vas a acompañarme?

La última vez que habían bebido juntos Wei Wuxian no se había fijado en su expresión, esta vez se propuso prestarle más atención: Lan Wangji cerró los ojos y frunció el ceño en el momento de beber. Al acabarse el licor, frunció los labios de manera casi imperceptible antes de abrir de nuevo los párpados. La larga mirada que le dedicó entonces a Wei Wuxian parecía ligeramente vidriosa.

Wei Wuxian apoyó la mejilla en la mano y empezó a contar mentalmente. Tal y como esperaba, cuando llegó al número ocho, Lan Wangji soltó el vaso sobre la mesa, se sostuvo la frente, cerró los ojos y se quedó dormido.

¡Fue así como Wei Wuxian comprobó que primero le venía el sueño y luego, la borrachera!

Sintiendo una inexplicable curiosidad, se bebió hasta la última gota de licor que quedaba en la botella, se levantó y comenzó a caminar de aquí

para allá con las manos a la espalda. Al cabo de un rato, se acercó a Lan Wangji, se inclinó y le susurró al oído:

—¿Lan Zhan? —Al no obtener ninguna respuesta, añadió—: ¿Lan Wangji?

Lan Wangji siguió sosteniéndose la frente con firmeza y respirando con estabilidad y serenidad. Tanto su rostro como la mano derecha que lo sujetaba eran tan perfectos y pálidos como un hermoso jade. El leve aroma a sándalo que emanaba de él era frío y sombrío, pero ahora se mezclaba con la espléndida fragancia del alcohol, haciendo que la frialdad se impregnara de una pizca de calidez y ebria dulzura. Era un olor bastante embriagador.

Dado que Wei Wuxian se había acercado demasiado, no dejaba de inhalar el aroma. De manera inconsciente, se inclinó un poco más hacia él y pensó: «Qué raro… ¿Por qué empiezo a tener calor?».

Dejándose llevar por la esencia del alcohol y el sándalo, fue acercando cada vez más el rostro hacia él y, sin darse cuenta, su voz adquirió un tono bajo y juguetón cuando murmuró:

—Zha…

Justo en ese momento, se escuchó una voz fuera:

—Joven señor…

La cara de Wei Wuxian se había quedado a escasos milímetros de la de Lan Wangji y su nombre de nacimiento había estado a punto de abandonar sus labios[8]. Del susto, se incorporó de golpe y con tanto ímpetu que casi se cayó al suelo.

De inmediato, se puso delante de Lan Wangji para que nadie pudiera verlo y se volvió hacia el lugar de donde provenía la voz. Entonces se escuchó un golpecito en la ventana de madera seguido de la misma voz:

—Joven señor…

Fue entonces cuando Wei Wuxian se percató de que su corazón latía con fuerza. Pensando en lo extraño que era, se obligó a recomponerse antes de acercarse a la ventana y abrirla. Fuera esperaba una persona con ropas

negras colgada bocabajo del alero de la ventana. Justo cuando estaba a punto de llamar de nuevo, Wei Wuxian le golpeó sin querer en la cabeza al abrir la ventana. El hombre emitió un leve quejido, se sujetó al postigo de la ventana y se encontró frente a frente con Wei Wuxian.

La brisa fresca de la noche entró en la habitación. Wen Ning tenía los ojos abiertos, pero ya no eran completamente blancos, sino que había en ellos un par de serenas pupilas negras.

Ambos se quedaron contemplándose durante un largo rato, uno de pie y el otro, colgado bocabajo.

—Baja aquí —ordenó Wei Wuxian.

Las piernas de Wen Ning se soltaron repentinamente del alero y cayó con pesadez al suelo, fuera del edificio. Wei Wuxian se secó el inexistente sudor de la frente y pensó: «¡Menos mal que elegimos este lugar!».

Habían tenido suerte de escoger esa taberna. Para mayor tranquilidad, la ventana de madera de la habitación privada no daba a una calle peatonal, sino a un pequeño bosque.

Wei Wuxian tomó un palo y lo utilizó para mantenerla abierta antes de asomarse. El cuerpo de Wen Ning era tan pesado que había dejado un hoyo con forma humana en el suelo. Él yacía dentro mientras lo miraba fijamente.

Wei Wuxian bajó la voz y lo regañó de manera discreta:

—Te dije que bajaras aquí, no allí. ¿No entiendes el significado de «aquí»?

Wen Ning estiró el cuello y lo miró. Luego se levantó del hoyo y se sacudió la tierra del cuerpo.

—Entendido. Ya voy.

Tan pronto como terminó de contestarle a su dueño, se aferró al pilar una vez más y se preparó para trepar.

—¡Para! —indicó Wei Wuxian—. Quédate ahí, iré a buscarte.

Volvió junto a Lan Wangji y se inclinó para susurrarle al oído:

—Ay, Lan Zhan, Lan Zhan, espero que duermas un largo rato. No tardaré en volver, así que pórtate bien, ¿vale?

De pronto, sintió un cosquilleo en las manos y no se resistió a acariciarle las largas pestañas con la yema de los dedos. Como resultado, temblaron ligeramente y Lan Wangji frunció el ceño, como si algo lo incomodara.

Wei Wuxian retiró las manos, salió por la ventana y saltó a través de unos cuantos aleros y ramas de árboles antes de aterrizar en el suelo. Tan pronto como se enderezó y se dio la vuelta, Wen Ning se arrodilló frente a él.

—¿Qué haces? —preguntó Wei Wuxian.

El general fantasma no dijo ni una palabra y continuó con la cabeza gacha.

—¿En serio tienes que hablarme en esa postura?

—Joven señor, lo siento.

—Como quieras.

Wei Wuxian se arrodilló frente a él y Wen Ning se sobresaltó y se prosternó. Cuando Wei Wuxian hizo lo mismo, el general fantasma se asustó tanto que se levantó de un solo salto.

Al lograr su cometido, Wei Wuxian se levantó y se sacudió el polvo del dobladillo de la ropa.

—Debimos hablar cara a cara desde un principio. ¿No te parece mejor así?

Wen Ning volvió a bajar la cabeza y no se atrevió a responder.

—¿Cuándo has recuperado la consciencia?

—Hace poco.

—¿Recuerdas algo de lo que pasó mientras tenías los clavos en el cerebro?

—Algunas cosas sí… Otras no.

—¿Qué es lo que recuerdas?

—Que estaba encadenado en un sitio completamente oscuro. Creo que alguien iba a verme de vez en cuando.

—¿Sabes quién era?

—No. Solo sé que una vez me clavó algo en la cabeza.

—Seguro que fue Xue Yang. Usó los mismos clavos para controlar a Song Lan. Solía pasar tiempo en el clan Jin de Lanling en calidad de cultivador invitado, pero lo que no se sabe es si actuó solo o bajo las órdenes del clan. —Después de analizarlo durante un rato, añadió—: Supongo que fue lo segundo. En aquel entonces, anunciaron públicamente que te habían reducido a cenizas. De no ser por la intervención del clan Jin de Lanling, Xue Yang no habría podido ocultarlo por sus propios medios.

»¿Y qué sucedió después? ¿Cómo llegaste al monte Brahma?

—No sé cuánto tiempo pasó, pero, después de oír unos aplausos y que usted dijera «¿qué hacéis dormidos?», simplemente… rompí las cadenas y salí corriendo…

Aquella fue la orden que Wei Wuxian había dado a los tres cadáveres asesinos cuando estaba en la mansión de la familia Mo.

Puesto que el patriarca de Yiling había dirigido incontables órdenes similares al general fantasma, no era de extrañar que escuchara la primera que dio después de su regreso al mundo. Entonces, en un estado de confusión, Wen Ning comenzó a seguir a criaturas similares a él y las órdenes de Wei Wuxian hasta encontrarlo.

Al clan Jin de Lanling no le convenía revelar el hecho de que ocultaban al general fantasma, ya que no solo dañaría su reputación, sino que también generaría pánico entre la gente. Por tanto, aunque había escapado, no se habían atrevido a buscarlo ni a emitir una orden de captura.

Después de vagar sin rumbo durante un tiempo y llegar al monte Brahma, por fin logró reunirse con su dueño al escuchar la orden de su flauta.

Wei Wuxian suspiró.

—No sabes cuánto tiempo pasó, ¿eh? Pues más de diez años. —Tras una pausa, añadió—: Pero, al igual que tú, también he vuelto a la vida hace poco. ¿Quieres que te cuente lo que ha sucedido todos estos años?

—He oído algunas cosas.

—¿Y de qué te has enterado?

—De que destruyeron la colina de las fosas y… ya no queda nadie allí.

En realidad, Wei Wuxian planeaba contarle anécdotas más triviales y divertidas, como el hecho de que las reglas del clan Lan hubieran pasado de ser tres mil a cuatro mil. Sin embargo, no imaginaba que Wen Ning lo dejaría atónito al sacar a relucir algo tan serio de buenas a primeras.

A pesar de lo lúgubre del asunto, el tono de Wen Ning no mostraba tristeza, era como si hubiera adivinado que algo así ocurriría. Y no era para menos, ya que habían predicho lo que pasaría en el peor de los casos en múltiples ocasiones hacía más de diez años.

—¿Y qué más has oído? —inquirió Wei Wuxian tras un momento de silencio.

—Que Jiang Cheng, el líder del clan Jiang —empezó a decir Wen Ning en voz baja—, organizó un asedio a la colina de las fosas y lo mató a usted.

—Permíteme que te lo aclare: no me mató, morí por un efecto rebote.

Wen Ning al fin alzó la vista y dijo:

—Pero es obvio que el líder Jiang…

—Uno no puede caminar toda la vida sobre un puente de una sola tabla sin que le pase nada —lo interrumpió Wei Wuxian—. Fue algo inevitable.

Wen Ning quiso suspirar, pero no tenía aire en los pulmones para hacerlo.

—Bien, dejemos de hablar de él. ¿Te has enterado de algo más?

—Sí. —Wen Ning lo miró—. Joven señor Wei, supe de la horrible muerte que sufrió.

Wei Wuxian se quedó sin palabras.

En ese preciso instante, el estridente sonido de la porcelana al romperse se escuchó en el pasillo del primer piso.

—Pensaba que estábamos debatiendo sobre Xue Yang. —Era la voz de Lan Sizhui—. ¿Cómo es que hemos terminado desatando esta discusión?

—Sí, hablábamos de él, pero ¿acaso he dicho algo malo? —dijo Jin Ling,

furioso—. ¿Qué hizo Xue Yang? Aunque era una escoria inhumana, ¡Wei Ying era muchísimo más repugnante! ¿Por qué dices que no debo generalizar? Aquellos que practican la senda demoníaca son una plaga para el mundo. Deberíamos matarlos a todos, ¡merecen morir y extinguirse!

Wen Ning se movió un poco, pero Wei Wuxian le indicó con un gesto de la mano que se quedara quieto. Ambos escucharon tranquilamente como Lan Jingyi protestaba en voz alta.

—¿Por qué te alteras tanto? Sizhui no ha dicho que Wei Wuxian no mereciera morir, solo ha expresado que no todos los que practican la senda demoníaca son como Xue Yang. ¿Qué necesidad había de tirar y romper cosas? Ni siquiera he podido probar ese plato…

Jin Ling se rio con ironía.

—Pero también ha dicho: «Quizá el fundador de la senda no tuvo intenciones de usarla para hacer daño». ¿Y quién creéis que fue el creador? ¡¿Quién pudo ser si no Wei Ying?! ¿Ya os habéis olvidado de lo que os han enseñado? El clan Lan de Gusu también es una de las familias ilustres del mundo cultivacional y muchos de sus miembros murieron a manos de Wei Ying. ¿Acaso no ha sido agotador matar a esos cadáveres ambulantes y a todos sus secuaces? ¿Por qué de repente defiendes un punto de vista tan extraño, Lan Yuan? ¡Es como si quisieras exculpar a Wei Ying!

Lan Yuan era el nombre de nacimiento de Lan Sizhui.

—No ha sido esa mi intención. Solo he sugerido que no deberíamos sacar conclusiones precipitadas sin conocer los detalles de los hechos —argumentó—. Recuerda que, antes de que llegáramos a Ciudad Ataúd, muchas personas afirmaban que el taoísta Xiao Xingchen había matado a Chang Ping, del clan Chang de Yueyang, por venganza. Sin embargo, ahora sabemos que la realidad fue otra.

—Nadie vio si Xiao Xingchen mató a Chang Ping o no, así que nada de lo que se dijera podía ser una afirmación, sino meras conjeturas —refutó Jin Ling—. Pero Wei Ying desató el asedio de la senda de Qiongqi y la masacre

de la Ciudad sin Noche. ¡Muchísimos cultivadores murieron a manos de Wen Ning y el amuleto del Tigre Estigio durante las dos batallas! ¡Incontables testigos presenciaron los hechos! ¡Es una realidad que se ha comprobado y que no podemos negar! ¡Además, nunca voy a olvidar que fue él quien instó a Wen Ning a matar a mi padre y que por su culpa mi madre murió!

Si el general fantasma tuviera color en el rostro, lo habría perdido en ese preciso instante.

—¿Es el hijo de la señorita Jiang? —preguntó Wen Ning en voz baja.

Wei Wuxian permaneció inmóvil.

—Mi tío creció con él —continuó Jin Ling—, mi abuelo lo consideraba su propio hijo y mi abuela lo trataba muy bien, pero ¿cómo creéis que les pagó? ¡Por su culpa, Muelle de Loto se convirtió en el nido demoníaco de los canallas de los Wen, el clan Jiang de Yunmeng quedó destrozado y tanto mis abuelos como mis padres murieron! ¡Ahora solo me queda mi tío! ¡Al final, tuvo su merecido por todos los crímenes que cometió y murió despedazado! ¡Esa es la verdad de todos los hechos! ¡¿Qué más detalles hay que reconsiderar?! ¡No hay nada de lo que se lo pueda exculpar!

Refutó con tanta agresividad que Lan Sizhui no supo cómo responder. No fue hasta un rato después cuando uno de los adolescentes dijo:

—Lo estábamos pasando muy bien, no vale la pena discutir por algo como esto. No volvamos a mencionarlo, ¿vale? Además, hemos dejado la comida y se ha empezado a enfriar.

A juzgar por la voz, se trataba del chico al que Wei Wuxian había llamado «romántico» en broma.

—Zizhen tiene razón, dejemos de discutir —contribuyó otro joven—. Sizhui solo ha hecho un comentario casual, seguro que no lo ha pensado demasiado al decirlo. Venga, joven señor Jin, siéntese y sigamos comiendo.

—Así es, acabamos de salir de Ciudad Ataúd y hemos forjado un vínculo muy especial gracias a que hemos escapado juntos de la muerte… No

debemos permitir que algo tan banal nos arruine el momento.

Jin Ling bufó y Lan Sizhui se disculpó con la misma cortesía de siempre.

—Lo lamento, no lo he pensado demasiado y admito que mis palabras han sido desconsideradas. Tome asiento, joven señor Jin. No sería bueno que atrajéramos la atención de Hanguang-jun con tanto alboroto.

Como era de esperar, aquella mención surtió un efecto milagroso: Jin Ling guardó silencio de inmediato y no volvió a bufar.

Enseguida se oyó el movimiento de los bancos y la mesa, lo cual sugería que se habían sentado. Se volvieron a escuchar murmullos desde el pasillo y las voces de los adolescentes se ahogaron con el tintineo de los vasos, los platos, los tazones y los palillos. Por el contrario, Wei Wuxian y Wen Ning permanecieron quietos, de pie en el bosque, apesadumbrados.

En medio del silencio, el general fantasma volvió a arrodillarse sin hacer mucho ruido. Wei Wuxian tardó en percatarse de sus movimientos, pero, cuando lo hizo, agitó las manos y dijo:

—No tuviste la culpa de nada.

Justo en el instante en que Wen Ning estaba a punto de hablar, se sorprendió al mirar detrás de Wei Wuxian. Al ver la expresión del general fantasma, este quiso darse la vuelta; sin embargo, un hombre vestido de blanco pasó abruptamente a su lado, levantó el pie y pateó a Wen Ning en el hombro, lo que ocasionó que dejara otro hoyo con forma humana en el suelo.

Como Lan Wangji tenía claras intenciones de patearlo de nuevo, Wei Wuxian lo agarró para detenerlo y le suplicó con angustia:

—¡Hanguang-jun, Hanguang-jun! ¡Cálmate!

Al parecer, ya se le había pasado «el sueño» y había salido a buscarlo en su «modo borracho».

Aquella escena le resultaba inexplicablemente familiar. Era increíble cómo la historia se repetía. La única diferencia era que Lan Wangji parecía más estable que la última vez y no tenía las botas al revés. Ni siquiera

cuando había pateado a Wen Ning con brusquedad su rostro había dejado de estar perfecto: había mantenido la seriedad y la rectitud en su semblante.

Después de que Wei Wuxian lo detuviera, Lan Wangji se alisó la tela de las mangas y asintió con la cabeza. Con gran orgullo y obediencia, se quedó quieto en el mismo lugar y dejó de dar patadas.

Tan pronto como tuvo la oportunidad, Wei Wuxian le preguntó a Wen Ning:

—¿Estás bien?

—Sí.

—¡Levántate entonces! ¡¿Por qué sigues arrodillado?!

Wen Ning se levantó y, después de vacilar un momento, dijo:

—Joven señor Lan.

Lan Wangji arqueó las cejas, se tapó los oídos, se giró sobre los talones y le dio la espalda a Wen Ning, bloqueando la vista de Wei Wuxian con su cuerpo.

El general fantasma se quedó sin palabras.

—Será mejor que te vayas de aquí. A Lan Zhan… eh… no le hace mucha gracia verte.

—¿Qué le pasa al joven señor Lan…?

—Nada, es solo que está borracho.

—¿Eh? —pronunció Wen Ning con incredulidad y, después de un largo rato, añadió—: ¿Y… qué deberíamos hacer?

—Nada. Me lo llevaré dentro y lo echaré en la cama para que duerma.

—Vale —respondió Lan Wangji.

—¿Eh? ¿No te habías tapado los oídos? ¿Cómo es que has podido escucharme?

En esta ocasión, Lan Wangji no respondió, sino que continuó tapándose los oídos como si no hubiera sido él quien acababa de interrumpir su conversación.

Sin saber si reír o llorar, Wei Wuxian le indicó a Wen Ning:

—Ten mucho cuidado.

El general fantasma asintió con la cabeza y no se resistió a echarle otro vistazo a Lan Wangji. Justo cuando estaba a punto de retirarse, Wei Wuxian lo llamó una vez más.

—Wen Ning… ¿Por qué no buscas un sitio para esconderte? —El general fantasma se sorprendió por su pregunta. Wei Wuxian continuó—: Has muerto dos veces. Te mereces un descanso.

Una vez que se aseguró de que el general fantasma se había marchado, Wei Wuxian le quitó las manos de los oídos a Lan Wangji y dijo:

—Ya está, ya se ha ido. No vas a tener que oírlo ni verlo.

Fue entonces cuando Lan Wangji bajó las manos y lo miró fijamente con sus ojos claros. Su mirada era tan transparente y franca que Wei Wuxian sintió unas ganas irrefrenables de hacer travesuras. Era como si algo se hubiera incendiado en su interior, haciendo que sonriera con maldad.

—Lan Zhan, ¿esta vez también responderás a cualquier cosa que te pregunte y harás todo lo que te pida?

—Sí.

—Quítate la cinta de la frente.

Como era de esperar, Lan Wangji se llevó la mano a la parte posterior de la cabeza para desatarse y quitarse lentamente la cinta, que tenía una cenefa de nubes rodantes.

Wei Wuxian la tomó y le dio varias vueltas mientras la examinaba en detalle con la vista.

—Pues no tiene nada de especial, y yo que pensaba que escondería algún gran secreto… Entonces, ¿por qué te enfadaste cuando te la quité la otra vez?

¿Podría ser que en ese momento le caía mal a Lan Wangji y por eso odiaba todo lo que él hacía?

De pronto, Wei Wuxian sintió que algo se tensaba alrededor de sus muñecas. Lan Wangji le había atado las manos con la cinta y comenzaba a

hacerle un nudo a un ritmo tranquilo.

—¿Qué haces?

Dado que sentía curiosidad, lo dejó proceder a su antojo. Primero le ató las muñecas con un nudo simple, pero, tras reflexionarlo, consideró que no era apropiado, así que se las desató y le hizo uno más complejo. Después de analizarlo por segunda vez, no le pareció suficiente, de modo que añadió otro nudo encima del primero.

Las cintas del clan Lan de Gusu estaban diseñadas para que colgaran y ondearan con gracia al moverse, por lo que solían ser muy largas. Por eso Lan Wangji logró hacer alrededor de siete u ocho nudos. Una vez que creó una pila de pequeños y feos bultos, se quedó conforme y se detuvo.

—Oye, ¿acaso no te importa estropearla?

Lan Wangji dejó de arquear las cejas, tiró del otro extremo de la cinta y llevó las muñecas de Wei Wuxian al nivel de sus ojos para mirarlas como si admirara una gran obra maestra.

Al ver cómo tenía las manos, Wei Wuxian pensó: «Parezco un prisionero… Un momento, ¿por qué dejo que me haga esto? ¿No debería ser yo el que se divirtiera con él?».

Después de reaccionar, demandó:

—Aflójame esto.

Con todo el gusto del mundo y con su vieja estrategia de hacerse el tonto, Lan Wangji extendió la mano hacia el fajín de su cuello.

—¡No me refería a eso, sino a las manos! ¡Afloja los nudos que has hecho en la cinta!

Si Lan Wangji no se limitara a atarle las manos, sino que también lo dejara desnudo, ¡la escena sería aterradora!

Después de escuchar su petición, Lan Wangji frunció el entrecejo de nuevo y se quedó inmóvil durante un largo rato, así que Wei Wuxian alzó las manos para que las viera y trató de convencerlo.

—¿No habías dicho que harías lo que te dijera? Anda, sé un buen chico y

desátame.

Lan Wangji le echó un vistazo y apartó la mirada con calma, como si no lo entendiera y necesitara más tiempo para analizar sus palabras.

—¡Ay, ya lo entiendo! —exclamó Wei Wuxian—. Para atarme no te ha faltado desparpajo, pero, cuando te pido que me liberes, ya no entiendes nada, ¿no?

Las cintas del clan Lan estaban hechas del mismo material que su ropa. Aunque a simple vista parecían ligeras y delicadas, en realidad eran extremadamente resistentes. Lan Wangji no solo le había atado la cinta con fuerza, sino que, además, le había hecho varios nudos seguidos, así que, por más que forcejeara, Wei Wuxian no lograba desatarla.

«Creo que me ha salido el tiro por la culata», pensó. «Bueno, al menos me ha atado con la cinta y no con una atadura espiritual ni nada por el estilo. De lo contrario, difícilmente me zafaría».

Mientras Lan Wangji miraba a lo lejos, sostenía la cinta, tirando de ella y balanceándola como si se estuviera divirtiendo mucho con ello.

—Suéltame, venga —imploró Wei Wuxian en un tono lastimero—. Hanguang-jun, eres un ser sublime. ¿Cómo puedes hacer algo así? ¿Qué ganas con atarme? Esto no está nada bien. ¿Qué pasa si otros nos ven, eh?

Al oír lo último, Lan Wangji comenzó a arrastrarlo fuera del bosque.

Caminando a rastras y tambaleándose, Wei Wuxian dijo:

—E… e… espera. Me refería a que no sería bueno que otros nos vieran así, no a que nos expusieras ante los demás. ¡Oye! Te haces el loco a propósito, ¿verdad? ¡Solo entiendes lo que te conviene! ¡Lan Zhan! ¡Lan Wangji!

Antes de que terminara de hablar, Lan Wangji lo sacó del bosque, rodeó la calle y entró una vez más por el pasillo del primer piso de la taberna.

El grupo de adolescentes seguía divirtiéndose, comiendo, bebiendo y charlando. Aunque había habido una pequeña disputa momentos antes, los jóvenes suelen olvidarse fácilmente de los malos ratos. Ahora se

encontraban disfrutando de un juego de beber. Los discípulos más atrevidos del clan Lan planeaban participar a escondidas, por lo que observaban vigilantes el segundo piso para evitar que Lan Wangji los pillara. No obstante, ninguno habría imaginado que entraría con Wei Wuxian a rastras por la puerta. Como no habían prestado atención a la entrada principal, los pillaron desprevenidos y, cuando giraron las cabezas, se quedaron pasmados.

Cataclong. Cuando Lan Jingyi movió la mano para esconder el licor de la mesa, tumbó varios tazones y platos. Lejos de ocultar las tazas que contenían alcohol, terminó haciendo que estas levantaran más sospechas.

Lan Sizhui se puso de pie y dijo:

—Han… Hanguang-jun, ¿por qué habéis vuelto a entrar por aquí…?

—Ja, ja —se rio Wei Wuxian—. Vuestro Hanguang-jun tenía calor, así que hemos salido a tomar aire fresco. Luego se nos ha ocurrido daros un susto, pero vaya sorpresa con la que nos hemos topado, ¿eh? ¡Os hemos pillado bebiendo a escondidas!

Wei Wuxian rezó para que Lan Wangji lo llevara directamente escaleras arriba sin decir nada ni realizar ningún movimiento innecesario. Siempre que mantuviera su apariencia de hombre frío y de pocas palabras, nadie se daría cuenta de que algo andaba mal. Sin embargo, justo en ese momento, lo arrastró hasta la mesa donde se encontraban los jóvenes discípulos.

Con asombro, Lan Sizhui dijo:

—Hanguang-jun, tu cinta…

Sin embargo, antes de que terminara la frase, su mirada aterrizó en las manos de Wei Wuxian, percatándose de que sus muñecas estaban atadas con la cinta de Hanguang-jun.

Como si no le pareciera suficiente que solo una persona se diera cuenta, Lan Wangji tiró de ella y elevó las manos de Wei Wuxian para que quedaran a la vista de todos.

Un ala de pollo cayó de la boca de Lan Jingyi y aterrizó en un tazón,

haciendo que la salsa salpicara por todas partes y le manchara el pecho.

En ese momento, solo un pensamiento rondaba la mente de Wei Wuxian: «Cuando se le pase la borrachera, no va a saber dónde esconderse».

—¿Qué está haciendo? —preguntó Jin Ling, entre sorprendido y confundido.

—Está mostrándoos un uso especial de las cintas del clan Lan —respondió Wei Wuxian.

—¿Y en qué consiste…? —inquirió Lan Sizhui.

—Si algún día os topáis con un cadáver ambulante extraño y os lo queréis llevar para examinarlo, podéis quitároslas y utilizarlas para atarlo de esta manera.

—¡Eso es absurdo! —exclamó Lan Jingyi—. Nuestras cintas son…

Lan Sizhui le metió la alita de pollo en la boca e intervino de inmediato:

—Ya veo. ¡No imaginaba que pudieran tener un uso tan fantástico!

Haciendo caso omiso a las miradas extrañadas de los espectadores, Lan Wangji arrastró a Wei Wuxian escaleras arriba. Después de entrar en la habitación privada, se dio la vuelta, cerró la puerta con cerrojo y empujó la mesa hasta bloquear la entrada. Era como si intentase impedir que algún enemigo entrase.

Sin poder hacer nada, a Wei Wuxian no le quedó otra que ver como Lan Wangji se ocupaba de todo ello.

—¿Planeas matar y desmembrar a alguien aquí o qué?

En el interior de la habitación había un biombo de madera con paneles pintados que separaba el lugar en dos áreas: una parte estaba equipada con una mesa y sillas destinadas a conversar mientras se comía y bebía; en la otra había un gran diván con dosel incorporado para descansar.

Lan Wangji lo llevó a rastras hasta el otro lado del biombo y lo empujó contra el diván. Wei Wuxian se golpeó la cabeza con el respaldo de madera. Aunque de la boca le salió un gemido de dolor, pensó: «¿Me forzará a dormir con él de nuevo? Pero si todavía no es la hora del cerdo[9]».

Cuando Lan Wangji escuchó su quejido, se levantó el dobladillo de la ropa, se sentó con elegancia en el diván y extendió la mano para acariciarle la cabeza. Pese a que su rostro era inexpresivo, sus movimientos eran tan gentiles que parecía estar preguntándole: «¿Te ha dolido mucho?».

Mientras él le tocaba la cabeza, las comisuras de los labios de Wei Wuxian se curvaron.

—Me dueleee. Ay, ay, ay, aaay.

Al escuchar sus constantes quejas de dolor, una pizca de preocupación afloró en el rostro de Lan Wangji. Entonces suavizó más las caricias y hasta le dio unas palmaditas en el hombro con la esperanza de aliviarlo.

Wei Wuxian alzó las manos para mostrárselas y le suplicó una vez más:

—Desátamelas, ¿sí? Hanguang-jun, me has atado tan fuerte que voy a empezar a sangrar. ¡Me duele un montón! ¡Aflójame la cinta! Suéltame, ¿vale? ¿Vale?

De pronto, Lan Wangji le tapó la boca.

—Mpf… Mmmnnfff… ¡¿Mmmmnnnfffnnnh?!

«Primero finges no entenderme cuando te pido que hagas cosas que no quieres, ¡¿y ahora que ya no puedes fingir me tapas la boca para que no hable?! ¡Qué malvado eres!», quería reprocharle Wei Wuxian en voz alta. «Bueno, tú te lo has buscado. Luego no te quejes».

Como le cubría la boca con una sola mano, Wei Wuxian separó los labios, dejó salir la punta de la lengua y le lamió fugazmente la palma a Lan Wangji. Si bien el toque fue tan ligero como el golpe de una libélula contra el agua, él apartó la mano como si lo hubieran tocado con fuego.

Justo cuando Wei Wuxian suspiró aliviado y sintió que su agravio se apaciguaba, vio que Lan Wangji se daba la vuelta, le daba la espalda y se abrazaba las rodillas. Además, mantuvo la mano que le acababa de lamer cerca del pecho y se quedó inmóvil.

—¿Qué haces? —preguntó Wei Wuxian—. ¿Y esto qué significa?

Parecía como si hubiera perdido todas sus ganas de vivir después de que un pervertido hubiera abusado de él. Cualquiera que no supiera lo ocurrido, creería que Wei Wuxian le había hecho algo horrible.

Al ver lo asustado que parecía, Wei Wuxian volvió a hablar.

—Ha sido repugnante, ¿a que sí? Pero tú mismo te lo has buscado. ¿Quién te mandaba ser tan déspota y no dejarme hablar? Si quieres, ven, acércate para que te limpie.

Acto seguido, extendió las manos, que aún estaban atadas, en un intento

de tocarle el hombro a Lan Wangji; sin embargo, este lo esquivó de inmediato. Al ver la manera en la que se abrazaba las rodillas y se acurrucaba en silencio en la esquina del diván, las ganas de hacer travesuras resurgieron en el corazón de Wei Wuxian.

Entonces se arrodilló en la cama, se acercó al otro hombre y se rio de la forma más malvada que pudo.

—¿Tienes miedo?

Lan Wangji saltó de la cama como si estuviera asustado y continuó dándole la espalda y manteniendo la distancia.

Esta vez las acciones de Wei Wuxian se volvieron más osadas: se bajó del diván con tranquilidad y le habló entre risitas.

—¿Eh? ¿Por qué te escondes? No huyas, que aún me tienes atado. Si yo no tengo miedo, ¿por qué tú sí? Ven, ven, no te vayas.

Entre risas, lo fue persiguiendo con intenciones maliciosas. Lan Wangji salió de detrás del biombo y se topó con la mesa que había usado para bloquear la puerta. Justo cuando Wei Wuxian estaba a punto de alcanzarlo, volvió a refugiarse tras la mampara de madera. De esta forma, ambos corrieron alrededor del biombo unas siete u ocho veces.

Wei Wuxian se estaba divirtiendo demasiado, pero de pronto reaccionó y pensó: «¿Qué estoy haciendo? ¿Jugar al pillapilla? ¿Qué bicho me ha picado? ¿Me habré golpeado la cabeza? Lan Zhan tiene la excusa de estar borracho, pero ¿qué hago yo siguiéndole el juego?».

Cuando Lan Wangji se dio cuenta de que su perseguidor se había detenido, él también lo hizo. Se escondió detrás del biombo, asomó con discreción la mitad del rostro, tan pálido como la nieve, y lo miró en silencio.

Por su parte, Wei Wuxian lo observó con atención. Al igual que siempre, Lan Wangji se mostraba serio y recto, como si fuera alguien completamente diferente a la persona que había actuado como un niño de seis años y había corrido alrededor del biombo con Wei Wuxian hacía un momento.

—¿Quieres seguir? —preguntó.

Con el rostro inexpresivo, Lan Wangji asintió con la cabeza. Wei Wuxian estaba reprimiendo tanto la risa que casi sufrió una lesión interna.

«Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja… Ay, Lan Zhan está borracho y quiere jugar al escondite conmigo. ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!». La risa de su interior era tan fuerte como una tormenta. Cuando finalmente se controló después de un gran esfuerzo, pensó mientras temblaba: «Al ser del clan Lan de Gusu, donde no les permiten hacer ruido, pelear ni correr, seguro que de pequeño Lan Zhan nunca pudo divertirse de esta manera. *Tch, tch, tch*, pobrecillo. No creo que pase nada por que juegue con él un rato… Total, cuando se le pase la borrachera, no recordará nada».

Entonces dio un par de pasos más hacia Lan Wangji para tratar de alcanzarlo, por lo que este huyó de inmediato. Tomándoselo como si estuviera jugando con un niño pequeño, Wei Wuxian hizo todo lo posible por entretenerlo y lo persiguió durante unas tres vueltas más.

—Corre, corre, más deprisa, no dejes que te atrape. Cada vez que te pille, te pegaré un lametón. ¿Tienes miedo?

Wei Wuxian lo había dicho con intención de asustarlo; sin embargo, para su sorpresa, Lan Wangji se dio la vuelta, corrió hacia él y se chocaron de frente.

Si bien quería atraparlo, no imaginaba que él se serviría solito en bandeja de plata, así que se quedó tan atónito que hasta se le olvidó extender las manos para agarrarlo. Aprovechando que no se movía, Lan Wangji le alzó las manos atadas e hizo que le rodeara el cuello con ellas, como si hubiera caído voluntariamente en una trampa inevitable.

—Me has pillado.

—¿Eh…? Ah, sí… Te he pillado.

Lan Wangji se mantuvo expectante, pero, como no ocurrió nada después de esperar unos segundos, repitió la misma frase, esta vez enfatizando cada sílaba y añadiendo más persistencia en su tono:

—Me has pillado.

—Sí, te he pillado.

¿Qué se suponía que debía hacer tras atraparlo? ¿Qué le había dicho que le haría una vez que lo pillara?

No, de ninguna manera…

—Esta vez no cuenta porque tú solito te has entregado…

Antes de siquiera terminar de hablar, vio que el rostro de Lan Wangji se ensombrecía y se llenaba de gelidez. Parecía muy inconforme.

«No me lo creo. ¿A Lan Zhan no solo le gusta jugar al pillapilla cuando se emborracha, sino que también disfruta de que lo laman?», pensó Wei Wuxian.

Justo cuando quiso apartar las manos del cuello de Lan Wangji, este lo presionó con fuerza para evitar que lo liberara.

Cuando Wei Wuxian vio que apoyaba su brazo sobre el suyo, lo contempló un momento, inclinó la cabeza, acercó la mejilla de manera tentativa y le rozó el dorso de la mano con los labios como si lo estuviera besando suavemente. Luego lamió su gélida piel con la punta de la lengua. Fue un toque muy sutil y ligero.

Lan Wangji se apartó a la velocidad de un rayo, retiró los brazos de Wei Wuxian, se puso frente a una pared y le dio la espalda, aferrándose a la mano que acababa de recibir el lametón y manteniendo la cabeza gacha en silencio.

«¿Qué significa esto? ¿Le gusta o le asusta? ¿O es que acaso siente ambas cosas?», analizó Wei Wuxian.

Mientras especulaba, Lan Wangji se dio la vuelta y, con la misma expresión seria de siempre, indicó:

—Hagámoslo de nuevo.

—¿Eh? ¿A qué te refieres?

Lan Wangji volvió a colocarse detrás del biombo, asomando solo la mitad del rostro para observarlo.

El significado no podía ser más obvio. Lo que quería decir era: «Hagámoslo de nuevo. Tú me persigues y yo corro».

Wei Wuxian se quedó sin palabras un momento, pero después «retomó» el juego. Esta vez solo dieron dos vueltas alrededor del biombo antes de que Lan Wangji volviera a chocar con él de frente.

—Lo haces a propósito, ¿no?

Como si no lo hubiera escuchado, Lan Wangji volvió a colocar los brazos de Wei Wuxian alrededor de su cuello y esperó a que cumpliera su promesa una vez más.

«No es justo que solo Lan Zhan se divierta», pensó Wei Wuxian. «De todos modos, cuando esté sobrio, no se va a acordar de nada de lo que le haga ahora. Debo aprovechar para jugar a lo grande».

Sujetando a Lan Wangji, lo guio hasta que ambos se sentaron en el diván de madera.

—Te gusta esto, ¿verdad? —preguntó Wei Wuxian—. No gires la cabeza. Dime: ¿te gusta o no? Porque, si es así, no es necesario que nos persigamos. Puedo complacerte de una vez tanto como quieras.

Mientras hablaba, tomó una de las manos de Lan Wangji, inclinó la cabeza y depositó un beso entre sus pálidos y largos dedos.

Justo cuando Lan Wangji quiso retirar la mano, Wei Wuxian se aferró a ella para evitar que la apartara. Luego presionó los labios contra sus definidos nudillos y, mientras se deslizaba por sus dedos, dejó que su suave respiración le recorriera la piel.

Una vez que se detuvo en el dorso, le depositó otro beso.

Por más que forcejeara, Lan Wangji no podía apartar la mano, así que optó por cerrarla en un puño.

Wei Wuxian le subió un poco la manga y, tan pronto como le destapó la pálida muñeca, le dio un beso allí.

Sin cambiar la posición de la cabeza, alzó la vista y preguntó:

—¿Ha sido suficiente?

Dado que Lan Wangji solo apretó los labios y no dijo nada, Wei Wuxian se enderezó y cambió de tema.

—Oye, ¿alguna vez quemaste billetes funerarios para mí?

Él continuó sin responder, por lo que Wei Wuxian emitió una risita divertida y se acercó más a él para depositarle un beso en el pecho por encima de la túnica.

—Si no me contestas, ya no te daré más. Dime, ¿cómo me reconociste?

Lan Wangji cerró los ojos y le temblaron los labios, como si estuviera a punto de confesar algo. Sin embargo, justo en ese instante, Wei Wuxian miró fijamente sus suaves y rojizos labios y, fascinado por ellos, los besó. Como si aquello no hubiera sido suficiente, también los lamió.

Al mismo tiempo, ambos abrieron mucho los ojos y se quedaron así durante un largo rato.

Cuando Lan Wangji alzó repentinamente una mano, Wei Wuxian volvió en sí y empezó a sudar. Pensando que le iba a dar una paliza, se bajó rodando del diván. Sin embargo, cuando se dio la vuelta, vio que Lan Wangji se pegaba en la frente con la palma y caía inconsciente sobre el mueble.

Mientras uno estaba en el diván y el otro sentado en el suelo, una ráfaga de viento frío entró por la ventana abierta e hizo que Wei Wuxian reaccionara a causa del escalofrío que le recorrió la espalda.

Entonces se levantó, colocó la mesa en su ubicación inicial y se sentó cerca de ella.

Tras quedarse ensimismado durante un largo rato, bajó la cabeza y comenzó a morder los nudos de la cinta que tenía alrededor de las muñecas. Tras invertir un gran esfuerzo y mucho tiempo, por fin pudo desatar los siete u ocho nudos que estaban apilados uno encima del otro.

Una vez que logró soltarse, se sirvió un vaso de licor con la esperanza de calmar sus nervios. No obstante, cuando se llevó el recipiente a la boca, no le cayó ni una sola gota. Al echarle un vistazo, se percató de que el vaso

estaba vacío. Se había bebido hasta la última gota de la botella desde un principio, pero estaba tan distraído que ni siquiera se había dado cuenta de que nada salía cuando quiso servirse un poco.

«¿Por qué quiero seguir bebiendo? Suficiente alcohol por hoy», pensó Wei Wuxian después de colocar el vaso sobre la mesa.

Entonces giró lo suficiente la cabeza para ver a través del biombo. Cuando vislumbró a Lan Wangji tranquilamente recostado en el diván, se reprochó a sí mismo: «En serio me he pasado hoy… Lan Zhan es una persona buena y seria. Por más que esté ebrio y no vaya a recordar nada, no está bien que lo ultraje de esta manera… Es una falta de respeto hacia él».

No obstante, cuando recordó cómo lo «había ultrajado», no pudo evitar llevarse la mano a la boca y tocarse ligeramente los labios.

Luego tomó la cinta para la frente y se dispuso a alisarla. Tras dejarla completamente lisa después de invertir un largo rato, caminó hasta el diván y la puso al lado de la almohada. Con un gran esfuerzo, hizo todo lo posible por no mirar el rostro de Lan Wangji mientras se agachaba para quitarle las botas y lo acomodaba en la posición en la que solían dormir los Lan.

Al terminar, Wei Wuxian se apoyó en el diván y se sentó en el suelo. Después de que se le cruzaran un montón de pensamientos descabellados por la mente, llegó a una clara conclusión: no iba a dejar que Lan Zhan bebiera de nuevo. Sería un desastre que otros vieran cómo actuaba cuando se emborrachaba.

Por alguna extraña razón, se sintió tan culpable ese día que ni siquiera se atrevió a subirse al diván para dormir con Lan Wangji, como muchas veces había hecho. En lugar de eso, permaneció sentado en el suelo y se quedó pensando durante toda la noche. No se dio cuenta ni de cuándo apoyó la cabeza contra el mueble y se quedó dormido. Fue a primera hora de la mañana cuando percibió, de manera muy vaga, que alguien lo cogía sutilmente y lo recostaba sobre el diván. Cuando Wei Wuxian logró abrir los ojos, el gélido rostro de Lan Wangji fue lo primero que apareció ante su

vista.

—Lan Zhan —lo llamó Wei Wuxian, todavía medio dormido, y, después de que este respondiera con su habitual «hm», añadió—: ¿Ya estás sobrio o sigues borracho?

—Sobrio.

—Ah… Así que ya es la hora del conejo.

Lo supo sin necesidad de mirar por la ventana simplemente porque Lan Wangji siempre se despertaba a la misma hora.

Lan Wangji le alzó las muñecas, que estaban repletas de marcas rojizas de ataduras, sacó de la manga una botellita de porcelana de color azul turquesa e inclinó la cabeza para aplicarle el medicamento. Tan pronto como la pomada entró en contacto con su piel, Wei Wuxian sintió un poco de frío en la zona y entrecerró los ojos.

—Ay, me duele… Hanguang-jun, eres muy bruto cuando estás ebrio, ¿lo sabías?

—Tú mismo te lo buscaste —respondió Lan Wangji sin alzar la vista.

A Wei Wuxian le dio un vuelco el corazón.

—Lan Zhan, ¿en serio no recuerdas nada de lo que ocurrió después de que te emborracharas?

—No.

«Supongo que debe de ser cierto», reflexionó Wei Wuxian. «De lo contrario, le hubiera dado tanta vergüenza que me habría hecho picadillo».

De algún modo, lo aliviaba que Lan Wangji no recordara nada, pero, al mismo tiempo, también lo decepcionaba. Era como si se alegrara de que nadie lo hubiera descubierto después de haber hecho una travesura o robado comida, pero a la vez se sintiera triste al no poder compartir su satisfacción y su victoria con nadie.

De forma inconsciente, volvió a mirar fijamente los labios de Lan Wangji. Pese a que sus comisuras nunca se curvaban hacia arriba, no solo parecían suaves, sino que también se sentían así.

Wei Wuxian se mordió el labio automáticamente y su mente comenzó a divagar una vez más: «Con lo estricto que es el clan Lan de Gusu, seguro que Lan Zhan es un completo ignorante en el aspecto romántico y nunca ha besado a una chica. ¿Y ahora qué? ¿Debería decirle que le he robado su primer beso? ¿Lloraría de indignación si se enterara? Ah, quizá lo haría si aún fuera un niño, pero ya es un adulto. Además, es como un monje austero; no creo que alguna vez haya considerado algo así… ¡Un momento, eso no es cierto! La otra vez que se emborrachó y le pregunté si le gustaba alguien, me dijo que sí. Quizá ya haya besado a alguien hace muchísimo tiempo. Aunque, con lo reservado que es Lan Zhan, lo más probable es que el romance no haya ido muy lejos. Puede que ni siquiera llegaran a besarse ni tomarse de la mano. Ahora que lo pienso, tal vez ni siquiera entendió a qué me refería cuando le pregunté si le gustaba alguien…».

Una vez que Lan Wangji terminó de aplicarle el medicamento a Wei Wuxian, alguien llamó suavemente a la puerta. Se escuchó un total de tres golpeteos seguidos de la voz de Lan Sizhui.

—Hanguang-jun, ya estamos todos despiertos. ¿Deberíamos marcharnos?

—Esperadnos abajo —ordenó Lan Wangji.

Una vez que salieron de la ciudad, todos se prepararon para separarse. Al principio los jóvenes discípulos se consideraban los unos a los otros simples conocidos y solo se encontraban cuando sus clanes organizaban simposios. No obstante, en los últimos días habían experimentado demasiadas cosas juntos: primero, el incidente de los gatos muertos; luego habían pasado un espeluznante día en Ciudad Ataúd. Gracias a que juntos habían quemado billetes funerarios, habían bebido alcohol a escondidas, habían insultado a otras personas y se habían peleado entre ellos, se habían vuelto más cercanos.

En el momento de despedirse, se mostraron reacios a separarse y se quedaron un buen rato en la salida, retrasando el viaje de regreso, prometiendo reunirse en el próximo simposio y acordando en qué territorio debían reunirse para ir de cacería nocturna.

Lan Wangji no los apremió, sino que se quedó en silencio debajo de un árbol y los dejó conversar de todo lo que quisieran. Como vigilaba a Hada, este no se atrevió a ladrar ni a correr. El pobre animal permaneció acurrucado debajo del árbol y solo movía la cola en el aire mientras miraba lastimeramente a Jin Ling.

Entretanto, Wei Wuxian rodeó los hombros de Jin Ling con un brazo y lo llevó lejos de los demás.

Mo Xuanyu era uno de los hijos ilegítimos de Jin Guangshan, lo cual significaba que era medio hermano de Jin Zixuan y Jin Guangyao. Por tanto, en términos de consanguinidad, se lo podía considerar el tío de Jin Ling y podía aprovechar esta excusa para sermonearlo como un pariente mayor.

—Cuando vuelvas, procura no pelearte con tu tío y no seas tan contestón. Hazle caso, ten más cuidado de ahora en adelante y no salgas de cacería nocturna tú solo.

Pese a que Jin Ling provenía de una de las familias ilustres del mundo cultivacional, los rumores y las calumnias no perdonaban a nadie. Dado que no tenía padres, inevitablemente estaba ansioso por triunfar y demostrarles a otros de lo que era capaz.

—¡Apenas eres un adolescente! —continuó sermoneándolo Wei Wuxian —. Ni siquiera otros discípulos de tu edad han atrapado criaturas temibles. ¿A qué viene tanta prisa por cazar a tu primera presa?

—Mis tíos eran adolescentes cuando ganaron reconocimiento —contestó Jin Ling con desaliento.

«Pero ni siquiera hay punto de comparación», reflexionó Wei Wuxian. «En esa época, todos vivían al límite por la opresión del clan Wen de

Qishan, ya que, si no daban lo mejor de sí para practicar y luchar, podrían ser los próximos en sufrir. Sin importar lo jóvenes que fueran ni la edad que tuvieran, durante la campaña de derribo del sol se llevaban a la fuerza a la gente al campo de batalla. Sin embargo, ahora todo se ha apaciguado y los clanes se han vuelto más estables; ya no existe tanta tensión y, por ende, no hay necesidad de entrenar tan duro como antes».

—Hasta el perro de Wei Ying era un adolescente cuando exterminó a la bestia Xuanwu. Si ese desgraciado fue capaz, yo no voy a ser menos.

Cuando Wei Wuxian escuchó la palabra que había utilizado para referirse a él, se le erizó la piel. Cuando por fin se le pasó la ola de escalofrío y repugnancia, contestó:

—¿La mató él? ¿No fue Hanguang-jun?

Al oír que mencionaba a Lan Wangji, Jin Ling le dedicó una mirada indescifrable.

—Hanguang-jun y tú… —Parecía que quería decir algo, pero se abstuvo —. Bah, da igual. Es asunto vuestro y no pienso entrometerme. Qué se le va a hacer si te encanta ser un mangacortada. Esa enfermedad no tiene cura.

Wei Wuxian se rio con ironía.

—¿Cómo va a ser una enfermedad?

Mentalmente, se estaba regocijando: «¡¿Sigue pensando que trato de conquistar a Lan Zhan como un desvergonzado?!».

—Ya me he enterado de lo que significan las cintas del clan Lan de Gusu —comentó Jin Ling—. Llegados a este punto, quédate con Hanguang-jun y no te apartes de su lado. Sin importar que seas un mangacortada, debes actuar con sensatez. No cortejes a otros hombres, ¡y menos a los de mis familias! Si lo haces, no me culpes cuando te trate mal.

Con «sus familias» se refería tanto al clan Jin de Lanling como al clan Jiang de Yunmeng. Al parecer, su tolerancia hacia la homosexualidad había aumentado. Siempre que él no se metiera con ninguno de sus parientes, haría la vista gorda.

—¡Oye, mocoso! ¿A qué te refieres con cortejar a otros hombres? Me haces parecer un cualquiera. ¿Y qué es eso de las cintas? ¿Qué significado tienen?

—¡Ahora no me vengas con esas! Has conseguido lo que querías, no tienes necesidad de hacerte el inocente… Ya no quiero hablar del tema. ¿Eres Wei Ying? —Jin Ling soltó la última pregunta de forma abrupta y directa, con la intención de pillarlo desprevenido.

—¿Crees que me parezco a él? —respondió Wei Wuxian con calma.

Jin Ling guardó silencio unos segundos y de repente soltó un silbido.

—¡Hada!

Cuando su dueño lo llamó, el perro sacó la lengua y corrió hacia él, lo que hizo que Wei Wuxian echara a correr como un desquiciado.

—¡Estábamos hablando tranquilamente! ¡¿Por qué me echas al perro?!

—¡Hmf! ¡Adiós!

Después de despedirse, Jin Ling se dirigió galantemente hacia Lanling con un porte digno. Parecía que todavía no se atrevía a regresar a Yunmeng a ver a Jiang Cheng en Muelle de Loto.

El resto de los discípulos también regresaron a sus respectivos clanes. Al final, solo quedaron Wei Wuxian, Lan Wangji y los jóvenes del clan Lan.

Mientras caminaban, los adolescentes se volvían constantemente hacia atrás sin poder evitarlo. Pese a que Lan Jingyi no lo expresaba en voz alta, en su semblante se notaba lo triste que estaba por separarse de los otros discípulos.

—¿Adónde iremos ahora? —preguntó Lan Jingyi.

—Zewu-jun se encuentra de cacería nocturna en la prefectura de Tan —informó Lan Sizhui—. ¿Deberíamos regresar directamente a Nubes Recónditas o ir con él?

—Ir con él a la prefectura de Tan —contestó Lan Wangji.

—Genial, quizá podamos ayudar en algo —comentó Wei Wuxian—. En cualquier caso, todavía no sabemos adónde debemos dirigirnos para

encontrar la cabeza de nuestro buen amigo.

Ambos adultos caminaban al frente, mientras que los adolescentes iban detrás de ellos a una distancia considerable.

Después de avanzar un largo tramo, Lan Wangji comentó:

—Jiang Cheng sabe quién eres.

Wei Wuxian iba a lomos de Manzanita, haciendo que el burro moteado caminara lentamente.

—Así es, pero ¿y qué? No tiene pruebas.

A diferencia de las posesiones, las ofrendaciones no dejaban rastro. Jiang Cheng simplemente había llegado a esa conclusión basándose en cómo Wei Wuxian había reaccionado al ver un perro. Además, Jiang Cheng nunca le había mencionado a nadie su miedo a los canes, y las personas que no estuvieran muy familiarizadas con él no serían capaces de determinarlo con solo sus reacciones o sus expresiones. Fuera como fuera, no había pruebas contundentes. Incluso si Jiang Cheng colocara anuncios por todas partes diciendo que el patriarca de Yiling, Wei Wuxian, era un cobarde que les tenía miedo a los perros, todos pensarían que Sandu Shengshou se había vuelto loco por haber fallado en sus múltiples intentos de encontrar al patriarca de Yiling durante todos esos años.

—Por eso me da tanta curiosidad saber cómo me reconociste.

—Y a mí saber por qué tienes tan mala memoria —murmuró Lan Wangji.

Les llevó un par de días llegar a la prefectura de Tan y, antes de que se encontraran con Lan Xichen, pasaron por un jardín. Como los jóvenes vieron que el lugar estaba inhabitado a pesar de que era enorme y hermoso, la curiosidad les ganó y entraron a echar un vistazo. Siempre que no rompieran las reglas ni el lema del clan, Lan Wangji no los limitaba en nada, así que les permitió entrar.

En el interior del jardín había un mirador, barandillas, mesas y bancos hechos de piedra. El espacio estaba especialmente diseñado para que quienes lo visitaran admiraran las flores y la luna. Sin embargo, debido a que había estado expuesto a la lluvia y las ventiscas durante varios años, el pabellón estaba roto en una esquina y dos bancos se habían caído. No había ni una sola flor en todo el jardín, el área estaba repleta de ramas y hojas marchitas, lo cual indicaba que el lugar llevaba muchos años abandonado.

Los adolescentes pasearon por allí con gran entusiasmo y, cuando completaron medio círculo, Lan Sizhui preguntó:

—¿Este es el jardín de la Doncella de las Flores Anuales?

—¿Eh? ¿Quién es ella? —preguntó Lan Jingyi, confundido—. ¿Eso quiere decir que no está abandonado? Entonces, ¿por qué está tan deteriorado? Parece que llevan tiempo sin hacerle un mantenimiento.

Las flores anuales eran aquellas que tenían un período corto de floración y brotaban únicamente en ciertas estaciones. Eran muy variadas, tanto en tipos como en colores. Cuando florecían, los jardines se llenaban de su agradable fragancia.

Al escuchar aquel nombre, el corazón de Wei Wuxian dio un vuelco y recordó algo.

Lan Sizhui tocó uno de los pilares del pabellón y se quedó pensativo durante un largo rato antes de decir:

—Si no me falla la memoria, debe de serlo. Este jardín era muy famoso. En el pasaje «El espíritu de la Doncella de las Flores Anuales» del libro que leí decía que existía un macizo de flores en la prefectura de Tan y que allí había una damisela. Si alguien recitaba un poema bajo la luz de la luna y este resultaba espléndido, se lo premiaba con una flor anual cuya vida y fragancia durarían tres años; en cambio, si resultaba desagradable o se cometía un error al recitarlo, la damisela aparecía y le lanzaba flores a la cara para luego esfumarse.

—Si recitas mal un poema, ¿te lanza flores a la cara? —inquirió Lan

Jingyi—. Espero que no tengan espinas porque, si lo intento, me hará sangrar. ¿Qué clase de monstruo es ese?

—No es correcto considerarla como tal, es más bien un espíritu —corrigió Lan Sizhui—. Cuenta la leyenda que el primer propietario del jardín era un poeta. Él mismo plantó las flores y las consideraba sus amigas. Debido a que todos los días recitaba poemas, el arte de la literatura y la apreciación poética tiñeron las plantas y germinó así un espíritu que luego recibiría el nombre de la Doncella de las Flores Anuales. A aquellos visitantes que recitaban un buen poema para alegrarla y hacerle recordar a la persona que la había sembrado, les regalaba una flor; en cambio, si recitaban un mal poema o se equivocaban al hacerlo, emergía de los arbustos y tomaba flores de allí para lanzárselas a la cara. Todo aquel que recibía su ataque se desmayaba y despertaba fuera del jardín. Hace más de diez años, este lugar solía estar abarrotado de gente.

—Vaya, qué elegante —comentó Wei Wuxian—. Sin embargo, no hay ningún libro que tenga esta clase de registros en la biblioteca del clan Lan de Gusu. Sizhui, dime la verdad: ¿cuál leíste y quién te lo dio?

La cara de Lan Sizhui se puso roja y miró a Lan Wangji con preocupación, temiendo que este lo castigara.

—¿Es muy hermosa la Doncella de las Flores Anuales? —preguntó Lan Jingyi—. ¿Por eso venía tanta gente?

Al ver que Lan Wangji no tenía intención de regañarlo, Lan Sizhui suspiró aliviado y respondió con una sonrisa:

—Sí, supongo que debe de serlo, ya que estamos hablando de un espíritu de una gran elegancia que nació a partir de una mezcla de elementos maravillosos. Aun así, nadie ha visto su rostro. Incluso para los que no son poetas es fácil recitar algún que otro poema que hayan memorizado, así que la mayoría de las personas que venían terminaban recibiendo una flor de la doncella. Y, pese a que hubo algunos a los que atacó por recitar mal, se desmayaron tan rápido que ni siquiera tuvieron oportunidad de verla. Sin

embargo… hubo una excepción.

—¿Quién? —preguntó otro de los adolescentes.

Wei Wuxian tosió levemente.

—El patriarca de Yiling, Wei Wuxian —respondió Lan Sizhui.

Wei Wuxian tosió de nuevo antes de hablar.

—Em, ¿él de nuevo? ¿Por qué no hablamos de otra cosa?

Nadie le hizo caso.

—¡Guarde silencio! —se quejó Lan Jingyi mientras agitaba la mano—. ¿Qué pasó con Wei Wuxian? ¿Qué fue lo que hizo ese demonio esta vez? ¿Sacó a la fuerza a la doncella?

—No, nada de eso —aclaró Lan Sizhui—. Con el fin de ver su rostro, vino a la prefectura de Tan desde Yunmeng. Todas las veces que entraba al jardín recitaba mal los poemas a propósito, y la doncella se enfadaba tanto que lo golpeaba con flores y luego lo echaba del lugar. Cada vez que se despertaba, volvía a entrar y continuaba recitando mal los poemas en voz alta. Después de repetir el mismo proceso más de veinte veces, por fin logró ver con claridad el rostro del espíritu. Fue entonces cuando empezó a contarles a todos lo hermosa que era, pero eso la enfureció tanto que dejó de aparecer durante un largo período. A partir de entonces, cada vez que lo veía entrar, caía una violenta tormenta de flores que golpeaba a cualquiera que estuviera cerca. Ya os imaginaréis el tremendo espectáculo que debió de ser…

Todos los jóvenes se empezaron a reír.

—¡Qué insoportable era Wei Wuxian!

—¡Qué frívolo!

Wei Wuxian se frotó la barbilla antes de refutar:

—¡¿Qué tiene de frívolo?! ¿Quién no ha hecho cosas como esas cuando era joven? Además, ¿cómo es que la gente se ha enterado de algo tan irrelevante? Más frívola debía de ser la persona que incluyó esto en un libro.

Lan Wangji lo miró y, si bien tenía el rostro inexpresivo, había un brillo extraño en sus ojos, como si se estuviera burlando de él.

«¡Ja! Lan Zhan, ¿cómo te atreves a reírte de mí?», pensó Wei Wuxian. «Conozco al menos ocho historias vergonzosas de tu adolescencia. Tarde o temprano se las contaré a estos chiquillos y romperé la imagen tan sagrada e intachable que tienen de su Hanguang-jun. ¡Tan solo espera!».

—Niños, tenéis el corazón intranquilo y la mente perturbada —declaró Wei Wuxian en voz alta—. Seguro que os pasáis el tiempo leyendo libros de ocio en lugar de concentraros en la cultivación. Cuando regreséis, pedidle a Hanguang-jun que os castigue con copiar diez veces las normas del clan.

Los rostros de los jóvenes palidecieron y, temblando de miedo, se volvieron para mirar a Lan Wangji.

—Han… Hanguang-jun… ¡¿Tendremos que copiarlas… mientras hacemos el pino?!

Como Wei Wuxian también se sorprendió, miró a Lan Wangji.

—¿Vuestro clan os castiga con copiar textos mientras hacéis el pino? ¡Qué cruel!

—Si únicamente se los castigara con la transcripción, habría muchos que no aprenderían la lección —explicó Lan Wangji—, pero, al hacer el pino, no solo las recuerdan con más claridad, sino que también les sirve para entrenar.

Dado que Wei Wuxian era un claro ejemplo de alguien que no había aprendido la lección, se hizo el loco, se dio la vuelta y agradeció mentalmente que nunca lo hubieran castigado con transcribir textos mientras hacía el pino.

El grupo de adolescentes se emocionaron al escuchar la historia, así que decidieron acampar en el jardín y pasar la noche allí. Como estaban acostumbrados a hacerlo durante las cacerías nocturnas, no tuvieron problemas para recolectar un montón de ramas y hojas secas y hacer una

fogata.

Lan Wangji salió a patrullar para garantizar la seguridad de la zona y puso un círculo mágico para evitar que los sorprendieran con ataques en medio de la noche.

Con las piernas estiradas y sentado al lado del fuego, Wei Wuxian aprovechó la ausencia de Lan Wangji para aclarar algunas dudas que tenía.

—Por cierto, me gustaría haceros una pregunta: ¿qué significado tiene la cinta de vuestro clan?

La expresión de los chicos cambió drásticamente y empezaron a titubear. Por alguna razón, el corazón de Wei Wuxian dio un vuelco y empezó a latir con rapidez.

—Señor, ¿en serio no lo sabe? —preguntó Lan Sizhui con cautela.

—Si lo supiera, no os estaría preguntando —contestó Wei Wuxian—. ¿Tanto tiempo libre creéis que tengo?

—Pues sí… —murmuró Lan Jingyi—. Hasta nos hizo ponernos en fila para mirar esa cosa…

Wei Wuxian echó una ramita a la fogata, que chisporroteó.

—Lo hice por el bien de vuestro entrenamiento y para que dierais lo mejor de vosotros. Fue muy útil, ¿a que sí? Recordad mis palabras, estoy seguro de que os beneficiará en el futuro.

Después de considerarlo un largo rato, Lan Sizhui por fin comenzó a explicar:

—Bueno, antes que nada, usted sabe que la cinta del clan Lan de Gusu simboliza la autodisciplina, ¿no?

—Sí, ¿y qué más?

—Según Lan An, el fundador del clan Lan de Gusu —continuó Lan Sizhui—, solo en presencia de la persona que te está predestinada y aquella a la que amas puedes liberarte de todas las ataduras. Por tanto, a lo largo de todas las generaciones, nos han enseñado que… pues… nuestras cintas son muy pero que muy personales, delicadas y valiosas. A excepción de uno

mismo, no podemos permitir que nadie la toque ni nos la quite, mucho menos debemos atarla al cuerpo de otro. Hacerlo sería tabú. Ajá, eso quiere decir que solo… solo…

No era necesario que completara la frase, pues a esas alturas todos lo sabían ya.

Alrededor de la fogata, los inocentes rostros de los adolescentes enrojecieron, y Lan Sizhui no se atrevió a continuar de la vergüenza.

Entretanto, Wei Wuxian sintió que la mitad de la sangre se le subía a la cabeza.

En… entonces… ¡¿el… el significado de la cinta era tan importante?!

Sintiendo una gran necesidad de tomar aire fresco, Wei Wuxian se levantó abruptamente y se alejó corriendo. Solo cuando se apoyó contra un árbol recuperó un poco el equilibrio.

«¡Madre mía…! ¡¿Qué he hecho?! ¡¿Y qué ha hecho él?!», pensó.

Por aquel entonces, el clan Wen organizó un gran simposio en Qishan al que acudieron diversos clanes. El evento duró una semana entera, y cada día se hacía una actividad diferente.

Uno de esos días hubo un concurso de tiro con arco. Las reglas establecían que los jóvenes que todavía no habían cumplido la edad de la corona[10] debían competir en la caza. Había más de mil muñecos de papel de tamaño real que funcionaban como objetivos, aunque solo cien de ellos contenían espíritus asesinos. Si alguien asestaba un tiro a un objetivo equivocado, tendría que retirarse de inmediato. Solo aquellos que acertaran continuamente en las figuras con espíritus asesinos podrían quedarse. Al final del concurso, se determinaría el orden de los ganadores basándose en la cantidad y la precisión de los tiros asestados.

En esa ocasión, Wei Wuxian tuvo que participar como uno de los

concursantes del clan Jiang de Yunmeng. Antes de que comenzara la competición, había estado escuchando debates durante toda la mañana, así que la cabeza le daba vueltas. Cuando tomó el arco y la flecha, se espabiló un poco. Mientras bostezaba y se dirigía al cazadero, vio a su lado a un apuesto joven con un rostro tan pálido como el polvo y tan frío como el hielo. Vestía una túnica roja de cuello redondo y mangas estrechas, y llevaba un cinturón de nueve anillos. Era el uniforme que debían ponerse todos los discípulos en el gran simposio de Qishan, y a ese chico le sentaba muy bien. Su porte elegante y heroico lo hacía sumamente atractivo. Sin lugar a dudas, llamaba bastante la atención a primera vista.

Llevaba a la espalda un montón de flechas con plumas blancas en el extremo. Entonces bajó la cabeza y se dispuso a probar el arco. Cuando punteó la cuerda con sus largos y esbeltos dedos, produjo un sonido similar al de una cítara que fue agradable y vigoroso a la vez.

A Wei Wuxian le resultaba demasiado familiar. Después de pensarlo durante un largo rato, se dio un golpecito en el muslo y lo saludó con alegría.

—¡Vaya, pero si es Lan Wangji!

En ese momento, ya había pasado más de un año desde que Wei Wuxian había regresado a Yunmeng tras haber estudiado en Nubes Recónditas. Al volver, le contó a la gente todo lo que había visto en Gusu. La mayoría de sus comentarios eran sobre Lan Wangji: no paraba de decir que, a pesar de que tenía un rostro muy bello, era demasiado tieso, demasiado aburrido y esto y lo otro. Aun así, no le llevó mucho tiempo relegar todas esas experiencias al olvido y volver a las andadas para provocar olas en los ríos y divertirse en las montañas.

Antes de ese día, solo había visto a Lan Wangji con el pulcro, sencillo y «fúnebre[11]» uniforme del clan Lan de Gusu, así que nunca lo había visto con un atuendo tan despampanante y llamativo. Debido a la sorprendente belleza de su rostro y su inesperado encuentro, Wei Wuxian se quedó tan

anonadado que no lo había reconocido a primera vista.

Por su parte, una vez que Lan Wangji terminó de probar su arco, giró la cabeza y se fue.

Molesto por su reacción, Wei Wuxian se dirigió hacia Jiang Cheng.

—Me está ignorando de nuevo, uf.

Jiang Cheng lo miró con indiferencia y también lo ignoró. En el campo de tiro había más de veinte entradas, ya que cada clan contaba con una. Cuando Lan Wangji se encaminó a la del clan Lan de Gusu, Wei Wuxian se le adelantó. Una vez que Lan Wangji se movió a un lado, él también lo hizo y, cuando se alejó unos pasos, Wei Wuxian lo siguió. En pocas palabras, le estaba bloqueando el camino para impedir que pasara.

Al final, Lan Wangji se quedó quieto, alzó un poco la cabeza y dijo en un tono respetuoso:

—Con permiso.

Wei Wuxian curvó los labios en una sonrisa, arqueó las cejas y se hizo a un lado. Como la entrada era estrecha, Lan Wangji no tuvo más remedio que pegarse a él para pasar. Tan pronto como entró, Wei Wuxian gritó detrás de él:

—Lan Zhan, tu cinta está torcida.

Los jóvenes discípulos de los clanes ilustres solían prestarle mucha atención a su apariencia, en especial los del clan Lan de Gusu, así que, sin pensarlo dos veces, Lan Wangji alzó la mano para acomodarse la cinta. Sin embargo, se dio cuenta al instante de que estaba bien puesta. Entonces se giró y le lanzó una mirada furiosa a Wei Wuxian, pero este ya se había ido a la entrada del clan Jiang de Yunmeng, no sin antes haberse reído.

Tan pronto como la competición empezó oficialmente, la cantidad de participantes empezó a disminuir debido a que, de forma constante, había jóvenes que asestaban un golpe a los muñecos de papel equivocados. Cada flecha que Wei Wuxian lanzaba daba en el blanco. Aunque sus movimientos eran lentos, no falló en ninguna ocasión. En poco tiempo, alrededor de

diecisiete o dieciocho flechas desaparecieron de su aljaba. Justo cuando quiso probar a cambiar de mano, algo apareció flotando cerca de su rostro. Al entrar en contacto con sus mejillas, aquel ligero y suave objeto le hizo cosquillas como si fueran hilos de seda o amentos de mimbre.

Cuando se dio la vuelta, vio a Lan Wangji de espaldas, tensando el arco y apuntando a un muñeco de papel. Ni siquiera se percató de que se había acercado.

El viento hizo que su cinta flotara y rozara suavemente el rostro de Wei Wuxian.

—¡Wangji! —exclamó con una sonrisa que provocó que sus ojos se entrecerraran.

Lan Wangji tensó tanto la cuerda de su arco que esta tomó forma de luna llena. Tras una pausa, preguntó:

—¿Qué pasa?

—Tu cinta está torcida.

Como esta vez Lan Wangji no lo creyó, simplemente lanzó la flecha.

—Mentiroso —pronunció sin mirar atrás.

—¡Esta vez es verdad! En serio se ha torcido. Si no me crees, puedes comprobarlo tú mismo. Deja que te la coloque.

Sin siquiera escuchar su respuesta, movió la mano y atrapó la cinta, que flotaba cerca de su cara. No obstante, tenía la mala costumbre de tirarles de las trenzas a las chicas de Yunmeng, por lo que, cada vez que tocaba algo largo y delgado, le daban ganas de hacerlo. Aquella vez no fue una excepción, por lo que tiró de la cinta por inercia y, como ya estaba torcida y floja, se desprendió instantáneamente de la frente de Lan Wangji.

La mano de Lan Wangji, que aún sujetaba el arco, tembló un poco. Después de una larga pausa, se giró con rigidez y, con una lentitud extrema, sus ojos se volvieron hacia él.

—Lo siento, no ha sido mi intención —se disculpó Wei Wuxian mientras aún sostenía la suave cinta—. Toma, póntela de nuevo.

En el rostro de Lan Wangji se veía una expresión de desagrado, era como si una nube negra se lo hubiera cubierto. Se le marcaron las venas en el dorso de la mano que sostenía el arco y parecía que le temblaba todo el cuerpo de la ira. Cuando Wei Wuxian vio que sus ojos estaban inyectados en sangre, no pudo evitar apretar la cinta y pensar: «Ha sido solo una cinta lo que he agarrado y no una parte de su cuerpo, ¿verdad?».

Al ver que tenía el descaro de apretarla, Lan Wangji se la arrebató de la mano, y Wei Wuxian la dejó ir sin más.

Los otros jóvenes del clan Lan dejaron de lanzar flechas, se acercaron y los rodearon. Lan Xichen tomó a su hermano por el hombro y le susurró algo a Lan Wangji, quien permaneció en silencio todo el tiempo. El resto de los discípulos estaban tan serios como si se enfrentaran a un formidable enemigo; murmuraban y sacudían la cabeza mientras le lanzaban miradas extrañas e indescifrables a Wei Wuxian.

Este se quedó más confundido cuando escuchó vagamente algunas frases y palabras como «accidente», «no hay necesidad de enfadarse», «no le des importancia», «es un chico» y «normas del clan», entre otras.

Lan Wangji le dedicó una mirada feroz, se sacudió las mangas y se fue directo a la salida.

Enseguida Jiang Cheng se acercó y le hizo preguntas.

—¿Qué has hecho ahora? ¿No te dije que no lo provocaras? No puedes quedarte quieto un día sin causar problemas, ¿verdad?

Wei Wuxian extendió las manos a los lados y dijo:

—Le he dicho que llevaba la cinta torcida. La primera vez era mentira, pero la segunda era verdad. No solo no me ha creído, sino que encima se ha enojado. No es como si le hubiera quitado la cinta a propósito, ¿por qué crees que se ha enfadado tanto? Hasta ha abandonado la competición.

—¿Y todavía lo preguntas? —se burló Jiang Cheng—. ¡Es porque le resultas detestable, claro está!

Al ver que casi se le habían acabado las flechas que llevaba a la espalda,

Wei Wuxian volvió a centrarse en el juego.

A lo largo de todos esos años, nunca había analizado con detalle aquel hecho. Si bien al principio sospechaba que las cintas del clan Lan tenían un significado especial, había relegado el incidente al olvido una vez el evento hubo finalizado. Sin embargo, ahora que lo rememoraba, comprendía por qué los otros miembros del clan Lan lo habían mirado de aquella manera…

A pesar de que un canalla le había quitado la cinta a la fuerza y en público, Lan Zhan no lo había matado en el acto. ¡En definitiva, su autocontrol era aterrador! ¡No se podía esperar menos de Hanguang-jun!

Ahora que lo pensaba bien, ¡desde que había regresado, había tocado la cinta de Lan Wangji en más de una ocasión!

—¿Qué hace caminando solo de un lado a otro? —preguntó Lan Jingyi, confundido—. ¿No se puede sentar de lo mucho que ha comido?

—Además, su cara no deja de pasar del rojo al verde… —comentó otro joven—. ¿Le habrá sentado mal algo?

—Pero no hemos comido nada inusual… ¿Será por el significado de la cinta? Aun así, no hay necesidad de emocionarse tanto, ¿o sí? Parece que está muy enamorado de Hanguang-jun, mirad lo feliz que está…

Solo cuando Wei Wuxian dio más de cincuenta vueltas alrededor de un macizo de flores marchitas logró calmarse. No supo si llorar o reír al oír la última frase.

Justo en ese instante, escuchó que alguien pisaba unas hojas secas detrás de él. A juzgar por las pisadas, no era ninguno de los adolescentes, de modo que supuso que era Lan Wangji, que venía de regreso. Sin embargo, para su sorpresa, cuando recompuso su expresión y se dio la vuelta, vio una figura negra de pie bajo la sombra de un árbol muerto, no muy lejos de él. La silueta era muy alta e imponente, y estaba erguida. Lo extraño era que le

faltaba la cabeza.

Como si le hubiera caído un cubo de agua fría en la cabeza, la sonrisa de Wei Wuxian se congeló.

La figura alta permaneció debajo del árbol marchito, encarándose con él. Si tuviera una cabeza encima del cuello, seguro que lo estaría mirando en silencio.

Por otro lado, alrededor de la fogata, cuando los jóvenes discípulos del clan Lan vieron la silueta, se les erizó la piel, y se asombraron tanto que estuvieron a punto de desenvainar sus espadas. Wei Wuxian se puso el dedo índice en los labios y sacudió la cabeza para indicarles con gestos y miradas que guardaran silencio y que no se movieran.

Al notarlo, Lan Sizhui enfundó de nuevo la espada de Lan Jingyi, que estaba a medio desenvainar.

La persona sin cabeza extendió la mano, la colocó sobre el tronco del árbol y lo frotó durante un rato, como si estuviera pensando en algo o comprobando lo que era.

Cuando la figura dio un pequeño paso hacia delante, Wei Wuxian pudo ver con claridad la mayor parte de su cuerpo.

El hombre sin cabeza llevaba una mortaja andrajosa como vestidura, la misma que tenía el torso que habían exhumado en el cementerio del clan Chang. Además, a sus pies había esparcidos un montón de escombros, y apenas se podía distinguir que eran pedazos rotos de las bolsas del cosmos selladoras del mal.

«Hemos sido demasiado descuidados», pensó Wei Wuxian. «¡Nuestro buen amigo se ha juntado solo!».

Dado que Lan Wangji y Wei Wuxian se habían tenido que ocupar de los incidentes de Ciudad Ataúd, llevaban más de dos días sin tocar la pieza «Reposo». Con mucho esfuerzo, a duras penas lograban mantener separadas las partes del cuerpo durante sus viajes. Sin embargo, ahora las extremidades se habían unido al torso debido a que la atracción entre las

partes había aumentado considerablemente. Quizá sintieron el agravio de cada uno y no se resistieron a unirse. Aprovecharon que Lan Wangji estaba patrullando en medio de la noche para arrastrarse rápidamente a un lado, librarse de sus respectivas bolsas del cosmos selladoras del mal y ensamblarse en un solo cadáver.

Por desgracia, al cuerpo le faltaba una parte, y era la más importante.

El hombre sin cabeza se llevó la mano al cuello, palpándose la herida escarlata de la garganta. No obstante, por más que tocó, no encontró la parte que debía estar allí. Como si la realidad lo hubiera enfurecido, extendió la palma de la mano y golpeó el árbol que tenía a su lado. El tronco crujió.

«Menudo carácter», pensó Wei Wuxian.

Lan Jingyi sostuvo su espada frente a él y exclamó con voz temblorosa:

—¡¿Qu… qué clase de monstruo es este?!

—Con solo escucharte, puedo decir que no has aprendido bien las lecciones básicas —respondió Wei Wuxian—. ¿Sabéis lo que es un espíritu y lo que es un monstruo? Este es claramente un cadáver que pertenece a la categoría de los fantasmas. ¿Cómo va a ser un monstruo?

—Señor Mo… —empezó a susurrar Lan Sizhui—. ¿Por qué habla tan fuerte? ¿No tiene miedo de que lo pille?

—No pasa nada. Justo me he dado cuenta de que no importa lo alto que hablemos. No tiene cabeza, por ende, tampoco ojos ni orejas. En pocas palabras: no puede ver ni oír. Si no me creéis, gritad.

—Ah, ¿sí? Voy a intentarlo —dijo Lan Jingyi.

En contra de lo esperado, tan pronto como gritó dos veces, el cuerpo sin cabeza se dio la vuelta y empezó a caminar hacia los jóvenes del clan Lan, dejando horrorizado al grupo de adolescentes.

—¡¿No había dicho que no pasaría nada?! —preguntó Lan Jingyi.

Wei Wuxian se puso ambas manos a los lados de la boca y gritó a todo pulmón:

—¡En serio, no pasa nada! ¡Mirad! No se ha acercado a mí a pesar de lo

fuerte que estoy gritando. ¡El verdadero problema no es el ruido, sino el fuego! ¡Está caliente y sois muchos! ¡Como sois todos hombres, hay mucha energía yang alrededor! Aunque no pueda ver ni oír, se deja guiar por el calor de los vivos. ¡¿A qué esperáis?! ¡Apagad el fuego y dispersaos!

Lan Sizhui agitó la mano y una ráfaga de viento apagó las llamas. Acto seguido, los adolescentes salieron corriendo por el desolado jardín.

Como era de esperar, tan pronto como el fuego se apagó y los chicos se separaron, el hombre sin cabeza perdió el rumbo y se quedó inmóvil durante un rato. No obstante, justo cuando los jóvenes suspiraron de alivio, el cadáver comenzó a moverse de nuevo y caminó con inequívoca precisión hacia uno de ellos.

Lan Jingyi volvió a gritar:

—¡¿No había dicho que estaríamos bien después de apagar el fuego y dispersarnos?!

Wei Wuxian no tuvo tiempo de darle explicaciones. En su lugar, le gritó al grupo de adolescentes:

—¡No os mováis!

Levantó una piedra que estaba a sus pies, giró la muñeca y se la arrojó al hombre sin cabeza. Cuando el cadáver recibió el golpe en el centro de la espalda, se detuvo y se dio la vuelta. Después de considerarlo unos segundos, pensó que el lado de Wei Wuxian era más sospechoso, así que caminó hacia él.

Con movimientos muy lentos, Wei Wuxian dio un par de pasos y apenas logró pasar por su lado, esquivándolo.

—Os he dicho que os disperséis, no que corráis. El fantasma sin cabeza tiene un alto nivel cultivacional. Si os movéis demasiado rápido y levantáis brisa a vuestro alrededor, os pillará.

—Parece que está buscando algo… —comentó Lan Sizui—. ¿Será… su cabeza?

—Así es —respondió Wei Wuxian—. Sin embargo, como hay tantas aquí

y no sabe cuál es la suya, pretende arrancar las de todos los cuellos presentes y probar si alguna le encaja. Si lo hace, la usará un tiempo; si no, la tirará. Por eso lo mejor es que caminéis y lo esquivéis lentamente. Solo de esta manera os aseguraréis de que no os atrape.

Los adolescentes sintieron escalofríos al imaginar a aquel cadáver asesino arrancándoles la cabeza y colocándosela de forma sanguinolenta en su propio cuello. Todos alzaron las manos para protegerse el cuello y comenzaron a «escabullirse» lentamente por el jardín. Parecía que estaban jugando a un peligroso juego del escondite con el fantasma sin cabeza: aquel a quien atrapara tendría que entregar la cabeza.

Cada vez que el cadáver iba detrás de uno de los adolescentes, Wei Wuxian arrojaba una piedra para desviar su atención y atraerlo a su propia dirección.

Con las manos detrás de la espalda, se fue moviendo despacio. Mientras se alejaba, observaba atentamente cada uno de los movimientos del hombre sin cabeza.

«¿Por qué la postura de nuestro buen amigo es tan extraña? No deja de agitar los brazos con las manos cerradas. Sus movimientos…».

Mientras Wei Wuxian pensaba, Lan Jingyi habló sin poder contenerse:

—¡¿Hasta cuándo tendremos que caminar?! ¿Vamos a tener que seguir así eternamente?

—Por supuesto que no —respondió Wei Wuxian después de analizar la situación. Luego gritó con fuerza—: ¡Hanguang-jun! ¡Hanguang-juuun! ¡¿Vas a volver?! ¡Socorrooo!

Al verlo, los demás se unieron a él. De todos modos, el cadáver asesino no tenía cabeza y no podía oír. Comenzaron a gritar, cada uno más fuerte que el anterior y, luego, cada cual de forma más dramática que los otros.

En cuestión de instantes, en mitad de la noche, se escuchó el cántico de una flauta a lo lejos, seguido de la pura melodía de las cuerdas de una cítara.

Al distinguir los sonidos, el grupo de adolescentes casi lloró de alegría.

—¡Buaaaaah! ¡Hanguang-jun! ¡Zewu-jun!

Dos figuras esbeltas aparecieron en un destello frente a la destartalada puerta del jardín. Eran tan gráciles como un par de jades y tan pálidos como la nieve. Caminando hombro con hombro, uno sostenía una flauta y el otro, una cítara. Ni siquiera ellos pudieron evitar sorprenderse al ver la figura sin cabeza.

La expresión de Lan Xichen era la más notoria, parecía atónito. Su flauta, Liebing, Hielo Fracturado, dejó de sonar; sin embargo, Bichen se había desenvainado.

Dado que el hombre sin cabeza percibió que una poderosa, gélida y estremecedora espada se aproximaba a él, volvió a levantar los brazos y los agitó como si estuviera blandiendo algo.

«¡Es ese movimiento de nuevo!», pensó Wei Wuxian.

Como el cadáver también era muy ágil y fuerte, esquivó de un solo salto la punta de Bichen, que iba directa hacia él. ¡Enseguida giró la mano y agarró la empuñadura de la espada! La sostuvo y la alzó como si quisiera examinarla, pero no tenía ojos.

Los rostros de los jóvenes discípulos palidecieron al ver que el hombre sin cabeza detenía la espada de su Hanguang-jun con una sola mano. Por el contrario, la expresión de Lan Wangji no cambió; simplemente sacó su cítara, bajó la cabeza y tocó una cuerda. El sonido del instrumento pareció convertirse en una flecha invisible y afilada que, aullando y girando sobre sí misma, atravesó el cadáver asesino.

El hombre sin cabeza blandió la espada y cortó en pedazos el sonido de las cuerdas. Lan Wangji agitó la mano hacia abajo y las siete cuerdas de la cítara vibraron al mismo tiempo, emitiendo una nota alta e intensa. A la vez Wei Wuxian sacó su flauta de bambú y complementó la melodía con sus inusuales y agudas notas. En un instante, ¡fue como si del cielo hubiera caído una lluvia de espadas!

El cadáver asesino alzó a Bichen y la blandió una vez más. Sin embargo, para ese momento Lan Xichen ya había vuelto en sí: se acercó a Liebing a los labios y comenzó a soplar con el ceño fruncido. Quizá fue producto de su imaginación, pero, tan pronto como salió la etérea y serena melodía, los movimientos del hombre sin cabeza parecieron congelarse. Se quedó parado un instante y luego se giró como para comprobar quién era la persona que tocaba la flauta. Sin embargo, eso era imposible, ya que, sin cabeza ni ojos, no podía ver. En sincronización con el brutal ataque de la cítara de Lan Wangji y la flauta de Wei Wuxian, las notas de los tres instrumentos hicieron que el cadáver finalmente perdiera las fuerzas.

Entonces el hombre sin cabeza se tambaleó y cayó. Aunque, bueno, no se podía considerar una caída, puesto que, en realidad, se desarmó. Los brazos, las piernas y el torso se desprendieron y cayeron sobre el suelo lleno de hojas secas.

Lan Wangji giró la mano para guardar la cítara e invocó a su espada para que volviera a su funda. Junto a Wei Wuxian, caminó hasta las partes amputadas del cadáver, bajó la cabeza para echar un vistazo y sacó cinco nuevas bolsas del cosmos selladoras del mal.

Todavía conmocionados, los jóvenes discípulos se acercaron, los rodearon y les dedicaron una reverencia a Zewu-jun.

Sin darles oportunidad a que parlotearan, Lan Wangji indicó:

—A descansar.

—¿Eh? —dijo Lan Jingyi, confuso—. Pero, Hanguang-jun, aún no ha llegado la hora del cerdo.

Lan Sizhui lo agarró e intervino en un tono respetuoso:

—De acuerdo.

Sin ahondar más en el asunto, llevó al resto de los adolescentes a buscar otra zona del jardín donde pudieran rehacer la fogata y descansar.

Cerca de las partes del cuerpo amputado solo quedaban tres personas. Wei Wuxian inclinó la cabeza hacia Lan Xichen para dedicarle un respetuoso

saludo, se agachó en el suelo y se preparó para sellar las partes dentro de las bolsas. Justo cuando tomó el brazo izquierdo y metió la mitad en una de las bolsas del cosmos selladoras del mal, Lan Xichen lo interrumpió.

—Por favor, espera un momento.

Wei Wuxian supo que algo andaba mal desde el momento en que vio su expresión. Y, efectivamente, el rostro de Lan Xichen palideció.

—Por favor… espera. Permíteme ver el cadáver.

—Zewu-jun, ¿conoces la identidad de esta persona? —preguntó Wei Wuxian al tiempo que se detenía.

Lan Xichen no respondió de inmediato, quizá porque aún dudaba, pero Lan Wangji asintió despacio con la cabeza.

—Bien, creo que ya sé quién es. —Wei Wuxian bajó la voz y añadió—: Es Chifeng-zun, ¿verdad?

Cuando estaban jugando al «escondite» hacía un rato, el cadáver sin cabeza no dejaba de repetir los mismos movimientos: cerraba las manos, alzaba los brazos y los agitaba en un corte horizontal para luego terminar en un tajo vertical. Era como si estuviera empuñando y blandiendo un arma.

Al pensar en ello, a Wei Wuxian le vinieron a la mente las espadas. Si bien él mismo era muy habilidoso con dichas armas y había luchado con muchísimos espadachines reconocidos, nunca había visto a ningún maestro usarlas como el hombre sin cabeza. Eran consideradas como «las reinas de todas las armas» y sus portadores debían ser dignos y gráciles hasta cierto punto. Incluso las espadas de los asesinos debían tener algo de agilidad detrás de su crueldad y ensañamiento. En general, la técnica de las estocadas y las sacudidas era más común, mientras que los cortes y los tajos eran más inusuales.

Los movimientos del hombre sin cabeza cuando usaba la espada eran demasiado pesados, estaban cargados de saña y violencia. Sus cortes horizontales y sus tajos verticales eran pocos delicados y carecían de elegancia. No obstante, si lo que sostenía no fuera una espada, sino un

sable, tendría más sentido debido a que dichas armas eran más pesadas y sanguinarias.

Tanto el uso como el modo de manejar las espadas y los sables eran muy diferentes. En vida, el hombre sin cabeza debió de ser alguien que practicaba el arte de los sables. Las técnicas para dominarlos se basaban en el poder y no en la elegancia. Mientras el cadáver buscaba su cabeza, también trataba de encontrar su arma; por eso no dejaba de repetir los mismos movimientos, y hasta había tomado la empuñadura de Bichen para usarla como un sable.

Aparte de tener el cuerpo despedazado, el cadáver no presentaba ningún rasgo especial ni marcas de nacimiento, lo cual dificultaba muchísimo identificarlo, por no mencionar que Nie Huaisang tampoco lo había reconocido en la cripta de los sables. De hecho, ni siquiera Wei Wuxian estaba seguro de si reconocería su propia pierna si se la cortara y la tirara a algún sitio. Solo cuando vieron cómo se movía el cadáver, después de que sus cuatro extremidades y su torso se unieran temporalmente debido a su resentimiento, Lan Xichen y Lan Wangji supieron quién era.

—Zewu-jun, me imagino que Hanguang-jun ya te ha contado todo lo que ha ocurrido durante nuestros viajes, ¿no? —preguntó Wei Wuxian—. Lo de la mansión Mo, el saqueador de tumbas y Ciudad Ataúd.

Lan Xichen asintió.

—Entonces, Hanguang-jun también te habrá dicho que el hombre del rostro turbio que nos atacó para arrebatarnos el torso en el cementerio del clan Chang conocía muy bien el manejo de la espada del clan Lan. Solo existen dos posibilidades: la primera es que él sea uno de los Lan y haya practicado las técnicas del clan desde niño y la segunda es que no pertenezca a los Lan, pero esté muy familiarizado con su manejo de la espada, lo cual significa que compite a menudo con vosotros o es tan inteligente que puede recordar todos los movimientos y técnicas con tan solo verlos.

Dado que Lan Xichen seguía sin decir nada, Wei Wuxian dio más detalles:

—El hecho de que se haya empeñado tanto en obtener el cadáver significa que no quiere que otros se enteren de que han descuartizado a Chifeng-zun. Que se reconstruyera el cuerpo sería muy desfavorable para él. Debe de ser una persona que conoce muy bien los secretos de la cripta de los sables del clan Nie de Qinghe, alguien muy cercano al clan Lan de Gusu y que, al mismo tiempo, tiene una gran conexión con… Chifeng-zun.

No había necesidad de decir el nombre del sospechoso, pues todos lo sabían.

Aunque Lan Xichen tenía el rostro sombrío, dijo tan pronto como Wei Wuxian terminó de hablar:

—Él no haría algo así.

—¿Zewu-jun? —preguntó Wei Wuxian.

—Habéis investigado el cadáver desmembrado y os habéis encontrado con el saqueador de tumbas este mes —justificó Lan Xichen—. Y, en este tiempo, él y yo hemos mantenido una comunicación constante. Justo hace unos días nos reunimos para planear el gran simposio que tendrá lugar el próximo mes en el clan Jin de Lanling. No ha tenido tiempo para nada, así que no puede ser él.

—¿Y si ha usado talismanes transportadores? —especuló Wei Wuxian.

Lan Xichen negó con la cabeza y declaró en un tono sutil pero contundente:

—Para activar un talismán transportador, se requieren técnicas muy difíciles de aprender, y él no ha mostrado indicios de que las haya practicado siquiera. Además, esta clase de hechizos consume muchísima energía espiritual, pero hace poco fuimos juntos de cacería nocturna y su desempeño fue excelente. Puedo ratificar que no ha usado talismanes transportadores.

—No necesariamente tuvo que ir él mismo —argumentó Lan Wangji.

Lan Xichen volvió a sacudir lentamente la cabeza.

—Líder Lan —dijo Wei Wuxian—, sabes bien quién es el principal sospechoso, pero te niegas a admitirlo.

Las llamas de la fogata hacían que los rostros de los tres brillaran y se oscurecieran de una forma errática e impredecible, y el silencio reinaba en el jardín decaído y abandonado.

Después de un largo rato, Lan Xichen rompió la quietud.

—Sé que, debido a ciertas cuestiones, la gente suele malinterpretarlo. Sin embargo… solo creo en lo que he visto con mis propios ojos a lo largo de todos estos años, y confío firmemente en que él no es esa clase de persona.

No era difícil entender por qué Lan Xichen lo defendía. De hecho, ni siquiera el propio Wei Wuxian tenía una mala impresión de la persona de la que sospechaban. Quizá debido a sus orígenes, el hombre trataba a la gente con gran humildad y afinidad, no solía ofender a nadie y siempre hacía sentir cómodo a todo aquel que interactuaba con él. Además, mantenía una amistad de muchísimos años con Zewu-jun.

Antes de la muerte de Nie Mingjue, el clan Nie de Qinghe estaba en la cúspide gracias a su liderazgo, y tanto su poder como su reconocimiento representaban una amenaza directa para el clan Jin de Lanling.

¿Quién se habría beneficiado más de la muerte de Nie Mingjue?

En público y en presencia de numerosas personas, había sufrido un arrebato de locura después de haber sido poseído por el mal. A simple vista, parecía un final inevitable y trágico, sin ningún culpable aparente; no obstante, ¿de verdad era así de simple?

[8] En chino, llamar a alguien por su nombre de nacimiento, sin usar el

apellido familiar delante, en este caso Lan, expresa una gran intimidad.

[9] Entre las 21.00 y las 23.00, Ver «Horas» en el glosario de términos inserto en los Apéndices.

[10] Veinte años. Los hombres que cumplían la mayoría de edad en la antigüedad (veinte años) lo celebraban con una ceremonia de la corona, de ahí el nombre. En esta ceremonia se les «coronaba» con un nombre de cortesía.

[11] El blanco, tradicionalmente, es el color para el luto en China.

CAPÍTULO X

El chico astuto

Primera parte

EL TIEMPO PASÓ TAN RÁPIDO que ya estaban más cerca del gran simposio que tendría lugar en la torre de la Carpa Dorada.

Si bien la mayoría de los clanes ilustres del mundo cultivacional construían sus residencias en terrenos con paisajes encantadores, la torre de la Carpa Dorada del clan Jin de Lanling estaba ubicada en la zona más próspera y concurrida de la ciudad de Lanling. La ruta principal para los visitantes era una calzada inclinada de un kilómetro para carruajes, a la que solo se podía acceder durante grandes eventos como los banquetes y los simposios. De acuerdo con las reglas del clan, no estaba permitido caminar a gran velocidad por esa vía. Ambos lados del camino estaban repletos de grandes murales y esculturas en relieve que describían la vida de los antiguos líderes del clan Jin y de los cultivadores más destacados. Mientras transportaban a los invitados en los carruajes, los discípulos explicaban algunas de las historias plasmadas en las obras.

El actual líder del clan, Jin Guangyao, ocupaba los cuatro paneles más llamativos: «El espionaje», «El asesinato», «Juramento de hermandad» y «Poder misericordioso». Respectivamente, cada obra describía los

siguientes hechos: el papel de Jin Guangyao en la campaña de derribo del sol al filtrar información secreta del clan Wen de Qishan; cuando Jin Guangyao asesinó a Wen Ruohan, el líder del clan Wen; el juramento de hermandad de la tríada venerada; y el ascenso de Jin Guangyao como cultivador jefe y sus órdenes durante su liderazgo. El artista había captado muy bien su esencia y su encanto. Aunque, a primera vista, las obras parecían hermosas y simples a la vez, si se examinaban con detalle, a cualquiera le resultarían escalofriantes y fascinantes: incluso en el mural donde se mostraba a Jin Guangyao apuñalando a alguien por la espalda y con la cara manchada de sangre, se apreciaba que sus ojos y sus cejas estaban curvados en un gesto gentil.

Después de las obras de Jin Guangyao estaban los murales de Jin Zixuan. Por lo general, para enfatizar su propia autoridad y garantizar que otros no los eclipsaran, los líderes de los clanes otorgaban menos murales a los cultivadores más destacados de su misma generación o les asignaban artistas con menos destreza. Todos comprendían tácitamente esa clase de decisiones. Sin embargo, a Jin Zixuan también se le habían dedicado cuatro obras que estaban a la altura de las de Jin Guangyao, el líder actual del clan. En las pinturas se mostraba la esencia digna y radiante del apuesto hombre.

Wei Wuxian se bajó del carruaje y se quedó un largo rato observando los murales y las esculturas. Lan Wangji también se detuvo y lo esperó en silencio.

Cerca de ellos, un discípulo del clan Jin les indicó:

—Los miembros del clan Lan de Gusu, por favor, entrad por aquí.

—Entremos —recalcó Lan Wangji.

Sin decir nada, Wei Wuxian caminó a su lado.

Nada más llegar a la torre de la Carpa Dorada, vieron una amplia plaza delicadamente pavimentada con finos ladrillos. El lugar estaba repleto de transeúntes que iban y venían. Al parecer, el clan Jin de Lanling se había extendido y reestructurado varias veces a lo largo de todos esos años,

volviéndose muchísimo más extravagante de lo que Wei Wuxian recordaba.

Al final de la plaza, en lo alto de nueve escalones, se hallaba una majestuosa base de mármol blanco de estilo *vajra*[12] y, en el punto más alto de una montaña, se encontraba un palacio de estilo han de doble alero que miraba majestuosamente hacia el gran mar de peonías que tenía debajo.

La flor estrella de nieve[13] era la insignia familiar del clan Jin de Lanling. Se trataba de una peonía blanca de inigualable belleza. Tanto la planta como su nombre eran maravillosos. Tenía dos capas de pétalos: la externa estaba compuesta por grandes pétalos que formaban múltiples pliegues como si fueran olas de nieve, mientras que la interna tenía hermosos pétalos pequeños y delgados, con hebras de estambres dorados que se asemejaban a estrellas. Si ya de por sí una sola de ellas era incomparable, que miles florecieran juntas al mismo tiempo era tan hermoso que las palabras no eran suficientes para alabarlas.

En la plaza había varios caminos por donde los miembros de los clanes entraban constantemente en fila, de forma metódica y ordenada.

—Clan Su de Moling, por favor, entrad por aquí.

—Clan Nie de Qinghe, por favor, entrad por aquí.

—Clan Jiang de Yunmeng, por favor, entrad por aquí.

Tan pronto como Jiang Cheng apareció, les lanzó una mirada tan afilada como un par de dagas y se acercó para saludarlos en un tono moderado:

—Hola, Zewu-jun y Hanguang-jun.

Lan Xichen inclinó ligeramente la cabeza.

—Hola, líder Jiang.

Los dos lo saludaron de forma cortés y superficial.

—Nunca había visto a Hanguang-jun en la torre de la Carpa Dorada —comentó Jiang Cheng—. ¿A qué se debe su repentino interés en venir?

Ni Lan Xichen ni Lan Wangji respondieron. No obstante, por fortuna, esa no era la verdadera pregunta que Jiang Cheng quería hacerles, ya que su mirada enseguida se dirigió hacia Wei Wuxian y habló en un tono que

sonaba como si fuera a lanzar una espada voladora y matarlo en cualquier momento.

—Pensé que no traíais a inútiles con vosotros durante las visitas a otros clanes. ¿Qué ha pasado esta vez? ¡Qué inusual, el mundo está loco! ¿Se puede saber quién es este distinguido cultivador? ¿Os importaría presentármelo?

Justo en ese instante, alguien dijo entre risas:

—Segundo hermano, ¿por qué no me dijiste que Wangji también vendría?

Se trataba del propietario de la torre de la Carpa Dorada, Lianfang-zun, Jin Guangyao. Se había acercado a saludarlos personalmente.

Lan Xichen le devolvió la sonrisa y Lan Wangji le dedicó una ligera inclinación de cabeza, mientras que Wei Wuxian examinaba en detalle al cultivador jefe que gobernaba a los clanes cultivacionales.

Jin Guangyao tenía un rostro que lo favorecía mucho. Era de tez clara y tenía un punto granate entre las cejas. Poseía un par de hermosos ojos que reflejaban su sabiduría y no mostraban frivolidad. Sus rasgos faciales eran tan armoniosos que lo hacían parecer elocuente; era un setenta por ciento apuesto y un treinta por ciento ingenioso. Siempre mantenía las comisuras de los labios y las cejas curvadas en una leve sonrisa. A simple vista, parecía una persona bastante lista y perspicaz.

Un rostro como el suyo podría hechizar a las mujeres sin que los hombres se sintieran amenazados o asqueados; los mayores pensarían que era alguien adorable, mientras que los más jóvenes lo considerarían una persona simpática. Incluso si les cayera mal, no llegarían al punto de odiarlo. Por eso se decía que tenía un rostro «ventajoso». Aunque era un tanto bajo de estatura, su carácter tranquilo lo compensaba. Llevaba un suave y oscuro sombrero de gasa en la cabeza y se había puesto el atuendo ceremonial del clan Jin de Lanling. La túnica tenía el cuello redondo y al nivel del pecho estaba bordada la insignia del clan: una peonía estrella de nieve. También llevaba un cinturón de nueve anillos y un par de botas altas,

como las que solían ponerse los emperadores. Con la mano derecha, agarraba con fuerza la empuñadura de la espada que le colgaba de la cintura. Irradiaba una autoridad inquebrantable.

Pese a que Jin Ling iba junto a Jin Guangyao, todavía no se atrevía a enfrentarse a Jiang Cheng solo, así que se escondió detrás de Lianfang-zun y lo saludó entre murmullos.

—Hola, tío.

—¡¿En serio me consideras tu tío?! —lo regañó Jiang Cheng con severidad.

De inmediato Jin Ling tiró de la túnica del líder del clan Jin. Dado que Jin Guangyao parecía haber nacido con un talento innato para resolver problemas, medió entre ellos.

—Vamos, líder Jiang, Ling ya ha aprendido la lección. Tenía tanto miedo de que lo castigaras que ni siquiera ha comido bien en los últimos días. Los niños son así de traviesos. Además, sé que eres quien más lo quiere, así que no deberías ser tan duro con él.

—¡Así es! —contribuyó Jin Ling—. Mi tío es testigo, ¡apenas he tenido apetito en los últimos días!

—Conque apenas has tenido apetito, ¿eh? —dijo Jiang Cheng—. ¡Pues te veo tan bien que es como si no te hubieras saltado ninguna comida!

Justo cuando Jin Ling quiso responder, vislumbró a Wei Wuxian detrás de Lan Wangji. Se quedó perplejo un instante y exclamó:

—¡¿Qué haces aquí?!

—He venido a comer gratis —contestó Wei Wuxian.

—¡¿Cómo te atreves?! —inquirió Jin Ling con cierta indignación—. Te advertí que…

Jin Guangyao le frotó un par de veces la cabeza a su sobrino y lo instó a que volviera a colocarse detrás de él.

—No pasa nada, aquí todos son bienvenidos. Si hay algo que no falta en la torre de la Carpa Dorada es comida —expresó antes de dirigirse a Lan

Xichen—. Segundo hermano, deberías sentarte con tu clan primero. Tengo que revisar un par de cosas y pedir que hagan los preparativos pertinentes para Wangji.

—No es necesario que te tomes tantas molestias —dijo Lan Xichen tras asentir.

—Vamos, no es ninguna molestia —respondió Jin Guangyao—. Segundo hermano, no tienes que cohibirte cuando estás en mi casa.

Cuando conocía a alguien, Jin Guangyao era capaz de recordar su apariencia, su nombre, su edad y su título. Incluso si se encontraba con una persona después de muchos años, podía identificarla con precisión y rapidez, y dedicarle un cálido y afectuoso saludo. Y, si alguien tenía más de dos encuentros con él, era capaz de recordar lo que le gustaba y lo que detestaba con detalle. Lo recordaría con tal nitidez que haría lo que le agradara y evitaría lo que le desagradara a la otra persona. Como la llegada de Lan Wangji a la torre de la Carpa Dorada había sido inesperada, no había preparado una mesa personalizada para él, por lo que se retiró rápidamente para hacerlo.

Después de entrar en el salón de fastos, caminaron por la deslumbrante alfombra roja. A ambos lados de las mesitas de sándalo había hermosas sirvientas que llevaban accesorios de jade de color esmeralda y sonreían de forma grácil y generosa. Todas tenían bustos generosos y una cintura delgada; sus figuras eran tan similares que resultaban armoniosas y agradables a la vista.

Cada vez que Wei Wuxian veía a una mujer bonita, no se resistía a admirarla, así que, una vez que se sentó, no pudo evitar dedicarle una sonrisa a la criada que le sirvió el licor.

—Gracias.

No obstante, para su sorpresa, como si la muchacha se hubiera espantado con algo, pestañeó varias veces y apartó lentamente la mirada tras echarle un vistazo. Aunque Wei Wuxian se extrañó al principio, pronto entendió la

razón. Después de mirar a su alrededor, se percató de que esa no era la única mirada extraña que recibía, sino que casi todos los jóvenes discípulos del clan Jin de Lanling lo observaban con desconfianza.

Por un momento había olvidado que había sido justo de la torre de la Carpa Dorada de donde habían expulsado a Mo Xuanyu por acosar a sus compañeros. Nadie esperaba que tuviera el descaro de volver a aparecer por allí tan campante, y mucho menos que se sentara en una mesa de primera clase en compañía de los jades gemelos del clan Lan.

Aprovechando que Lan Wangji estaba a su lado, Wei Wuxian se inclinó hacia él y lo llamó en voz baja.

—Hanguang-jun, Hanguang-jun.

—¿Qué pasa? —contestó Lan Wangji.

—No te alejes de mí. Seguro que aquí hay muchas personas que conocen a Mo Xuanyu. En caso de que alguien se acerque a hablarme, no tendré más remedio que decir tonterías para mantener mi papel de chiflado. Te aviso para que no te enfades cuando te haga pasar vergüenza.

Lan Wangji le echó un vistazo y le indicó en un tono impasible:

—Está bien siempre que no seas tú quien provoque a otros.

Justo en ese momento, Jin Guangyao entró en la sala junto a una mujer que vestía ropas extravagantes. Pese a que sus movimientos eran respetables, su expresión transmitía inocencia e ingenuidad, y en su elegante apariencia había una pizca de ternura. Se trataba de la esposa de Jin Guangyao, Qin Su, la matriarca de la torre de la Carpa Dorada.

Durante varios años, los dos habían sido un ejemplo de pareja en el mundo cultivacional, ya que ambos se trataban con mucho respeto y cariño. Era bien sabido que Qin Su pertenecía al clan Qing de Laoling, una familia que estaba asociada con el clan Jin de Lanling; su líder, Qin Cangye, había sido un subordinado de Jin Guangshan durante muchos años.

Si bien Jin Guangyao era hijo de Jin Guangshan, los orígenes de su madre hacían que él y Qin Su no estuvieran socialmente a la misma altura. No

obstante, ella se enamoró perdidamente de él cuando la salvó durante la campaña de derribo del sol. Entonces nació en ella el deseo de casarse con él y no se rindió hasta que ambos por fin se unieron en un matrimonio de ensueño. Por su parte, Jin Guangyao tampoco le había fallado; a pesar de que tenía la importantísima posición de cultivador jefe, su enfoque era completamente diferente al de su padre. Además, nunca había tenido concubinas ni le había sido infiel, cosa que hacía que muchas de las esposas de los líderes de otros clanes sintieran una profunda envidia.

Cuando Wei Wuxian vio como Jin Guangyao llevaba de la mano a su esposa para guiarla por todo el camino con tanta consideración y delicadeza como si tuviera miedo de que tropezara con los escalones de jade, pensó que los rumores eran ciertos.

Una vez que los dos se sentaron a la mesa principal, el banquete empezó oficialmente. Jin Ling, quien estaba sentado debajo de ellos con la frente en alto y el pecho inflado, no dejaba de mirar con intensidad a Wei Wuxian. Este, por su parte, estaba tan acostumbrado a ser el centro de atención que ni siquiera pareció inmutarse. Entre el tintineo de los vasos de licor y el parloteo de la gente, bebió y comió todo lo que pudo mientras escuchaba los elogios que se decían en el salón de fastos. El ambiente era bastante ameno.

Ya era de noche cuando el banquete terminó. El simposio no comenzaría oficialmente hasta el día siguiente. Los presentes se fueron retirando del salón de fastos de dos en dos y de tres en tres mientras los discípulos guiaban a los líderes de los clanes y a los cultivadores destacados a sus respectivos aposentos de invitados.

Dado que Lan Xichen estaba absorto en sus pensamientos, Jin Guangyao quiso acercarse para preguntarle qué le pasaba. Sin embargo, tan pronto como lo llamó «segundo hermano», alguien llegó corriendo y exclamó en un tono desgarrador:

—¡Tercer hermano!

La persona se abalanzó sobre Jin Guangyao, que casi se cayó de espaldas.

—Huaisang, ¿qué te ocurre? Dímelo con calma —lo instó Jin Guangyao, sujetándose el sombrero.

Por supuesto, no había ningún líder más indecoroso que Don Nada Sé, el cabecilla del clan Nie de Qinghe. Y el hecho de que estuviera borracho lo hacía más deshonroso.

—¡Tercer hermano! ¿Qué voy a hacer? —dijo Nie Huaisang con la cara roja y sin soltar a Jin Guangyao—. ¿Podrías echarme una mano una vez más? ¡Te prometo que será la última!

—La última vez envié a mis hombres a que te ayudaran. ¿No se solucionó el asunto?

—¡El asunto de la otra vez está resuelto, este es nuevo! —chilló Nie Huaisang—. ¡¿Qué debería hacer ahora, tercer hermano?! ¡Ya no quiero vivir!

—Su, adelántate, ¿vale? —propuso Jin Guangyao al ver lo incoherentes que sonaban las palabras del hombre—. Huaisang, tranquilízate. Vamos a sentarnos y lo hablamos…

Enseguida Jin Guangyao lo sostuvo y lo guio hasta la salida. Cuando Lan Xichen fue a ver lo que sucedía, el borracho lo arrastró con ellos.

Qin Su se dirigió a Lan Wangji, le dedicó una ligera reverencia y dijo:

—Hanguang-jun, hacía muchos años que no lo veíamos en un simposio en Lanling. Le pido disculpas por cualquier inconveniente que haya podido haber en su recepción.

La voz de la mujer era dócil y gentil, en verdad era una belleza que transmitía ternura y afecto. Lan Wangji le devolvió el gesto con una venia, y la mirada de Qin Su se posó sobre Wei Wuxian.

—Con su permiso, me retiro —se despidió ella tras vacilar un poco, y se marchó junto a sus sirvientas.

—¿Por qué todos en la torre de la Carpa Dorada me miran tan raro? —preguntó Wei Wuxian, confundido—. ¿Qué demonios hizo Mo Xuanyu?

¿Mostrar su amor completamente desnudo? ¿Y qué tenía de malo? ¡Qué ignorantes son los del clan Jin de Lanling!

Al oírlo, Lan Wangji sacudió la cabeza, desaprobando sus locuras.

—Me voy a dar una vuelta, a ver qué averiguo —avisó Wei Wuxian—. Hanguang-jun, vigila a Jiang Cheng. Lo mejor será que no vaya a buscarme, pero, si lo hace, distráelo por mí.

—No te alejes mucho.

—De acuerdo —contestó Wei Wuxian—. En caso de que termine lejos, nos encontraremos en la habitación esta noche.

Aunque escudriñó con la vista el salón de fastos por dentro y por fuera, no encontró a la persona que buscaba, cosa que le extrañó bastante. Tras alejarse de Lan Wangji, continuó buscando mientras caminaba. No obstante, justo cuando pasaba por un pabellón, una persona salió abruptamente de la rocalla del jardín.

—¡Oye!

«¡Ja! Lo he encontrado», pensó Wei Wuxian.

Tras darse la vuelta, murmuró:

—¿Qué forma de llamarme es esa, eh? Qué maleducado. Antes de separarnos la última vez, nos tratábamos con intimidad. Me duele que ahora me vuelvas a tratar con tanta indiferencia.

A Jin Ling se le puso la piel de gallina.

—¡Cállate! ¡¿Quién querría tener un trato íntimo contigo?! ¡Ya te advertí que no volvieras a acosar a los miembros de mis familias! ¡¿Qué haces aquí de nuevo?!

—El cielo es testigo: he estado siguiendo obedientemente a Hanguang-jun todo este tiempo y por poco le pido que me ate a su cuerpo. ¿Cuándo me has visto incordiar a los miembros de tus familias? ¿Piensas que trato de molestar a tu tío? ¿No lo ves? ¡Es él quien me acosa!

—¡Lárgate! ¡Mi tío solo sospecha de ti! —gritó Jin Ling con furia—. Déjate de estupideces, no creas que no me he dado cuenta de que no te has

rendido con…

Justo en ese instante, se escucharon gritos por todo el jardín, y alrededor de siete u ocho jóvenes vestidos con túnicas del clan Jin de Lanling aparecieron ante ellos. Jin Ling dejó de hablar.

Los adolescentes los rodearon, y el líder del grupo, que tenía casi la misma edad que Jin Ling, pero cuya constitución física era más fuerte, dijo:

—Pensé que me había equivocado, pero resulta que de verdad es él.

—¿Yo? —preguntó Wei Wuxian, señalándose a sí mismo.

—¡¿Quién si no?! —exclamó el mismo joven—. Mo Xuanyu, ¿cómo te atreves a presentarte aquí de nuevo?

—¿A qué has venido, Jin Chan? —preguntó Jin Ling con las cejas arqueadas—. No pintas nada aquí.

«Ah, debe de ser un joven de la misma generación que Jin Ling», pensó Wei Wuxian. «Además, parece que el grupo de adolescentes no se lleva bien con él».

—¿Y tú sí? —contestó Jin Chan—. Lo que yo haga no es asunto tuyo.

Tres o cuatro adolescentes se acercaron a Wei Wuxian con intención de agarrarlo, por lo que Jin Ling se puso delante de él para defenderlo.

—¡No os metáis con él!

—No nos estamos metiendo con él —manifestó Jin Chan—. ¿Qué tiene de malo que le demos una lección a un discípulo de nuestro clan? Tiene que aprender a comportarse.

Jin Ling bufó.

—¡Abrid los ojos! ¡Hace mucho que lo expulsaron! Ya no es un miembro de nuestro clan.

—¿Y qué?

Jin Chan pronunció la última frase con tanta convicción que Wei Wuxian se quedó boquiabierto.

—¿Cómo que «y qué»? ¿No has visto con quién ha venido? Si quieres darle una lección, tendrás que pedirle permiso a Hanguang-jun. ¿Te

atreverías a hacerlo?

Ante la mención de aquel nombre, todos los adolescentes palidecieron. Aunque Lan Wangji no estaba presente, ninguno se atrevía a proclamar que no le tenía miedo.

Después de guardar silencio un rato, Jin Chan por fin volvió a hablar:

—¡Ja! Jin Ling, ¿tú no lo odiabas? ¿A qué viene este cambio?

—¿De dónde sacas tantas estupideces? —refutó Jin Ling—. No es asunto tuyo si lo odio o no.

—Este tipo acosó a Lianfang-zun sin pudor alguno, ¿por qué te pones de su parte?

Ante esa revelación, Wei Wuxian sintió como si lo hubiera alcanzado un rayo.

¿A quién había acosado? ¿A Lianfang-zun? ¿Y quién era ese? ¡¿Jin Guangyao?!

¡Ni en sus sueños más descabellados habría imaginado que el hombre al que Mo Xuanyu había acosado fuera nada más y nada menos que el gran Lianfang-zun!

Mientras trataba de asimilarlo, Jin Chan y Jin Ling mantuvieron una acalorada discusión hasta que, por alguna razón, estuvieron a punto de pelearse. Como nunca se habían llevado bien, aquello era la excusa perfecta para que se enfrentaran.

—¡Si queréis pelea, adelante! ¡No os tengo miedo! —declaró Jin Ling.

—¡Venga, pues! —replicó uno de los adolescentes—. ¿Qué vas a hacer? ¿Llamar a tu perro, como siempre?

Jin Ling estaba a punto de silbar; sin embargo, tan pronto como lo escuchó, se arrepintió y apretó los dientes.

—¡No me hace falta llamar a Hada! ¡Puedo venceros a todos yo solito!

Pese a que Jin Ling lo había declarado con vigor, los otros jóvenes lo superaban en número. Como no podía ganarles en fuerza, con una ligera sensación de derrota, se vio obligado a retroceder hasta quedar frente a Wei

Wuxian de nuevo. Al ver que este seguía allí, protestó con frustración:

—¡¿Qué haces aquí de pie?!

Wei Wuxian lo agarró de la mano de manera repentina. Jing Ling quiso gritar cuando sintió una fuerza abrumadora en la muñeca, pero terminó cayendo de rodillas sin llegar a hacerlo.

—¡¿Quieres morir?! —se quejó Jin Ling.

Jin Chan y los demás se quedaron estupefactos unos instantes, ya que les sorprendió que Wei Wuxian atacara a la persona que intentaba protegerlo.

—¿Lo pillas? —preguntó Wei Wuxian.

—¿Qué? —dijo Jin Ling, confundido.

Wei Wuxian volvió a girarle la muñeca.

—¿Ya sabes cómo hacerlo?

Jin Ling gritó de nuevo al sentir un dolor paralizante extenderse por todo su cuerpo a partir de su muñeca. Aun así, aquel veloz y ligero movimiento se le quedó grabado en la mente.

—Lo haré otra vez, fíjate bien —indicó Wei Wuxian una vez más.

Por pura casualidad, uno de los jóvenes se acercó corriendo, así que Wei Wuxian aprovechó la oportunidad: lo agarró de la espalda con una mano y con la otra, lo sujetó por la muñeca para tirarlo rápidamente al suelo. Esta vez Jin Ling lo vio con claridad, y el dolor punzante de su muñeca le indicó en qué punto de acupresión debía inyectar su energía espiritual, de modo que se levantó enérgicamente de un solo salto.

—¡Lo pillo!

En un santiamén, la situación se revirtió, y pronto el jardín se llenó de los gritos y las voces exasperadas de los adolescentes.

—¡Jin Ling, espera y verás! —advirtió Jin Chan al final.

Derrotados, los siete u ocho jóvenes se retiraron a toda prisa, maldiciendo durante todo el camino. Jin Ling se rio como un desquiciado, y Wei Wuxian esperó a que disfrutara un rato antes de hablar.

—Mira lo contento que estás. ¿Es la primera vez que los vences?

—¡Hum! Siempre he ganado en las peleas individuales, pero ese Jin Chan suele llevar a un montón de gente con él. ¡Es un tramposo!

Wei Wuxian quiso decirle que él también podría encontrar a gente que lo ayudara. Después de todo, uno no tenía que pelear solo necesariamente. A veces era importante superar al enemigo en número. Sin embargo, se retractó tras reflexionar al respecto, pues cayó en la cuenta de que, cada vez que lo veía fuera, Jin Ling siempre estaba solo. Nunca se juntaba con discípulos de su edad, y lo más probable era que nadie estuviera dispuesto a ayudarlo.

—Oye, ¿dónde has aprendido ese movimiento? —preguntó el muchacho.

Sin ningún reparo, Wei Wuxian responsabilizó a Lan Wangji.

—Hanguang-jun me lo enseñó.

A Jin Ling no le extrañó. A fin de cuentas, había visto con sus propios ojos como Lan Wangji le había atado las manos con su cinta para la frente.

—¿También te enseña estas cosas?

—Por supuesto, pero el truco es bastante simple. Ha funcionado porque es la primera vez que lo usas y ellos nunca lo habían visto. Si lo utilizas varias veces seguidas, seguro que lo pillan, y la próxima vez no te funcionará. ¿Qué te parece si te enseño un par de trucos más?

Después de echarle una ojeada, Jin Ling no se resistió a preguntar:

—¿Por qué eres así? Mi tío me dice siempre que no pelee; tú, en cambio, me incitas.

—¿Te dice que no pelees? ¿Por qué? ¿Para llevarte bien con la gente?

—Sí, más o menos.

—No le hagas caso. Mejor escucha mis consejos: cuando crezcas, conocerás a más gente a la que querrás zurrar, pero te tendrás que aguantar porque deberás llevarte bien con ellos, así que aprovecha que aún eres joven y dales una paliza a quienes quieras. Si a tu edad no peleas con nadie, tu vida no puede considerarse plena.

Si bien la expresión de Jin Ling era anhelante, su tono aún denotaba un

poco de desdén:

—Pero ¿qué disparates son esos? ¡Mi tío me aconseja por mi bien!

De pronto, Jin Ling se acordó de que, en el pasado, Mo Xuanyu consideraba a Jin Guangyao un dios, por lo que nunca se habría atrevido a llevarle la contraria. Sin embargo, ahora le había dicho que no le hiciera caso. Entonces, ¿eso significaba que su obsesión por él por fin había cesado?

Wei Wuxian descifró sus pensamientos a través de su mirada y declaró de manera directa:

—Parece que ya no puedo seguir ocultándotelo. Así es, me he enamorado de otro.

Jin Ling se quedó sin palabras.

—He estado reflexionando mucho desde que me fui de aquí —empezó a decir Wei Wuxian en un tono alto y emotivo—. Por fin me he dado cuenta de que Lianfang-zun no es mi tipo y no me conviene.

Jin Ling retrocedió unos pasos.

—Mi corazón estaba confundido, pero, cuando conocí a Hanguang-jun, lo vi claro. —Respiró hondo y añadió—: Ya no puedo apartarme de su lado. No quiero a ningún otro que no sea él… ¡Espera! ¿Por qué te vas? ¡Aún no he terminado de hablar! ¡Jin Ling! ¡Jin Ling!

El chico se había dado la vuelta y había echado a correr como un desquiciado. Pese a que Wei Wuxian lo llamó un par de veces, el joven no se volvió para mirarlo ni una sola vez.

«A partir de ahora, ya no pensará que me siento atraído por Jin Guangyao», pensó Wei Wuxian con satisfacción. No obstante, cuando giró la cabeza, vio a un hombre tan pálido como la nieve con una túnica blanca. Bajo la luz de la luna y a menos de un metro detrás de él, Lan Wangji lo observaba con una expresión serena.

Wei Wuxian se quedó sin palabras.

En los días en los que acababa de regresar al mundo, se habría atrevido a

decir cosas mil veces más indecentes frente a Lan Wangji. Sin embargo, ahora que él lo miraba de esa manera, sintió una pizca de vergüenza, algo que jamás había experimentado las dos veces que había estado vivo.

De inmediato Wei Wuxian dejó a un lado aquel extraño sentimiento y se acercó a él.

—¡Has venido, Hanguang-jun! ¿Sabías que expulsaron a Mo Xuanyu de la torre de la Carpa Dorada por propasarse con Jin Guangyao? ¡Con razón todos me juzgaban con la mirada!

Sin decir nada, Lan Wangji se giró para caminar a su lado.

—Ni Zewu-jun ni tú os habíais enterado, y tampoco conocíais a Mo Xuanyu. Parece que el clan Jin de Lanling ocultó muy bien el asunto. Tiene sentido, ya que Mo Xuanyu es de la misma sangre que su líder. Si Jin Guangshan no hubiera querido a su hijo, no lo habría traído. Si hubiera acosado a cualquier otro discípulo, solo lo habrían castigado y no habrían llegado a expulsarlo, pero Jin Guangyao era más que eso. No solo se lo conoce como el gran Lianfang-zun, sino que también es el medio hermano de Mo Xuanyu. Es todo muy…

Era todo tan bochornoso e indecoroso que tenían que cortarlo de raíz y, como Lianfang-zun era intocable, tuvieron que echar a Mo Xuanyu.

Al recordar que Jin Guangyao había actuado como si nada cuando se habían encontrado en la plaza, riéndose y bromeando como si no lo hubiera reconocido, Wei Wuxian pensó en lo increíble que era.

Por el contrario, Jin Ling no había podido ocultar lo molesto que se sentía. Al parecer, no solo odiaba a Mo Xuanyu por ser un mangacortada, sino también por haber acosado a su tío.

Al pensar en Jin Ling, Wei Wuxian suspiró en silencio.

—¿Qué te pasa? —preguntó Lan Wangji.

—Hanguang-jun, ¿te has dado cuenta de que Jin Ling siempre va solo a las cacerías nocturnas? No me vengas con que Jiang Cheng lo acompaña, su tío no cuenta. Ya es un adolescente, pero no tiene a ningún discípulo de su

edad que lo apoye. Cuando éramos jóvenes… —Al ver que Lan Wangji arqueaba las cejas, Wei Wuxian cambió el sentido de su frase—: Vale, ya lo sé, cuando yo era joven…, nunca me pasaba.

—Ese era tu caso —dijo Lan Wangji en voz baja—. No puedes esperar que todos sean como tú.

—Pero a todos los jóvenes les gusta divertirse y socializar con mucha gente. Hanguang-jun, ¿crees que Jin Ling es tan asocial que no tiene ni a un solo amigo en todo su clan? No sé cómo será en el clan Jiang de Yunmeng, pero creo que no se lleva bien con ninguno de los jóvenes discípulos del clan Jin de Lanling. Justo hace un rato se ha peleado con algunos. ¿Acaso Jin Guangyao no tiene hijos de su edad con los que pueda relacionarse?

—Tenía un hijo, pero lo asesinaron cuando era pequeño.

—Pero, si era el pequeño señor de la torre de la Carpa Dorada, ¿quién pudo hacerle daño?

—Fue por las torres de vigilancia.

—¿Qué pasó?

Cuando Jin Guangyao estaba construyendo las primeras torres de vigilancia, no solo muchos se opusieron a su idea, sino que también molestó a varios clanes. Uno de sus opositores, que era el líder de uno de los clanes, perdió tanto la disputa como la cordura y asesinó al único hijo de Jin Guangyao y su esposa, Qin Su. El niño era muy dócil, y la pareja lo quería demasiado, por lo que Jin Guangyao, en un arranque de ira, mató al hombre y al resto de su clan en venganza por la muerte de su hijo. Sin embargo, el hecho afectó tanto a Qin Su que desde entonces no había podido quedarse encinta.

Después de permanecer en silencio un momento, Wei Wuxian dijo:

—Con sus arrebatos de mal humor, Jin Ling es capaz de ofender a cualquiera tan pronto como abre la boca. Es como si golpeara un panal de abejas cada vez que hace algo. Si no hubiera sido por las veces que tú y yo lo hemos defendido, no estaría vivo. Jiang Cheng no sabe educar a un niño,

y en cuanto a Jin Guangyao…

Tras recordar la razón por la cual habían ido a la torre de la Carpa Dorada, Wei Wuxian se frotó las sienes debido al dolor de cabeza. Aunque Lan Wangji estuvo todo el tiempo mirándolo en silencio y no le había dicho nada para consolarlo, lo había escuchado con atención y había respondido a todas sus preguntas.

—Dejemos de hablar de eso, mejor volvamos a la habitación —sugirió Wei Wuxian.

Ambos regresaron a la estancia para huéspedes que el clan Jin de Lanling les había preparado. La habitación era bastante espaciosa y lujosa, y en la mesa había un juego de exquisitas tazas de porcelana blanca para servir licor. Wei Wuxian se sentó a la mesa y se dispuso a admirarlas y a entretenerse con ellas hasta altas horas de la noche. Fue entonces cuando decidió hacer otra cosa.

Rebuscó en los baúles y los cajones hasta encontrar una hoja blanca y unas tijeras. En un santiamén, cortó un trozo de papel en forma de muñeco. La efigie era del tamaño del dedo de una mano adulta, tenía la cabeza redonda y unas mangas inusualmente anchas, como las alas de una mariposa. Entonces tomó un pincel de la mesa y dibujó algo antes de colocarlo en su lugar. Luego agarró una de las tazas, bebió un sorbo del licor y se acostó en el diván. Justo en ese momento, el muñeco de papel se sacudió un par de veces, agitó los brazos como si fueran alas y voló hasta que su ligero cuerpo aterrizó con gracilidad en el hombro de Lan Wangji.

Cuando él giró la cabeza para mirarse el hombro, la efigie de papel se abalanzó sobre su mejilla y trepó hasta llegar a la cinta de su frente. Tiró de ella como si no quisiera soltarla por haberse quedado prendado de ella. Lan Wangji dejó que el muñeco de papel rondara por su cinta a su antojo durante un rato antes de cogerlo con la mano. Al verse en aquella situación, la efigie se deslizó rápidamente hacia abajo con un crujido y, de manera intencionada o no, chocó con los labios del hombre.

Lan Wangji se quedó paralizado unos segundos y luego sujetó la figura con dos dedos.

—Deja de perder el tiempo. —Cuando el muñeco de papel se enrolló alrededor de sus esbeltos dedos, añadió—: Ten cuidado.

La efigie asintió con la cabeza, batió las alas, tumbó su plana figura en el suelo, se arrastró por la rendija de la puerta y salió con sigilo de la estancia de huéspedes.

Debido a la férrea vigilancia de la torre de la Carpa Dorada, una persona viva no podría entrar ni salir libremente. Por suerte, Wei Wuxian había aprendido una técnica maligna: la encarnación en corte.

Si bien era bastante útil, tenía demasiadas restricciones: no solo contaba con un límite estricto de tiempo, sino que la efigie de papel debía regresar tal como había salido y sin sufrir ningún tipo de daño. Si se rompía o sufría algún daño, eso repercutiría en el alma de la persona. Las consecuencias podían ir desde perder el conocimiento durante un año entero hasta la cordura de por vida en el peor de los casos, por lo que usarla requería de una extrema precaución.

Cuando poseía al muñeco de papel, Wei Wuxian a veces se pegaba al dobladillo de la ropa de algún cultivador, aplanaba el cuerpo para pasar por la rendija de alguna puerta o agitaba las mangas para fingir que era un pedazo de papel o una mariposa que volaba en el cielo nocturno. De pronto, mientras flotaba y miraba hacia abajo, escuchó un sollozo a lo lejos. Cuando bajó la cabeza, vio que se trataba del Jardín Floreciente, uno de los aposentos de Jin Guangyao.

Wei Wuxian voló bajo el alero y vislumbró a tres personas sentadas en la sala de estar: Nie Huaisang agarraba a Lan Xichen con una mano y a Jin Guangyao con la otra, quejándose entre lloriqueos. Seguía en un deplorable estado de ebriedad. Tras esa zona se hallaba un estudio, por lo que Wei Wuxian aprovechó que no había nadie allí para entrar y echar un vistazo. La mesa estaba llena de hojas con anotaciones en tinta granate y de las paredes

colgaban cuatro pinturas que representaban la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Aunque en un principio no planeaba mirarlas con detalle, no se resistió a admirar la habilidad del artista tan pronto como echó el primer vistazo. Si bien tanto las pinceladas como los colores eran sutiles, había abundantes elementos. Pese a que en el papel se plasmaba un simple paisaje, parecía albergar miles de montañas y ríos. Pensando que esos trazos podían estar a la altura de los de Lan Xichen, Wei Wuxian siguió observando las pinturas. Solo cuando echó un par de vistazos más se percató de que su autor era, en efecto, Lan Xichen.

Tras salir volando del Jardín Floreciente, vio a lo lejos un enorme palacio de cinco picos. El tejado estaba cubierto de deslumbrantes tejas doradas y acristaladas, y fuera había treinta y dos pilares dorados. Sin duda, la estructura era bastante suntuosa. Esa debía de ser la zona más custodiada de toda la torre de la Carpa Dorada, el lugar que había servido como el dormitorio de los líderes del clan Jin de Lanling durante generaciones: el palacio de la Fragancia.

Aparte de los cultivadores que vestían el uniforme con la insignia del clan, Wei Wuxian también percibió que allí había densos círculos mágicos que iban desde el suelo hasta el cielo. Tras aterrizar en la base de un pilar que tenía talladas flores de estrella de nieve, descansó un rato antes de deslizarse por la rendija de la puerta con un gran esfuerzo y entre jadeos.

A diferencia del Jardín Floreciente, el palacio de la Fragancia era una de las construcciones más representativas de la torre de la Carpa Dorada, pues se trataba de un magnífico edificio con vigas talladas y pilares esculpidos. En el interior de sus aposentos había muchas capas de cortinas de gasa que colgaban hasta el suelo, y sobre una mesita se hallaba un incensario en forma de bestia que despedía un humo que olía a orquídea. En medio de la extravagancia había un toque de una lánguida y dulce decadencia.

Como Jin Guangyao estaba reunido con Lan Xichen y Nie Huaisang en el Jardín Floreciente y no había nadie en el palacio de la Fragancia, era el

mejor momento para investigar con detalle. El muñeco de papel volaba de un lado a otro, buscando cualquier cosa que resultara sospechosa, cuando de repente vio una carta que estaba sobre la mesa, debajo de un pisapapeles de ónice.

Alguien la había abierto. En el sobre no había ningún nombre ni sello, pero, a juzgar por su grosor, era obvio que no estaba vacío. Wei Wuxian agitó las mangas, aterrizó en la mesa y tomó uno de sus bordes con intención de ver el contenido de la carta. No obstante, sin importar cuánto trató de arrastrarlo hacia fuera con ambas «manos», no logró moverlo. Dado que su cuerpo actual era un trozo de papel bastante liviano, le resultaba imposible mover el pesado pisapapeles de ónice.

Pese a que Papelito Xian caminó varias veces a su alrededor, empujándolo, pateándolo y saltando sobre él, el objeto permaneció inmóvil. Al no lograr nada, decidió rendirse por el momento y dedicarse a buscar otra cosa que fuera sospechosa.

Justo en ese instante, alguien empujó una de las puertas internas del dormitorio, dejando una pequeña abertura. De inmediato Wei Wuxian se bajó de la mesa y se pegó a una de sus patas, completamente inmóvil.

La persona que entró era Qin Su. En realidad, no era que no hubiese nadie en el palacio de la Fragancia, sino que la mujer había permanecido en silencio dentro de una de las habitaciones todo ese tiempo.

Era bastante normal que la matriarca de la torre de la Carpa Dorada estuviera en el palacio de la Fragancia; sin embargo, lo que resultaba extraño era su aspecto: su rostro estaba pálido, sin sangre, y caminaba tambaleándose, como si la hubieran noqueado y acabara de despertar de su estupor. Parecía que se iba a desmayar en cualquier momento.

«¿Qué le habrá pasado? Estaba muy bien durante el banquete», pensó Wei Wuxian.

Absorta, Qin Su se apoyó contra la puerta durante un largo rato. Luego caminó despacio hacia la mesa mientras se sujetaba a la pared, miró la carta

que estaba debajo del pisapapeles de ónice y extendió la mano como si fuera a alzarla, pero se arrepintió al final. Bajo la luz, se podía ver con claridad como los labios le temblaban sin control, haciendo que la belleza y la dignidad de su rostro se distorsionaran casi por completo.

De pronto, la mujer emitió un grito desgarrador, agarró la carta y la arrojó al suelo mientras, con la otra mano, arrugaba la tela alrededor de su pecho de manera espasmódica. Aunque los ojos de Wei Wuxian se iluminaron al ver la carta, resistió la tentación de abalanzarse sobre ella. Si solo Qin Su lo descubría, podría arreglárselas; pero, si gritaba y llamaba a los demás, su alma se vería afectada si el muñeco de papel sufría el más mínimo daño.

Entonces una voz llegó de forma abrupta desde una parte de los aposentos.

—Su, ¿qué estás haciendo?

Tan pronto como la mujer giró la cabeza, vio una figura que conocía bien de pie unos pasos detrás de ella. Un rostro familiar le sonrió como de costumbre.

Enseguida ella se tiró al suelo y tomó la carta. Impotente, a Wei Wuxian no le quedó otra que aferrarse a la pata de la mesa mientras el sobre desaparecía de su vista.

Jin Guangyao pareció dar un paso adelante antes de hablar de nuevo.

—¿Qué es eso que tienes ahí?

Su tono era gentil y amable, como si de verdad no hubiera notado nada extraño, como si no hubiera visto la carta que su esposa tenía en la mano ni su expresión perturbada. Hasta parecía que solo le estaba pidiendo algo tan trivial como que se abrigara más o que trajera un plato extra de comida. Qin Su apretó el sobre y no respondió.

—Te noto un poco rara, ¿qué te pasa? —preguntó Jin Guangyao con un tono lleno de preocupación.

—Me… me he encontrado con alguien —reveló Qin Su con voz temblorosa mientras alzaba la carta.

—¿Con quién?

Como si no lo hubiera oído, la mujer añadió:

—Me ha dicho un par de cosas y me ha dado esta carta.

Jin Guangyao se rio sin poder evitarlo.

—¿A quién has visto? ¿Has creído todo lo que te ha dicho?

—Esa persona no me mentiría. Nunca lo haría.

«¿Quién será?», se preguntó Wei Wuxian, pues aún no sabía si se trataba de un hombre o de una mujer.

—¿Es verdad lo que pone en esta carta? —preguntó Qin Su.

—¿Cómo voy a saber lo que está escrito si no me la enseñas?

—¡Pues venga, léela!

Cuando Qin Su le tendió la carta, Jin Guangyao se acercó un paso más para leerla. Revisó el escrito a una velocidad increíble, pero no hubo ningún cambio en su semblante y ni siquiera se vio la sombra de una arruga.

—¡Vamos, dime algo! —exigió Qin Su casi gritando—. ¡Date prisa y dime que no es verdad!

—Nada de esto es cierto. Es una sarta de mentiras —le aseguró Jin Guangyao con firmeza—. No son más que acusaciones absurdas y sin fundamento.

Aun así, Qin Su rompió a llorar.

—¡Mientes! ¡Sigues mintiéndome incluso llegados a este punto! ¡No te creo!

Jin Guangyao suspiró.

—Su, tú misma me has pedido que dijera eso y, ahora que lo he hecho, no me crees. No sé qué más quieres que haga.

Qin Su le lanzó la carta y se cubrió el rostro.

—¡No… no puede ser! Eres… eres… ¡eres terrible! ¿Cómo pudiste? ¡¿Cómo pudiste?!

Sin poder hablar más, se tapó la boca con fuerza y se hizo a un lado. De pronto, mientras se apoyaba en un pilar, empezó a vomitar. Lo hizo de una

forma tan desgarradora que parecía que iba a expulsar las vísceras.

Al ver una reacción tan violenta, Wei Wuxian se quedó perplejo y pensó: «Parece que antes ha estado vomitando en el dormitorio. ¿Qué dirá esa carta? ¿Que Jin Guangyao mató a alguien y lo despedazó? Pero todos saben que aniquiló a muchísimas personas durante la campaña de derribo del sol. Además, mucha gente también perdió la vida a manos del padre de Qin Su. Entonces, ¿tendrá algo que ver con lo de Mo Xuanyu? No, es imposible que Jin Guangyao haya tenido algo con él. Es más probable que fuera él quien planeara su expulsión de la torre de la Carpa Dorada. Sea como sea, no sé qué puede haberla hecho reaccionar de una manera tan exagerada y vomitar con tanto asco».

Aunque no conocía muy bien a Qin Su, se habían visto un par de veces debido a que ambos eran miembros de clanes ilustres del mundo cultivacional. Dado que era la niña de los ojos de su padre, Qin Cangye, no solo era inocente e ingenua, sino también una consentida y tenía buenos modales. Nunca antes había tenido un arrebato tan exasperante y desquiciado, lo cual resultaba muy sospechoso.

Tras oírla vomitar, Jin Guangyao se agachó en silencio y recogió las hojas esparcidas por el suelo. Luego, con un movimiento de la mano, acercó los papeles a una de las velas encendidas del candelabro de nueve brazos con forma de loto y los dejó arder lentamente.

Cuando vio que las cenizas empezaban a caer al suelo poco a poco, dijo con un toque de tristeza:

—Su, llevamos muchos años casados. Durante todo este tiempo, nos hemos respetado y hemos convivido en armonía. Considero que te he tratado muy bien como esposo y me duele que te comportes así.

Como a Qin Su ya no le quedaba nada más por vomitar, se tumbó en el suelo y empezó a sollozar.

—Me has tratado bien, sí… Demasiado bien… Pero, aun así…, ¡preferiría que nunca nos hubiéramos conocido! Con razón… después de eso… no has

vuelto a… Si ibas a hacer semejante cosa, ¡tendrías que haberme matado!

—Su, antes de esto, nos iba bastante bien. Pero hoy, cuando te has enterado, ha sido el único día en el que has vomitado y te has sentido mal. Eso demuestra que en realidad no es para tanto. No te va a afectar ni a perjudicar de ninguna otra manera. Tu mente te está jugando una mala pasada.

Con el rostro pálido, Qin Su sacudió la cabeza.

—Dime la verdad. ¿Có… cómo murió el pequeño Song?

«¿Quién es?», se preguntó Wei Wuxian.

—¿El pequeño Song? —preguntó Jin Guangyao, asombrado—. ¿A qué viene esa pregunta? ¿No lo sabes ya? Alguien lo asesinó, y hace tiempo que me encargué del que le hizo daño para vengar su muerte. ¿Por qué lo mencionas de repente?

—Lo sabía, sí, pero ahora temo que todo lo que sé sea completamente falso.

—Su, ¿en qué estás pensando? —preguntó Jin Guangyao con una mirada cansada—. El pequeño Song era mi hijo, ¿qué crees que le hice? ¿En serio te fías más de lo que dice una carta anónima y cuestionable que de mí?

Qin Su se agarró el cabello y gritó.

—¡Precisamente que fuera tu propio hijo lo hace tan horrible! ¿Qué crees que pienso de ti ahora? Si eres capaz de hacer eso, ¡¿a qué no te atreverás?! Llegados a este punto, ¡¿cómo pretendes que te crea?! ¡No puedo con esto!

—Deja de imaginar cosas. Dime, ¿con quién te has visto hoy? ¿Quién te ha dado la carta?

Qin Su continuó agarrándose el pelo.

—¿Qu… qué piensas hacer?

—Quienquiera que te haya dicho esto puede contárselo a más gente. Si ha escrito una carta, puede redactar una segunda, una tercera, infinitas. ¿Qué vas a hacer? ¿En serio piensas revelar el asunto? Su, por favor, por lo que más quieras, sin importar cuáles sean las circunstancias ni los motivos,

dime dónde está la persona que te ha enviado la carta. ¿Quién te ha dicho que volvieras y la leyeras?

Wei Wuxian también quería escuchar a Qin Su revelar la identidad de esa persona. Debía de ser alguien que pudiera acercarse a la esposa del cultivador jefe y ganarse su confianza, alguien que había descubierto los secretos más oscuros de Jin Guangyao. Lo que había escrito en la carta no debían de ser crímenes, como asesinatos o incendios provocados, sino algo lo suficientemente repugnante o aterrador como para hacer que Qin Su vomitara tan pronto como se enterase. Al mismo tiempo era tan difícil hablar sobre ello que ni siquiera estando los dos solos en la habitación se atrevían a decirlo abierta y explícitamente. Su conversación era vaga, ambigua e inconexa.

No obstante, revelar quién había sido el mensajero sería muy estúpido por parte de Qin Su. Una vez que Jin Guangyao se enterara, no solo se desharía de esa persona, sino que haría todo lo que estuviera a su alcance para silenciar a su esposa.

Por suerte, aunque la mujer se había mostrado inocente e ignorante ante el mundo desde que era niña e incluso llegaba a ser un poco tonta, ahora ya no confiaba en su esposo.

Jin Guangyao se sentó frente a la mesa y ella lo miró. Bajo la luz de las velas, su marido, el cultivador jefe que gobernaba a millones de personas, seguía con su habitual semblante tranquilo. En ese momento, su rostro era digno de una pintura. Cuando se puso de pie y se inclinó para ayudarla a levantarse, Qin Su lo alejó de un manotazo y volvió a caer al suelo con una violenta arcada.

—¿Tan repugnante te resulto? —preguntó Jin Guangyao con las cejas arqueadas.

—No eres humano… ¡Eres un monstruo!

Su esposo la miró con una especie de aflicción compasiva.

—Su, de verdad no tenía otra opción. Planeaba ocultártelo para siempre.

Nunca tuve intención de revelártelo, pero la persona que te lo ha contado lo ha arruinado todo. No importa si ahora te resulto sucio y repugnante, pero ¿qué pasará si esto sale a la luz? Eres mi esposa, ¿qué dirán y pensarán los demás de ti?

Qin Su se agarró la cabeza.

—¡Deja de hablar! ¡No digas nada más, no me lo sigas recordando! ¡Cuánto desearía no haberte conocido! ¡Ojalá nunca hubiera tenido nada que ver contigo! ¡¿Por qué te acercaste a mí en ese entonces?!

Después de un breve silencio, Jin Guangyao respondió:

—Sé que ya no vas a creer nada de lo que te diga, pero al principio mis sentimientos eran sinceros.

—¡No me vengas con cursilerías ahora! —exclamó Qin Su entre sollozos.

—Solo digo la verdad. Siempre recordaré que nunca me juzgaste por mis orígenes ni por quién era mi madre. Te estaré eternamente agradecido, por eso quiero honrarte, valorarte y amarte. Pero tienes que saber que, aunque no hubieran asesinado al pequeño Song, de todas formas, tenía que morir. Ese era su destino, pues, si hubiéramos permitido que siguiera creciendo, tú y yo…

Ante la mención de su hijo, Qin Su ya no pudo soportarlo más, así que le dio una bofetada a su esposo.

—¡¿Y quién es el causante de todo?! ¡¿Qué más estás dispuesto a hacer para mantener tu posición?!

Jin Guangyao recibió el golpe, ni siquiera lo esquivó. Pronto apareció una huella rojiza y visible en su pálida mejilla. Se limitó a cerrar los ojos y un instante después dijo:

—Su, ¿de verdad no me lo vas a decir?

Qin Su sacudió la cabeza.

—¿Para qué? ¿Para que puedas liquidar a esa persona?

—¿De qué hablas? Creo que estás muy alterada. Tu padre está en su retiro ascético, me parece que voy a enviarte con él una temporada. Así

disfrutarás de su compañía. Resolvamos esto cuanto antes, ¿de acuerdo? Fuera hay muchos invitados y mañana empieza el simposio.

¡A esas alturas seguía pensando en los invitados y en el simposio del día siguiente!

Si bien sus labios dijeron que quería que Qin Su fuera a descansar y a recuperarse, la levantó con los brazos, ignorando sus forcejeos, sus empujones y su rechazo. De pronto, hizo algo que provocó que el cuerpo de su esposa se aflojara y, con calma, la sostuvo y la arrastró hacia las capas de cortinas de gasa.

Papelito Xian salió de puntillas de detrás de la mesa y los siguió con sigilo. Entonces vio que Jin Guangyao colocaba la mano sobre un enorme espejo de bronce y, después de unos segundos, sus dedos empezaban a atravesarlo, como si se sumergieran en el agua. Los ojos de Qin Su estaban muy abiertos y de ellos continuaban cayendo lágrimas. Sin poder hablar ni gritar, vio con impotencia como su esposo la arrastraba hacia el interior del espejo. Dado que Wei Wuxian suponía que Jin Guangyao era el único que podía abrirlo, no quiso dejar pasar la oportunidad: calculó rápidamente el tiempo y pasó junto a ellos.

Al otro lado del espejo había una cámara secreta. Después de que Jin Guangyao entrara, las lámparas de las paredes se encendieron solas y la tenue luz iluminó los diversos tesoros que había sobre las estanterías de celosía que se hallaban a los cuatro lados de la habitación. En los compartimentos no solo había libros, pergaminos, gemas y armas, sino también instrumentos de tortura que incluían aros de hierro oscuro, púas afiladas y ganchos de plata de apariencia peculiar. Con tan solo mirarlos, transmitían una sensación macabra. Wei Wuxian sabía que lo más probable era que fuesen creaciones del mismísimo Jin Guangyao.

Wen Ruohan, el líder del clan Wen de Qishan, era de naturaleza cruel, temperamental y sanguinaria, por lo que solía disfrutar torturando a otros. Una vez llegó a fijarse en la habilidad de Jin Guangyao para fabricar toda

clase de instrumentos de tortura, sumamente atroces e interesantes. Fue así como este se ganó su confianza y fue medrando poco a poco hasta que se convirtió en su confidente.

Era normal que los clanes ilustres del mundo cultivacional tuvieran un par de habitaciones donde guardaban sus tesoros, por lo que no era inusual que hubiera una cámara secreta en el palacio de la Fragancia. Aparte de un escritorio, también había una mesa rectangular de hierro oscuro y frío sobre la cual se podía acostar a una persona. Parecía haber marcas negras solidificadas y secas en ella.

«Esa mesa de hierro es perfecta para matar y desmembrar personas», pensó Wei Wuxian.

Con delicadeza, Jin Guangyao ayudó a Qin Su a subirse y a acostarse sobre ella. El rostro de la mujer estaba pálido, y él le peinó algunos mechones de cabello que estaban desordenados.

—No tengas miedo. En este estado no puedes andar por ahí, y mucho menos cuando hay tanta gente. Descansa aquí por el momento. Podrás regresar en cuanto me digas el nombre de la persona. Solo asiente con la cabeza cuando estés dispuesta a hablar. No he sellado todos los meridianos de tu cuerpo, así que podrás asentir.

Llena de miedo, dolor y desesperación, Qin Su dirigió la mirada hacia su esposo, quien todavía se mostraba tan gentil y considerado como siempre.

Justo en ese momento, Wei Wuxian se percató de que uno de los estantes estaba cubierto por una cortinilla con siniestros hechizos pintados en color carmesí: se trataba de una imponente formación selladora.

El muñeco de papel se pegó a la pared y fue trepando hacia arriba con una lentitud extrema, moviéndose un centímetro cada vez. Al otro lado de la habitación, Jin Guangyao seguía suplicándole a Qin Su en un tono suave, pero, de pronto, se giró de manera sigilosa como si hubiera notado algo raro.

Aparte de su esposa y él, no había nadie más en la cámara secreta, por lo

que Jin Guangyao se levantó y examinó sus alrededores con atención. Una vez que comprobó que no había nada sospechoso, volvió a su lugar.

Por supuesto, no se dio cuenta de que, justo cuando se dio la vuelta, Wei Wuxian ya se había arrastrado hasta un estante de libros. Tan pronto como el muñeco de papel vio que el cuello de Jin Guangyao se movía ligeramente, introdujo su delgado cuerpo entre las hojas de un libro, aplanándose como si fuera un marcapáginas y apretando los ojos contra las páginas llenas de letras. Por suerte, a pesar de que Jin Guangyao era una persona muy atenta, no estaba lo suficientemente alerta como para revisar los libros para ver si alguien se escondía allí.

De repente, Wei Wuxian sintió que la caligrafía le resultaba demasiado familiar. Después de observarla con atención durante un largo rato, maldijo en su mente. ¡Por supuesto que la reconocía, era su letra!

En el pasado, Jiang Fengmian solía decir que su caligrafía era descuidada y frívola, pero con trazos elegantes. No había duda de que era uno de sus manuscritos. Después de mirarlo más de cerca, logró discernir algunas frases y palabras, como «diferente a las posesiones», «venganza» y «contrato forzado». Si bien el libro en el que se había metido estaba demasiado deteriorado y tenía muchas partes borrosas, pudo comprobar que, en efecto, se trataba de un manuscrito suyo. El contenido trataba sobre el arte prohibido de las ofrendaciones. Había redactado el texto tras organizar la información que había recopilado de todas partes y también había incluido sus propias inferencias.

Había escrito un montón de textos similares en el pasado. Siempre lo hacía de manera caprichosa y luego los esparcía en la cueva de la colina de las fosas de Yiling donde dormía. Durante el asedio, habían quemado algunos de sus manuscritos, pero muchos otros, al igual que su espada, los trataron como trofeos y objetos de colección.

Aunque al principio se preguntaba cómo había aprendido Mo Xuanyu semejante técnica prohibida, ahora sabía la respuesta. Debido a que se

trataba de un manuscrito que describía un arte prohibido, Wei Wuxian estaba seguro de que Jin Guangyao no dejaría que otros lo vieran así como así. Al parecer, aunque él y Mo Xuanyu no tenían esa clase de relación, tampoco se llevaban tan mal.

Mientras pensaba en sus teorías, la voz de Jin Guangyao resonó en la cámara.

—Su, ya es hora de que me vaya. Tengo que hacer de anfitrión. Más tarde vendré a verte.

Wei Wuxian había salido poco a poco de la pila de manuscritos que él mismo había redactado, pero, tan pronto como lo escuchó, se volvió a meter en ella a toda velocidad y esta vez no encontró otro manuscrito, sino… ¡dos títulos de propiedad, uno de una casa y otro de un terreno!

Le pareció muy extraño: ¿qué tenían de especial esos documentos como para juntarlos con los textos del patriarca de Yiling? No obstante, sin importar cómo ni cuánto los mirara, no eran más que simples títulos de propiedad; eran completamente legales y tampoco había códigos ni mensajes encriptados en ellos, aunque las hojas estaban amarillentas y manchadas de tinta. Aun así, seguía sin creer que Jin Guangyao los hubiera puesto allí sin una razón en particular, de modo que memorizó la dirección, que se situaba en la ciudad de Yunping, en la región de Yunmeng, pensando que les serviría en un futuro y que podrían encontrar pistas allí.

Como llevaba un rato sin escuchar ningún sonido, por fin volvió a salir y continuó trepando por la pared hasta llegar al compartimento del estante que estaba tapado con la cortinilla que tenía el hechizo sellador. Sin embargo, antes de que pudiera ver con claridad lo que había allí, el espacio se iluminó de repente. Jin Guangyao se había acercado y había levantado la tela.

En ese instante, Wei Wuxian pensó que lo había pillado, pero, después de que la tenue luz de las llamas se filtrara por la cortinilla, se percató de que una sombra lo cubría: había algo redondo frente a él que lo ocultaba.

Jin Guangyao se quedó inmóvil. Parecía que estaba examinando lo que se hallaba en el compartimento. Después de un rato preguntó:

—¿Eras tú quien me estaba mirando hace un momento?

Por supuesto, nadie respondió. Tras un breve silencio, Jin Guangyao bajó la tela.

De manera tranquila y sigilosa, Papelito Xian se asió a esa cosa, que era tan fría y dura como un casco. Tal y como imaginaba, cuando rodeó la figura hasta ponerse frente a ella, vio un rostro espantosamente pálido. La persona que había sellado la cabeza no quería que esta viera, escuchara ni hablara, por lo que su pálida tez estaba cubierta de densos hechizos para sellarle firmemente los ojos, la boca y las orejas.

«Chifeng-zun, es un honor», pensó Wei Wuxian.

Como era de esperar, la última parte del cuerpo de Nie Mingjue, la cabeza, estaba en manos de Jin Guangyao.

Ahora Nie Mingjue, o Chifeng-zun, quien años atrás había parecido invencible en la campaña de derribo del sol, se encontraba sellado en aquel estrecho, oscuro y lúgubre espacio dentro de la cámara secreta, sin poder ver la luz del día.

Tan pronto como Wei Wuxian liberara la cabeza del sello, el resto del cadáver la sentiría e iría a buscarla por sí solo. Durante un rato, examinó detenidamente el hechizo que la rodeaba, pero, justo cuando analizaba cómo lidiar con ello, una gran fuerza lo succionó, tirando de su ligero cuerpo de papel hacia delante y haciendo que se pegara en la frente de Nie Mingjue.

---

[12] *Xūmízuò*: en la antigüedad, se conocía como asientos de estilo *vajra*, *xumi* o Sumeru a los pedestales que se usaban para colocar las estatuas de Buda y los *bodhisattvas*, aunque luego se comenzaron a utilizar para decorar las estructuras arquitectónicas.

[13] *Jīn xīng xuě làng*, *paeonia suffruticosa*.

Segunda parte

Mientras tanto, al otro lado de la torre de la Carpa Dorada, Lan Wangji se había sentado al lado de Wei Wuxian y había estado mirándole la cara todo ese tiempo. Permaneció así durante un largo rato hasta que se le agitaron los dedos, bajó las pestañas y alzó la mano para tocarse los labios con sutileza. El roce era tan ligero como el de la efigie de papel.

De pronto, las manos de Wei Wuxian se movieron un poco y se cerraron en puños. Lan Wangji centró en él su atención, lo sostuvo entre sus brazos y le alzó la cara. Pese a que los ojos del hombre seguían cerrados, su ceño estaba fruncido, en tensión.

Dentro de la cámara secreta, Wei Wuxian no tuvo tiempo de reaccionar. Los muertos que guardaban un profundo resentimiento irradiaban incesantemente rencor y odio, afectando a otros con su energía negativa para apaciguar su ira. De hecho, esa era una de las causas de muchos fenómenos paranormales y también la principal razón por la cual funcionaban las sesiones de empatía.

Los cuerpos físicos funcionaban como defensa para las almas. Si Wei Wuxian hubiera estado en el suyo en ese momento, la energía resentida no lo habría infectado en contra de su voluntad. Sin embargo, como ahora poseía a un delgado pedazo de papel, sus defensas habían disminuido de forma inevitable. Por si eso no fuera poco, se encontraba demasiado cerca de Nie Mingjue, y la energía resentida del muerto era tan poderosa que podría envolverlo por completo ante el más mínimo descuido. Justo cuando

pensaba en lo grave que era el asunto, percibió un olor a sangre.

Hacía años que no inhalaba un olor tan intenso a sangre. Algo en sus huesos se despertó, rugió e hirvió. Tan pronto como abrió los ojos, vio el destello de una espada, una salpicadura de sangre, una cabeza volando en lo alto y un cuerpo que se desplomaba estrepitosamente contra el suelo.

El cuerpo decapitado llevaba un uniforme con la insignia de un ardiente sol. Wei Wuxian se miró a «sí mismo», enfundó su arma y una voz profunda salió de su boca:

—Recoged la cabeza y colgadla donde los perros Wen puedan verla.

Alguien contestó desde atrás:

—¡Sí, señor!

Wei Wuxian sabía muy bien quién era la persona a la que habían decapitado: Wen Xu, el hijo mayor de Wen Ruohan, el líder del clan Wen de Qishan. Nie Mingjue lo había interceptado y lo había aniquilado en Hejian. Después de cortarle la cabeza con su sable, mandó que la colgaran frente a la formación de los cultivadores del clan Wen para exhibirla ante ellos. Dejándose llevar por la ira, los miembros del clan Nie despedazaron su cuerpo y aplastaron su carne contra el suelo.

Nie Mingjue le echó un vistazo al cadáver, lo apartó con una patada, empuñó su sable y examinó los alrededores con la mirada.

Chifeng-zun era muy alto. Durante la sesión de empatía con Qing, el campo de visión de Wei Wuxian había sido bastante reducido, pero esta vez resultaba hasta más amplio que su propia línea de visión. A su alrededor había innumerables muertos y heridos: algunos vestían las túnicas del clan Wen de Qishan, con la insignia del sol ardiente, y otros tenían en la espalda la cabeza de una bestia, la insignia del clan Nie de Qinghe. También había algunos que no llevaban ningún tipo de emblema. Cada parte representaba

el treinta por ciento del total de los afectados. La escena era sumamente trágica y el olor de la sangre se extendía hasta los cielos. Mientras miraba a su alrededor, dio algunos pasos hacia delante como si estuviera comprobando que ningún miembro del clan Wen siguiera vivo. Justo en ese instante se escuchó un estruendo que vino desde una casa de tejas cercana. Nie Mingjue agarró su sable y lo blandió en dirección a la sencilla puerta. Esta se abrió y reveló a una madre y una hija asustadas en el interior.

La casa estaba en ruinas y había pocos objetos dentro, por lo que solo habían podido esconderse debajo de una mesa. Se encontraban abrazadas y acurrucadas la una junto a la otra, tan aterrorizadas que ni siquiera se atrevían a respirar demasiado fuerte. Mientras las lágrimas le caían por las mejillas, en los ojos redondos y grandes de la joven se reflejaba la sanguinolenta y mortífera figura de Nie Mingjue. Y, en cuanto a la pequeña que estaba entre sus brazos, tenía la boca abierta, paralizada por el miedo.

Al ver que solo se trataba de una madre indefensa y su hija, probablemente civiles que no habían tenido tiempo para escapar después de que se desatara la batalla, Nie Mingjue relajó un poco sus cejas fruncidas.

Entretanto un subordinado que lo seguía por detrás lo llamó sin saber cuál era la situación.

—¿Señor?

La madre y la hija solo sabían que estaban pasando su día tranquilamente cuando, de repente, varios grupos de cultivadores llegaron y comenzaron a matarse entre ellos hasta que se hizo de noche y la luz de la luna se atenuó. Si bien no entendían qué bando era el bueno y cuál el malo, cuando vieron a esos hombres que empuñaban espadas y sables, se sintieron cada vez más aterrorizadas y hasta creyeron que iban a morir.

Después de echarles otro vistazo, Nie Mingjue contuvo su aura asesina y dijo:

—No pasa nada.

Acto seguido, bajó el sable que sostenía y caminó despacio a un lado. La

joven madre cayó al suelo con su hija en brazos y, después de un largo rato, no pudo evitar sollozar en voz baja.

Tras alejarse unos cuantos pasos, Nie Mingjue se detuvo de forma abrupta y preguntó al subordinado que estaba detrás de él:

—¿Cómo se llama el cultivador que se fue el último durante la limpieza del campo de batalla?

El subordinado se quedó pensativo antes de contestar:

—¿El último en irse? Em… No lo recuerdo muy bien…

Nie Mingjue frunció el ceño.

—Dímelo cuanto te acuerdes.

Mientras él volvía a caminar, el subordinado se fue a preguntar a sus compañeros. Al cabo de un rato, volvió para informarlo:

—¡Señor! Ya lo he averiguado: el cultivador que se retiró el último en la limpieza del campo de batalla se llama Meng Yao.

Ante la mención de aquel nombre, Nie Mingjue arqueó un poco las cejas, como si estuviera sorprendido.

Wei Wuxian sabía muy bien el motivo de su reacción. No era ningún secreto que, antes de que el clan Jin lo reconociera, Jin Guangyao utilizaba el apellido de su madre y se hacía llamar Meng Yao. Además, en su momento, ese nombre fue muy sonado.

Aunque no muchos vieron con sus propios ojos cómo Jin Guangyao ascendió por primera vez a la torre de la Carpa Dorada, la misma en cuya cima más adelante se alzaría como el poderosísimo Lianfang-zun, los rumores eran bastante detallados: la madre de Jin Guangyao era un personaje muy famoso de un burdel de Yunmeng y tenía la reputación de ser una cortesana muy talentosa, pues se decía que era muy buena con los instrumentos musicales y la caligrafía; además, era una mujer de buenos modales y grandes conocimientos. Aunque no provenía de una familia noble, superaba con creces a cualquier joven señorita de alcurnia. No obstante, sin importar lo maravillosa que fuera, seguía siendo solo una

prostituta para muchos. Dado que Jin Guangshan viajaba mucho a Yunmeng, no dejó pasar la oportunidad de conocer a la cortesana que era la sensación del momento. Después de pasar varios días cortejándola, le dejó una muestra de su amor y se fue cuando estuvo satisfecho. Tal y como había hecho en innumerables ocasiones, después de regresar, relegó al olvido a la joven Meng, con la que había tenido un amorío.

Al menos, Jin Guangshan favoreció a Mo Xuanyu y a su madre, pues se acordó de que tenía un hijo y hasta lo llevó a la torre de la Carpa Dorada. Sin embargo, Meng Yao no tuvo tanta suerte: al ser hijo de una prostituta, no podía compararse con los descendientes de las familias nobles. Después de que la señorita Meng diera a luz a Jin Guangyao, al igual que la segunda señorita Mo, esperó y esperó, anhelando que el cultivador jefe volviera a por ella y su niño. Durante el proceso, puso todo su corazón y su esfuerzo en cuidar sola a Meng Yao, y lo crio para que en un futuro pudiera pertenecer a alguna secta cultivacional. No obstante, cuando su hijo se hizo adolescente, seguían sin tener noticias de su padre y, para colmo, la señorita Meng había enfermado de gravedad.

Antes de fallecer, la mujer le entregó a su hijo la prenda de amor que Jin Guangshan le había dado y lo instó a que fuera a la torre de la Carpa Dorada a probar suerte. Fue así como Meng Yao empacó sus pertenencias y emprendió su camino hacia Yunmeng. Viajó a través de montañas y ríos hasta llegar a Lanling. Cuando le negaron la entrada en la torre de la Carpa Dorada, Meng Yao sacó la prenda de afecto y exigió que notificaran su llegada a Jin Guangshan.

La prenda en cuestión era un botón de perla. Era un objeto muy usado en el clan Jin de Lanling, por lo que se podía conseguir un puñado de ellos con gran facilidad si se quería. De hecho, Jin Guangshan solía regalárselos a las hermosas mujeres con las que se acostaba mientras se alojaba en burdeles o pasaba tiempo fuera de casa. Les entregaba ese deslumbrante objeto, haciéndoles creer que era un tesoro muy valioso y prometiéndoles un amor

eterno. No obstante, la realidad era que sus intenciones eran efímeras y vacías, y las olvidaba tan pronto como se lo regalaba.

Meng Yao había llegado en mal momento, ya que era el cumpleaños de Jin Zixuan. Jin Guangshan y su esposa habían organizado un banquete para celebrar el cumpleaños de su preciado hijo, y muchos miembros del clan estaban presentes. Tres horas después un sirviente vio la oportunidad de acercarse para informarlos de la llegada de Meng Yao. Para entonces ya estaba anocheciendo y los presentes se habían preparado para salir a soltar los farolillos junto con sus respectivos deseos.

Tan pronto como la señora Jin vio el botón de perla, su rostro se ensombreció al acordarse de las imprudencias que Jin Guangshan había cometido en el pasado. De inmediato el líder del clan lo rompió en pedazos y le ordenó al sirviente que echara a la persona que estaba en la entrada para que nadie se topara con ella cuando salieran a soltar los farolillos.

Como resultado, cuando echaron a Meng Yao de la torre de la Carpa Dorada, este rodó del escalón más alto al más bajo. Según lo que se contaba, no dijo nada cuando se levantó. En vez de eso, se limpió la sangre de la frente, se sacudió el polvo de la ropa, se echó su bolsa a la espalda y se marchó. Y, tras el inicio de la campaña de derribo del sol, se unió al clan Nie de Qinghe.

Tanto los cultivadores que estaban bajo el mando de Nie Mingjue como los cultivadores independientes que trabajaban para el clan Nie se distribuían en diferentes ubicaciones. Entre ellas se encontraba una cordillera no muy conocida de Hejian. Nie Mingjue subió a la montaña y, antes de que pudiera adentrarse demasiado, vio salir del verdoso bosque a un joven con una túnica de tela y un tubo de bambú en la mano.

El adolescente parecía regresar de buscar agua y por sus pasos se notaba que se sentía un tanto cansado. Justo cuando estaba a punto de entrar en la cueva, se detuvo de forma abrupta y aguzó sus oídos para escuchar un instante. Parecía que estaba considerando si entrar o no. Al final, optó por

caminar en silencio en otra dirección mientras sostenía el tubo de bambú.

Después de recorrer un tramo, se acuclilló en un buen lugar que encontró al borde del camino, sacó de su túnica un poco de comida seca y blanquecina, y se dispuso a comérsela acompañándola con agua.

Mientras el adolescente estaba inmerso en su comida, Nie Mingjue se acercó a él y lo envolvió con su sombra. Cuando el joven alzó la cabeza, guardó los pedazos de alimento y se levantó de inmediato para saludarlo.

—Líder Nie.

El adolescente era bajo de estatura, su tez era pálida y tenía un par de hermosas cejas. Era el mismo rostro favorecedor y agradable que tenía actualmente Jin Guangyao, solo que, como todavía no lo habían aceptado en la torre de la Carpa Dorada ni su padre lo había reconocido, no llevaba el punto granate en la frente.

Impresionado por su rostro, Nie Mingjue preguntó:

—¿Meng Yao?

—Sí —respondió el joven en un tono respetuoso.

—¿Por qué no vas a la cueva a descansar como los demás?

Como si no supiera qué responder, Meng Yao abrió la boca y luego sonrió con torpeza. Al ver su reacción, Nie Mingjue pasó a su lado y caminó hacia la cueva. Aunque el adolescente quiso detenerlo, no se atrevió a hacerlo.

Nie Mingjue procuró no hacer ningún ruido, así que nadie se dio cuenta cuando se detuvo justo frente a la cueva. Todos continuaron hablando con entusiasmo en el interior.

—Sí… es él.

—¡No lo puedo creer! ¿Es el hijo de Jin Guangshan? ¿Y cómo es que ha caído tan bajo como para mezclarse con nosotros? ¿Por qué no va a buscar a su padre? Con solo un chasquido de dedos se salvaría de pasar penurias.

—¿Acaso pensáis que no desea volver? ¿Por qué creéis que se fue desde Yunmeng hasta Lanling con una prenda de afecto? Quería que su padre lo reconociera.

—Fue una muy mala decisión, pues la mujer de Jin Guangshan es demasiado radical.

—No es por nada, pero Jin Guangshan ha tenido demasiados hijos ilegítimos y no ha reconocido a ninguno. Al causar semejante escándalo, solo se humillaría a sí mismo.

—Por eso las personas no deberían desear lo inalcanzable. Incluso terminó hiriéndose la frente y sangrando. ¿De quién creéis que fue la culpa? De nadie, él mismo se lo buscó.

—¡Más estúpido no puede ser! ¿Creía que a Jin Guangshan le importaría otro hijo aparte de Jin Zixuan? Además, su madre era una prostituta a la que miles de hombres habían montado, nadie puede garantizar de qué semilla nació. ¡A mi parecer, Jin Guangshan no lo admitió porque hasta él mismo lo dudaba! Ja, ja, ja, ja…

—¡Y que lo digas! Es más, creo que ni siquiera se acuerda de que tuvo algo con esa mujer.

—Ahora que lo pienso, me gusta la idea de que el hijo bastardo de Jin Guangshan haya aceptado su destino y nos traiga agua. Ja, ja, ja…

—¿Aceptar su destino? ¡Venga ya! Se está esmerando todo lo que puede, ¿o es que no habéis visto lo duro que ha estado trabajando? Se pasa el día de aquí para allá tratando de hacer méritos. Está deseoso de hacerse un nombre para ver si así su padre lo reconoce.

La ira surgió en el corazón de Nie Mingjue, por lo que a Wei Wuxian también le ardió el pecho. Apretó la mano alrededor de la empuñadura de su sable y Meng Yao extendió el brazo para detenerlo, pero falló. Una vez que el arma se desenfundó, una roca que había frente a la cueva cayó con un fuerte estallido.

Más de diez cultivadores descansaban dentro de la gruta. Tan pronto como la roca cayó, se asustaron tanto que se levantaron de un solo salto y desenvainaron sus espadas. Los tubos de bambú que utilizaban para beber agua cayeron de sus manos al suelo con una serie de repiqueteos.

—¡Bebéis el agua que os ha traído un hombre al que vilipendiáis! —exclamó Nie Mingjue—. ¿Os pusisteis bajo mi mando para matar perros Wen o para chismorrear?

Se desató una gran conmoción dentro de la cueva. Todos conocían muy bien el carácter de Chifeng-zun: cuanto más se defendieran, más lo enfurecerían. Por tanto, temiendo no poder escapar del castigo, no tuvieron más remedio que reconocer su error sin oponer resistencia. Entonces nadie más se atrevió a hablar.

Sin entrar en la cueva, Nie Mingjue bufó y luego le indicó a Meng Yao:

—Ven conmigo.

Tal y como esperaba, cuando se dio la vuelta para bajar la montaña, el adolescente lo siguió. Los dos caminaron un largo tramo, pero Meng Yao fue agachando cada vez más la cabeza y sus pasos se volvieron cada vez más pesados.

Después de un rato, se animó a decir:

—Gracias, líder Nie.

—Los hombres de verdad se comportan con rectitud y decencia. No hagas ningún caso de sus vanas habladurías.

El joven asintió con la cabeza.

—De acuerdo.

Pese a su respuesta, todavía albergaba una pizca de angustia en el rostro. Era inevitable que no se preocupara. Si bien aquellos cultivadores dejarían de molestarlo un tiempo gracias a que el mismísimo Nie Mingjue lo había defendido, en un futuro lo pagarían con él mil veces.

Aun así, Nie Mingjue añadió:

—Cuantos más disparates digan a tus espaldas, más tendrás que dejarlos sin palabras. Te he visto en las batallas. Siempre te pones en primera fila y te quedas al final para evacuar y reubicar a la gente. Buen trabajo, sigue así.

Al oírlo, Meng Yao se quedó perplejo y levantó un poco la cabeza. Justo en ese momento, Nie Mingjue volvió a hablar.

—Aunque eres muy ágil con la espada, te falta firmeza. Debes seguir practicando.

Dado que el hombre lo estaba alentando directamente, Meng Yao se apresuró a decir:

—Muchas gracias por la sugerencia, líder Nie.

Wei Wuxian sabía muy bien que no podía volverse más firme por mucho que entrenara. Jin Guangyao no era como los otros discípulos de los clanes ilustres del mundo cultivacional. Sus cimientos eran demasiado débiles como para que alcanzara un nivel más alto, por lo que solo podía aspirar a ampliar y enriquecer sus conocimientos, pero no a profundizar ni mejorar su cultivación. Por esta razón había estado consolidando las fuerzas de varios clanes y aprendiendo las habilidades supremas de cada uno, lo cual había provocado que lo acusaran de ser un «ladrón de habilidades».

Hejian era un lugar estratégico para la campaña de derribo del sol y, al mismo tiempo, el principal campo de batalla de Nie Mingjue. Era un baluarte impenetrable en los alrededores de Qishan que no dejaba más opción a los miembros del clan Wen que entrar desde el este y bajar al sur. Entre el clan Wen de Qishan y el clan Nie de Qinghe existían viejos rencores que habían podido controlar durante bastante tiempo. Sin embargo, cuando la guerra comenzó, los dos bandos estallaron. Se desataron innumerables batallas, grandes y pequeñas, que se cobraron la vida de un montón de personas. Como resultado, la gente de Hejian sufrió muchísimo. A los miembros del clan Wen de Qishan, que carecían de escrúpulos, no los iba a detener nada ni nadie, pero el clan Nie de Qinghe no estaba dispuesto a hacer lo mismo.

En esa situación, Meng Yao, quien siempre se esmeraba en limpiar el campo de batalla y en guiar y tranquilizar a la gente, fue llamando cada vez más la atención y ganándose el aprecio de Nie Mingjue. Después de un par de interacciones más entre ellos, este lo mantuvo a su lado y lo ascendió a subemisario. Meng Yao aprovechó la oportunidad y completó de forma

efectiva cada una de las tareas que se le asignaron. Por eso el Jin Guangyao de ese momento no recibió duros castigos por parte de Nie Mingjue, sino que más bien se granjeó su aprecio y una gran consideración. Wei Wuxian había oído muchísimos chistes que decían cosas como «Lianfang-zun huía cada vez que escuchaba llegar a Chifeng-zun», así que le resultaba irreal ver lo cómodo que se sentía Meng Yao estando alrededor de Nie Mingjue.

Un día recibieron a un invitado en el campo de batalla de Hejian.

Durante la campaña de derribo del sol, se difundieron incontables historias heroicas acerca de la tríada venerada. Chifeng-zun, Nie Mingjue, era el hombre invencible que barría todo terreno por el que pasaba, aniquilando a los perros Wen a su paso; Zewu-jun, Lan Xichen, era muy diferente a él: después de que las cosas se estabilizaran en la región de Gusu y Lan Qiren se mantuviera al frente para defenderlos, a menudo salía a brindar apoyo y a rescatar a aquellos que se encontraban en una situación miserable y desesperada. Durante la campaña de derribo del sol, no solo recuperó terrenos perdidos, sino que también salvó a un montón de personas de morir. Por eso la gente se alegraba ante la mención de su nombre, como si su existencia fuera un rayo de esperanza y una garantía de su supervivencia.

Cada vez que Lan Xichen escoltaba a cultivadores de otros clanes y pasaba por Hejian, se detenía allí para descansar. Esa vez, cuando él llegó, Nie Mingjue lo llevó personalmente a un salón espacioso y luminoso donde había varios cultivadores sentados al frente.

Aunque la apariencia de Lan Xichen era casi idéntica a la de Lan Wangji, Wei Wuxian podía distinguirlos de un solo vistazo. Aun así, al ver aquel rostro, su corazón dio un vuelco y no pudo evitar pensar: «Me pregunto cómo estará mi cuerpo físico en este instante. Como el resentimiento ha

envuelto el papel con el que hice la encarnación en corte, ¿mi cuerpo se habrá visto afectado? ¿Sabrá Lan Zhan que algo va mal?».

Después de intercambiar algunos saludos, Meng Yao, quien estuvo todo el tiempo de pie detrás de Nie Mingjue, se acercó y les sirvió una taza de té a los invitados. En el campo de batalla, cada uno hacía el trabajo que les correspondía a seis personas y no podían contratar a ayudantes o sirvientes, por lo que Meng Yao, que era el subemisario, asumió esa clase de tareas.

Cuando los cultivadores examinaron con claridad el rostro del joven, primero se quedaron atónitos y luego cada cual mostró una expresión diferente. Nunca habían cesado las anécdotas de los amoríos de Jin Guangshan y, como Meng Yao había sido un famosísimo objeto de burla durante un tiempo, algunos lo reconocían. Quizá porque pensaron que el hijo de una prostituta también era impuro, los cultivadores no bebieron el té tras recibir sus respectivas tazas, sino que las dejaron a un lado y, como si se hubieran puesto enfermos, sacaron pañuelos tan blancos como la nieve para limpiarse repetidamente los dedos. Dado que Nie Mingjue no era una persona detallista, no se fijó en esos gestos, pero Wei Wuxian se percató con tan solo mirarlos con el rabillo del ojo. Como si no hubiera visto nada, Meng Yao continuó sirviendo el té sin perder la sonrisa.

Por su parte, cuando Lan Xichen tomó la taza de té, alzó la vista para mirarlo y se lo agradeció con una sonrisa.

—Gracias.

Acto seguido, bajó la cabeza y bebió un sorbo antes de continuar hablando con Nie Mingjue, lo cual incomodó a los cultivadores que estaban cerca.

Nie Mingjue siempre había sido un hombre de pocas palabras que no solía sonreír; sin embargo, su expresión se suavizaba cada vez que estaba en presencia de Lan Xichen.

—¿Cuánto tiempo te quedarás?

—Pasaré la noche aquí y mañana partiré para reunirme con Wangji —

replicó Lan Xichen.

—¿Hacia dónde te dirigirás? —preguntó Nie Mingjue.

—Hacia Jiangling.

El hombre frunció el ceño.

—Pero Jiangling sigue en manos de los perros Wen, ¿no?

—Dejó de estarlo hace dos días —respondió Lan Xichen—. Ahora se encuentra bajo el dominio del clan Jiang de Yunmeng.

—Líder Nie, aún no se ha enterado, ¿verdad? —dijo el líder de otro clan —. La influencia que tiene el líder del clan Jiang de Yunmeng en esa área es impresionante.

—Sería de extrañar si no fuera así —añadió otra persona—. ¿A quién le temería Wei Wuxian cuando es capaz de derrotar a un ejército de millones de personas por sí mismo? No necesita correr por su vida como hacemos nosotros y tiene el control absoluto de la zona. Menuda suerte…

Dado que alguien se había percatado de lo inadecuado que era su tono, se apresuró a intervenir:

—Ah, por suerte, tenemos a Zewu-jun y a Hanguang-jun. Si no fuera por su enorme apoyo, no sabemos cuántos clanes ilustres y gente inocente habrían muerto a manos de los perros Wen.

—¿Tu hermano está allí? —preguntó Nie Mingjue.

Lan Xichen asintió con la cabeza y explicó:

—A principios de mes, escoltó a un grupo de personas hasta allí.

—Tiene un nivel cultivacional muy alto —comentó Nie Mingjue—. Es capaz de lidiar con todo. ¿A qué vas?

Al escuchar a Nie Mingjue elogiar el nivel de cultivación de Lan Wangji, Wei Wuxian se alegró por alguna razón y pensó: «Qué buen ojo tienes, Chifeng-zun».

—Me avergüenza decirlo —reveló Lan Xichen con un suspiro—, pero parece que, después de que Wangji llegara, tuvo una pelea muy desagradable con el joven señor Wei del clan Jiang de Yunmeng. Creo que

será mejor que vaya a echar un vistazo.

—¿Qué sucedió? —inquirió Nie Mingjue.

—Parece que su disputa surgió porque los métodos de Wei Wuxian eran demasiado malvados y grotescos —explicó una persona—. Se dice que Hanguang-jun lo reprendió en su cara por faltarles al respeto a los cadáveres, ser demasiado despiadado y sanguinario, y haber perdido su verdadera naturaleza, entre otras cosas. Sin embargo, la gente no deja de hablar de la batalla de Jiangling y de lo extraordinario que es Wei Wuxian, así que me gustaría verlo en persona si se me presenta la oportunidad.

La versión de esa persona era bastante buena, ya que en los rumores más exagerados se decía que Lan Wangji y Wei Wuxian discutían en pleno campo de batalla mientras luchaban contra los perros Wen. En realidad, su relación en ese entonces no era de hostilidad, como otros contaban, aunque sí era cierto que tenían algunos desacuerdos.

Durante esa época, Wei Wuxian excavaba tumbas todos los días y en todas partes, por lo que Lan Wangji le decía de manera tajante que dañar el cuerpo y la mente no era el camino correcto. No solo le hacía reproches de ese estilo, sino que también lo detenía directamente. Además, como debían luchar con los perros Wen cada pocos días, ya fuera tendiéndoles una emboscada o atacándolos directamente, ambos se ponían de muy mal humor y la ira los abrumaba tanto que muchas veces se separaban en malos términos. Ahora que Wei Wuxian los escuchaba hablar al respecto, todo le sonaba tan lejano como si hubiera ocurrido en otra vida. No obstante, después de analizarlo un poco, cayó en la cuenta de que no era una sensación, sino que, de hecho, había sucedido en otra vida.

—En mi opinión, Hanguang-jun no debería darle tanta importancia —dijo alguien—. Los vivos van a morir tarde o temprano, así que ¿por qué deberíamos preocuparnos por los cadáveres?

—Estoy de acuerdo —lo apoyó otra persona—. Además, estamos en tiempos críticos. El líder Jiang tiene razón: cuando se trata de maldad, nadie

gana a los perros Wen. De todos modos, él está de nuestro lado y nos conviene que los mate.

«Eso no fue lo que dijisteis cuando me acorralasteis para acabar conmigo después», pensó Wei Wuxian.

Al cabo de un rato, Lan Xichen incitó a los demás a que se pusieran de pie y Meng Yao los condujo al área de descanso. Entretanto Nie Mingjue regresó a su habitación, sacó un delgado y largo sable y lo llevó consigo para buscar a Lan Xichen. No obstante, para su sorpresa, antes de acercarse a él, escuchó a dos personas hablar desde una habitación.

—Qué casualidad —expresó Lan Xichen—. No imaginé que terminarías uniéndote a mi buen amigo Mingjue y convirtiéndote en su subemisario.

—Todo ha sido gracias al reconocimiento y la confianza de Chifeng-zun —dijo Meng Yao.

—La personalidad de Mingjue es como una llama ardiente —comentó Lan Xichen con una sonrisa—. Imagino que no fue fácil para ti ganarte su aprecio y hacer que te ascendiera. —Después de una pausa, continuó—: Últimamente el líder del clan Jin de Lanling ha tenido problemas controlando la región de Langye, por lo que está reclutando a personas talentosas.

Meng Yao se sorprendió un poco.

—¿Qué quiere decir, Zewu-jun…?

—No es necesario que seas tan formal conmigo. Recuerdo que me dijiste que esperabas ganarte un puesto en el clan Jin de Lanling para obtener la aprobación de tu padre. Ahora que estás trabajando bajo el mando de Mingjue y tienes la oportunidad de darles un buen uso a tus habilidades, ¿tu deseo sigue en pie?

Meng Yao contuvo la respiración, se quedó reflexionando unos segundos y luego respondió con una sonrisa:

—Sí.

—Me lo imaginaba.

—Pero ahora soy el subemisario del líder del clan Nie. Me ha tratado tan bien que estoy en deuda con él y, aunque quisiera, no podría irme de Hejian.

Lan Xichen lo contempló un momento y volvió a hablar.

—Tienes razón. Aunque quisieras ir, me temo que no será fácil pedírselo. Sin embargo, confío en que Mingjue respetará tu decisión si hablas con él. En caso de que no quiera dejarte ir, puedo tratar de convencerlo.

Nie Mingjue empujó la puerta, entró en la habitación e intervino de forma abrupta.

—¿Y por qué no le permitiría marcharse?

Lan Xichen y Meng Yao, quienes estaban sentados el uno frente al otro con semblante serio, se sorprendieron ante su repentina aparición. Meng Yao se sobresaltó tanto que se levantó.

—Siéntate —le indicó Nie Mingjue antes de que el adolescente pudiera decir algo. Sin embargo, al ver que este no se movía, repitió—: Mañana mismo te escribiré una carta de recomendación.

—¿Líder Nie? —dijo Meng Yao en un tono vacilante.

—Llévala a Langye y enséñasela a tu padre.

—Líder Nie —se apresuró a responder el joven—, si ya ha oído todo lo que hemos dicho, entonces también habrá escuchado que yo…

—No te nombré subemisario para que estuvieras en deuda conmigo —lo interrumpió Nie Mingjue—, sino porque vi tu potencial. Además, tu personalidad me agrada, por eso considero que te mereces este puesto. ¡Si quieres mostrarme tu gratitud, mata a tantos perros Wen como puedas en el campo de batalla!

Al oírlo, Meng Yao se atragantó con sus palabras a pesar de que siempre había hablado con firmeza y elocuencia.

—¿Lo ves? —dijo Lan Xichen con una sonrisa—. Te he dicho que el hermano Mingjue respetaría tu decisión.

Los ojos de Meng Yao se pusieron rojos.

—Líder Nie, Zewu-jun… Yo… —El adolescente bajó la cabeza y añadió

—: La verdad es que no sé qué decir…

Nie Mingjue se sentó y dijo:

—En ese caso, no digas nada.

Tras colocar sobre la mesa el otro sable que llevaba en la mano, Lan Xichen sonrió.

—¿Es el sable de Huaisang?

—Aunque esté a salvo en tu casa, no debe descuidar sus estudios —comentó Nie Mingjue—. Pídeles a otros que lo supervisen cuando tengan tiempo. La próxima vez que nos veamos, planeo evaluar sus técnicas con el sable y su destreza en la cultivación.

Lan Xichen guardó el arma en su manga del cosmos.

—Huaisang se excusó diciendo que había dejado su sable en casa, pero ahora no tendrá ningún pretexto para holgazanear.

—Por cierto, ¿vosotros ya os conocíais? —preguntó Nie Mingjue.

—Sí, conozco a Zewu-jun de antes.

—¿De dónde? ¿Desde cuándo? —indagó Nie Mingjue.

Lan Xichen sonrió y sacudió la cabeza.

—Será mejor no hablar de ello, es la mayor vergüenza de mi vida. Deberías dejar de hacer preguntas, hermano Mingjue.

—¿Por qué te preocupas por esas cosas cuando estás conmigo? Respóndeme tú, Meng Yao.

—Dado que Zewu-jun no está dispuesto a revelarlo, yo también guardaré el secreto.

Los tres continuaron charlando entre ellos, a veces hablando de asuntos serios y otras, de cosas triviales. El trato en ese momento era mucho más relajado e informal que la interacción que habían tenido en el salón de invitados.

Al oír su conversación, a Wei Wuxian le dieron ganas de intervenir, pero, como no podía hacerlo, se limitó a pensar: «Se llevaban bastante bien en este momento. ¿Por qué Lan Zhan habla tan poco si Zewu-jun es bastante

locuaz? Bueno, ahora que lo pienso, está bien que se quede callado. Yo hablo por los dos, así que me conformo con que me escuche y me responda con sus “hm”. Me gusta. Vaya, ¿cómo debería interpretar esto…?».

A los pocos días, Meng Yao abandonó Hejian con la carta de recomendación que le había dado Nie Mingjue y partió hacia Langye.

Después de que se fuera, Nie Mingjue lo reemplazó con otro subemisario, pero Wei Wuxian sentía que su ritmo de trabajo era un tanto lento. Meng Yao tenía un talento singular, pues era bastante astuto e inteligente. Aunque no se le dijeran ciertas cosas, las captaba con facilidad y, aunque no se lo indicaran, siempre daba lo mejor de sí mismo en todas las tareas y las ejecutaba de manera eficiente y minuciosa. Como estaban acostumbrados a su forma de trabajar, era muy difícil que no lo compararan con su sustituto.

Pasado un tiempo, el clan Jin de Lanling llegó a su límite, pues les estaba costando defender la región de Langye. Dado que en ese momento Lan Xichen había ido a otro lugar a brindar su apoyo, Jin Guangshan optó por solicitar refuerzos a Hejian, y Nie Mingjue acudió a proporcionárselos.

Al terminar la batalla, Jin Guangshan se acercó a Nie Mingjue para expresarle su gratitud, y este charló breve y concisamente con él antes de preguntarle:

—Líder Jin, ¿qué está haciendo Meng Yao ahora?

—¿Meng Yao? —repitió Jin Guangshan, confundido, tan pronto como escuchó el nombre—. Eh… No te ofendas, líder Nie, pero ¿ese quién es?

Nie Mingjue frunció el ceño al instante. Después de que echaran a Meng Yao de la torre de la Carpa Dorada, el suceso estuvo en boca de todos durante muchísimo tiempo y hasta personas ajenas se enteraron, así que no había manera de que los involucrados no reconocieran el nombre. Ni siquiera las personas más desvergonzadas se atreverían a hacerse las tontas

en esas circunstancias, pero, al parecer, no había límite para el descaro de Jin Guangshan.

—Meng Yao es mi antiguo subemisario —replicó Nie Mingjue con frialdad—. Le escribí una carta de recomendación para que te la trajera.

—Ah, ¿sí? —Jin Guangshan continuó haciéndose el tonto—. Pues yo no la he visto ni tampoco a él. Uf, si hubiera venido alguien de tu parte, lo habría recibido con todos los honores. ¿Le habrá pasado algo en el camino?

Al escuchar que no lo recordaba con claridad y que no había oído aquel nombre, el rostro de Nie Mingjue se fue ensombreciendo cada vez más. Debido a que pensaba que algo andaba mal, se despidió sin demasiado protocolo y se dispuso a interrogar a algunos cultivadores, pero no logró encontrar ninguna pista. Al cabo de un rato, buscó en algunos lugares y luego caminó sin rumbo, pasando por un pequeño bosque que estaba muy lejos.

Dado que en la zona se había preparado una emboscada que había terminado en una dura pelea, todavía no habían limpiado el campo de batalla. A medida que Nie Mingjue se adentraba en el lugar, veía cadáveres de cultivadores con el uniforme del clan Wen, el clan Jin y muchos otros.

De pronto, se escuchó el sonido de algo que se rasgaba más adelante.

Nie Mingjue agarró la empuñadura de su sable y se acercó con sigilo. Después de apartar las hojas de las plantas, vio a Meng Yao de pie en medio de una pila de cadáveres, girando la muñeca para sacar la espada que estaba clavada en el pecho de un cultivador. Parecía bastante tranquilo y sus movimientos eran estables y veloces. Además, había sido bastante cauteloso y en su cuerpo no había ni una sola gota de sangre.

La espada que portaba no era suya, pues en la empuñadura tenía talladas decoraciones de hierro en forma de llamas. Era obvio que le pertenecía a un cultivador del clan Wen. Y, en cuanto a su técnica, también era propia de este clan.

El hombre que acababa de morir por su ataque llevaba una túnica con la insignia de una peonía: era un cultivador del clan Jin de Lanling.

Nie Mingjue no pronunció palabra alguna tras presenciar la escena. Sin embargo, su sable emitió un sonido estridente al desenfundarse un par de centímetros.

Al escuchar el ya tan conocido sonido de un arma que se desenvainaba, Meng Yao se estremeció y sintió que se le iba a salir el corazón por la boca, por lo que se dio la vuelta de inmediato.

—¿Líder Nie…?

Nie Mingjue sacó por completo el sable de su funda. Si bien la luz del arma era deslumbrante, la hoja tenía un ligero tono carmesí, justo como la sangre. Wei Wuxian percibió un enorme torrente de ira y la profunda decepción que sentía.

Meng Yao conocía muy bien el carácter de Nie Mingjue, por lo que dejó caer su espada con un *clang* e imploró de inmediato:

—¡Líder Nie, Líder Nie! ¡Espere, por favor! ¡Deje que se lo explique!

—¡¿Y qué me vas a explicar?! —gritó Nie Mingjue.

Meng Yao se tiró al suelo y se arrastró hasta él.

—¡No me ha quedado otra opción! ¡Se lo juro!

—¿Que no te ha quedado otra opción? ¡¿Qué te dije cuando te envié aquí?! —preguntó Nie Mingjue, furioso.

Meng Yao se arrodilló a sus pies.

—¡Líder Nie! ¡Tiene que escucharme! Me uní al clan Jin de Lanling y este hombre era mi superior. Me menospreciaba, me humillaba a menudo y me insultaba de todas las maneras posibles…

—¿Y por eso lo has matado?

—¡No! ¡No ha sido por eso! ¡Soy capaz de soportar cualquier clase de humillaciones, hasta puedo aguantar que me golpeen y me insulten! Es solo que… me he esforzado mucho cada una de las veces que hemos derribado un baluarte del clan Wen. Me he dedicado en cuerpo y alma a planificar estrategias y a luchar con valentía… Pero él, con tan solo un par de palabras y un par de pinceladas, se atribuía todos mis éxitos y decía que no tenían que ver conmigo. ¡Y no ha sido solo cosa de una vez, sino que lo ha hecho en todas y cada una de las ocasiones! Traté de razonar con él, pero le daba igual. Aunque recurrí a otros, nadie estaba dispuesto a escucharme. El colmo ha sido hoy, cuando ha dicho que mi madre… que mi madre… ¡No he sido capaz de controlarme, he tenido un arrebato y me he dejado llevar!

En un estado de pánico y temiendo que Nie Mingjue lo liquidara con su sable antes de que terminara de hablar, explicó todo de forma apresurada. Aun así, como de costumbre, sus argumentos eran claros y concisos: cada frase enfatizaba lo detestables que eran los otros y lo inocente que era él.

Nie Mingjue lo agarró del cuello de la túnica y lo levantó.

—¡Mientes!

Meng Yao se estremeció, y Nie Mingjue lo miró a los ojos mientras enfatizaba cada palabra de su respuesta:

—Entonces, ¿dices que no has sido capaz de controlarte, que has tenido un arrebato y que has perdido los estribos? ¡Una persona ofuscada no mataría con ese gesto impertérrito ni escogería un lugar apartado en el que acaba de haber una masacre! ¡Tampoco usaría una espada ni una técnica de los Wen! ¿Por qué has fingido ser un perro Wen y lo has atacado en secreto si no era para inculpar a otros? ¡Está claro que lo tenías planeado desde hace mucho!

Meng Yao alzó la mano para jurar:

—¡Todo lo que he dicho es verdad! ¡Cada una de mis palabras!

—¡Aunque fuera cierto, no tendrías por qué haberlo matado! —exclamó Nie Mingjue, furioso—. ¡Solo se trataba de un insignificante mérito!

¡¿Tanto te importa triunfar?!

—¿Un insignificante mérito? —murmuró Meng Yao antes de añadir con voz temblorosa—: ¿Qué quiere decir con que solo se trataba de un insignificante mérito? Chifeng-zun, ¿sabe cuánto me he esforzado y he sufrido por obtener aunque sea un poco de reconocimiento? Y… ¿un pequeño triunfo? ¡Si no fuera por esto, no tendría absolutamente nada!

Meng Yao temblaba y tenía lágrimas en los ojos, lo cual contrastaba muchísimo con la crueldad con la que había matado a aquel hombre hacía un momento. Nie Mingjue se quedó asombrado, y el impacto fue tal que no podía borrar la imagen de su mente.

—Meng Yao, déjame preguntarte algo: la primera vez que te vi, ¿te mostraste indefenso a propósito para que te defendiera de las personas que te acosaban? Si no te hubiera ayudado, ¿los habrías matado a todos como has hecho hoy?

La garganta de Meng Yao se cerró y una gota fría de sudor resbaló por su rostro. Justo cuando estaba a punto de hablar, Nie Mingjue volvió a gritar.

—¡No me mientas a la cara!

Con un respingo, Meng Yao se tragó sus palabras y se arrodilló. Todavía le temblaba el cuerpo y había enterrado los cinco dedos de la mano derecha en la tierra.

Después de un largo rato, Nie Mingjue enfundó su sable.

—No pienso hacerte nada. —Cuando Meng Yao alzó la cabeza, añadió—: Tú mismo irás a confesar tus crímenes ante el clan Jin de Lanling. Que ellos te castiguen como crean conveniente.

Meng Yao se quedó perplejo durante unos instantes antes de reaccionar.

—Chifeng-zun, ahora que he llegado tan lejos, no puedo abandonar…

—Pues te has desviado por el camino equivocado.

—Si hago lo que dice, me costará la vida.

—Si dices la verdad, no tienes que temer. Ve, arrepiéntete y empieza de nuevo.

—Mi padre no me ha visto aún… —susurró Meng Yao.

No era que Jin Guangshan no lo hubiera visto, era que solo fingía no saber de su existencia.

Al final, con tanta presión, Meng Yao accedió con gran dificultad.

—Levántate —indicó Nie Mingjue.

El muchacho se puso de pie en trance. Como estaba exhausto, se tambaleó unos pasos. Al ver que estaba a punto de caer, Nie Mingjue lo sujetó.

—Gracias, líder Nie…

Al ver lo abatido que parecía el joven, Nie Mingjue giró sobre los talones, pero justo entonces volvió a escucharlo hablar.

—Después de todo, no puedo hacerlo…

Al instante, Nie Mingjue giró la cabeza, pero no esperaba ver a Meng Yao con una espada en la mano y mucho menos que se estuviera apuntando al abdomen con ella.

—Líder Nie, soy indigno de su bondad —manifestó con el rostro lleno de desesperanza.

Dicho aquello, se la clavó con fuerza. Las pupilas de Nie Mingjue se contrajeron y extendió la mano para agarrar la espada, pero ya era demasiado tarde: el arma había penetrado su abdomen y había atravesado su espalda. De pronto, su cuerpo se desplomó en un charco de sangre que otros habían derramado.

Nie Mingjue se quedó estupefacto un instante, aunque luego corrió hacia delante, se medio arrodilló en el suelo y giró el cuerpo del adolescente.

—¡¿Qué es lo que…?!

Con el rostro pálido, Meng Yao lo miró con debilidad y sonrió con amargura.

—Líder Nie, yo…

Antes de terminar de hablar, bajó despacio la cabeza. Nie Mingjue sostuvo su cuerpo con firmeza, evitando la hoja de la espada, y presionó la palma de la mano sobre su pecho para transferirle una ráfaga de energía

espiritual. No obstante, para su sorpresa, su cuerpo tembló ligeramente y una fría corriente espiritual fluyó por su abdomen.

Wei Wuxian no se sorprendió demasiado, pues esperaba que hubiera alguna clase de artimaña, pero, por el contrario, Nie Mingjue nunca habría imaginado que Meng Yao le tendería una trampa tan malvada. Por eso su estupor no le permitió enfadarse ni siquiera cuando su cuerpo se paralizó y lo vio levantarse frente a él.

Lo más probable era que el muchacho hubiera calculado a conciencia dónde clavarse el arma para no dañar ningún órgano vital. Con calma y cuidado, se retiró la espada del abdomen, salpicando sangre mientras la brillante hoja de color carmesí salía de su cuerpo. Se presionó la herida y consideró que eso era suficiente para tratarla. Entretanto Nie Mingjue mantenía la misma posición que cuando había ido a auxiliar al adolescente: estaba medio arrodillado en el suelo, con la cabeza ligeramente levantada y cruzando la mirada con él.

Ninguno de los dos dijo nada. Meng Yao envainó la espada, le dedicó una reverencia y huyó de allí sin mirar atrás.

En un abrir y cerrar de ojos, había pasado de mostrarse arrepentido y dispuesto a recibir su castigo a fingir que se suicidaba para escapar. Simplemente huyó sin dejar rastro. Quizá era la primera vez que Nie Mingjue veía a una persona tan deshonesta, y lo peor de todo era que se trataba de alguien en quien había confiado tanto que lo había ascendido. Fue por eso por lo que luchó contra los cultivadores del clan Wen con redoblado encarnizamiento y su furia no se apaciguó ni siquiera cuando Lan Xichen fue a brindar su ayuda en Langye unos días después.

Tan pronto como este llegó, lo saludó con una sonrisa.

—Te veo muy disgustado, hermano Mingjue. ¿Dónde está Meng Yao? ¿Por qué no está aplacando tu furia?

—¡No menciones a esa persona!

Le contó lo que había ocurrido con el joven: el asesinato que había

cometido, el hecho de que había intentado inculpar a otros de su crimen y cómo había fingido su muerte para escapar. Tan pronto como Lan Xichen terminó de escucharlo, se quedó estupefacto.

—¿Cómo es posible? Tiene que ser un malentendido.

—¿Malentendido? ¡Lo pillé con las manos en la masa!

Lan Xichen analizó lo sucedido un instante.

—Según lo que dijo, el hombre al que mató le había robado sus méritos, pero no debió acabar con él. Aun así, es difícil juzgarlo en tiempos tan difíciles. Me pregunto dónde estará ahora.

—¡Será mejor que no deje que lo atrape o, de lo contrario, lo sacrificaré con mi sable! —declaró Nie Mingjue con severidad.

Para su sorpresa, sus palabras resultaron ser una profecía, pues parecía que Meng Yao se había desvanecido de la faz de la tierra, como una piedra que se hunde en el fondo del mar para jamás volver a ser vista.

La gran admiración que Nie Mingjue había sentido por él al principio se había convertido en un profundo aborrecimiento. Cada vez que lo mencionaban, su rostro se llenaba de ira y no era capaz de explicar la razón. Aun después de haberse cerciorado de que no había noticias de él, se negaba a hablar con los demás al respecto.

Nie Mingjue nunca se acercaba a otros y rara vez establecía vínculos sinceros y profundos con los demás. Le había resultado muy difícil conseguir a un subordinado competente y digno de su confianza. Reconocía y apreciaba tanto sus habilidades como su personalidad, por lo que no era de extrañar que hubiera reaccionado de una forma tan brusca después de descubrir su verdadera naturaleza.

Justo en el momento en que Wei Wuxian estaba analizando la situación, un repentino y desgarrador dolor de cabeza lo invadió. No se podía mover,

pues sentía como si lo hubiera atropellado un carro de guerra y sus huesos crujieran ante el más mínimo movimiento. Al abrir los ojos, su vista estaba tan borrosa que apenas podía distinguir las múltiples siluetas que se habían sentado en el frío suelo adoquinado de jade negro del salón principal. Nie Mingjue parecía haber sufrido una herida en la cabeza que se había entumecido. Manchas de sangre seca se habían solidificado alrededor de sus ojos y su cara. Cuando ejecutó un ligero movimiento, la sangre caliente comenzó a escurrirse desde su frente hacia abajo de nuevo.

Wei Wuxian se sorprendió, ya que Nie Mingjue había sido casi invencible durante la campaña de derribo del sol. Si ya de por sí era imposible que se le acercara un enemigo, mucho menos que lo hirieran de gravedad.

¡¿Qué estaba pasando?!

Wei Wuxian percibió un ligero movimiento a su lado, echó un vistazo por el rabillo del ojo y vislumbró unas siluetas borrosas. Después de enfocar la vista con gran dificultad, vio a varios cultivadores con túnicas que portaban la insignia del sol ardiente. Se encontraban arrodillados, avanzando sobre el suelo con una postura ceremoniosa.

Wei Wuxian se quedó sin palabras.

De repente, una extraña y espeluznante sensación lo envolvió, filtrándose a su cuerpo desde las extremidades y los huesos de Nie Mingjue. Cuando este levantó ligeramente la cabeza, vio que, al final del suelo adoquinado, se encontraba una persona sentada en un trono de jade.

Dado que se hallaba lejos y Nie Mingjue tenía la vista borrosa a causa de las manchas de sangre, no atisbaba con claridad su rostro. Aun así, no necesitaba verlo para saber quién era.

Justo en ese instante, la puerta del gran salón se abrió y alguien entró.

Pese a que todos los discípulos presentes permanecieron arrodillados, el hombre que acababa de entrar actuaba diferente: no solo hizo una ligera reverencia en cuanto cruzó la puerta, sino que también caminó recto como si nada, atravesando el largo suelo embaldosado de jade. Cuando llegó al

otro extremo, pareció inclinarse para escuchar lo que le decía la persona sentada en el trono y luego se giró sobre sus talones.

El hombre avanzaba poco a poco, observando en silencio a Nie Mingjue, quien todavía se esforzaba en mantenerse de pie a pesar de que su cuerpo estaba bañado en sangre.

—Cuánto tiempo sin vernos, líder Nie —lo saludó con una sonrisa.

¿De quién podía ser esa voz sino de Meng Yao?

Fue entonces cuando Wei Wuxian se percató de lo que estaba presenciando.

Ese era el año en el que Nie Mingjue había recibido una información confidencial que lo había llevado a acometer un ataque sorpresa en Yangquan.

Cada vez que Chifeng-zun tomaba la iniciativa de atacar, siempre obtenía la victoria. No obstante, ya fuera por un error en la información que le habían dado, porque habían filtrado su plan o porque así lo había querido el destino, no habían anticipado que se encontrarían con Wen Ruohan, el líder del clan Wen de Qishan.

Debido a que habían subestimado la fuerza del enemigo, el clan Wen de Qishan invirtió los papeles a su favor: en un santiamén, capturaron a todos los cultivadores que habían ido a atacarlos y los llevaron cautivos a Ciudad sin Noche.

Cuando Meng Yao se acercó a Nie Mingjue, se arrodilló.

—Nunca imaginé que un día acabaría en un estado tan lamentable.

—Piérdete —fue lo único que dijo Nie Mingjue.

Meng Yao se rio con lástima.

—¿Sigue pensando que es el rey de Hejian? Mire bien, este es el palacio del Sol Ardiente.

—Qué palacio del Sol Ardiente ni qué ocho cuartos, ¡más bien es el nido de los perros Wen! —le espetó uno de los cultivadores que estaban a un lado.

La expresión de Meng Yao cambió y desenvainó su espada. En un instante, un hilo de sangre brotó del cuello del cultivador, que se desplomó sin emitir un solo gruñido. Sus condiscípulos se abalanzaron hacia delante y gritaron con horror.

—¡Maldito! —exclamó Nie Mingjue con furia.

—¡Perro Wen! —bramó otro cultivador—. Mátame a mí también si te atreves…

Sin siquiera mover las cejas, Meng Yao blandió la espada del revés y le cortó la garganta. La sangre brotó de su cuello.

—Como quieras —replicó con una sonrisa.

Se paró frente al charco de sangre con su larga espada en la mano. En medio de los cuerpos de los dos cultivadores vestidos de blanco, sonrió y dijo:

—¿Alguien más quiere repetir esas dos palabras?

—Perro Wen —dijo Nie Mingjue con gelidez.

Era consciente de que moriría si llegaba a caer en manos de Wen Ruohan, así que no tenía miedo. Si Wei Wuxian hubiera estado en su lugar, habría dejado todo de lado y habría aprovechado la oportunidad para soltar toda clase de insultos primero. A fin de cuentas, era seguro que iba a morir. En contra de lo esperado, Meng Yao no se enfadó, sino que mantuvo la sonrisa. Cuando chasqueó los dedos, un cultivador del clan Wen se acercó y se arrodilló frente a él, alzando ambas manos para entregarle una larga caja. Meng Yao la abrió y sacó algo de ella.

—Líder Nie, ¿por qué no le echa un vistazo a esto?

¡Era el sable de Nie Mingjue, Baxia, el Dominador!

—¡Sal de mi vista! —gritó Nie Mingjue, furioso.

Después de tomar el sable con las manos y alzarlo, Meng Yao dijo:

—Líder Nie, Baxia ha pasado por mis manos bastantes veces. ¿No cree que es demasiado tarde para enfadarse?

—¡Quítale las manos de encima! —exigió Nie Mingjue, enfatizando cada

una de sus palabras.

Como si tuviera intención de enfurecerlo, Meng Yao sopesó el sable y comentó:

—Líder Nie, esta es a duras penas un arma espiritual de primera clase. Aun así, resulta un tanto inferior a la de su padre, el antiguo líder del clan Nie. ¿Cuántos golpes cree que le bastarán al líder Wen para romperlo?

En ese instante, toda la sangre del cuerpo de Nie Mingjue se le subió a la cabeza de lo indignado que estaba. Afectado por su estallido de ira, Wei Wuxian sintió un repentino escalofrío y pensó: «Qué ruin».

La muerte de su padre era una de las penas más grandes de la vida de Mingjue. Le resultaba imposible de superar.

En aquel entonces, cuando Nie Mingjue era solo un adolescente y su padre todavía era el líder del clan Nie de Qinghe, alguien le rindió homenaje a Wen Ruohan ofreciéndole un arma muy valiosa, lo cual lo mantuvo contento durante varios días e incluso les preguntaba a los invitados que lo rodeaban: «¿Qué opináis de mi sable?».

Dado que siempre había sido de carácter temperamental y trataba con hostilidad a quienes disentían de su opinión, los cultivadores invitados le siguieron la corriente y elogiaron el sable, diciendo lo singular que era. No obstante, uno de ellos, bien porque tenía alguna clase de enemistad con el antiguo líder del clan Nie, bien porque solo quería dar una respuesta diferente para llamar la atención, comentó: «En efecto, su sable es inigualable. Sin embargo, me temo que hay una persona que no estará de acuerdo con eso».

Wen Ruohan se molestó y preguntó de quién se trataba, a lo que el cultivador invitado respondió: «No es otro que el líder del clan Nie de Qinghe, que goza de reconocimiento por haberse dedicado a la práctica con

sables a lo largo de generaciones. Se jacta continuamente de que su preciado sable es invencible y único en el mundo. Es tan engreído que dice que nunca existirá otro que esté a su altura ni aunque pasen siglos. Sin importar cuán increíble sea su sable, él jamás lo reconocerá y, en caso de que llegue a hacerlo, no estará siendo sincero».

Wen Ruohan se rio a carcajadas al oírlo y hasta dijo que debía verlo con los propios ojos, así que de inmediato le pidió al antiguo líder del clan Nie que fuera hasta allí desde Qinghe. Una vez que este llegó, Wen Ruohan tomó su sable, lo examinó desde su trono y comentó: «Sí, en efecto, es excelente». Tras darle unas cuantas palmadas al arma, dejó que el hombre se fuera.

No parecía que hubiese nada extraño en esa interacción, pero el antiguo líder del clan Nie se quedó desconcertado y, de algún modo, molesto por que lo hubieran hecho ir y venir sin una buena razón. No obstante, para su sorpresa, unos días después de regresar a su clan, su sable se hizo añicos mientras iba de cacería nocturna. Encima, la bestia demoníaca con la que luchaba lo embistió y sus cuernos lo dejaron malherido.

Dado que Nie Mingjue había acompañado a su padre esa noche, vio toda la escena con sus propios ojos.

Aunque rescataron con vida al antiguo líder del clan Nie, nada pudo apaciguar su ira y sus heridas nunca mejoraron. Estuvo enfermo durante seis meses hasta que falleció. Nadie supo determinar si había muerto de rabia o por su dolencia. Lo cierto era que tanto Nie Mingjue como todo el clan Nie de Qinghe sentían un profundo odio hacia el clan Wen de Qishan por este suceso.

Y ahora, justo delante de Wen Ruohan, Meng Yao sostenía el sable mientras revivía la injusta y lamentable historia de la muerte de su padre y de cómo

su sable se había despedazado. ¡Sin lugar a dudas, era despiadado!

Nie Mingjue extendió la palma de la mano y le dio tal golpetazo al muchacho que lo hizo tambalearse hacia atrás y escupir una bocanada de sangre. Ante lo que acababa de ocurrir, la silueta que estaba en el trono se movió ligeramente hacia delante, como si estuviera a punto de levantarse. No obstante, Meng Yao se puso de pie, corrió hacia Nie Mingjue y le dio una patada en el pecho. Debido a que Nie Mingjue había agotado casi toda su energía con el manotazo que le había propinado, cayó al suelo y ya no pudo retener más la sangre que había estado hirviendo en su pecho todo ese tiempo.

Por su parte, Wei Wuxian estaba estupefacto. Siempre se habían rumoreado diversas versiones de los hechos, ¡pero jamás habría imaginado que entre ellas estaría el maravilloso detalle de que Lianfang-zun había dado una patada a Chifeng-zun!

Meng Yao pisó con firmeza el pecho de Nie Mingjue y gritó:

—¡¿Cómo te atreves a actuar así en presencia del líder Wen?!

Dicho aquello, Meng Yao le apuntó con la espada, pero Nie Mingjue le dio un manotazo y la rompió en pedazos. Aquel ataque también hizo caer al muchacho y, justo cuando Nie Mingjue planeaba propinarle un segundo golpe, una fuerza inusual tiró de su cuerpo hacia el trono de jade donde se hallaba Wen Ruohan.

El cuerpo de Nie Mingjue se arrastró a tal velocidad por el suelo adoquinado de jade que dejó un rastro de sangre de unos diez metros.

Nie Mingjue extendió la mano, agarró a un discípulo del clan Wen que estaba arrodillado y lo arrojó contra el trono de jade. Con un estallido, un líquido carmesí explotó en el aire como si una sandía hubiera reventado y salpicado su pulpa por todo el suelo. Lo que en realidad había sucedido era que Wen Ruohan había golpeado el aire con la palma y había roto la cabeza del discípulo en pedazos.

Por suerte, Nie Mingjue ganó algo de tiempo gracias a ello. La ira le

proporcionó una gran descarga de poder, así que saltó, agitó la mano e hizo un gesto para llamar a Baxia, que voló de inmediato hacia él.

—¡Cuidado, líder! —advirtió Meng Yao.

Enseguida se escuchó una risa maníaca.

—¡No me ha pasado nada!

A Wei Wuxian no le sorprendió que la voz sonara tan joven. Después de todo, Wen Ruohan tenía un alto nivel cultivacional y por eso su cuerpo se mantenía en un excelente estado.

¡Tan pronto como la mano de Nie Mingjue capturó la empuñadura de Baxia, lo blandió de un solo tajo y cortó por la mitad el cuerpo de la docena de cultivadores que se habían acercado para acorralarlo!

Los cadáveres mutilados se esparcieron por el oscuro suelo de jade y, de repente, un escalofrío recorrió la espalda de Wei Wuxian.

Una figura apareció de forma abrupta detrás de él, y Nie Mingjue blandió el sable en un feroz tajo horizontal, lo que hizo que su energía espiritual destrozara un largo tramo del suelo. Aunque su ataque falló, sintió como si lo hubieran golpeado con fuerza en el pecho. Cayó con pesadez sobre el pilar dorado del pasillo y tosió otra bocanada de sangre caliente. Además, hilos de sangre fresca le caían por la frente, nublándole la visión. Al percibir que alguien se acercaba, agitó su sable una vez más; no obstante, esta vez lograron asestarle un golpe en el pecho. ¡A causa de semejante ataque, su cuerpo se hundió profundamente en el suelo de jade!

Wei Wuxian, quien tenía los cinco sentidos conectados a los de Nie Mingjue, se quedó conmocionado cuando lo dejaron malherido.

¡La fuerza de Wen Ruohan era increíblemente abrumadora y aterradora!

Wei Wuxian nunca había luchado contra Nie Mingjue cara a cara, por lo que no sabía quién de los dos iba a ganar o perder. A juzgar por lo que había observado hasta el momento, su nivel cultivacional se encontraba entre los tres mejores que había visto. Aun así, ¡no era suficiente para defenderse de Wen Ruohan! Es más, ni siquiera el mismísimo Wei Wuxian estaba seguro

de si habría aguantado mejor en caso de que hubiera estado en el lugar de Nie Mingjue.

Cuando Wen Ruohan pisoteó el pecho de Nie Mingjue, la vista de Wei Wuxian se oscureció y sintió el sabor de la sangre en su garganta.

Entonces escuchó cada vez más cerca la voz de Meng Yao.

—Admito mi incompetencia, señor. Lamento haberlo hecho intervenir personalmente.

—Inútil —dijo Wen Ruohan entre risas.

Meng Yao también se rio.

—¿Este es el que mató a Wen Xu? —preguntó Wen Ruohan.

—Así es —replicó Meng Yao—. Señor, ¿va a acabar con él ahora mismo o prefiere que lo lleve al palacio Infernal? En mi opinión, será mejor lidiar con él allí.

El palacio Infernal era la sala de juegos de Wen Ruohan, un lugar donde guardaba y coleccionaba miles de dispositivos de tortura y los utilizaba exclusivamente para atormentar a la gente. El hecho de que Meng Yao hubiera sugerido tal cosa significaba que no estaba dispuesto a darle una muerte rápida y planeaba arrastrarlo al campo de tortura de Wen Ruohan y utilizar los macabros instrumentos que él mismo había fabricado para darle una muerte lenta y dolorosa.

Mientras Nie Mingjue escuchaba a los dos hombres debatir entre risas cómo deshacerse de él, su rabia interna se hizo tan intensa que sintió que la sangre le hervía en el pecho.

—¿Qué tendría de divertido arrastrar a un hombre moribundo hasta allí? —preguntó Wen Ruohan.

—Uno nunca sabe —respondió Meng Yao—. A juzgar por lo fuerte y bien cuidado que está el cuerpo del líder Nie, es posible que recupere su imponente presencia tras unos días de descanso.

—Bueno, haz lo que quieras.

—Sí, señor.

Justo en ese instante, se vio un fino y frío destello proyectándose en dirección horizontal y Wen Ruohan se quedó en silencio.

La sangre caliente salpicó la cara de Nie Mingjue. Sintiendo que algo pasaba, se esforzó para alzar la cabeza y ver qué sucedía, pero estaba tan malherido que ya no pudo aguantarlo más. Simplemente dejó caer la cabeza y cerró los ojos.

Sin saber cuánto tiempo había pasado, Wei Wuxian por fin percibió un atisbo de luz. Nie Mingjue abrió poco a poco los párpados.

Tan pronto como despertó, vio que Meng Yao lo llevaba por un brazo, medio arrastrándolo y medio cargando con él, mientras avanzaba con gran dificultad.

—¿Líder Nie? —lo llamó Meng Yao.

—¿Wen Ruohan está muerto? —preguntó Nie Mingjue.

El muchacho se resbaló un poco y luego replicó con voz temblorosa:

—Supongo que… sí.

Como Nie Mingjue vio que el joven tenía algo en la mano, exigió:

—Dame mi sable.

Aunque Wei Wuxian no podía ver la expresión de Meng Yao, escuchó la amargura en su risa.

—Líder Nie, no debería pensar en atacarme en un momento como este.

Nie Mingjue se quedó en silencio un instante y, cuando reunió la suficiente fuerza, le arrebató el arma con un movimiento rápido. Pese a que Meng Yao era muy ágil y astuto, no podía ganarle en fuerza bruta en una situación como aquella, así que se alejó de un salto.

—Líder Nie, sigue herido.

Con el largo sable en la mano, Nie Mingjue le reprochó con severidad:

—Los has matado a todos.

Se refería a los cultivadores a los que Wen Ruohan y los demás habían llevado cautivos junto a él.

—Líder Nie, ya debería saber que, en la situación en la que me encontraba…, no tenía otra opción.

Esa era la excusa que más odiaba Nie Mingjue. Dejándose llevar por la furia, le dio un tajo con su sable y le gritó con enfado:

—¿Qué quieres decir? ¡Nadie te ha obligado, dependía de ti matarlos o no!

Meng Yao lo esquivó y argumentó:

—¿En serio cree eso? Líder Nie, si hubiera estado en mi lugar…

—¡No! —lo interrumpió Nie Mingjue al instante, pues había adivinado lo que iba a decir.

Meng Yao también parecía agotado. Después de esquivarlo en repetidas ocasiones, tropezó al no reaccionar a tiempo. Mirándolo con vergüenza, jadeó un par de veces antes de gritar en un arrebato de ira:

—¡Chifeng-zun! ¡¿En serio no entiende que, si no los hubiera matado, habría sido su cadáver el que yacería allí?!

En realidad, esa frase equivalía a decir: «¡Soy tu salvador! Si me matas es que careces de ética». Sin embargo, gracias a su labia, Jin Guangyao logró teñir su frase con una pizca de agravio y amargura al cambiar unas cuantas palabras.

Como era de esperar, los movimientos de Nie Mingjue se volvieron vacilantes y las venas de su frente se hincharon. Después de permanecer inmóvil un momento, apretó con fuerza la empuñadura de su sable y gritó:

—¡Bien! En ese caso, ¡te mataré a sablazos y luego acabaré con mi propia vida!

Meng Yao retrocedió tan pronto como terminó de gritar y, cuando vio a Baxia acercarse a toda velocidad, se asustó tanto que echó a correr. Cubiertos de sangre y tambaleándose, uno daba tajos y el otro huía. En medio de esa cómica situación, Wei Wuxian se carcajeaba para sus adentros

mientras veía como al futuro cultivador jefe lo perseguían. Además, pensaba que, si Nie Mingjue no estuviera malherido ni le faltara energía espiritual, hacía tiempo que habría matado a Meng Yao.

En medio del alboroto, se escuchó una voz sorprendida.

—¡Hermano Mingjue!

Al instante un hombre vestido con una túnica de un blanco puro emergió del bosque. Como si Meng Yao hubiera visto a un dios, se arrastró frenéticamente y se escondió detrás de él.

—¡Zewu-jun! ¡Zewu-jun!

Nie Mingjue estaba tan furioso que ni siquiera se molestó en preguntar qué hacía Lan Xichen allí. En cambio, bramó:

—¡Xichen, apártate!

Baxia se acercaba a ellos con tanta hostilidad que Shuoyue, Luna Nueva, la espada de Zewu-jun, no tuvo más remedio que salir de su funda. Lan Xichen intervino, por una parte, para ayudarlo y, por otra, para detenerlo.

—¡Hermano Mingjue, tranquilízate! ¿Por qué actúas así?

—¡¿Y por qué no le preguntas a él lo que ha hecho?!

Lan Xichen giró la cabeza para mirar a Meng Yao, quien parecía asustado y balbuceaba como si no se atreviera a hablar con claridad.

—¡¿Sabes por qué no lo encontré aunque moví cielo y tierra para buscarlo?! —espetó Nie Mingjue—. Después de huir de Langye, se convirtió en un secuaz de los perros Wen. ¡Estaba ayudando al tirano de Ciudad sin Noche a perpetrar sus fechorías!

—Hermano Mingjue —lo llamó Lan Xichen una vez más.

Dado que casi nunca interrumpía a nadie, Nie Mingjue se quedó estupefacto un momento.

—¿Sabes quién te ha estado enviando los mapas estratégicos del clan Wen de Qishan? —intervino Lan Xichen de nuevo.

—Tú.

—Solo me he encargado de dártelos, pero ¿sabes quién ha sido la fuente

de información todo este tiempo?

Llegados a ese punto, era obvio lo que estaba insinuando con sus palabras, por lo que Nie Mingjue frunció el ceño con incredulidad y miró a Meng Yao, quien estaba cabizbajo detrás de Zewu-jun.

—No tienes por qué dudar —dijo Lan Xichen—. Estoy aquí para brindar mi ayuda porque he recibido un mensaje suyo. ¿Por qué otra razón crees que habría venido?

Nie Mingjue se quedó sin palabras.

—Tras el incidente de Langye, Yao se arrepintió, pero no se atrevió a ir a tu encuentro. Por eso buscó la manera de infiltrarse en el clan Wen de Qishan, acercarse a Wen Ruohan y enviarme cartas en secreto. Al principio desconocía la identidad del remitente, pero, tras encontrarme con ciertas coincidencias, caí en la cuenta de quién era —explicó Lan Xichen antes de volverse hacia Meng Yao y susurrar—: ¿Aún no se lo has contado al hermano Mingjue?

Después de un breve silencio, el muchacho se cubrió la herida que tenía en el brazo y dijo con una sonrisa amarga:

—Zewu-jun, tú mismo lo has visto. Aunque se lo hubiera explicado, el líder Nie no me habría creído.

Nie Mingjue permaneció callado. Baxia y Shuoyue seguían paralizados, y Meng Yao se postró de miedo al ver el borde afilado de ambas armas. No fue hasta después de un rato cuando salió de su «escondite» y se arrodilló frente a Nie Mingjue.

—¿Meng Yao? —dijo Lan Xichen.

—Líder Nie —susurró Meng Yao—, sé que le hice daño y fui grosero con usted cuando estábamos en el palacio del Sol Ardiente, pero lo hice para no levantar sospechas y que Ruohan confiara en mí. Lamento haber puesto el dedo en la llaga, pues sé muy bien lo mucho que le afecta que hablen de lo sucedido con el antiguo líder del clan Nie… Si bien lo hice porque era mi último recurso, le pido de todo corazón que me perdone.

—No deberías arrodillarte ante mí, sino ante todos esos cultivadores a los que has matado con tus propias manos —respondió Nie Mingjue.

—Wen Ruohan era tan violento que se volvía loco ante la más mínima muestra de desobediencia —argumentó Meng Yao—. Si quería fingir que era su confidente, no podía quedarme de brazos cruzados al ver que lo insultaban. Por eso…

—Bien, parece que has hecho cosas como estas antes.

Meng Yao suspiró y dijo:

—La situación de Qishan me ha llevado a ello.

Sin retirar la mano, Lan Xichen también suspiró.

—Hermano Mingjue, hay cosas que no pudo evitar… para infiltrarse en Qishan. Seguro que, mientras las hacía, se sentía…

Wei Wuxian sacudió la cabeza en su mente y pensó: «Zewu-jun es demasiado… bueno y puro».

Para ser justos, él solo mostraba esa actitud tan defensiva gracias a que había visto lo sospechoso que era Jin Guangyao. No obstante, ante los ojos de Lan Xichen, Meng Yao era un espía que había soportado humillaciones, había hecho cosas en contra de su voluntad y se había puesto en un gran peligro para llevar a cabo su misión. Los dos tenían perspectivas muy diferentes, así que sus opiniones no se podían comparar.

Después de un largo rato, Nie Mingjue alzó su sable.

—¡Hermano Mingjue! —exclamó Lan Xichen.

Meng Yao cerró los ojos. Lan Xichen agarró la empuñadura de Shuoyue y dijo:

—Perdona…

Antes de que terminara de hablar, el sable se movió ferozmente con un brillo plateado y aterrizó encima de una gran roca que se hallaba a un lado.

Ante el estallido que se produjo, Meng Yao tembló y se encogió. Tras girar la cabeza para mirar, vio que la enorme roca se había partido por la mitad.

A pesar de todo, Nie Mingjue no era capaz de atacar al muchacho con su sable, así que guardó a Baxia en su funda, se dio la vuelta y se marchó sin mirar atrás.

Si bien Wen Ruohan estaba muerto y aún quedaban algunos miembros del clan Wen de Qishan, su poder y su influencia ya no representaban una amenaza y su derrota estaba asegurada.

Y Meng Yao, el valiente guerrero que se había infiltrado en Ciudad sin Noche durante varios años y había arriesgado la vida por la causa, obtuvo mucho reconocimiento al finalizar la batalla.

Wei Wuxian se preguntó por qué Nie Mingjue y Meng Yao se habían convertido en hermanos jurados más tarde. Al fin y al cabo, después de que el muchacho traicionara al clan Nie de Qinghe, la relación entre ambos no volvió a ser la misma. De acuerdo con sus observaciones, aparte de que Lan Xichen propusiera el juramento de hermandad con la esperanza de verlos reconciliarse, el motivo más importante era que Nie Mingjue quería agradecerle que le hubiera salvado la vida y les hubiera desvelado información del enemigo. Sus victorias en las batallas se debían en gran parte a los datos que les había proporcionado Meng Yao a través de Lan Xichen. Además, todavía consideraba que Jin Guangyao tenía un talento único y albergaba la esperanza de encarrilarlo. Dado que ya no era su subordinado, convertirse en su hermano jurado era la única manera de recuperar el derecho a controlarlo y supervisarlo, de la misma forma en que vigilaba y disciplinaba a su hermano menor, Nie Huaisang.

Finalizada la campaña de derribo del sol, el clan Jin de Lanling organizó un gran banquete floral de varios días de duración al que asistieron innumerables cultivadores y clanes. Todos se reunieron para celebrar.

En la torre de la Carpa Dorada, la gente iba y venía. Con la alta y amplia

visión de Nie Mingjue, se veía como las personas se apartaban a uno y otro lado para dejarle paso y saludarlo con una venia mientras pronunciaban un «Chifeng-zun».

«Todo es tan ostentoso que parece como si estuviera ascendiendo al cielo», pensó Wei Wuxian. «Temen a Nie Mingjue y al mismo tiempo lo respetan. A mí, en cambio, muchos me temían, pero casi nadie me respetaba».

Jin Guangyao se encontraba sobre la majestuosa base de mármol. Después del juramento de hermandad que había hecho con Nie Mingjue y Lan Xichen y de que su clan lo reconociera, ahora tenía un punto granate en el entrecejo. El uniforme con la peonía del clan Jin, blanco con bordados dorados, y un sombrero negro le daban un aspecto completamente diferente, deslumbrante y elegante. Si bien su inteligencia y su elocuencia eran las mismas, su carácter se había vuelto más tranquilo, lo cual distaba mucho de cómo solía ser.

Wei Wuxian vislumbró una figura familiar al lado de Jin Guangyao: se trataba de Xue Yang.

En ese entonces, era bastante joven. Aunque tenía un rostro aniñado, era muy alto. Llevaba la túnica del clan Jin. Al lado de Jin Guangyao, su porte juvenil lo hacía semejante a la brisa primaveral que acaricia un sauce. Ambos parecían estar conversando sobre algo muy interesante, ya que Jin Guangyao sonreía y hacía gestos. Intercambiaban miradas y, mientras Xue Yang se carcajeaba, observaba con indiferencia a los cultivadores que caminaban cerca de ellos. Su mirada estaba llena de apatía y desdén, como si la gente fuera basura andante. Cuando vio a Nie Mingjue, no se asustó al igual que otras personas, sino que esbozó una sonrisa que le hizo revelar sus colmillos.

Al notar la cara de pocos amigos de Nie Mingjue, Jin Guangyao dejó de sonreír y le susurró algo a Xue Yang, quien de inmediato agitó la mano y se fue contoneándose hacia otro lado.

Jin Guangyao se acercó y lo saludó con respeto.

—Hermano.

—¿Quién era esa persona? —preguntó Nie Mingjue.

Después de vacilar un instante, Jin Guangyao respondió con cautela:

—Xue Yang.

Nie Mingjue frunció el ceño.

—¿Xue Yang, de la prefectura de Kui?

Jin Guangyao asintió. El chico ya era infame desde muy joven, y Wei Wuxian podía sentir claramente como el entrecejo de Nie Mingjue se iba arrugando cada vez más.

—¿Por qué te juntas con alguien así?

—El clan Jin de Lanling lo ha reclutado.

Como no se atrevía a dar demasiados detalles, se fue apresuradamente hacia otro lado con el pretexto de recibir a los invitados. Nie Mingjue sacudió la cabeza y se dio la vuelta. Con este movimiento, los ojos de Wei Wuxian captaron un destello y sintió que del cielo caían copos de nieve y que la luna llena brillaba sobre ellos. Eran Lan Xichen y Lan Wangji, quienes se acercaban caminando el uno al lado del otro.

Los jades gemelos de Lan estaban juntos: uno llevaba una flauta y el otro, una cítara; uno era gentil y delicado, el otro, frío y solitario. A pesar de sus ligeras diferencias, en general, tenían un aspecto hermoso y grácil. En verdad eran de la misma naturaleza, aunque cada uno tenía su propio encanto. No era de extrañar que atrajeran la atención y la admiración de todos adondequiera que fueran.

Si bien en ese momento el aspecto de Lan Wangji era más juvenil e inocente, tenía esa gélida mirada que podía provocar que la gente se alejara cientos de miles de kilómetros. Wei Wuxian fijó la vista en él y, sin importar cuánto lo intentó, no fue capaz de apartarla. Aunque sabía que el otro no podía oírlo, gritó con entusiasmo para sí mismo: «¡Lan Zhan! ¡Te echaba de menos! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!».

De repente, alguien habló.

—Líder Nie, líder Lan.

El corazón de Wei Wuxian dio un vuelco al escuchar esa voz tan familiar. Cuando Nie Mingjue se dio la vuelta, vio a Jiang Cheng vestido con una túnica púrpura y sujetando su espada.

La persona que estaba a su lado no era otra que el mismísimo Wei Wuxian.

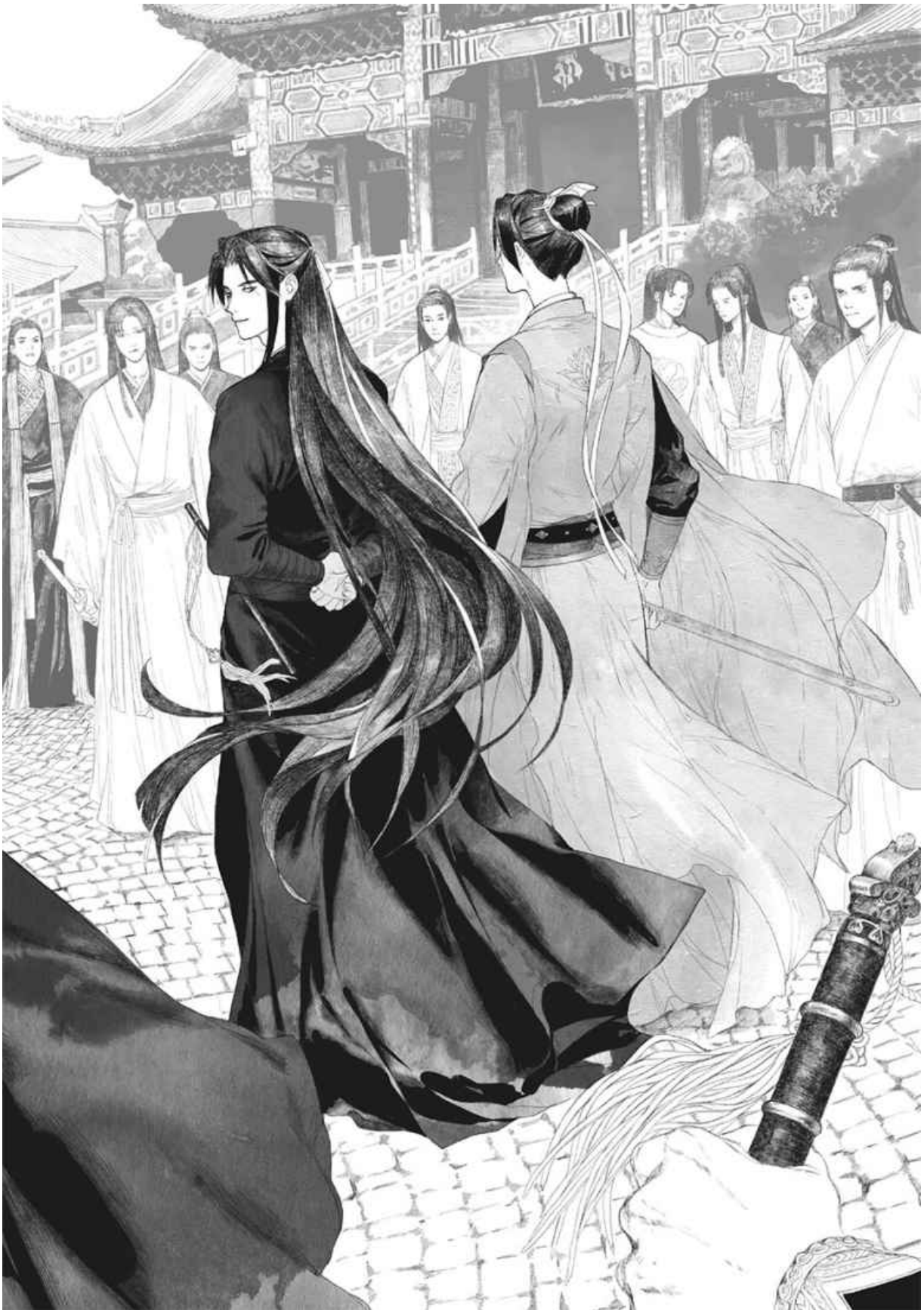
Se vio a sí mismo vestido completamente de negro, de pie y con las manos cruzadas detrás de la espalda. De su cintura colgaba una flauta de un negro azabache que tenía atada una borla de color carmesí. No llevaba su espada, estaba justo al lado de Jiang Cheng y asentía a modo de saludo. Su postura era ligeramente altiva y su mirada, enigmática y desdeñosa. Al ver la manera tan pretenciosa de actuar que tenía cuando era más joven, Wei Wuxian sintió tal vergüenza que quiso abalanzarse sobre sí mismo y azotarse.

Lan Wangji también vio a Wei Wuxian. Aunque sus cejas se crisparon un poco, sus claros ojos no tardaron en mirar al frente una vez más, manteniendo el mismo porte digno de siempre. Con semblante serio, Jiang Cheng y Nie Mingjue intercambiaron miradas y se dedicaron venias sin decir mucho. Después de un saludo superficial, se separaron.

Wei Wuxian se vio a sí mismo mirando a su alrededor hasta que encontró a Lan Wangji. Parecía que iba a hablarle, pero Jiang Cheng se acercó y se puso a su lado. Ambos inclinaron la cabeza e intercambiaron algunas palabras con seriedad. Entonces Wei Wuxian se rio a carcajadas y caminó hombro con hombro junto a Jiang Cheng hacia el otro lado. Al verlos, los transeúntes a su alrededor les abrieron un gran espacio para cederles el paso.

Wei Wuxian se preguntó qué se habían dicho en ese momento, pues no lo recordaba. Sin embargo, desde la perspectiva de Nie Mingjue, leyó los labios de ambos y cayó en la cuenta de que le había dicho: «Jiang Cheng,

Chifeng-zun es mucho más alto que tú. Ja, ja».



Luego Jiang Cheng respondió: «Calla, ¿quieres que te mate?».

Nie Mingjue volvió fijarse en los hermanos Lan y preguntó:

—¿Por qué Wei Ying no lleva su espada?

Llevar una espada era como ponerse un atuendo formal, pues era un símbolo de etiqueta indispensable en las grandes reuniones, sobre todo para aquellos que pertenecían a las familias ilustres del mundo cultivacional.

—Se le habrá olvidado —respondió Lan Wangji en voz baja.

Nie Mingjue arqueó las cejas.

—¿Cómo puede olvidarse de algo así?

—Le suele pasar.

«Conque hablando mal de mí a mis espaldas, ¿eh? Te he pillado», pensó Wei Wuxian.

Lan Xichen se rio entre dientes y comentó:

—El joven señor Wei dijo una vez que las formalidades no iban con él. Vaya sin espada o incluso sin ropa, los demás no podemos hacer nada. Ah, la juventud.

No podía describir lo que sentía al oír sus arrogantes palabras en boca de otros. Si bien Wei Wuxian estaba bastante avergonzado, no había nada que pudiera hacer al respecto.

Justo en ese momento, escuchó a Lan Wangji susurrar desde un lado:

—Qué irrespetuoso.

Lo dijo en un tono tan bajo que era como si hablara para sí mismo. Cuando esas simples palabras llegaron a los oídos de Wei Wuxian, los latidos de su corazón se aceleraron de manera inexplicable.

Tras echarle un vistazo, Lan Xichen inquirió:

—Eh, ¿por qué sigues aquí?

Lan Wangji se quedó desconcertado unos segundos y luego replicó con seriedad:

—Porque mi hermano también está aquí.

—¿Por qué no vas a hablar con él? —propuso Lan Xichen—. Se están

alejando.

«¿Por qué Zewu-jun le ha dicho eso? ¿Lan Zhan tenía algo que decirme ese día?», pensó Wei Wuxian, bastante extrañado.

Antes de que pudiera ver la reacción de Lan Wangji, se escuchó una conmoción en el otro extremo de la base del palacio, seguida de su propio grito de enfado.

—¡Jin Zixuan! ¿Se te ha olvidado lo que dijiste e hiciste? ¡¿Qué pretendes ahora?!

¡Fue entonces cuando Wei Wuxian recordó qué había sucedido esa vez!

Desde el otro lado, Jin Zixuan también se dirigió a él con enfado.

—¡Le estoy hablando al líder Jiang, no a ti! ¡¿Qué tiene que ver contigo que le pregunte por la señorita Jiang?!

—¡Bien dicho! —exclamó Wei Wuxian—. ¿Qué tiene que ver mi hermana cultivacional contigo? ¿Ya no te acuerdas de cómo la ninguneaste?

—Líder Jiang… ¡Este es el banquete floral de mi clan! ¡¿Podrías hacer el favor de controlar a este miembro de tu familia?!

—¿Y ahora por qué están discutiendo? —preguntó Lan Xichen.

Si bien la mirada de Lan Wangji estaba fija en su dirección, sus pies parecían pegados al suelo. Un rato después decidió acercarse; sin embargo, justo en ese instante escuchó la voz de Jiang Cheng.

—¡Wei Wuxian, cállate! Joven señor Jin, mis disculpas. Mi hermana se encuentra muy bien, gracias por el interés. Podemos hablar de esto en otra ocasión.

Wei Wuxian se rio con ironía.

—¿Cómo que en otra ocasión? ¡No habrá una próxima vez! ¡¿Qué le importa cómo se encuentra?! ¿Quién se ha creído que es?

Dicho aquello, se dio la vuelta para irse, por lo que Jiang Cheng volvió a gritarle.

—¡Ven aquí! ¿Adónde vas?

Wei Wuxian agitó la mano.

—¡Adonde no tenga que verle la cara a ese tipo! De todos modos, no quería venir, así que ocúpate de esto tú solo.

Al ver que Wei Wuxian lo dejaba allí, el rostro de Jiang Cheng se ensombreció poco a poco. Jin Guangyao estaba muy atareado caminando de aquí allá, sonriéndoles a los invitados y ocupándose de varias cosas. Sin embargo, cuando vio que había alboroto, se acercó de nuevo para intervenir en el asunto.

—¡Joven señor Wei, espere!

Con las manos entrecruzadas en la espalda, Wei Wuxian aceleró el paso. Su expresión era hosca y no le prestaba atención a nadie. Lan Wangji dio un paso hacia él, pero, antes de que pudiera decir algo, ya había pasado por su lado y se había alejado.

Dado que Jin Guangyao no pudo alcanzar a Wei Wuxian, dio un pisotón en el suelo y suspiró.

—Ah, se ha ido. Líder Jiang, ¿qu… qué deberíamos hacer?

Tratando de no mostrarse molesto, Jiang Cheng replicó:

—Déjalo, no tiene remedio. En casa siempre actúa así, es un maleducado.

Luego se dispuso a charlar con Jin Zixuan.

Al ver la escena, Wei Wuxian no pudo evitar suspirar para sus adentros. Por suerte, pronto dejó de ver a esas dos personas, ya que Nie Mingjue se fue de allí rápidamente porque no estaba interesado en la situación.

La tríada venerada se encontraba en el Reino Inmundo, la residencia del clan Nie de Qinghe.

Nie Mingjue se hallaba sentado en una estera y Lan Xichen tocaba una cítara que estaba tendida horizontalmente frente a él. Después de interpretar una pieza entera, pulsó las cuerdas para calmar el instrumento.

Jin Guangyao sonrió y dijo:

—Bien, ahora que he escuchado al segundo hermano tocar la cítara, me aseguraré de romper la mía tan pronto como llegue a casa.

—Fuera de Gusu, tus habilidades son muy buenas, tercer hermano —comentó Lan Xichen—. ¿Tu madre fue quien te enseñó a tocarla?

—No, aprendí mediante la observación. Ella nunca me enseñaba esta clase de cosas, solo a leer y escribir. También me compró manuales carísimos sobre el manejo de la espada y técnicas de cultivación para que practicara.

—¿Sobre el manejo de la espada y técnicas de cultivación? —repitió Lan Xichen, sorprendido.

—Segundo hermano, nunca los has visto, ¿verdad? —dijo Jin Guangyao —. Son esos folletos que vende la gente común. Vienen con muchos dibujos desordenados y un montón de textos misteriosos y complicados.

Con una sonrisa, Lan Xichen sacudió la cabeza, y Jin Guangyao hizo el mismo gesto.

—No son más que embustes, diseñados especialmente para engañar a mujeres como mi madre y a jóvenes ignorantes. Si bien no hace daño estudiarlos, tampoco se obtiene ningún beneficio de ellos. —Jin Guangyao suspiró antes de añadir—: Sin embargo, ¿qué iba a saber mi madre de estas cosas? Solo compraba todo lo que veía sin importar lo caro que fuera. Decía que, cuando volviera algún día para ver a mi padre, tendría que demostrarle lo habilidoso que era y no quedarme atrás. Así, todo nuestro dinero se iba en estas cosas.

Lan Xichen tocó dos veces una cuerda de su cítara antes de hablar.

—El hecho de que puedas aprender tanto con solo mirar quiere decir que tienes mucho talento. Si te enseñara un gran maestro, mejorarías a pasos agigantados.

—Justo tengo a uno enfrente de mí, pero no me atrevo a molestarlo —comentó Jin Guangyao con una sonrisa.

—¿Y por qué no? —inquirió Lan Xichen—. Por favor, siéntate, joven

señor.

Jin Guangyao se sentó erguido frente a él y se dispuso a prestarle atención.

—¿Qué me vas a enseñar?

—¿Qué tal el tono purificador? —sugirió Lan Xichen.

Los ojos de Jin Guangyao se iluminaron. Sin embargo, antes de que pudiera responder, Nie Mingjue alzó la cabeza e intervino.

—Segundo hermano, se trata de una de las artes exclusivas del clan Lan de Gusu. No deberías transmitírselo a extraños.

Lan Xichen sonrió sin darle mucha importancia a su observación.

—A diferencia del tono erradicador, el purificador tiene el efecto de despejar y calmar la mente. ¿Por qué deberíamos mantener en secreto una técnica tan terapéutica? Además, el tercer hermano no es ningún extraño.

Al ver que Lan Xichen sabía lo que hacía, Nie Mingjue no dijo nada más.

Un día, cuando Nie Mingjue regresó al Reino Inmundo y entró en el salón principal, vio una docena de abanicos con bordes de oro desplegados y alineados frente a Nie Huaisang, quien los acariciaba con admiración y leía sus inscripciones en voz baja mientras los comparaba.

—¡Nie Huaisang! —exclamó Nie Mingjue con las venas de la frente latiéndole por la ira.

El chico se asustó tanto que se arrodilló de inmediato. Cuando consideró que ya era suficiente, se levantó, temblando de miedo.

—He… he… he… hermano.

—¿Dónde está tu sable?

—En… en mi habitación —masculló Nie Huaisang—. Digo, en el campo de entrenamiento. No, de… deja que piense…

Wei Wuxian podía sentir las inmensas ganas que tenía Nie Mingjue de

cortarlo en pedazos con su sable.

—¡¿Cómo es que llevas una docena de abanicos y no sabes ni siquiera dónde está tu sable?!

—¡Ahora mismo iré a buscarlo!

—¡No es necesario! Aunque lo encuentres, no serás capaz de aprender nada. ¡Mejor quema todas estas tonterías!

Nie Huaisang palideció de miedo. Con prisa, abrazó todos los abanicos y dijo asustado:

—¡No, hermano, por favor! ¡Son regalos que alguien me ha dado!

Con una sola palmada, Nie Mingjue rompió una mesa.

—¿Quién? ¡Dile que venga de inmediato!

—He sido yo —dijo alguien. Era Jin Guangyao, quien acababa de entrar en el salón principal.

Como si hubiera visto a su salvador, Nie Huaisang exclamó con alegría:

—¡Has venido, tercer hermano!

En realidad, no es que Jin Guangyao pudiera hacer que la ira de Nie Mingjue se apaciguara, pero, mientras él estuviera presente, acapararía todo su enfado hasta el punto de hacer que se olvidara de regañar a otros. Por tanto, no era exagerado considerarlo el salvador de Nie Huaisang.

Eufórico, el muchacho saludó repetidamente a Jin Guangyao mientras acunaba los abanicos de la mesa en los brazos.

Al ver el comportamiento de su hermano, Nie Mingjue se enfadó sobremanera. Le parecía absurdo.

—¡Deja de regalarle esas tonterías! —le gritó a Jin Guangyao.

Con tanta prisa, Nie Huaisang dejó caer un par de abanicos al suelo. Jin Guangyao lo ayudó a recogerlos y los puso en sus brazos.

—A Huaisang le gusta la elegancia y es un aficionado a la caligrafía y la pintura. ¿Cómo se pueden considerar tonterías si no son malos hábitos?

Nie Huaisang asintió varias veces.

—¡Así es, el tercer hermano tiene razón!

—Eso no le servirá para ser líder del clan —expresó Nie Mingjue.

—No quiero serlo, ¡eso te lo dejo a ti, hermano! ¡De ninguna manera lo seré!

Tan pronto como Nie Huaisang cruzó la mirada con su hermano mayor, se calló.

Nie Mingjue se volvió hacia Jin Guangyao y le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

—El segundo hermano ha dicho que le ha regalado una cítara —replicó Jin Guangyao.

Se trataba de la misma que Lan Xichen había usado la otra vez para tocar el tono purificador para Nie Mingjue. Se la había regalado con la esperanza de ayudarlo a despejar y calmar la mente.

—Dado que últimamente el clan Lan de Gusu ha estado ocupado en la importante tarea de reconstruir Nubes Recónditas y usted le ha prohibido al segundo hermano que venga, él me ha enseñado el tono purificador. Aunque mis habilidades no están a la altura de las suyas, al menos puedo ayudarlo a despejar un poco la mente.

—Ocúpate de tus propios asuntos —dijo Nie Mingjue.

Con gran curiosidad, Nie Huaisang preguntó:

—¿Qué pieza es, tercer hermano? ¿La he escuchado? Por cierto, el libro descatalogado que me diste la otra vez…

—¡Vuelve a tu habitación! —gritó Nie Mingjue.

Nie Huaisang se apresuró a irse con el rabo entre las piernas; sin embargo, era obvio que no era para regresar a su habitación, sino para ir al salón de invitados a recoger el regalo que le había llevado Jin Guangyao.

Después de que lo interrumpieran varias veces, la furia de Nie Mingjue se había apaciguado casi por completo. Cuando se giró hacia Jin Guangyao, vio que tenía una expresión cansada y que había polvo en la túnica de su clan. Supuso que debía de haber ido con prisa hasta allí desde la torre de la Carpa Dorada.

—Siéntate —ofreció tras considerarlo un momento.

Jin Guangyao asintió ligeramente con la cabeza y le hizo caso.

—Hermano, sé que se preocupa por Huaisang, pero ¿por qué es tan duro con él cuando puede disciplinarlo con paciencia?

—No cambiaría ni aunque le pusiera un sable en el cuello. Parece que nunca dejará de ser un inútil ni aunque lo mate a golpes.

—Huaisang no es ningún incompetente, es solo que no puede conseguir aquello a lo que aspira aquí.

—Parece que sabes muy bien dónde quiere estar.

—Por supuesto, no hay nadie mejor que yo cuando se trata de estas cosas —comentó Jin Guangyao con una sonrisa—. Usted es el único al que no he logrado entender.

Conocer los gustos de las personas para ofrecerles el trato adecuado era la mejor manera de obtener un resultado óptimo con menos esfuerzo. Por esta razón, Jin Guangyao era un experto en descifrar las aficiones de la gente. Nie Mingjue era el único del que no lograba sacar información útil.

El propio Wei Wuxian lo había visto y experimentado cuando Meng Yao trabajaba para Nie Mingjue. El hombre no sentía interés por las mujeres, el alcohol ni el dinero. A sus ojos, la caligrafía, la pintura y las antigüedades no eran más que un montón de tinta y barro. Para él, la mejor infusión de té sabía igual que los residuos de un puesto ambulante al borde de la carretera. Por más que Meng Yao se devanó los sesos para analizarlo, no pudo averiguar qué disfrutaba aparte de practicar con el sable y matar a perros Wen todos los días. Era tan impenetrable como un baluarte de acero.

Al oírlo hablar de una forma tan despectiva sobre sí mismo, Nie Mingjue se sintió menos resentido.

—No fomentes esa clase de comportamiento en él.

Jin Guangyao esbozó una ligera sonrisa y volvió a preguntar:

—¿Dónde está la cítara del segundo hermano?

Nie Mingjue señaló hacia una dirección.

A partir de ese entonces, Jin Guangyao corría de Lanling a Qinghe cada cierto tiempo y tocaba el tono purificador ante Nie Mingjue para ayudarlo a despejar la mente y acabar con sus delirios. Se esmeraba muchísimo y nunca se quejaba. Los efectos de esa melodía eran tan fantásticos y eficaces que hasta Wei Wuxian sentía como la ira en el pecho de Nie Mingjue se aplacaba. Además, cada vez que Jin Guangyao le tocaba la cítara, sus interacciones eran tan pacíficas como en el pasado.

Eso llevó a que Wei Wuxian pensara que quizá la reconstrucción de Nubes Recónditas era solo una excusa y que Lan Xichen quería darles a Nie Mingjue y a Jin Guangyao la oportunidad de reconciliarse. Sin embargo, el pensamiento no le duró mucho, pues Nie Mingjue no tardó en tener un arrebato de locura.

Apartó a dos discípulos que nunca más se atrevieron a acercarse para detenerlo. Cuando irrumpió en el Jardín Floreciente, Lan Xichen y Jin Guangyao se encontraban en el estudio, conversando con solemnidad sobre algo. En el escritorio que tenían enfrente, había varios planos esparcidos con marcas de diferentes colores dibujadas en ellos.

Al verlo irrumpir en el lugar, Lan Xichen lo llamó con sorpresa:

—¿Hermano?

—Quédate aquí —le habló antes de girarse hacia Jin Guangyao e indicarle —: Y tú, ven conmigo.

Jin Guangyao le echó un vistazo y luego miró a Lan Xichen antes de comentar con una sonrisa:

—Hermano, ¿puedes ayudarme con esto mientras tanto, por favor? Saldré a hablar con él sobre unos asuntos personales. Cuando regrese, te pediré que me lo expliques.

Si bien Lan Xichen parecía preocupado, Jin Guangyao evitó que

interfiriera y siguió a Nie Mingjue hasta que ambos salieron del Jardín Floreciente. Tan pronto como llegaron al borde de la torre de la Carpa Dorada, Nie Mingjue agitó la mano para darle un golpe.

Varios discípulos que estaban a su lado se alteraron. Jin Guangyao lo esquivó con agilidad, les indicó a los espectadores que no se precipitaran y se volvió a dirigir a Nie Mingjue.

—Hermano, ¿por qué actúa así? Hablémoslo con calma.

—¿Dónde está Xue Yang?

—Lo han encerrado en un calabozo de por vida…

—¿Recuerdas lo que me dijiste en ese entonces? —Ante el silencio de Jin Guangyao, Nie Mingjue añadió—: ¡Te dije que quería que pagara por sus crímenes con sangre! ¡¿Por qué lo has condenado a cadena perpetua?!

—Mientras lo castiguemos y no permitamos que reincida —empezó a decir Jin Guangyao con cautela—, da lo mismo que pague con sangre o no…

—¡El buen cultivador invitado al que recomendaste ha causado esta gracia! ¡¿Cómo te atreves a seguir protegiéndolo?!

—No lo estoy protegiendo, también me sorprendió lo que le sucedió al clan Chang de Yueyang —se defendió Jin Guangyao—. ¿Cómo iba a saber que Xue Yang masacraría a un clan entero de más de setenta miembros? Aun así, mi padre ha insistido en que se quede…

—¿En serio te sorprendió? ¿Quién fue el que lo reclutó y lo recomendó? ¡Deja de usar a tu padre como excusa! ¡Es imposible que no supieras en qué andaba metido Xue Yang!

Jin Guangyao suspiró.

—Hermano, es verdad que ha sido una orden de mi padre. No he podido negarme. Si me deshago de Xue Yang como usted me pide, ¿cómo pretende que se lo explique después?

—Déjate de tonterías y tráelo ahora mismo.

Jin Guangyao quería seguir hablando, pero Nie Mingjue perdió la

paciencia e insistió.

—Meng Yao, deja de tomarme el pelo. ¡Hace mucho que tus tretas dejaron de funcionar en mí!

Por un instante, el rostro de Jin Guangyao mostró una pizca de vergüenza, como si se hubiera hecho público que tenía una enfermedad innombrable y no hallara dónde esconderse.

—¿Qué tretas? ¿De qué habla? Hermano, usted siempre me ha tachado de embustero y calculador. Dice que es recto, que no le teme a nada y que los verdaderos hombres no recurren a tretas. Bien, lo afirma porque nació en una familia noble y tiene un alto nivel cultivacional. Pero ¿qué hay de mí? ¿Cree que soy igual a usted? En primer lugar, mi nivel cultivacional no es tan alto como el suyo y nunca he tenido una base sólida. A lo largo de todos estos años, nadie se ha molestado en enseñarme. En segundo lugar, no nací ni crecí en una familia ilustre. ¿Cree que mi posición es estable en el clan Jin de Lanling? ¿Piensa que llegaré a la cima tras la muerte de Jin Zixuan? ¡Jin Guangshan preferiría traer a otro de sus hijos ilegítimos antes que dejarme heredar su posición! ¡¿Cómo pretende que sea valiente cuando no solo temo al cielo y a la tierra, sino también a la gente?! Es fácil para usted hablar porque nunca ha estado en mi lugar, al igual que aquellos que no han pasado hambre no saben lo que es de verdad.

—Después de tanto hablar, lo que tratas de decir es que no quieres matar a Xue Yang ni que se vea afectada tu posición en el clan Jin de Lanling —expresó Nie Mingjue con frialdad.

—¡Por supuesto que no quiero nada de eso! —Jin Guangyao levantó la cabeza y, mirándolo con una llama indescriptible en los ojos, añadió—: A todo esto, siempre he querido preguntarle algo, hermano… La cantidad de vidas que ha segado con sus manos supera por mucho a la mía. Además, solo maté a unos cuantos cultivadores porque no tenía opción. ¿Por qué no ha dejado de reprochármelo desde entonces?

Nie Mingjue se rio de la indignación.

—¡Vale, te contestaré! Aunque les he quitado la vida a innumerables personas, ¡nunca he matado por mis deseos egoístas, ni mucho menos para mejorar mi posición!

—Hermano, lo entiendo. Trata de decir que todas las personas a las que ha matado se lo merecían, ¿no? —Sin saber de dónde había sacado tanto coraje, se rio, se acercó unos pasos a Nie Mingjue y dijo con cierta hostilidad—: Entonces, déjeme hacerle otra pregunta: ¿cómo determina si alguien merece que lo castiguen? ¿Por qué está tan seguro de que su criterio es el correcto? Si matara a una persona para salvar la vida de otras cien, ¿mis méritos superarían la culpa o merecería que me condenaran por mi crimen? Para obtener grandes logros, hay que hacer ciertos sacrificios.

—En ese caso, ¿por qué no te sacrificaste a ti mismo? ¿Te crees más noble que los demás? ¿Eres diferente a ellos?

Jin Guangyao lo miró fijamente. Después de un rato, como si estuviera muy decidido y, al mismo tiempo, se hubiera dado por vencido, respondió con serenidad:

—Sí. —Luego levantó la cabeza y, con un gesto entre orgulloso, tranquilo y alocado, añadió—: ¡Por supuesto que lo soy!

Enfurecido tanto por su mirada como por sus palabras, Nie Mingjue alzó un pie y le dio una patada. Dado que aquello tomó por sorpresa a Jin Guangyao, no pudo esquivarlo y rodó escaleras abajo desde la torre de la Carpa Dorada.

Nie Mingjue bajó la cabeza y gritó:

—¡Como era de esperar del hijo de una prostituta!

Jin Guangyao rodó por más de cincuenta escalones antes de aterrizar en el suelo y no esperó ni un segundo para levantarse. Tan pronto como se puso de pie, hizo un gesto con la mano para alejar a los sirvientes y los discípulos que se habían acercado y se sacudió el polvo del uniforme. Luego alzó lentamente la cabeza y miró a Nie Mingjue. Su mirada era tranquila y hasta algo indiferente.

Nie Mingjue desenvainó su sable justo en el instante en que Lan Xichen había salido a ver lo que pasaba, preocupado porque no regresaban. Tan pronto como vio la escena, desenfundó a Shuoyue.

—¿Y ahora qué os pasa?

—Nada. Gracias por su lección, hermano —dijo Jin Guangyao.

—¡No me detengas! —exclamó Nie Mingjue.

—Hermano, guarda tu sable primero. ¡Estás demasiado alterado! —trató de convencerlo Lan Xichen.

—No lo estoy, sé muy bien lo que hago —respondió Nie Mingjue—. Él no tiene remedio. Si continúa así, inevitablemente hará daño al mundo. ¡Será mejor que lo matemos de una vez por la paz de todos!

—¿De qué hablas, hermano? —preguntó Lan Xichen con asombro—. Ha estado yendo y viniendo entre Qinghe y Lanling por ti estos días. ¿Acaso tu manera de agradecérselo es decirle que no tiene remedio?

Para lidiar con alguien como Nie Mingjue, la mejor estrategia era hablarle de gratitud o rencores, así que, como era de esperar, se quedó helado al escucharlo y luego se volvió para mirar a Jin Guangyao. El chico sangraba por la frente, pero, además de la herida que se había hecho con la reciente caída, también tenía una envuelta en vendas que había estado oculta bajo su sombrero negro de gasa. Debido a que ambas se habían abierto en ese momento, se quitó el vendaje y lo usó para frotarse la frente, limpiándose la sangre para evitar que su ropa se manchara. Luego lo tiró al suelo y se quedó allí sin decir nada. Nadie sabía en qué pensaba.

Lan Xichen se dio la vuelta e indicó:

—Deberías regresar, tercer hermano. Yo hablaré con él.

Jin Guangyao se despidió con una reverencia y se dio la vuelta para marcharse.

Al sentir que la fuerza de la mano de Nie Mingjue había disminuido, Lan Xichen retiró su espada, le dio unas palmaditas en el hombro y lo condujo a un lado.

—Hermano, me temo que no lo sabes, pero al tercer hermano no le está yendo muy bien —comentó Lan Xichen mientras caminaban.

—Siempre pinta su vida como si fuera una eterna tragedia —dijo Nie Mingjue con gelidez.

Pese a sus palabras, fue enfundando poco a poco su sable.

—¿Y quién dice que no es así? Te ha replicado hace un momento, ¿verdad? ¿Crees que lo habría hecho en el pasado?

De hecho, Lan Xichen tenía razón, pues era algo muy inusual en él. Jin Guangyao no perdía los estribos con facilidad. Además, sabía que la mejor manera de lidiar con Nie Mingjue era ceder ante él. Aquel arrebato de ira y ese confrontamiento no eran típicos de Jin Guangyao.

—Si ya de por sí su madrastra nunca lo ha querido y siempre le ha pegado y regañado, el maltrato ha empeorado tras la muerte de su hermano Zixuan —explicó Lan Xichen—. Para colmo, su padre tampoco le hace caso y ha

rechazado todas las propuestas que ha presentado.

Al recordar el montón de planos que había en el escritorio, entendió lo que planeaba: «Las torres de vigilancia».

Por último, Lan Xichen añadió:

—No lo presiones tanto por ahora. Estoy seguro de que sabe lo que hace, solo dale un poco más de tiempo.

—Espero que así sea —comentó Nie Mingjue.

Wei Wuxian pensó que Jin Guangyao no aparecería durante un tiempo tras recibir la patada de Nie Mingjue. Sin embargo, para su sorpresa, fue al Reino Inmundo como de costumbre después de varios días. Nie Mingjue lo ignoró, pues estaba en el campo de entrenamiento, supervisando e instruyendo las prácticas de Nie Huaisang con el sable. Entonces Jin Guangyao se detuvo de manera respetuosa al borde de la liza interna y esperó.

A Nie Huaisang no le interesaba el entrenamiento y hacía mucho sol, por lo que practicaba de manera superficial y se quejó de agotamiento poco después. Ansiaba acercarse a Jin Guangyao y ver qué regalos le había llevado esa vez.

En el pasado, Nie Mingjue solo habría fruncido el ceño ante tal comportamiento. No obstante, esa vez se enfadó tanto que le regañó.

—¡Nie Huaisang! ¡¿Quieres que te corte la cabeza con mi sable?! ¡Regresa ahora mismo!

Si el muchacho hubiera podido sentir lo enfadado que estaba Nie Mingjue como lo hacía Wei Wuxian, no habría esbozado una sonrisa tan juguetona en ese momento.

—¡Hermano, ya ha llegado la hora de descansar!

—Has descansado hace un incienso. ¡Sigue practicando hasta que lo

domines!

—¡No lo voy a dominar de todos modos, así que no seguiré entrenando hoy! —replicó Nie Huaisang, todavía un tanto atolondrado.

Si bien esa era una frase que solía decir a menudo, esa vez Nie Mingjue reaccionó de una forma completamente diferente a la habitual.

—¡Hasta los cerdos aprenden mejor que tú bajo mi enseñanza! ¡¿Cómo es que eres el único que no ha logrado hacerlo?!

Como no esperaba su repentino arrebato, Nie Huaisang se asustó tanto por su grito que se quedó perplejo y se acercó a Jin Guangyao con los hombros encogidos.

Al ver juntos a ambos jóvenes, Nie Mingjue se enfadó aún más.

—No has dominado ni una sola técnica de sable en todo el año y te quejas de cansancio con solo haber estado en el campo de entrenamiento durante un incienso. ¡No te estoy pidiendo que destaques, pero es que ni siquiera sabes cómo defenderte! ¡¿Cómo pudo el clan Nie de Qinghe criar a un pedazo de basura como tú?! Los dos os merecéis que os aten y os azoten todos los días. ¡Sacad todas esas tonterías de su habitación!

La última frase era una orden dirigida a los discípulos que estaban de pie al borde del campo de entrenamiento, y Nie Huaisang se inquietó al verlos acatar su petición. Poco después la fila de discípulos regresó con todas las caligrafías, las pinturas, las vajillas de porcelana y los abanicos plegables de su habitación.

Si bien Nie Mingjue siempre había dicho que quemaría sus cosas, nunca lo había hecho de verdad. No obstante, esa vez parecía querer cumplir su palabra.

Nie Huaisang entró en pánico y corrió hacia él.

—¡Hermano! ¡No puedes quemarlos!

Al ver lo mal que se había puesto la situación, Jin Guangyao intervino.

—Hermano, no se precipite.

Sin embargo, Nie Mingjue ya había blandido su sable y un fuego

abrasador que se elevaba hacia el cielo envolvió los magníficos objetos amontonados en el centro de la liza. Nie Huaisang emitió un grito desconsolado y se lanzó al fuego para recuperar sus cosas.

Jin Guangyao se apresuró a arrastrarlo de vuelta y le advirtió:

—¡Ten cuidado, Huaisang!

La mano izquierda de Nie Mingjue se agitó en el aire y las dos vajillas de porcelana blanca que el muchacho había rescatado del fuego se hicieron pedazos en sus manos, mientras que los pergaminos, las caligrafías y las pinturas hacía tiempo que se habían reducido a un montón de cenizas. Estupefacto e impotente, Nie Huaisang se limitó a observar como todos los queridos objetos que había coleccionado a lo largo de los años y de todas partes se convertían en cenizas.

—¿Te has quemado? —preguntó Jin Guangyao al tiempo que le cogía las manos para inspeccionarlas. Luego se volvió hacia los discípulos y les indicó—: Por favor, preparad un poco de medicina.

Algunos accedieron y se retiraron, mientras que Nie Huaisang permaneció en el mismo lugar, temblando y mirando a su hermano con los ojos inyectados en sangre.

Al ver su semblante, Jin Guangyao le rodeó los hombros con los brazos y susurró:

—¿Cómo te encuentras, Huaisang? No mires, mejor ve a tu habitación a descansar.

Dado que el chico se mantuvo en silencio con los ojos enrojecidos, Jin Guangyao añadió:

—No importa si has perdido las cosas, me encargaré de buscar otras para ti…

—Sin importar cuántas veces traigas regalos a casa de nuevo, los quemaré todos —advirtió Nie Mingjue con frialdad.

Un destello de indignación y hastío cruzó el rostro de Nie Huaisang. Después de arrojar su sable al suelo, gritó furioso:

—¡Adelante, hazlo si quieres!

—¡Huaisang! —se apresuró a llamarlo Jin Guangyao—. Tu hermano solo se está dejando llevar por la ira, no…

—¡Todo lo que te importa son los sables! ¡¿Quién demonios querría practicar una estupidez como esa?! —le gritó Nie Huaisang a su hermano —. Estoy contento de ser un fracasado, ¡¿hay algún problema con eso?! ¡Quien quiera ser el líder del clan que lo sea, pero eso no es lo que yo deseo para mí! ¡Nunca me ha gustado ni me va a gustar! ¡¿De qué sirve obligarme?!

Enseguida apartó su sable de una patada y salió corriendo del campo de entrenamiento.

—¡Huaisang! ¡Huaisang! —gritó Jin Guangyao detrás de él.

Justo cuando estaba a punto de seguirlo, Nie Mingjue le indicó con frialdad:

—¡Detente!

Jin Guangyao hizo una pausa y se dio la vuelta.

Tratando de contener su rabia, Nie Mingjue lo miró antes de hablar.

—¿Cómo te atreves a presentarte aquí después de todo?

—He venido a admitir mi culpa —masculló Jin Guangyao.

«Vaya, su descaro supera el mío con creces», pensó Wei Wuxian.

—¿Tú? ¿Admitir tu culpa? —preguntó Nie Mingjue con ironía.

Justo cuando Jin Guangyao estaba a punto de hablar, los discípulos regresaron con la medicina que les había pedido.

—Líder, Lianfang-zun, el segundo joven señor se ha encerrado en su habitación y no deja entrar a nadie.

—¡¿Cómo se atreve?! ¡Veamos cuánto tiempo puede permanecer así! —gritó Nie Mingjue.

—Muchas gracias —dijo Jin Guangyao con amabilidad al discípulo que acababa de hablar—. Entrégame la medicina, dentro de un rato se la daré.

Después de que tomara el frasco de medicamento y los discípulos se

dispersaran, Nie Mingjue preguntó:

—¿A qué has venido exactamente?

—¿Acaso lo ha olvidado, hermano? Hoy es el día de tocar la cítara.

—El asunto de Xue Yang no es negociable —manifestó Nie Mingjue sin rodeos—. No me vengas con zalamerías, no servirá de nada.

—En primer lugar, no estoy siendo zalamero. Y, en segundo lugar, si de verdad no servirá de nada, ¿por qué tiene miedo de que lo haga?

Nie Mingjue se quedó en silencio.

—Hermano, ha estado presionando muchísimo a Huaisang últimamente. ¿Acaso el espíritu de su sable…? —Jin Guangyao hizo una pausa y luego preguntó—: ¿Huaisang aún no sabe sobre los espíritus de los sables?

—¿Por qué debería decírselo tan pronto? —replicó Nie Mingjue.

Jin Guangyao suspiró.

—Si bien está acostumbrado a que lo consientan, no podrá ser el ocioso segundo joven señor de Qinghe para siempre. Algún día sabrá que todo lo que usted hace es por su bien, al igual que yo me he percatado de lo que ha hecho por mí.

«Mis respetos para él», pensó Wei Wuxian. «Ni siquiera en mis dos vidas he sido capaz de decir esas palabras, pero Jin Guangyao, en cambio, no solo ha logrado mantener un tono amable y decirlo con naturalidad, sino que también ha sonado sincero».

—Si de verdad te has dado cuenta, entonces tráeme la cabeza de Xue Yang —exigió Nie Mingjue.

Para su sorpresa, Jin Guangyao respondió de inmediato:

—De acuerdo.

Nie Mingjue lo miró fijamente, por lo que Jin Guangyao le sostuvo la mirada antes de volver a hablar.

—Si está dispuesto a darme una última oportunidad, le prometo que dentro de dos meses le traeré personalmente la cabeza de Xue Yang.

—¿Y si no lo haces? —inquirió Nie Mingjue.

—¡En ese caso, dejaré que haga conmigo lo que mejor le parezca! —replicó Jin Guangyao con firmeza.

Hasta cierto punto, Wei Wuxian lo admiraba. A pesar de que Nie Mingjue siempre lo asustaba sobremanera, al final, encontraba la forma de hacer que le diera otra oportunidad mediante palabras convincentes y tretas.

Esa noche Jin Guangyao tocó el tono purificador en el Reino Inmundo como si nada hubiera pasado. Sin embargo, pese a la firme promesa que le había hecho a Nie Mingjue, este no vio los dos meses pasar.

Un día, mientras se celebraba un espectáculo de artes marciales en el clan Nie de Qinghe, Nie Mingjue pasó por una villa y escuchó susurros dentro de una habitación. Una de las voces parecía la de Jin Guangyao. Para su sorpresa, al cabo de unos instantes, también oyó otra muy familiar.

—El hecho de que nuestro hermano hiciera un juramento de hermandad contigo quiere decir que te reconoce —dijo Lan Xichen.

—Pero, segundo hermano, ¿no oíste sus votos? —preguntó Jin Guangyao, desanimado—. Cada frase tenía una implicación. «El que incite condena universal será ejecutado y desmembrado». Fue una clara advertencia para mí. Nu… nunca había oído unos votos como los suyos en un juramento de hermandad….

—También dijo «en caso de que exista deslealtad» —argumentó Lan Xichen con gentileza—. ¿Has cometido esa falta? Si no, ¿de qué te preocupas?

—No, pero nuestro hermano está convencido de que sí. ¿Qué debería hacer?

—Siempre ha apreciado tus habilidades y desea que sigas el camino correcto.

—No es que no sepa distinguir entre el bien y el mal, es solo que a veces

no me queda otra. La desgracia me persigue adondequiera que vaya y tengo que aguantar el desprecio de todos. Poco me importa el trato de otros, pero ¿qué he hecho para defraudar a nuestro hermano? Segundo hermano, tú también escuchaste como me insultó la otra vez, ¿verdad?

Lan Xichen suspiró.

—Solo fueron palabras imprudentes que le salieron por el arrebato del momento. El carácter de nuestro hermano ya no es el mismo de antes, así que procura no enfadarlo de nuevo. No solo el espíritu de su sable lo ha estado atormentando, sino que, encima, se ha peleado con Huaisang y aún no se han reconciliado.

—Si es capaz de decirme semejantes palabras en un arrebato de ira, ¿qué pensará de mí cuando no está enfadado? —preguntó Jin Guangyao con la voz entrecortada a causa de los sollozos—. Yo no elegí nacer en ese entorno ni mi madre pudo elegir su propio destino. ¿Debería dejar que otros me pisoteen de por vida? Entonces, ¿qué diferencia hay entre nuestro hermano y quienes me desprecian? Sin importar lo que haga, estaré condenado a que me consideren «el hijo de una prostituta».

La noche anterior Jin Guangyao había tenido una conversación profunda y sincera con Nie Mingjue mientras le tocaba la cítara; sin embargo, ahora se encontraba desahogando sus penas con Lan Xichen. Tan pronto como se percató de que estaba sembrando discordia a sus espaldas, Nie Mingjue pateó la puerta con furia. Estaba tan enfadado que las llamas de su ira se extendieron desde su cabeza por el resto de su cuerpo y emitió un rugido tan atronador que estalló en los oídos de Jin Guangyao.

—¡¿Cómo te atreves, infeliz?!

Una vez que el chico lo vio entrar, se aterrorizó tanto que de inmediato se escondió detrás de Lan Xichen, que quedó en medio de los dos. Antes de que tuviera tiempo de decir algo, Nie Mingjue desenvainó su sable y lo blandió hacia ellos.

Lan Xichen sacó su espada para bloquear su ataque y le gritó al más joven

de los tres:

—¡Corre!

Jin Guangyao se apresuró a atravesar la puerta, y Nie Mingjue apartó a Lan Xichen.

—¡No me detengas!

Acto seguido, también salió corriendo por la puerta. Cuando llegó a un largo pasillo y vio a Jin Guangyao acercándose tranquilamente hacia él desde el otro extremo, agitó su sable e hizo que la sangre salpicara por todas partes. Sin embargo, había algo que no cuadraba: si Jin Guangyao estaba corriendo por su vida, ¡¿por qué se había dado la vuelta y, encima, caminaba hacia él de una forma tan despreocupada?!

Después de que Nie Mingjue lo atacara, avanzó un tramo con pasos tambaleantes y corrió hacia la plaza. Cuando alzó la cabeza, jadeando, Wei Wuxian escuchó los latidos frenéticos de su corazón.

¡Jin Guangyao!

¡Las personas que iban y venían por la plaza eran idénticas a él!

¡Nie Mingjue había enloquecido!

Estaba delirando y su mente se había inundado de un intenso deseo de matar. ¡Quería acabar con Jin Guangyao! Fue así como empezó a atacar con su sable a cualquiera que veía, y sus alrededores se impregnaron de gritos desgarradores y desesperados.

De pronto, Wei Wuxian escuchó un clamor lleno de pesar.

—¡Hermano!

Al oír la voz, se estremeció y se calmó un poco. Cuando giró la cabeza para mirar en su dirección, por fin vio vagamente un rostro diferente al de todos los Jin Guangyao.

Nie Huaisang se cubrió la herida del brazo, arrastró las piernas y avanzó hacia él con gran esfuerzo. Tras ver que de repente su hermano había dejado de moverse, exclamó conmocionado y con lágrimas en los ojos:

—¡Hermano! ¡Hermano! Soy yo. ¡Baja el sable, que soy yo!

No obstante, Nie Mingjue cayó al suelo sin que Nie Huaisang lograra alcanzarlo.

Antes de desplomarse, sus ojos recuperaron la claridad y vio al verdadero Jin Guangyao, quien estaba al final del pasillo, sin rastro de sangre en su cuerpo. Aunque miraba en su dirección con lágrimas en los ojos, la peonía de su uniforme parecía sonreír por él.

Justo en ese instante, Wei Wuxian escuchó que una voz fría y baja lo llamaba desde lejos. La primera llamada le resultó vaga, distante y casi ilusoria, pero la segunda se volvió mucho más clara y real, y hasta se percibía en ella un toque imperceptible de ansiedad.

A la tercera lo escuchó con perfecta claridad.

—¡Wei Ying!

Al oír su nombre, Wei Wuxian por fin volvió en sí.

Seguía siendo un delgado trozo de papel adherido al casco de hierro que sellaba la cabeza de Nie Mingjue. Había aflojado el nudo de la coraza que cubría su mirada, revelando un ojo enrojecido lleno de ira.

¡No le quedaba mucho tiempo, así que debía volver a su cuerpo físico cuanto antes!

Tercera parte

PAPELITO XIAN sacudió las mangas y salió volando como una mariposa batiendo las alas. No obstante, tan pronto como emergió de la cortina, vio a una persona de pie en la sombría esquina de la cámara secreta. Con una tenue sonrisa y sin mediar palabra, Jin Guangyao sacó una espada blanda[14] de su cintura. Se trataba de Hesheng, la que Aborrece la Vida, su infame espada.

Cuando Jin Guangyao se había acercado a Wen Ruohan como espía, a menudo escondía la espada blanda alrededor de la cintura o se la enrollaba en la muñeca para usarla en momentos críticos. Aunque el filo de Hensheng parecía demasiado blando y cualquiera creería que su desempeño sería igual que su apariencia, en realidad estaba siniestramente afilada y era insidiosa. Una vez que se enrollaba en su presa y Jin Guangyao le enviaba su energía espiritual, la espada, que parecía tan suave como el agua de un manantial, despedazaba a su objetivo. Fue así como había destruido varias espadas famosas, convirtiéndolas en un montón de chatarra.

En ese momento, Hensheng era como una serpiente venenosa con escamas que emitían un brillo plateado. Perseguía con ahínco a la efigie de papel para morderla. ¡Ante el más mínimo descuido, podría clavarle los colmillos en un santiamén!

Agitando las mangas, Papelito Xian esquivó a diestra y siniestra con gran agilidad. No obstante, dado que no estaba en su cuerpo físico, Hensheng casi lo alcanzó después de que la hubiera evitado un par de veces. ¡Si

continuaba así, lo atravesaría!

Entonces Wei Wuxian vislumbró una espada larga que yacía tranquilamente sobre uno de los compartimentos del estante que se hallaba contra una de las paredes. Dado que no habían tocado ni limpiado aquella arma desde hacía muchísimo tiempo, tanto su cuerpo como sus alrededores estaban cubiertos de polvo.

Para su sorpresa, era su antigua espada, ¡Suibian, Lo que Sea!

Papelito Xian se zambulló en el compartimento del estante y pisó con fuerza la empuñadura de Suibian. ¡La espada respondió con un *fuin*, salió disparada de su funda y empezó a enredarse con la espeluznante y traicionera luz de Hensheng!

Ante la escena, Jin Guangyao hizo un gesto de asombro, aunque fue solo una reacción fugaz. Después de recomponerse, giró un par de veces la muñeca derecha con gran flexibilidad y, como una enredadera, Hensheng se enrolló en la blanquecina y erguida hoja de Suibian. De inmediato la soltó para que ambas espadas pelearan solas entre sí y agitó la mano izquierda para lanzarle a Wei Wuxian un talismán, que se incendió tan pronto como quedó en el aire.

Wei Wuxian sintió la abrasadora ola de calor que se acercaba a su rostro. Mientras las dos espadas luchaban en el aire, formando un amasijo deslumbrante de luz, ¡aprovechó para agitar las mangas de papel y salió a toda prisa de la cámara secreta!

Dado que se le acababa el tiempo, a Wei Wuxian ya no le importaba seguir fingiendo; simplemente regresó corriendo a los aposentos de los invitados. Por suerte, Lan Wangji abrió la puerta justo cuando llegó, así que aleteó con todas sus fuerzas y aterrizó justo en su cara.

Temblando sin parar, Papelito Xian se aferraba con insistencia a Lan Wangji. Aunque las anchas mangas de papel le tapaban los ojos, dejó que Wei Wuxian temblara en su rostro un rato antes de retirarlo con delicadeza.

Al poco tiempo, Wei Wuxian logró retornar con éxito a su cuerpo físico.

Tan pronto como lo hizo, respiró hondo, alzó la cabeza y se puso de pie de un solo salto. No obstante, como no le había dado tiempo a adaptarse al cambio, sintió vértigo y su cuerpo se inclinó hacia delante. Al ver que se iba a caer, Lan Wangji lo sostuvo de inmediato, pero justo entonces Wei Wuxian levantó la cabeza una vez más y chocó con su barbilla. Ante el golpe, ambos gruñeron de dolor.

Frotándose la cabeza con una mano y acariciando la barbilla de Lan Wangji con la otra, Wei Wuxian dijo:

—¡Ay, lo siento! ¿Estás bien, Lan Zhan?

Después de dejar que lo acariciara un par de veces más, Lan Wangji apartó su mano con gentileza y asintió con la cabeza.

—¡Vamos! —exclamó Wei Wuxian mientras tiraba de él.

Lan Wangji no preguntó al instante, sino que lo siguió antes de hacerlo.

—¿Adónde?

—¡Al palacio de la Fragancia! —respondió Wei Wuxian—. El espejo de bronce que está dentro es la entrada de una cámara secreta. La esposa de Jin Guangyao ha descubierto uno de sus secretos y él la ha encerrado ahí. ¡Seguro que sigue dentro! ¡Y también la cabeza de Chifeng-zun!

Lo más probable era que Jin Guangyao no esperara para reforzar el sello de la cabeza de Nie Mingjue y cambiarla de lugar. Sin embargo, ¡aunque se la llevara, no podría hacer lo mismo con su esposa! A fin de cuentas, ella era la matriarca de la torre de la Carpa Dorada y había asistido al banquete recientemente. Si una persona viva con un título tan honorable desapareciera de repente, sería difícil que nadie sospechara. Debían aprovechar el momento para entrar allí lo más rápido posible y evitar que las cosas empeoraran. ¡No podían darle ni un poquito de tiempo a Jin Guangyao para que inventara mentiras ni silenciara a nadie!

Con movimientos impetuosos, los dos alejaron a patadas a todo aquel que se interpuso en su camino. Jin Guangyao había entrenado a los discípulos que custodiaban el palacio de la Fragancia para que estuvieran

extremadamente alerta, así que, aunque no pudieran detener a quienes invadieran el lugar, emitirían un grito de advertencia para alertar a su propietario. Sin embargo, en esa ocasión les salió el tiro por la culata. Cuanto más fuerte se escuchaban las advertencias, más desfavorable se volvía la situación para Jin Guangyao. Debido a que innumerables clanes ilustres del mundo cultivacional estaban allí ese día, ¡los gritos de los discípulos no solo alertaban a Jin Guangyao, sino que también llamaban la atención de los demás!

Con su espada desenvainada en la mano, Jin Ling fue el primero en llegar y preguntar confundido:

—¿Qué hacéis aquí?

Mientras el joven hablaba, Lan Wangji ya había subido al tercer escalón y desenfundado a Bichen.

—Estos son los aposentos de mi tío, ¿os habéis equivocado de lugar? —inquirió Jin Ling con cautela—. No, un momento… Estáis entrando a la fuerza, ¿qué pretendéis?

Todos los que se habían reunido en la torre de la Carpa Dorada, tanto los líderes de los clanes como los otros cultivadores, llegaron uno tras otro con curiosidad.

—¿Qué está pasando?

—¿A qué se debe tanto alboroto?

—Este es el palacio de la Fragancia, no creo que esté bien que nos reunamos aquí…

—Se acaba de escuchar una fuerte llamada de advertencia…

Algunos estaban alarmados y otros permanecían en silencio con el ceño fruncido.

Dado que no se oía ningún ruido en el interior de los aposentos, Wei Wuxian llamó a la puerta.

—¿Líder Jin? ¿Cultivador jefe?

—¿Qué demonios piensas hacer? —preguntó Jin Ling con enfado—. ¡Has

atraído la atención de todos! ¡Estos son los aposentos de mi tío! ¡Aposentos! ¡¿Entiendes?! Ya te había advertido que no…

Cuando Lan Xichen se acercó y Lan Wangji se volvió, sus miradas se encontraron. Si bien la expresión del primero era de estupefacción al principio, no tardó en sentir una vorágine de emociones. Al parecer, ya había entendido que la cabeza de Nie Mingjue estaba dentro del palacio de la Fragancia.

Justo en ese instante, se escuchó una voz risueña.

—¿Qué está pasando? ¿No estáis conformes con la hospitalidad que os he ofrecido durante el día y habéis venido a celebrar un banquete nocturno en mis aposentos?

Cuando Jin Guangyao salió tranquilamente de detrás de la multitud, Wei Wuxian dijo:

—Ha llegado justo a tiempo, Lianfang-zun. Si hubiera venido un minuto más tarde, no podríamos ver lo que hay en la cámara secreta del palacio de la Fragancia.

—¿Cámara secreta? —preguntó Jin Guangyao con perplejidad.

Todos especulaban y nadie sabía qué estaba ocurriendo.

—¿Qué pasa? No es raro tener una, ¿o sí? —inquirió Jin Guangyao, confundido—. Si se poseen artefactos espirituales valiosos, ¿quién no tendría alguna que otra cámara secreta?

Lan Wangji quiso hablar, pero Lan Xichen se le adelantó.

—Yao, ¿puedes abrirme la puerta y dejarme echar un vistazo?

Sintiéndose extrañado por la petición y un poco reacio a acceder, Jin Guangyao replicó:

—Segundo hermano, como el nombre de la habitación indica, todos los objetos que se guardan ahí deben permanecer ocultos. Que de repente me pidas que abra la cámara secreta es un tanto…

Con tan poco tiempo, era imposible que hubiera llevado a Qin Su a otro lugar sin que nadie se hubiera dado cuenta. Un talismán transportador solo

podía trasladar a la persona que lo activaba. Además, según el estado en el que se encontraba la mujer, no contaba con el suficiente poder espiritual ni la voluntad de utilizar uno, lo cual significaba que debía de seguir dentro en ese preciso instante, ya fuera muerta o viva. En cualquier caso, sería nefasto para Jin Guangyao.

Este se resistió durante otro rato, poniendo una excusa tras otra con la misma calma de siempre. Sin embargo, para su mala suerte, cuanto más se negaba, más firme se volvía el tono de Lan Xichen.

—Ábrela.

Jin Guangyao lo miró fijamente y esbozó una radiante sonrisa.

—Bueno, ya que mi segundo hermano insiste, no tengo más remedio que obedecer y enseñársela a todos.

Acto seguido, se detuvo frente a la entrada de sus aposentos y, con un gesto de la mano, abrió la puerta de par en par.

Entre la multitud, alguien dijo con frialdad y sarcasmo:

—Se dice que el clan Lan de Gusu valora mucho la educación, pero, al ver esto, me queda claro que son solo rumores. Tanta es la cortesía que tienen que hasta entran a la fuerza en los aposentos del líder de un clan.

Cuando estaban en la plaza hacía un rato, Wei Wuxian había escuchado a los discípulos del clan Jin saludar a esa persona con respeto y llamarla «líder Su». Aquel no era otro que Su She, el líder del clan Su de Moling, cuya fama había crecido en los últimos años. El hombre estaba vestido completamente de blanco, tenía los ojos alargados y estrechos, así como cejas y labios finos. Era apuesto, pero bastante altivo. Si bien tanto su apariencia como su personalidad se consideraban decentes, lo malo era que no destacaba demasiado.

—No importa —comentó Jin Guangyao—. De todos modos, no hay nada que no se pueda ver.

Utilizando el tono adecuado y añadiendo el toque justo de incomodidad, logró hacer que los demás pensaran que era un bonachón. Jin Ling lo siguió

por detrás mientras le lanzaba alguna que otra mirada fiera a Wei Wuxian, pues le parecía injusto que irrumpieran en los aposentos de su tío.

—Queréis ver la cámara secreta, ¿verdad? —preguntó Jin Guangyao.

Puso una mano sobre el espejo de bronce, trazó un hechizo invisible sobre su superficie y lo atravesó. Detrás de él, Wei Wuxian entró por segunda vez en la cámara secreta y volvió a ver la cortina repleta de hechizos que cubría el estante de objetos valiosos, así como la mesa de hierro para desmembrar cadáveres. También vio a Qin Su: la mujer les daba la espalda y estaba de pie al lado de la mesa.

Ante la escena, Lan Xichen se quedó estupefacto y preguntó:

—¿Qué hace la señora Jin aquí?

—Compartimos todas nuestras pertenencias, así que Su viene a menudo a echar un vistazo —explicó Jin Guangyao.

Por su parte, a Wei Wuxian le extrañó verla allí y no pudo evitar pensar: «¿Jin Guangyao no la ha movido ni la ha matado? ¿No tiene miedo de lo que Qin Su pueda decir?».

Inquieto, se acercó a la mujer para examinar su perfil. Seguía viva e intacta, sin ninguna anomalía. Aunque su rostro se mantenía inexpresivo, Wei Wuxian podía estar seguro de que no se encontraba bajo los efectos de ningún embrujo ni veneno extraño y que estaba cuerda. Sin embargo, eso era lo que no le cuadraba. Había visto con sus propios ojos lo alterada que se había sentido Qin Su y lo mucho que se había resistido a que Jin Guangyao la llevara hasta allí, así que se preguntaba cómo había llegado a un acuerdo con ella y le había callado la boca en tan poco tiempo.

Wei Wuxian tuvo un mal presentimiento y se percató de que las cosas no saldrían tan bien como había imaginado. Entonces caminó hasta el estante y levantó la tela de forma abrupta. Detrás del cortinaje no estaban ni el casco ni la cabeza, solo una daga que emitía un brillo frío y espeluznante, envuelta en una intensa aura asesina.

Lan Xichen también se había quedado mirando la tela, aunque no se había

decidido a levantarla. Al ver que lo que había detrás no era lo que imaginaba, se sintió aliviado y preguntó:

—¿Qué es eso?

—Ah, ¿esto? —Jin Guangyao se acercó, tomó la daga con la mano y jugó con ella un instante antes de continuar—: Es un objeto muy raro. Es una daga bastante afilada que pertenecía a un asesino que mató a innumerables personas. Si miráis la hoja de cerca, veréis que no refleja vuestra verdadera apariencia. A veces muestra a un hombre, a una mujer o hasta a un anciano. Cada una de las figuras representa a un alma que murió a manos del asesino. La daga está plagada de energía yin, por eso la había sellado con la tela.

Lan Xichen arqueó las cejas y empezó a preguntar:

—¿Puede que esto sea…?

—Así es —respondió Jin Guangyao con calma—. Era de Wen Ruohan.

El hombre era muy inteligente y había anticipado la posibilidad de que algún día descubrieran la cámara secreta, por lo que, aparte de la cabeza de Nie Mingjue, también había guardado toda clase de objetos valiosos allí, tales como espadas, talismanes, fragmentos de tablillas antiguas, artefactos espirituales y un montón de otras piezas raras. De hecho, la habitación tenía la apariencia de cualquier cámara secreta. Tal y como había dicho, aquella daga albergaba una gran cantidad de energía yin y era un objeto muy raro. Era habitual que muchos clanes ilustres del mundo cultivacional tuvieran predilección por coleccionar armas de ese tipo, sin mencionar que la daga representaba un trofeo para Jin Guangyao porque había matado al líder del clan Wen de Qishan. Todo parecía de lo más normal.

Al lado de Jin Guangyao, Qin Su parecía observar tranquilamente cómo él jugaba con la daga entre sus manos, ¡pero se la arrebató de repente! Su rostro empezó a retorcerse y a temblar con ligereza. Si bien otros no podrían descifrar su expresión, Wei Wuxian, quien había espiado la discusión entre ella y su esposo hacía un momento, la entendió a la

perfección: ¡sentía dolor, ira y humillación!

Jin Guangyao se quedó paralizado unos segundos antes de decir:

—¿Su?

Lan Wangji y Wei Wuxian extendieron las manos para alcanzar la daga; no obstante, Qin Su los esquivó en un instante y se hundió la hoja en lo más profundo de su abdomen.

—¡Su! —exclamó Jin Guangyao, consternado, y corrió a abrazar el cuerpo inerte de su esposa.

Aunque Lan Xichen se apresuró a sacar un frasco de medicamento para auxiliarla, ¡la daga era tan afilada y contenía un resentimiento tan profundo que Qin Su murió al instante!

Ninguno de los presentes esperaba que algo así ocurriera, por lo que todos se quedaron atónitos. Con los ojos muy abiertos, Jin Guangyao gritó varias veces el nombre de su esposa mientras la sostenía con el brazo y las lágrimas le caían por las mejillas.

—Yao, la señora Jin… Mi más sentido pésame —dijo Lan Xichen.

—Segundo hermano, ¿qué está pasando? —preguntó Jin Guangyao levantando la cabeza—. ¿Por qué Su se ha suicidado? Además, ¿por qué os habéis reunido delante del palacio de la Fragancia y me habéis pedido que os deje entrar en la cámara secreta? ¿Hay algo que no me estáis diciendo?

Jiang Cheng, que llegó más tarde, exigió con seriedad:

—Zewu-jun, explícate, por favor. Todos estamos confundidos.

Los presentes apoyaron la petición, y Lan Xichen no tardó en hablar.

—Hace un tiempo, varios de los discípulos de mi clan fueron de cacería nocturna y pasaron por la mansión de la familia Mo, donde sufrieron el ataque de un brazo izquierdo cercenado que estaba cargado de resentimiento y una densa aura asesina. Entonces Wangji empezó a investigar, siguiendo las direcciones en las que el brazo apuntaba. Después de recolectar cinco partes del cuerpo desmembrado, descubrimos que el cadáver asesino era… de nuestro hermano.

Hubo un revuelo tanto dentro como fuera de la cámara.

—¿Nuestro hermano? Pero enterraron su cuerpo, ¿no? ¡Lo vi con mis propios ojos! —exclamó Jin Guangyao con perplejidad.

Pensando en que quizá había escuchado mal, Nie Huaisang preguntó de manera incoherente:

—¿Hermano? Hermano Xichen, ¿te refieres a mi hermano mayor? ¿Y también al tuyo?

Lan Xichen asintió con pesar, y los ojos de Nie Huaisang se pusieron blancos antes de que cayera de espaldas con un ruido sordo. Entonces varias personas lo rodearon y gritaron alarmadas.

—¡Líder Nie! ¡Líder Nie!

—¡Llamad al médico!

Los ojos de Jin Guangyao no solo estaban anegados en lágrimas, sino enrojecidos de rabia. Apretó los puños y exclamó:

—Lo han desmembrado… ¡Lo han descuartizado! ¡¿Quién ha sido el desquiciado que ha cometido semejante maldad?!

—No lo sabemos —respondió Lan Xichen negando con la cabeza—. No ha habido más pistas desde que empezamos a buscar la cabeza.

Jin Guangyao se quedó atónito un momento y luego cayó en la cuenta de lo que sucedía.

—Como no habéis encontrado más pistas… ¿habéis venido aquí a buscarlas?

Lan Xichen permaneció en silencio.

—¿Me habéis pedido que abriera la puerta de la cámara secreta porque… sospechabais que la cabeza de nuestro hermano estaba aquí? —preguntó Jin Guangyao con incredulidad.

El semblante de Lan Xichen se llenó de culpabilidad.

Jin Guangyao bajó la cabeza y abrazó el cuerpo de Qin Su durante un largo rato antes de decir:

—Bien, no hablemos de eso… Pero, segundo hermano, ¿cómo se ha

enterado Hanguang-jun de que tengo una cámara secreta? ¿Cómo ha deducido que la cabeza de nuestro hermano estaba aquí? La torre de la Carpa Dorada está muy vigilada. Si de verdad hubiera hecho tal cosa, ¿creéis que habría dejado la cabeza de nuestro hermano en un lugar donde otros pudieran encontrarla con facilidad?

Aun después de analizar sus preguntas durante unos instantes, Lan Xichen no supo qué contestar. No solo él, sino que ni siquiera el mismísimo Wei Wuxian sabía cómo responder. Nadie imaginaba que, en un período tan corto de tiempo, Jin Guangyao no solo sería capaz de llevarse la cabeza a otro sitio, ¡sino que también haría o diría algo que impulsara a Qin Su a suicidarse y sellar sus labios!

Mientras infinidad de pensamientos se arremolinaban en la mente de Wei Wuxian, Jin Guangyao suspiró y añadió:

—Xuanyu, ¿has sido tú el que les ha dicho todo eso a mi segundo hermano y a los demás? ¿Qué sentido tiene inventarte algo que puede desmentirse fácilmente?

—Lianfang-zun, ¿a quién le habla? —preguntó el líder de un clan, confundido.

—¿A quién? —dijo otra persona con frialdad—. Al hombre que está al lado de Hanguang-jun.

Todos los presentes miraron en su dirección. La persona que acababa de hablar no era otro que Su She, quien no tardó en añadir:

—Es posible que los que no sois del clan Jin de Lanling no sepáis quién es. El nombre de esta persona es Mo Xuanyu y era un discípulo del clan Jin al que expulsaron por mala conducta y por haber acosado a Lianfang-zun. Según los recientes rumores, se dice que, de alguna manera, ha logrado engatusar a Hanguang-jun y que lo ha estado siguiendo a todas partes, sin despegarse de él en ningún momento. Resulta bastante desconcertante que alguien como Hanguang-jun, al que siempre se ha conocido por su elegancia y su rectitud, mantenga a una persona así a su lado.

Al escuchar las palabras del hombre, el semblante de Jin Ling se ensombreció.

En medio de los murmullos de la multitud, Jin Guangyao bajó el cuerpo de Qin Su, se levantó despacio, puso la mano en la empuñadura de Hensheng y se acercó un paso a Wei Wuxian.

—No quiero mencionar cosas del pasado, pero, por favor, di la verdad: ¿has tenido algo que ver con el suicidio de Su?

¡Cada vez que mentía, lo hacía con convicción y sin ningún cargo de conciencia! Por eso no era de extrañar que sus palabras hicieran creer a otros que Mo Xuanyu, por estar resentido con Lianfang-zun, había proferido calumnias en su contra y había obligado a la señora Jin a suicidarse. Ni siquiera Wei Wuxian hallaba la manera de defenderse. ¿Qué debería decir? ¿Explicar que había visto la cabeza de Nie Mingjue hacía un momento? ¿Decir cómo se había infiltrado en la cámara secreta? ¿Mencionar a la persona con la que se había encontrado Qin Su a pesar de que ya estaba muerta y no podía corroborar los hechos? ¿Hablar sobre la extraña carta que bien podía contener acusaciones falsas y sin fundamento? ¡Cualquiera de esas explicaciones solo lo hundiría aún más!

Justo mientras pensaba en una solución rápida, Hensheng se desenvainó y Lan Wangji se puso delante de él, bloqueando el ataque con Bichen.

Al ver la escena, el resto de los cultivadores desenfundaron sus armas uno a uno, y dos espadas les apuntaron directamente desde un lado. Wei Wuxian no tenía ninguna arma en las manos, por lo que no podía contrarrestar los ataques. Sin embargo, al mirar hacia atrás, vio a Suibian en uno de los compartimentos superiores del estante de madera, ¡así que la agarró y la desenvainó!

Jin Guangyao entrecerró los ojos para mirarlo con atención y gritó:

—¡El patriarca de Yiling!

De pronto, todos los miembros del clan Jin de Lanling apuntaron a Wei Wuxian con sus espadas, ¡incluido Jin Ling!

Ante la repentina revelación de su verdadera identidad, Wei Wuxian contempló la expresión confundida de Jin Ling y se quedó aturdido al ver la hoja de Suihua.

—No me había enterado de que el patriarca de Yiling había vuelto al mundo. Es un honor tenerte aquí —dijo Jin Guangyao—. Lamento no haberte recibido como es debido.

Wei Wuxian estaba hecho un lío. No tenía ni la menor idea de cómo había dejado que descubrieran su identidad.

—¿Qué acabas de decir, tercer hermano? —preguntó Nie Huaisang, confundido—. ¿Este no era Mo Xuanyu?

Jin Guangyao apuntó a Wei Wuxian con Hensheng antes de responder.

—Acercaos, Huaisang y Ling. Todos deberíais tener cuidado. ¡Ha desenfundado su espada, así que no me cabe duda de que es el patriarca de Yiling, Wei Wuxian!

Dado que el nombre de la espada de Wei Wuxian les resultaba ridículo, muchos se referían a ella como «esta espada», «esa espada» o «su espada». Además, oír el nombre del «patriarca de Yiling» fue más aterrador y espeluznante que enterarse de que habían descuartizado a Chifeng-zun. Quienes no habían tenido intención de utilizar sus armas desenvainaron sus espadas y rodearon aquel extremo de la cámara secreta. Wei Wuxian mantuvo la calma aun después de ver que un montón de espadas le apuntaban desde todas las direcciones.

—Entonces, ¿cualquiera que desenvaine esa espada es el patriarca de Yiling? —intervino Nie Huaisang—. Tercer hermano, segundo hermano y Hanguang-jun, ¿no será que hay algún malentendido?

—No —replicó Jin Guangyao—. Estoy seguro de que es Wei Wuxian.

—¡Un momento! ¡Espera! —gritó Jin Ling de repente—. Tío, tío Jiang Cheng, ¿no lo habías azotado con Zidian en el monte Brahma? Su alma no se salió en ese momento, lo cual quiere decir que no estaba poseído, ¿verdad? Existe la posibilidad de que no sea Wei Wuxian, ¡¿o me

equivoco?!

Con el rostro sombrío y sin decir nada, Jiang Cheng puso la mano en la empuñadura de su espada, como si sopesara qué hacer.

—¿En el monte Brahma? Eso es, Ling, ahora que lo mencionas —recalcó Jin Guangyao—, me he acordado de lo que apareció esa vez allí. ¿No fue él quien invocó a Wen Ning?

El rostro de Jin Ling palideció al caer en la cuenta de que no solo su intento de defensa no había funcionado, sino que, en cambio, había resultado contraproducente.

—Puede que no lo sepáis, pero, cuando Xuanyu estaba en la torre de la Carpa Dorada, leyó uno de los manuscritos del patriarca de Yiling que guardaba aquí. En él se describe una especie de técnica maligna que se llama «ofrendación». Consiste en invocar a fantasmas y espíritus malignos y ofrecerles el cuerpo y el alma para que se venguen por alguien. El líder Jiang no podría haberlo descubierto aunque lo hubiera azotado cien veces con Zidian, ¡ya que no se considera una posesión si el invocador sacrifica voluntariamente su cuerpo!

Su conclusión era bastante lógica. El resentimiento se apoderó de Mo Xuanyu después de que lo expulsaran de la torre de la Carpa Dorada, así que, al recordar el manuscrito de la técnica maligna que había leído aquella vez, quiso vengarse e invitó a un espíritu maligno. Invocó así al patriarca de Yiling. Todo lo que Wei Wuxian había hecho había sido vengar a Mo Xuanyu, por lo que el desmembramiento de Nie Mingjue también debía de haber sido obra suya. En resumidas cuentas, ante la incertidumbre y la falta de pruebas, ¡la teoría más probable era que todo se debía a una conspiración del patriarca de Yiling!

Aun así, había quienes todavía dudaban al respecto.

—No se puede comprobar que haya usado la ofrendación, así que no podemos sacar conclusiones basándonos únicamente en su juicio, Lianfang-zun.

—Es cierto que no podemos comprobarlo, pero sí podemos determinar si él es el patriarca de Yinling o no —argumentó Jin Guangyao—. Desde que murió hecho pedazos por culpa de los fantasmas aviesos que tenía bajo su mando en la cima de la colina de las fosas, el clan Jin de Lanling se ha encargado de guardar su espada. Aun así, esta se selló sola al poco tiempo.

—¿Se selló? —dijo Wei Wuxian, estupefacto.

En su mente surgió una siniestra premonición.

—Creo que no necesito explicar lo que es una espada sellada —continuó Jin Guangyao—. Como su espíritu se negaba a que nadie aparte de Wei Wuxian la usara, se selló a sí misma. Eso significa que nadie puede desenfundarla, a excepción del patriarca de Yiling. ¡Y justo ahora, delante de todos, «Mo Xuanyu» acaba de desenvainar la espada que había estado sellada y cogiendo polvo durante trece años!

Antes de que terminara de hablar, docenas de espadas se dirigieron al mismo tiempo hacia Wei Wuxian, y Lan Wangji se dedicó a detenerlas, apartando a varias personas con Bichen para dejar un camino libre.

—¡Wangji! —exclamó Lan Xichen.

Los líderes de los clanes a los que Bichen había derribado con su sacudida protestaron con furia:

—¡Hanguang-jun! ¡¿Cómo te atreves…?!

Sin perder el tiempo en hablar, Wei Wuxian apoyó la mano derecha en el marco de la ventana y se impulsó para salir con gran agilidad. Tan pronto como sus pies tocaron el suelo, echó a correr. Mientras huía, los pensamientos volvieron a arremolinarse en su mente: «Jin Guangyao debió de adivinar mi identidad cuando vio que el extraño muñeco de papel desenfundaba la espada y de inmediato inventó una mentira para incitar a Qin Su a que se suicidara. Luego me arrinconó contra el estante de madera donde estaba Suibian y me tentó a desenvainar mi espada para así revelar mi identidad. ¡Qué aterrador, tremendamente aterrador! ¡No imaginaba que reaccionaría tan rápido y que mentiría con tanta facilidad!».

Entonces alguien lo alcanzó. Se trataba de Lan Wangji, quien llegó a su lado sin decir una sola palabra. Wei Wuxian siempre había tenido mala reputación, por lo que no era la primera vez que se enfrentaba a ese tipo de situaciones, aunque ahora su mentalidad era diferente en comparación con su vida anterior y podía afrontar las cosas con más calma. Lo primero era huir y luego contraatacar; pero, si no se daba la oportunidad de atacar, lo mejor sería no forzarlo. No tenía sentido quedarse allí, pues solo recibiría cientos de espadazos, y quejarse por la injusticia sería un chiste. Todos estaban muy convencidos de que algún día volvería para vengarse y exterminar a todos los clanes del mundo cultivacional como si fuera un desquiciado, así que nadie creería sus explicaciones, y mucho menos cuando estaba Jin Guangyao para echarle más leña al fuego. Por el contrario, las cosas eran muy diferentes para Lan Wangji, puesto que él no necesitaba dar ninguna explicación. Probablemente alguien lo haría por él y sugeriría la posibilidad de que el patriarca de Yiling lo hubiera engañado y manipulado.

—¡Hanguang-jun, no me sigas! —indicó Wei Wuxian.

Sin responderle, Lan Wangji continuó mirando al frente, y los dos dejaron atrás la multitud que gritaba y agitaba sus armas con intención de matarlo.

—¿En serio piensas venir conmigo? —dijo Wei Wuxian en medio del ajetreo—. Piénsalo bien. ¡Tan pronto como salgas por esta puerta, tu reputación se arruinará!

Tras bajar a toda prisa las escaleras de la torre de la Carpa Dorada, Lan Wangji agarró una de sus muñecas con fuerza como si estuviera a punto de decirle algo. No obstante, justo en ese momento, una figura blanca apareció frente a ellos y Jin Ling les bloqueó el camino.

Al ver que era él, Wei Wuxian suspiró de alivio. Los dos estaban a punto de pasar por su lado para seguir huyendo, pero Jin Ling se movió y los volvió a detener.

—¡¿Eres Wei Ying?! —El jovencito estaba sumido en la confusión, tenía

los ojos enrojecidos de ira y su mirada contenía odio, vacilación, desasosiego e inquietud. Hizo una breve pausa y volvió a preguntar—: ¡¿En serio eres Wei Ying, Wei Wuxian?!

El corazón de Wei Wuxian tembló al ver el estado en el que se encontraba el adolescente, pues el dolor había superado con creces su odio. Sin embargo, era cuestión de segundos que los demás lo alcanzaran y no tenía tiempo para preocuparse por él, por lo que apretó los dientes y pasó por su lado por tercera vez. No obstante, para su sorpresa, sintió frío en el abdomen. Cuando bajó la cabeza para mirar, Jin Ling ya había retirado la espada, cuya hoja blanca parecía nieve teñida de rojo.

Nunca habría imaginado que el chico de verdad lo ensartaría con su arma. Lo único en lo que podía pensar Wei Wuxian era: «De todas las personas a las que podía parecerse, ¿por qué tenía que ser como su tío? Hasta me ha clavado la espada en el mismo sitio».

Más tarde no pudo recordar con claridad lo que sucedió a continuación y solo sentía que había lanzado ataques aleatoriamente. Todo a su alrededor era caótico: se oían gritos, golpes, el entrechocar constante de las armas y explosiones de energía espiritual. No supo cuánto tiempo pasó, pero, cuando abrió los ojos, atolondrado, se dio cuenta de que estaba en la espalda de Lan Wangji y, con la mirada borrosa, vio que este iba montado en Bichen, con la mitad de su pálida mejilla salpicada de sangre.

En realidad, la herida de su abdomen no era muy dolorosa, pero, al fin y al cabo, era un agujero en el cuerpo. Al principio había aguantado un rato como si nada; sin embargo, era muy probable que ese cuerpo nunca hubiera sufrido una herida tan grave, por lo que se sentía mareado debido al constante sangrado.

—Lan Zhan… —lo llamó Wei Wuxian.

La respiración de Lan Wangji no era tan serena como de costumbre, pues se notaba ligeramente acelerada, quizá a causa de tanto pelear y correr mientras cargaba con Wei Wuxian en su espalda. Aun así, dio su

característica respuesta con la firmeza de siempre.

—Hm —Poco después de pronunciar aquello, añadió—: Aquí estoy.

Al oír esas dos palabras, un sentimiento que nunca había experimentado invadió el corazón de Wei Wuxian. Era agridulce, como una mezcla de dolor y calidez.

Todavía recordaba que, cuando estuvieron en Jiangling hacía tiempo, Lan Wangji había recorrido miles de kilómetros para ayudarlo, pero Wei Wuxian no se lo había agradecido y, en cambio, había provocado toda clase de disputas y momentos incómodos entre los dos. Lo que más le sorprendió fue que, cuando los otros lo temían y lo adulaban, Lan Wangji lo reprendía en su cara; cuando todos lo despreciaban y lo odiaban, Lan Wangji permanecía a su lado.

—Ah, lo he recordado —dijo Wei Wuxian de repente.

—¿El qué?

—Lo he recordado, Lan Zhan. Justo como ahora, una vez… yo también te llevé en mi espalda.

---

[14] *Ruănjiàn*: se las llama «espadas blandas» debido a que sus hojas son tan suaves como la seda.

Apéndices

Guía de personajes

Wei Wuxian

El protagonista de nuestra historia. Wei es el apellido familiar y Wuxian, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Ying. Carismático y desinhibido. En su día fue el discípulo principal del clan Jiang de Yunmeng y manejaba con destreza una espada llamada Suibian («Lo que sea»). Sin embargo, luego se apartó de la senda ortodoxa y fundó la cultivación demoníaca, momento en el que pasó a ser conocido como el patriarca de Yiling. Con la ayuda de su flauta travesera Chenqing («la Reveladora»), comandó un ejército de cadáveres que arrasó el mundo de la cultivación, lo cual provocó que los grandes clanes se aliaran para liquidarlo. Ahora, trece años después de su muerte, ha despertado dentro del cuerpo de otro hombre.

Lan Wangji

El otro protagonista de nuestra historia. Lan es el apellido familiar y Wangji, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Zhan. También se lo conoce por el sobrenombre de Hanguang-jun («el noble albergador de luz»). Solemne y circunspecto. Es el segundo joven señor del clan Lan de Gusu, segundogénito del antiguo líder y hermano menor del líder actual. Su perfección como cultivador no tiene rival. Desde muy temprana edad está dispuesto a enfrentarse al caos allá donde se presente, algo que le ha reportado una extraordinaria fama. Blande una espada llamada Bichen («la

espada del Retiro de lo Mundano») y toca una cítara china de siete cuerdas que se llama como él, Wangji («la cítara del Olvido de Toda Empresa»).

Clan Jin

Jin Guangyao

Líder del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Guangyao, el nombre de cortesía. Antes de que el clan Jin lo reconociera, utilizaba el apellido de su madre y se hacía llamar Meng Yao. También se lo conoce por el sobrenombre de Lianfang-zun («el venerado perfume sutil»). Además de liderar el clan Jin, también ostenta el cargo de cultivador jefe, una posición de privilegio. Hizo un juramento de hermandad con Lan Xichen y con el malogrado Nie Mingjue. Posee una espada blanda llamada Hensheng («la que Aborrece la Vida»), que siempre lleva enrollada en la cintura o en la muñeca. Dicha arma tiene un aspecto inofensivo, pero en el combate es siniestra e insidiosa.

Jin Ling

Joven señor del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Ling, el nombre de nacimiento. Es hijo de los difuntos Jin Zixuan y Jiang Yanli. Engreído y temperamental. Está obsesionado con demostrar su valía como cultivador. Tiene un perro espiritual al que llama Hada.

Jin Rusong

Hijo de Jin Guangyao y Qin Su. Jin es el apellido y Rusong, el nombre de

cortesía. Sus padres lo llamaban «pequeño Song» con cariño. Murió asesinado cuando era niño.

Jin Zixua

Heredero del clan Jin y único hijo legítimo de Jin Guangshan. Jin es el apellido familiar y Zixuan, el nombre de cortesía. De joven estudió en Nubes Recónditas junto con Wei Wuxian, Jiang Cheng y Nie Huaisang. Se casó con Jiang Yanli y juntos tuvieron un hijo, Jin Ling.

Clan Lan

Lan Jingyi

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Jingyi, el nombre de cortesía. Amigo de Lan Sizhui. Es directo y sincero, pero tiene demasiado genio. Wei Wuxian lo saca de quicio. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Sizhui

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Sizhui, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Lan Yuan. Amigo de Lan Jingyi. Es apacible y respetuoso. Tiene madera de líder y sabe ver más allá de las apariencias. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Xichen

Líder del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Xichen, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Huan. También se lo conoce por el sobrenombre de Zewu-jun («el noble prodigador de claridad»). Blande una espada llamada Shuoyue («Luna Nueva») y toca una flauta china llamada Liebing («Hielo Fracturado»). Tiene un carácter muy afable y se lleva bien con todo el mundo. Como hermano mayor de Lan Wangji, posee el don de saber lo que pasa por su mente con solo mirarlo. Hizo un juramento de hermandad con Jin Guangyao y el difunto Nie Mingjue.

Clan Nie

Nie Huaisang

Líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Huaisang, el nombre de cortesía. Su interés por la cultivación es escaso. Asumió el liderazgo de su clan tras la muerte de su hermano, Nie Mingjue, pero demuestra una gran incompetencia para el puesto. Además, es muy llorica. La gente lo considera un líder inepto e ignorante, motivo por el que lo llaman don Nada Sé . De joven estudió en Gusu, donde coincidió con Wei Wuxian y se hizo amigo suyo.

Nie Mingjue

Antiguo líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Mingjue, el nombre de cortesía. También se lo conoce por el sobrenombre de Chifeng-zun («el venerado filo carmesí»). Era un hombre enérgico y resuelto que no toleraba las injusticias. El clan Nie floreció bajo su liderazgo, pero, por desgracia, su cultivación se desvió y murió poseído por

el mal. Era hermano de juramento de Lan Xichen y de Jin Guangyao. Blandía un sable llamado Baxia («el Dominador»).

Clan Qin

Qin Cangye

Padre de Qin Su. Fue un subordinado de Jin Guangshan durante muchos años.

Qin Su

Esposa de Jin Guangyao y matriarca de la torre de la Carpa Dorada. Qin es el apellido familiar y Su, el nombre de nacimiento. Pertenecía al clan Qin de Laoling y su padre era Qin Cangye. Era afable, ingenua e inocente, características muy difíciles de encontrar en una persona que estaba involucrada en la política del mundo cultivacional. Pese a la gran diferencia en estatus social con Jin Guangyao, insistió en casarse con él por amor. Después de contraer matrimonio, la pareja tuvo un hijo llamado Jin Rusong, quien murió asesinado cuando era niño.

Otros personajes

Qing

Chica que nació con las pupilas blancas. Aprovechándose del extraño aspecto de sus ojos, utilizaba una caña de bambú como bastón y fingía ser

ciega para ganarse la vida, engañando a la gente y ganándose su compasión. Era una adolescente muy lista, inteligente y encantadora, aunque un poco malhablada. Podía adaptarse rápidamente a cualquier entorno.

Song Lan

Amigo de Xiao Xingchen y, como él, reputado taoísta. Song es el apellido familiar y Lan, el nombre de nacimiento. Su nombre de cortesía es Zichen. Blande una espada llamada Fuxue («la espada que Remueve la Nieve»). Se crio en el templo de la Nieve Blanca y fue entrenado por sus sacerdotes. Soñaba con fundar una nueva secta cultivacional junto con Xiao Xingchen.

Xiao Xingchen

Reputado taoísta. Xiao es el apellido familiar y Xingchen, el nombre de cortesía. Después de pasar los primeros años de su vida siendo entrenado por Baoshan-sanren en una montaña remota, la abandonó para dedicarse a hacer el bien. Blandía una espada larga llamada Shuanghua («la Escarchada») y un mosquero. Era muy habilidoso con ellos; cada vez que surgían problemas, la gente corría a pedirle ayuda. Sin embargo, un día desapareció y no se ha vuelto a saber de él.

Xue Yang

Joven criminal. Xue es el apellido familiar y Yang, el nombre de nacimiento. Sus métodos son tan sanguinarios y su carácter tan cruel que la gente palidece ante la mera mención de su nombre. Desde niño tenía una cuenta pendiente con el clan Chang de Yueyang que saldó matando a todos sus miembros. Jin Guangyao se negó a castigarlo por ello porque necesitaba su ayuda. Blandía una espada llamada Jiangzai («Calamitosa»).

ZIZHEN

Uno de los jóvenes discípulos que se perdieron en Ciudad Ataúd. Wei Wuxian una vez se refirió a él como un chico romántico por la manera en la que describió el encanto de Qing, el fantasma de la adolescente ciega. Tiene tan buen corazón que fue uno de los muchachos que más empatizaron con la historia de Qing.

Guía de lugares

Ciudad Ataúd

Pequeña ciudad remota de la región de Shudong cuyos habitantes se especializaron en la elaboración de objetos para ofrendas funerarias. Aparte de estar envuelta en una espesa neblina blanca, está rodeada de altas montañas y pronunciados acantilados. Está ubicada en una zona con un *feng shui* tan terrible que el aire emana naturalmente una sensación lúgubre. Sus habitantes suelen tener vidas cortas y son más propensos a que todo les salga mal. Los fenómenos paranormales, como la transformación de cadáveres y las apariciones de espíritus malignos, también ocurren con mucha frecuencia en el lugar.

Ciudad sin Noche

Residencia del clan Wen, también conocida como Cielo sin Noche. Su nombre se refiere a que el lugar era un complejo tan vasto como una gran ciudad, y se decía que allí nunca se hacía completamente de noche. Dentro estaban el palacio del Sol Ardiente y el palacio Infernal. El primero era donde Wen Ruohan ejercía el poder, mientras que el segundo era donde almacenaba y exhibía su vasta colección de dispositivos de tortura, que utilizaba con invitados desafortunados.

Reino Inmundo

Residencia del clan Nie. Su nombre en chino, Bùjìngshì, hace referencia al término *patikulamanasikara*, una meditación budista tradicional cuyo nombre se traduce como «reflexiones sobre lo repulsivo»; además de mejorar la atención y la concentración, también funciona para superar los malos deseos. Se cree que el nombre sirve tanto de inspiración para el clan Nie como de recordatorio de sus orígenes como matarifes.

Torre de la Carpa Dorada

Residencia del clan Jin de Lanling, ubicada en la zona más próspera y concurrida de la ciudad de Lanling. Es famosa por acoger la mayoría de encuentros entre clanes cultivacionales, y la magnificencia de sus instalaciones y jardines sirve de recordatorio del poder del clan gobernado por Jin Guangyao.

Lo más destacado son las escaleras que llevan a la torre propiamente dicha y que son una referencia a la leyenda de la carpa, de ahí el nombre del lugar. Según la leyenda, una vez unas carpas nadaron contra la corriente en el río Amarillo, sorteando todo tipo de obstáculos. Finalmente, solo una de ellas consiguió llegar a la cima de la cascada principal y los dioses, asombrados por su hazaña, la transformaron en un majestuoso dragón dorado.

Glosario de términos

Bolsa del cosmos

Una bolsa del cosmos (*qiankundai*) es aquella que, a pesar de su apariencia común, contiene un espacio infinito. Cuando se usa para encerrar objetos o a seres malignos, se la llama «bolsa del cosmos selladora del mal» (*feng'e qiankundai*).

Cacería nocturna

Una cacería nocturna (*yelie*) es una expedición que tiene como objetivo la captura y el exterminio de algún ser maligno. Como su nombre indica, suelen tener lugar de noche. Los cultivadores compiten por ver quién se hace primero con la presa, un importante logro que otorga prestigio y reconocimiento.

Cadáver

Los adeptos de la cultivación demoníaca son capaces de reanimar y controlar los cuerpos de los muertos. La mayoría se convierten en cadáveres ambulantes (*zoushi*), así llamados porque se dedican a vagar sin rumbo. Otros se convierten en cadáveres asesinos (*xiongshi*), mucho más fuertes y ágiles que los primeros, lo cual hace que sean una amenaza

considerablemente más letal.

Clan

Un clan (*shi* o *shijia*) es una comunidad de cultivadores descendientes de un mismo antepasado que se transmiten sus enseñanzas de generación en generación. Además de los discípulos por vínculo de sangre (*zidi*), los clanes suelen acoger bajo su protección a discípulos provenientes de otras familias (*mensheng*). Sin embargo, solo los primeros, que ostentan el apellido del clan, pueden llegar a liderarlo. Luego están los cultivadores invitados (*keqing*), visitantes distinguidos pertenecientes a otros clanes o sectas que desempeñan labores de asesoramiento durante una temporada más o menos larga. La mayoría de los clanes tienen un estilo propio que los hace únicos. Por ejemplo, los miembros del clan Nie de Qinghe son conocidos por cultivar con sables y cuchillos porque su fundador era matarife. De la misma manera, los miembros del clan Lan de Gusu utilizan instrumentos musicales porque su fundador era músico.

Cultivación

La cultivación (*xiudao*, *xiulian*, *xiuzhen* o *xiuxian*) es un largo proceso de perfeccionamiento físico y purificación mental que conduce a la inmortalidad, entendida como un plano de existencia superior en el que el individuo se hace uno con el universo. Sus prácticas incluyen la meditación, la calistenia, las artes marciales, la dieta y la alquimia interna.

Cultivación demoníaca

La cultivación demoníaca (*modao* o *guidao*) es una senda alternativa a la tradicionalmente seguida por los cultivadores desde tiempos inmemoriales.

En lugar de utilizar energía espiritual, hace uso de la energía resentida (*yuanqi*) acumulada en los cadáveres de quienes sufrieron una muerte violenta, vergonzosa o indigna. Cuando Wei Wuxian plantea la idea a Lan Qiren, el viejo maestro se muestra consternado porque la considera una falta de respeto hacia los muertos que, además, contraviene el orden natural.

Cultivador

Un cultivador (*xiuzhe*, *xiushi* o *xiuxianzhe*) es una persona que practica artes marciales y místicas con el objetivo de alcanzar la inmortalidad. Lo normal es que pertenezcan a un clan o a una secta, pero existen cultivadores solitarios (*sanxiu*) que van por libre.

Efigies de papel

Muñecos o figuras hechas de papel que pueden servir como ofrendas para los difuntos, los dioses y los ancestros o para hacer sacrificios o posesiones.

Encarnación en corte

Técnica maligna que consiste en poseer a un muñeco o figura de papel. Tiene limitaciones de tiempo y graves consecuencias si la efigie de papel sufre daños, tales como perder el conocimiento durante seis meses o la cordura de por vida en el peor de los casos.

Energía vital

Todo cuanto existe en el universo está compuesto de energía vital (*qi*) en diferentes estados de rarefacción. Los cultivadores son capaces de absorber esta energía y refinarla dentro del cuerpo mediante procesos de alquimia

interna, momento en que pasa a llamarse energía espiritual (*lingqi*). Esta energía refinada extiende su longevidad y les permite desarrollar todo tipo de habilidades sobrenaturales. Puede usarse de muy diversas formas, desde ser expulsada en ráfagas para atacar hasta transferirla para curar. También puede ser imbuida en objetos para que sirvan de ayuda en la cultivación o de defensa en las batallas. Estos objetos se conocen como artefactos espirituales (*faqi*).

Energía yin y yang

Es un concepto del taoísmo que se usa para referirse a dos energías completamente opuestas y complementarias que se equilibran entre sí; no puede haber el bien sin el mal, y viceversa. Se puede atribuir a todo lo que existe en el universo. El yang es de principio masculino, representa el sol, la dureza y la vida; mientras que el yin es de principio femenino, representa la sombra, la sutileza y hasta la muerte, es por eso que también se lo asocia a los fantasmas y espíritus.

Espada

La espada (*jian*) de un cultivador juega un papel fundamental en su entrenamiento. Muchas de ellas están ligadas espiritualmente a su dueño. Se pueden invocar a voluntad, usar su brillo para alumbrarse o incluso montar para volar en el aire. Suelen ser un regalo de un familiar o un maestro y se conceden en una ceremonia solemne. Los cultivadores del clan Nie de Qinghe usan sables (*dao*) en lugar de espadas.

Espada blanda

Viene del chino *ruǎnjiàn*. Se las llama «espadas blandas» debido a que sus

hojas son tan suaves como la seda. Son difíciles de usar y dominar, y practicar con ellas requiere un alto nivel de atención y energía espiritual. Aunque no sean muy adecuadas para apuñalar ni cortar, son tan veloces como un látigo y ofrecen ventajas al perpetrar ataques sorpresas, pues pueden cortar la arteria carótida de sus oponentes cuando menos se lo esperan.

Fantasma

Los fantasmas (*gui*) son los espíritus de los muertos. Existen varios tipos. Por ejemplo, un fantasma errabundo (*guhunyegui*) es aquel que vaga en el estadio intermedio entre una vida y la siguiente porque se ha desorientado o porque siente demasiado apego por lo que deja atrás. Un fantasma avieso (*ligui*) es aquel que, bien por haber muerto de forma injusta o violenta, o bien por carecer de un lugar de descanso donde se le rinda el culto ancestral adecuado, acumula tal cantidad de resentimiento que se dedica a hacer el mal. Los fantasmas acuáticos (*shuigui*) son aquellos que habitan las aguas en que se ahogaron.

Hermano cultivacional

Los discípulos de una misma secta o clan se consideran hermanos. En chino existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos cultivacionales varones de generaciones anteriores (*shixiong*) y posteriores (*shidi*) y hermanas cultivacionales de generaciones anteriores (*shijie*) y posteriores (*shimei*). Cuando estos mismos términos se refieren a discípulos de una misma escuela de kungfú u otras artes similares, hablamos de «hermanos y hermanas marciales».

Hermano de juramento

Los hermanos de juramento son dos o más personas del mismo sexo, por lo general hombres, que se han prometido mutua lealtad. Esta promesa suele sellarse con un pacto de sangre o algún otro tipo de ceremonia solemne. Históricamente, esta práctica se daba en tiempos de guerra o de necesidad y era una forma de asegurarse apoyo y protección entre hombres no emparentados. En chino existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos de juramento varones de generaciones anteriores (*yixiong*) y posteriores (*yidi*) y hermanas de juramento de generaciones anteriores (*yijie*) y posteriores (*yimei*).

Horas

El día se divide en doce periodos (*shichen*). Cada uno de ellos está asociado con un animal del zodíaco chino.

De 23.00 a 01.00: la hora de la rata (*zishi*).
De 01.00 a 03.00: la hora del búfalo (*choushi*).
De 03.00 a 05.00: la hora del tigre (*yinshi*).
De 05.00 a 07.00: la hora del conejo (*maoshi*).
De 07.00 a 09.00: la hora del dragón (*chenshi*).
De 09.00 a 11.00: la hora de la serpiente (*yishi*).
De 11.00 a 13.00: la hora del caballo (*wushi*).
De 13.00 a 15.00: la hora de la cabra (*weishi*).
De 15.00 a 17.00: la hora del mono (*shenshi*).
De 17.00 a 19.00: la hora del gallo (*youshi*).
De 19.00 a 21.00: la hora del perro (*xushi*).
De 21.00 a 23.00: la hora del cerdo (*haishi*).

Incienso

El incienso (*xiang*) es una mezcla de sustancias resinosas que despiden

buen olor al arder. Su presentación más habitual es en forma de varillas estandarizadas y calibradas que pueden usarse para medir el paso del tiempo tomando como referencia lo que tardan en consumirse. Aunque existen varillas de una gran variedad de longitudes y grosores, en el contexto de esta novela un incienso equivale a treinta minutos.

Mangacortada

Un mangacortada (*duanxiu*) es un hombre homosexual. En el contexto de esta novela, es un término estrictamente peyorativo, pero la expresión de la que deriva (*duanxiu zhi pi*) se ha interpretado de forma muy diversa a lo largo de la historia. Así pues, en función de la actitud del momento hacia la homosexualidad, podemos hablar de «pasión» o «predilección» por la manga cortada, pero también de «manía» o incluso «vicio» de cortarse la manga. En cualquier caso, su origen se remonta a un célebre gesto de devoción del emperador Ai de la dinastía Han, quien, siendo reclamado por la corte, prefirió cortarse la manga de la túnica a interrumpir el sueño de su amado, plácidamente dormido encima de esta.

Monstruo

Un monstruo (*guai*) es una abominación formada a partir de un ser vivo no humano muerto después de que este absorba y refine una gran cantidad de energía vital. Siempre son malvados.

Mosquero

Un mosquero (*fuchen*) es un objeto compuesto por un mango de madera y una larga cola de pelo, crin o fibra vegetal. Comenzó siendo un humilde utensilio cotidiano usado para limpiar el polvo y espantar moscas —de ahí

le viene el nombre—, pero luego se resignificó y pasó a ser un instrumento mágico con el que los taoístas como Xiao Xingchen purificaban espacios y ahuyentaban a los malos espíritus. Los budistas lo consideran un símbolo de autoridad espiritual y los artistas marciales lo utilizan como arma.

Nombre de cortesía

El nombre de cortesía (*zi*), también conocido como «nombre público» o «nombre social», es aquel que las familias de clase alta otorgan a sus hijos varones cuando cumplen la mayoría de edad para que lo usen en la vida pública. Históricamente se otorgaba a los veinte años, pero en el contexto de esta novela, tal y como demuestra el caso de Jin Ling, eso ocurre a los quince. Existen precedentes históricos de mujeres que también recibieron un nombre de cortesía, pero lo normal era que no poseyeran más denominación formal que el apellido de su padre o, una vez casadas, el de su esposo.

Nombre de nacimiento

El nombre de nacimiento (*ming*) es aquel que se da a los tres meses de vida. Lo eligen los padres y suele tener un significado auspicioso. Su uso está restringido al ámbito más íntimo: únicamente lo usan aquellos con una posición más alta en la jerarquía familiar, el cónyuge y las amistades más cercanas. El hecho de que Wei Wuxian se dirija a Lan Wangji por su nombre de nacimiento tan pronto en su trato con él supone una transgresión.

Nombre taoísta

El nombre taoísta (*daohao*), en ocasiones llamado «nombre monástico», es aquel que los taoístas clérigos adoptan al ordenarse.

Saquito atrapaespíritus

Un saquito atrapaespíritus (*suolingnang*) es aquel especialmente diseñado para contener materia espiritual, como almas, espíritus o fantasmas. La diferencia entre estos saquitos —o «sacas» cuando aumentan de tamaño— y las bolsas del cosmos es que las segundas solo pueden contener materia física.

Secta

Una secta (*zong* o *pai*) es una comunidad de cultivadores unidos por su dedicación a la práctica de un método cultivacional concreto. Está dirigida por un líder (*zhangmen*), en ocasiones llamado «patriarca» (*laozu*), que cuenta con la ayuda de los demás miembros de edad para instruir a los discípulos. A diferencia de lo que ocurre en los clanes cultivacionales, los miembros de una secta no tienen por qué estar emparentados. Hubo un tiempo en el que las sectas eran mayoría, pero el ejemplo de Wen Mao, fundador del clan Wen de Qishan, contribuyó a que los clanes se multiplicaran y ahora son estos los que proliferan.

Sesiones de empatía

Una de las técnicas que existen para obtener información de los espíritus resentidos. Consiste en que una persona invita al fantasma o espíritu resentido a que la posea, de modo que su cuerpo funciona como un intermediario para ver a través del alma y los recuerdos del difunto, así como para escuchar, ver y sentir lo mismo que él. Se las llama «sesiones de empatía» porque las intensas emociones del espíritu suelen afectar a la persona poseída.

Simposio

Un simposio (*qingtanhui*) es un evento en el que los clanes se reúnen para intercambiar conocimientos, celebrar debates y dirimir asuntos importantes. Suelen incluir competiciones y exhibiciones de diversa índole. Duran varios días y suelen estar precedidos por un gran banquete la noche previa. El clan que ejerce de anfitrión cambia cada vez.

Sobrenombre

Un sobrenombre (*hao*) es un nombre adicional generalmente otorgado por familiares, maestros o amigos con intención laudatoria o en señal de respeto. Aunque no llega a reemplazar el nombre de cortesía, muy a menudo se utiliza en su lugar. Su significado suele aludir a características o logros de la persona y puede llevar un sufijo honorífico, como «el noble» (-*jun*) o «el venerado» (-*zun*).

Taoísta

En el sentido más amplio del término, un taoísta es una persona que busca vivir en armonía y comunión con el curso fluyente de la naturaleza y el universo, un equilibrio dinámico de fuerzas opuestas y complementarias llamado Tao (*dao*) que es origen y destino de todo cuanto existe. En la medida en que sus prácticas derivan de estas creencias, todos los cultivadores son, por tanto, taoístas. Sin embargo, usado como apelativo, este término se refiere específicamente a cultivadores clérigos (*daoshi*) como Baoshan-sanren y sus discípulos. Cuando Xue Yang llama «taoísta» a Xiao Xingchen, está empleando de manera sarcástica un apelativo respetuoso reservado a los maestros de mayor edad y experiencia (*daozhang*).

Talismán

Un talismán (*fu*) es una tira de papel rectangular con diagramas y caligrafías que le confieren poderes mágicos. Los hay de muy diversos tipos y utilidades. Por ejemplo, un talismán iluminador (*minghuofu*) sirve para alumbrar, un talismán combustible (*ranyinfu*) arde al detectar la presencia de energía oscura y un talismán transportador (*chuansongfu*) tiene la capacidad de transferir a la persona que lo usa a otro lugar. Todos los talismanes tienen en común el hecho de que se desintegran cuando su magia se agota.

Nota sobre la traducción de algunos términos específicos

En la saga de *El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca*, su autora, Mo Xiang Tong Xiu, usa prefijos y sufijos que, en su idioma original, tienen una connotación a veces cariñosa, otras a explicativa de la posición que el personaje ocupa frente a la persona que a él se dirige.

Si bien hemos conservado muchos de los rangos propios de las sectas cultivacionales en chino, otros los hemos adaptado al español para facilitar la lectura. Estos son algunos ejemplos:

A-

Diminutivo amistoso en posición de prefijo, por lo general usado con nombres monosilábicos. Se ha obviado para facilitar la lectura.

Daozhang

Forma educada de dirigirse a un cultivador, equivalente a Señor Cultivador. Se ha traducido como «señor».

Gege

En chino escrito como «gege», (哥哥). Su traducción más literal sería

«hermano mayor», un término afectuoso para referirse a un hermano cultivador mayor. Sin embargo, *gege* también tiene una connotación de flirteo o intimidad, indica que la persona a la que se lo llamas es especial para ti a un nivel más romántico. Dada la dualidad del término, y para facilitar la comprensión de la historia, se ha optado por traducirlo como «hermano mayor» cuando se usa entre compañeros de secta. Y cuando los personajes emplean en el original *gege* para expresar su afecto, en nuestra edición usan diferentes palabras equivalentes al sentido original o, en ocasiones, el nombre de pila de nacimiento de la persona a la que se dirigen, pues, en la cultura China, es una muestra de afecto e intimidad.

Gongzi

Joven señor de una familia de posición elevada. Se ha traducido por «joven señor». En el caso de Mo Xuanyu, el cuerpo que ocupa Wei Wuxian tras la ofrendación, los jóvenes del Clan Lan lo llaman «joven señor Mo» hasta que, una vez se ha ganado su confianza y respeto, pasan a llamarlo simplemente «señor Mo».

-er

Sufijo para dirigirse a un hijo o a un niño. Expresa afecto, y sería equivalente a llamarle «pequeño» o «hijo». Se ha eliminado para facilitar la lectura.

Published originally under the title of 魔道祖师 (Mo Dao Zu Shi) 2
Author © 墨香铜臭 (Mo Xiang Tong Xiu)
Spanish edition rights under license granted by © 北京晋江原创网络科技有限公司
(Beijing Jinjiang Original Network Technology Co., Ltd)

Ilustraciones cedidas bajo licencia por Reve Books Co., Ltd.
Ilustración de portada © 千二百 (Qian Er Bai)
Ilustración a color pág. 4 © Retired Peach
Ilustraciones interiores © Marina Privalova

Spanish edition copyright © 2024 NORMA EDITORIAL S.A.
Spanish edition arranged through JS Agency Co., Ltd, Taiwan
All rights reserved.

Publicación de Norma Editorial, 2024
Norma Editorial, S.A. Passeig de Sant Joan, 7, principal.
08010 Barcelona. Tel.: 93 303 68 20
E-mail: norma@normaeditorial.com

Traducción: Michelle Yang
Edición externa: Red Cameo
Diseño gráfi co: Cuadratín Estudio
Maquetación de cubierta: Joan Moreno
Corrección: Laura Calvo
Composición digital: leerendigital.com

ISBN edición digital: 978-84-679-4011-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Portada
El gran maestro de la cultivación demoníaca
Capítulo VIII. Naturaleza
Capítulo IX. La seducción
Capítulo X. El chico astuto
Apéndices
- Guía de personajes
- Guía de lugares
- Glosario de términos
- Nota sobre la traducción de algunos términos específicos

Créditos